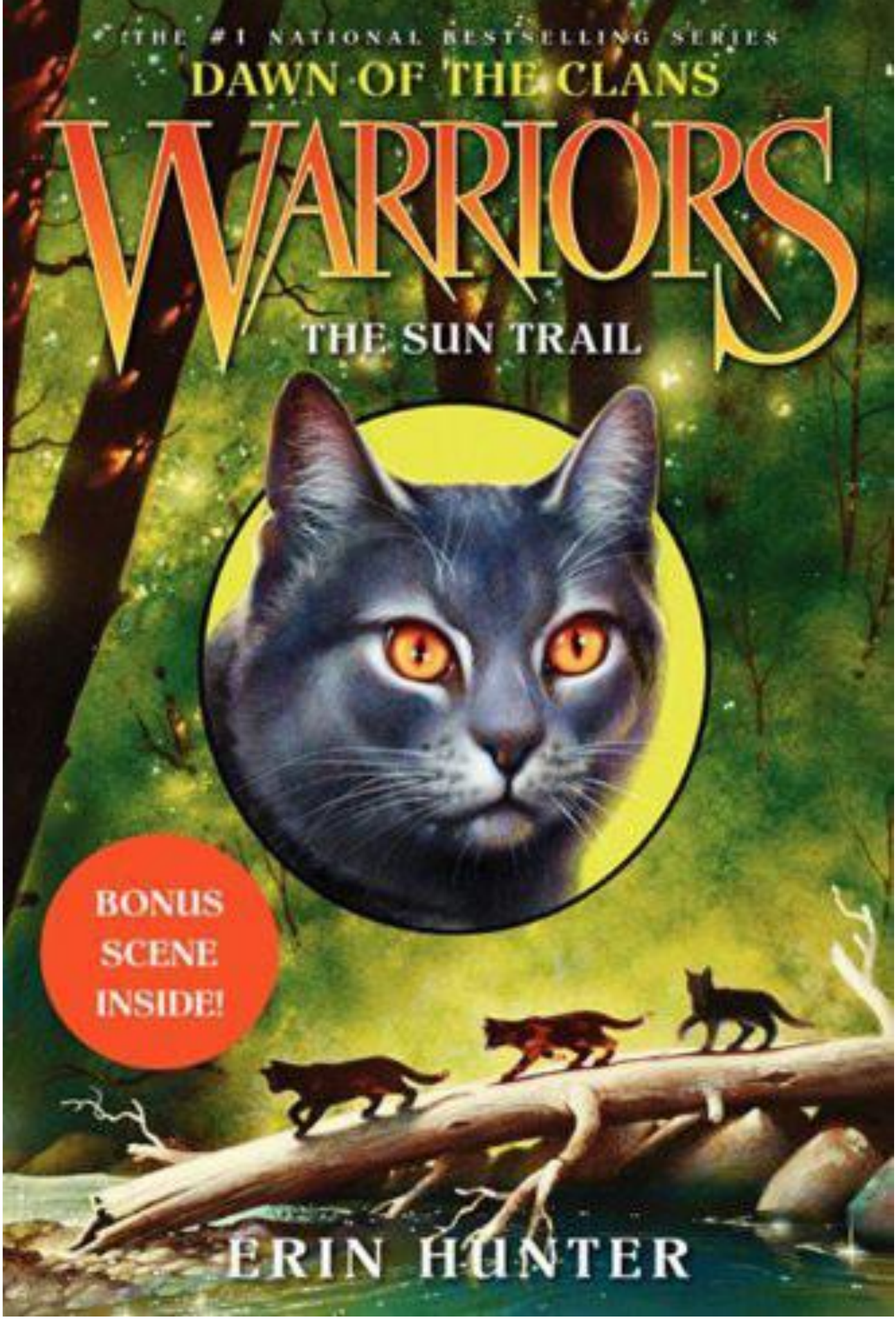


Traducción No Oficial de libro 1: Sendero al Sol

Saga 5: El Amanecer de los Clanes

CATS OF THE MOUNTAINS: GATOS DE LAS MONTAÑAS

TRIBE-HEALER: *SANADOR DE LA TRIBU*:

> TELLER OF THE POINTED STONES: *Narrador de las Rocas Puntiagudas* (STONETELLER: *Narrarocas*), vieja gata blanca con ojos verdes.

BRIGHT STREAM: *Corriente Brillante*, gata atigrada marrón y blanca.

BROKEN FEATHER: *Pluma Rota.*

CLEAR SKY: Cielo Despejado, gato gris claro con ojos azules.

CLOUD SPOTS: Nube con Manchas, gato negro de pelo largo con orejas blancas, pecho blanco y dos patas blancas.

DAPPLED PELT: Pelaje Moteado—, delicada gata carey con ojos dorados

DEWY LEAF: Rocío de Hoja—, gata carey

FALLING FEATHER: Pluma Caída—, joven gata blanca

FLUTTERING BIRD: Revoloteo de Pájaro —, pequeña gata marrón

GRAY WING: Ala Gris—, gato elegante, gris oscuro con ojos dorados

HAWK SWOOP: Lanza de Halcón—, gata atigrado naranja

HOLLOW TREE: Árbol Hueco—, gata atigrado marrón

JACKDAW'S CRY: Grito de Grajo—, joven gato negro

JAGGED PEAK: Pico Dentado, gato atigrado gris con ojos azules

JAY WING: Pluma de Glayo

LION'S ROAR: Rugido de León —, gato atigrado dorado muy viejo

MISTY WATER: Agua Brumosa—, gata gris muy vieja, con ojos azul lechoso

MOON SHADOW: Sombra de Luna— gato negro

QUICK WATER: Agua Rápida—, gata gris y blanca

QUIET RAIN: Lluvia Silenciosa—; gata gris moteada

RAINSWEPT FLOWER: Flor de Lluvia—, gata atigrada marrón con ojos azules

SHADED MOSS: Musgo Sombreado—, gato blanco y negro con ojos verde oscuro.

SHARP HAIL: Granizo Afilado —, gato gris oscuro

SHATTERED ICE: Hielo Destrozado—, gato gris y blanco con ojos verdes

SHY FAWWN: Cervatilla Tímida

SILVER FROST: Escarcha Plateada —, vieja gata gris y blanca

SNOW HARE: Liebre Nevada—, vieja gata blanca

STONE SONG: Canción de Piedra—, gato atigrado gris oscuro

TALL SHADOW: Sombra Alta—, gata negra de pelo grueso con ojos verdes.

TURTLE TAIL: Cola de Tortuga — gata carey con ojos verdes

TWISTED BRANCH - Rama Retorcida — gato marrón.

OTROS GATOS:

WIND: Viento – gata

GORSE: Tojo – gato negro; atigrado gris

BUMBLE: Abeja – gata doméstico Carey regordete.

STORM: Tormenta – gata atigrada plateada

FOX: Zorro - Gato marrón

PETAL: Pétalo, gata pequeña amarilla

FROST: Escarcha – gato blanco

THUNDER: Trueno - gatito pequeño atigrado

NIGHTHEART: Corazón Nocturno

PROLOGUE

Una luz gris fría ondeó sobre el suelo de una cueva tan vasta que su techo se perdió en las sombras. Una interminable pantalla de agua cayó a través de la entrada, su sonido resonaba en las rocas.
Cerca del fondo de la caverna se agazapaba una frágil gata blanca. A pesar de su edad, sus ojos verdes estaban claros y profundos con sabiduría mientras su mirada recorría a los gatos flacos que pululaban por el suelo de la cueva, paseando inquietos frente a la cascada resplandeciente: los ancianos se acurrucaban en los huecos los cachorros maullaban desesperadamente, exigiendo comida de sus madres exhaustas.

"No podemos seguir así", se susurró la vieja gata.
A unas cuantas colas de distancia, varios cachorros se pelearon por el cadáver de un águila. Su carne había sido despojada lejos el día anterior tan pronto como sus madres los atraparon. Un gran gatito de jengibre cargaba al hombro un pequeño atigrado lejos del hueso que estaba royendo.

"¡*Necesito* esto!" el anunció.

El gato atigrado se levantó de un salto y mordió el extremo de la cola del gatito pelirrojo. "¡*Todos lo* necesitamos, cerebro de pulgas!" ella espetó cuando el jengibre soltó un aullido.

Una anciana gris y blanca, con cada una de sus costillas a través de su piel, se tambaleó hacia los cachorros y le arrebató el hueso.

"¡Oye!" protestó el gatito de jengibre.

El anciano lo fulminó con la mirada. "Atrapé presas temporada tras temporada", gruñó. "¿No crees que yo mereces un hueso miserable? Se

dio la vuelta y se alejó, con el hueso sujeto firmemente en sus mandíbulas.
El pelirrojo se quedó mirándola durante un segundo, luego corrió, gimiendo, hacia su madre, que yacía en un roca junto a la pared de la cueva. En lugar de consolarlo, su madre rompió algo, moviendo enojada su cola.
La vieja gata blanca estaba demasiado lejos para escuchar lo que decía la gata, pero suspiró.

Todos los gatos están llegando al final de lo que pueden soportar, pensó.

Observó cómo el anciano gris y blanco cruzaba la cueva y dejaba caer el hueso de águila en frente a una gata aún mayor, que estaba agachada en un hueco para dormir con la nariz apoyada en sus patas delanteras. Su mirada aburrida estaba fija en la pared del fondo de la cueva.

"Aquí, Agua Brumosa". La anciana gris y blanca empujó el hueso más cerca de ella con una pata. "Come. No es mucho, pero podría ayudar".
La mirada indiferente de Agua Brumosa se posó sobre su amiga y se alejó de nuevo. "No, gracias, Escarcha Plateada. No tengo apetito, no desde que Pluma Rota murió". Su voz palpitaba de dolor.

"Él debía haber vivido, si hubiera habido suficiente presa para que él comiera". Ella suspiró. "Ahora solo estoy esperando unirme él."

"Agua Brumosa, no puedes..."

La gata blanca se distrajo de la charla de los ancianos cuando un grupo de gatos apareció en la entrada de la cueva, sacudiendo la nieve de su pelaje. Varios otros gatos se levantaron y corrieron a su encuentro.
"¿Atraparon algo?" uno de ellos gritó con entusiasmo.

"Sí, ¿dónde está tu presa?" otro exigió.

El líder de los recién llegados negó con la cabeza con tristeza. "Perdón. No había suficiente para traer de vuelta".
La esperanza se derritió de los gatos en la cueva como niebla bajo la intensa luz del sol. Se miraron el uno al otro luego se alejaron, sus cabezas cayeron y sus colas rozaron el suelo.

La gata blanca los miró, luego volvió la cabeza al darse cuenta de que un gato se le acercaba. Aunque su hocico estaba gris por la edad y su pelaje dorado atigrado delgado y desigual, caminaba con una confianza que demostraba que una vez había sido una gata fuerte y noble.

"Media luna", saludó a la gata blanca, sentándose a su lado y envolviendo su cola sobre sus patas.
La gata blanca dejó escapar un leve *suspiro* de diversión. "No deberías llamarme así, Rugido de León" protestó ella.
"He sido el Narrador de las Rocas Puntiagudas durante muchas temporadas".
El gato atigrado dorado resopló. “No me importa cuánto tiempo los otros te hayan llamado Narrarocas. Siempre serás Media Luna para mí".
Media Luna no respondió, excepto para estirar la cola y apoyarla en el hombro de su viejo amigo.
"Nací en esta cueva", prosiguió Rugido de León. "Pero mi madre, Cervatilla Tímida, me contó los momentos antes de que llegáramos aquí, cuando vivían junto a un lago, protegidos bajo los árboles".

Media Luna suspiró levemente. “Soy la única gata que queda que recuerda el lago y el viaje que hemos hecho para venir aquí. Pero he vivido tres veces más lunas aquí en las montañas de las que hubieran sido junto al lago, y el interminable rumor de la cascada ahora resuena en mi corazón". Ella hizo una pausa, parpadeando, luego preguntó: "¿Por qué me dices esto ahora?"

Rugido de León vaciló antes de responder. “El hambre podría matarnos a todos antes de que vuelva a brillar el sol, y no hay más espacio en la cueva". Estiró una pata y acarició el pelaje del hombro de Media Luna.

"Algo se debe hacer."

Los ojos de Media Luna se abrieron de par en par mientras lo miraba. "¡Pero no podemos dejar las montañas!" ella protestó, su voz sin aliento por la conmoción.
“Ala de Glayo prometió; me hizo el Narrador de las Rocas Puntiagudas porque este era nuestro hogar destinado".

Rugido de León encontró su intensa mirada verde. "¿Estás segura de que Ala de Glayo tenía razón?" preguntó. "¿Cómo podría saber lo que iba a pasar en el futuro?"

"Tenía que tener razón", murmuró Media Luna.

Su mente voló de regreso a la ceremonia, tantas temporadas antes, cuando Ala de Glayo la había convertido en la Narrador de las Rocas Puntiagudas. Ella se estremeció al escuchar su voz de nuevo, llena de amor y dolor por lo que su destino significaba que nunca podrían estar juntos.

“Otros vendrán después de ti, luna tras luna. Elíjelos bien, entrénalos bien, confíales el futuro de su Tribu”.

Nunca hubiera dicho eso si no hubiera querido que nos quedáramos aquí.

Media Luna dejó vagar su mirada sobre los otros gatos: sus gatos, ahora delgados y hambrientos. Ella sacudió su cabeza tristemente. Rugido de León tenía razón: había que hacer algo para sobrevivir.

Gradualmente se dio cuenta de que la fría luz gris en la cueva se estaba volviendo un dorado cálido, como si el sol se elevaba más allá de la pantalla de agua que caía, pero Media Luna sabía que estaba cayendo la noche.

A su lado, Rugido de León estaba sentado tranquilamente lavándose las orejas, mientras que los otros gatos de la cueva no tenían noticias del resplandor dorado cada vez más profundo.

¡Ningún gato lo ve excepto yo! ¿Qué puede significar?
Bañada por la luz brillante, Media Luna recordó cómo y cuando se convirtió en sanadora, Ala de Glayo había dicho que sus antepasados la guiarían en las decisiones que debía tomar, que, a veces, ella vería cosas extrañas que significaban más de lo que parecían en un principio.
Ella nunca había estado directamente consciente de sus antepasados, pero había aprendido a estar atenta a las señales.

Posibles significados se precipitaron por la mente de Media Luna, espesos como copos de nieve en una tormenta de nieve. *Quizás el clima cálido llegará temprano. Pero, ¿cómo ayudaría eso, cuando somos tantos?*

Luego se preguntó si el sol realmente brillaba en algún otro lugar, donde había calor, presa y refugio. *Pero, ¿cómo* nos *ayudaría eso aquí en las montañas?*

La luz del sol se hizo cada vez más fuerte, hasta que Media Luna apenas pudo pararse para mirar los rayos.

Se relajó cuando una nueva idea se le ocurrió.
Quizás Rugido de León tenga razón, y solo algunos de nosotros pertenecemos aquí. Quizás algunos de nosotros deberíamos viajar hacia el lugar donde sale el sol, para hacer un nuevo hogar con la luz más brillante de todas. En algún lado estarán a salvo y bien alimentados, con espacio para alimentar generaciones de cachorros.

Mientras Media Luna disfrutaba del calor de la luz del sol sobre su pelaje, encontró la certeza que necesitaba dentro de ella. Algunos de sus gatos permanecerían, un grupo lo suficientemente pequeño como para que las montañas los sostuvieran, y el resto de su Tribu viajaría hacia el sol naciente, para encontrar un nuevo hogar.

Pero no dejaré la cueva, pensó. *Veré el crepúsculo de mis días aquí, toda la vida lejos de donde nací. Y luego tal vez. . . Solo tal vez. . . Encontraré el Ala de Glayo otra vez.*

CHAPTER 1

Ala Gris trepó por la pendiente *cubierta de nieve* hacia una cresta que mordía el cielo como una hilera de dientes desgarrados. Dejó cada pata hacia abajo con cuidado, para evitar atravesar la superficie congelada y hundirse en los polvorientos montones de debajo. Caían copos de luz, manchando su pelaje gris oscuro. Él estaba tan frío que ya no podía sentir sus almohadillas, y su vientre aullaba de hambre.

No recuerdo la última vez que me sentí caliente o bien alimentado.

En la última temporada de sol todavía había sido un cachorro, jugando con su compañero de camada, Cielo Despejado, alrededor del borde de la laguna fuera de la cueva. Ahora eso parecía haber pasado una eternidad. Ala Gris solo tenía el recuerdo más vago de hojas verdes en los rechonchos árboles de la montaña, y el sol bañando las rocas.
Haciendo una pausa para saborear el aire en busca de presas, miró a través de las montañas nevadas, pico tras pico extendiéndose en la distancia. El cielo gris denso prometía aún más nieve por venir.

Pero el aire no llevaba el olor de su presa, y Ala Gris siguió adelante. Cielo Despejado apareció detrás de un afloramiento de roca, su pelaje gris pálido apenas visible contra la nieve. Sus mandíbulas estaban vacías y cuando vio a Ala Gris, negó con la cabeza.

"¡Ni un olor a presa en ningún lado!" él llamó. "¿Por qué no nosotros..."

Un grito estridente desde arriba cortó sus palabras. Una sombra brilló sobre Ala Gris. Mirando hacia arriba, el vio un halcón descender en picado por la pendiente, con las garras enganchadas y crueles.
Cuando pasó el halcón, Cielo Despejado saltó alto en el aire, con las patas delanteras extendidas. Sus garras engancharon las plumas del

pájaro y cayó hacia atrás, arrastrándolo desde el cielo. Dejó escapar otro grito áspero mientras aterrizó en la nieve en una ráfaga de batir de alas.

Ala Gris cargó cuesta arriba, sus patas arrojaban una fina lluvia de nieve. Alcanzando a su hermano, plantó ambas patas delanteras en un ala batiente. El halcón lo miró con odio en sus amarillos ojos, y Ala Gris tuvo que agacharse para evitar sus garras cortantes.

Cielo Despejado echó la cabeza hacia adelante y hundió los dientes en el cuello del halcón. Se sacudió una vez y se fue flácido, su mirada se apagó instantáneamente cuando la sangre se filtró por su herida y manchó la nieve.
Jadeando, Ala Gris miró a su hermano. "¡Fue una gran captura!" exclamó, cálido inundando de triunfo a través de él.

Cielo Despejado negó con la cabeza. Pero mira lo escuálido que está. No hay nada en estas montañas que sea apto para comer, y no lo será hasta que la nieve se desvanezca".

Se agachó junto a su presa, listo para darle el primer mordisco. Ala Gris se instaló junto a él, sus mandíbulas se humedecían mientras pensaba en hundir sus dientes en el halcón.

Pero luego recordó a los gatos hambrientos en la cueva, peleándose por las sobras. "Deberíamos llevarles esta presa a los demás", maulló. "Lo necesitan para darles fuerza para la caza".
"Nosotros también necesitamos fuerza", murmuró Cielo Despejado, arrancando un bocado de la carne del halcón.

"Estaremos bien." Ala Gris le dio un empujón en el costado. "Somos los mejores cazadores de la Tribu. Nada se nos escapa cuando cazamos juntos. Podemos atrapar algo más fácilmente que los demás".

Cielo Despejado puso los ojos en blanco mientras se tragaba la presa. "¿Por qué siempre debes ser tan desinteresado?" el refunfuñó. "Muy bien vamos."

Juntos, los dos gatos arrastraron al halcón por la pendiente y sobre las rocas en la parte inferior de un barranco estrecho hasta que llegaron a la laguna donde la cascada rugió. Aunque no era pesado, el pájaro fue

incómodo de manejar. Sus alas y garras se enredaron en cada roca y planta de espinas escondidas y enterradas.

"No tendríamos que hacer esto si nos dejaras comerlo", murmuró Cielo Despejado mientras luchaba por maniobrar el halcón por el camino que conducía detrás de la cascada. "Espero que los demás aprecien esto".
Cielo Despejado se queja, pensó Ala Gris, *pero sabe que esto es lo correcto*.

Aullidos de sorpresa recibieron a los hermanos cuando regresaron a la cueva. Varios gatos corrieron a encontrarse con ellos, reunidos alrededor para mirar a la presa.
"¡Es *enorme*!" Cola de Tortuga exclamó, sus ojos verdes brillando mientras saltaba hacia Ala Gris. "Yo no puedo creer que nos lo hayan traído".

Ala Gris bajó la cabeza, sintiéndose un poco avergonzado por su entusiasmo. "No alimentará a todos los gatos", maulló.

Hielo Destrozado, un gato gris y blanco, se abrió paso al frente de la multitud. "¿Cuáles son los gatos que salen a cazar?" preguntó. "Deberían ser los primeros en comer".

Los murmullos vinieron de entre los gatos reunidos, interrumpidos por un grito estridente: "¡Pero tengo *hambre*! ¿Por qué no puedo tener un poco? Podría salir a cazar".

Ala Gris reconoció la voz como de su hermano menor, Pico Dentado. Su madre, Lluvia Tranquila, se acomodó y empujó suavemente a su pariente hacia los huecos para dormir. "Eres demasiado joven para cazar", murmuró.
"Y si los gatos mayores no comen, no habrá presa para ningún gato".

"¡No es justo!" Pico Dentado murmuró mientras su madre lo guiaba.

Mientras tanto, los cazadores, incluidos Hielo Destrozado y Cola de Tortuga, se alinearon junto al cuerpo del halcón. Cada uno tomó un bocado, luego dio un paso atrás para que el siguiente gato tomara su turno. En un momento habían terminado y desfilaron por el sendero detrás de la cascada, quedaba muy poca carne.

Cielo Despejado, mirando al lado de Ala Gris, dejó escapar un bufido de irritación. “Todavía me gustaría haber podido comer eso."
En su mente, Ala Gris estaba de acuerdo con él, pero sabía que no tenía sentido quejarse. *No hay suficiente comida. Todos los gatos son débiles, tienen hambre, simplemente se aferran hasta que vuelve el sol*.

El golpeteo de patas sonó detrás de él; miró a su alrededor para ver a Corriente Brillante trotando hacia Cielo Despejado. "¿Es cierto que atrapaste ese enorme halcón tú sola?"

Cielo Despejado vaciló, disfrutando de la admiración de la linda gata atigrada. Ala Gris dio un ronroneo significativo.

"No", admitió Cielo Despejado. "Ala Gris ayudó".

Corriente Brillante asintió con la cabeza a Ala Gris, pero su mirada volvió inmediatamente a Cielo Despejado. Ala gris retrocedió un par de pasos y los dejó solos.

"Se ven bien juntos". Una voz habló a su lado; Ala Gris se volvió para ver ala anciana.

Escarcha Plateada de pie a su lado. "Habrá cachorros en la luna más cálida".

Ala Gris asintió.

Cualquier gato con medio ojo podía ver lo amigables que eran su hermano y Corriente Brillante se había convertido mientras estaban parados con sus cabezas juntas murmurando entre sí.

"Más de una camada, tal vez", continuó Escarcha Plateada, dándole un toque a Ala Gris. "Esa Cola de Tortuga es sin duda una gata hermosa".

La vergüenza ardiente inundó a Ala Gris desde las orejas hasta la punta de la cola. No tenía idea de qué decir y estaba agradecido cuando vio a Narrarocas acercándose a ellos. Ella tomó un camino sinuoso entre sus gatos, haciendo una pausa para hablar con cada uno. Aunque las patas de Narrarocas eran inestables debido a su gran edad, Ala Gris podía ver

la profundidad de la experiencia en su mirada verde y el cuidado que sentía por cada uno de sus gatos de la Tribu.

"Todavía queda un poco de halcón", la escuchó Ala Gris murmurar a Liebre Nevada, que estaba estirada en uno de los huecos para dormir, lavándose la barriga. "Deberías comer algo."

Liebre Nevada hizo una pausa en sus caricias con la lengua. “Dejo la comida para los más pequeños”, respondió.

"Necesitan su fuerza para cazar".
Narrarocas inclinó la cabeza y tocó la oreja de la anciana con la nariz. "Te has ganado tu comida muchas veces."

"Quizás las montañas nos hayan alimentado durante mucho tiempo". Fue Rugido de León quien había hablado desde donde estaba sentado, a una cola de distancia.

Narrarocas le dirigió una rápida mirada, llena de significado.

¿De qué va todo eso? Se preguntó Ala Gris.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por Lluvia Silenciosa, quien vino a sentarse a su lado. "Has comido ¿cualquier cosa?" ella preguntó.

De lo único que hablamos es de comida. *O la falta de eso.* Tratando de frenar su impaciencia, Ala Gris respondió: "Tomaré algo antes de salir de nuevo".

Para su alivio, su madre no insistió. "Hiciste muy bien en atrapar a ese halcón", maulló.

"No era sólo yo", le dijo Ala Gris. "Cielo Despejado dio este increíble salto para derribarlo".
"*Ambos lo* hicieron bien", ronroneó Lluvia Silenciosa. Se volvió para mirar a sus jóvenes hijos, que se peleaban juntos cerca. "Espero que Pico Dentado y Revoloteo de Pájaro sean igual de hábiles cuando estén lo suficientemente mayores para cazar".

En ese momento, Pico Dentado sacó las patas de su hermana de debajo de ella. Revoloteo de Pájaro dejo suelto un gemido cuando se cayó y se golpeó la cabeza contra una roca. En lugar de levantarse de nuevo, se quedó quieta, lloriqueando.

"¡Eres una pequeña tan tonta!" Pico Dentado exclamó.

Cuando Lluvia Silenciosa se acercó para darle a su hija una reconfortante lamida, Ala Gris notó la pequeña y frágil mirada de Revoloteo de Pájaro. Su cabeza parecía demasiado grande para su cuerpo, y cuando se apresuró a pararse en sus patas otra vez, sus piernas se tambalearon. Pico Dentado, por otro lado, era fuerte y bien musculoso, su pelaje gris atigrado grueso y sano.

Mientras Lluvia Silenciosa cuidaba de su hermana, Pico Dentado corrió hacia Ala Gris. "Cuéntame sobre el halcón", exigió. "¿Cómo lo atrapaste? ¡Apuesto a que podría atrapar uno si me permitieran salir de esta cueva estúpida! "

Ala Gris ronroneó con entusiasmo. "Deberías haber visto el salto de Cielo Despejado..."
Un fuerte aullido cortó la historia de Ala Gris. "¡Que todos los gatos callen! ¡Narrarocas hablará! "

El gato que había hecho el anuncio era Musgo Sombreado, un gato en blanco y negro que era uno de los gatos más fuertes y respetados de la Tribu. Estaba de pie sobre una roca en el extremo más alejado de la caverna, con Narrarocas a su lado. La vieja gata parecía aún más frágil al lado de su poderosa figura.
Mientras se movía hacia el frente de la multitud reunida alrededor de la roca, Ala Gris escuchó murmullos de curiosidad de los demás.

"Tal vez Narrarocas va a nombrar a Musgo Sombreado como su reemplazo", sugirió Escarcha Plateada.

"Es hora de que designe a un gato", coincidió Liebre Nevada. "Es lo que todos esperábamos en lunas ".
Ala Gris encontró un lugar para sentarse junto a Cielo Despejado y Corriente Brillante, y miró hacia arriba a Narrarocas y Musgo Sombreado.

Narrarocas se puso de pie y dejó que su mirada recorriera su Tribu hasta que el murmullo se extinguió en el silencio.
"Estoy agradecida con todos ustedes por trabajar tan duro para sobrevivir aquí", comenzó, su voz tan débil que apenas se podía oír por encima del sonido de la cascada. "Estoy orgullosa de ser su Sanador, pero tengo que aceptar que hay cosas que ni siquiera yo puedo arreglar. La falta de espacio y la falta de comida están más allá de mi control."

"¡No es tu culpa!" Escarcha Plateada gritó. "¡No te rindas!"

Narrarocas bajó la cabeza en reconocimiento al apoyo de la anciana. “Nuestra casa no puede soportar a todos nosotros”, continuó. "Pero hay otro lugar para algunos de nosotros, lleno de luz solar, calor y presas para todas las estaciones. Lo he visto... en mis sueños."

Un silencio absoluto recibió su anuncio. Ala Gris no podía entender lo que tenía el Sanador sólo dice. *¿Sueños? ¿Cuál es el punto de eso? Soñé que maté un águila enorme y me lo comí todo yo mismo ¡pero todavía tenía hambre cuando me desperté!*

Notó que Rugido de León se sentó muy erguido mientras Narrarocas hablaba, y la estaba mirando fijamente, sus ojos anchos de asombro.

“Creo en mi corazón que el otro lugar está esperando a aquellos de ustedes que son lo suficientemente valientes para hacer el viaje”, prosiguió Narrarocas. "Musgo Sombreado les llevará allí, con mi bendición".

La vieja gata blanca miró una vez más a su Tribu, su mirada llena de tristeza y dolor. Entonces ella se deslizó desde la parte superior de la roca y desapareció en el túnel en la parte posterior de la cueva, que la condujo a su propia guarida.

Una oleada de especulaciones conmocionadas atravesó al resto de los gatos. Después de un par de latidos, Musgo Sombreado dio un paso adelante y levantó la cola para pedir silencio.

“Esta ha sido mi casa toda mi vida”, comenzó cuando pudo hacerse oír. Su voz era solemne. “Siempre esperé morir aquí. Pero si Narrarocas cree que algunos de nosotros debemos irnos para encontrar el lugar de su sueño, entonces iré y haré todo lo posible para mantenerlos a salvo.
Pelaje Moteado saltó sobre sus patas, sus ojos dorados brillando. "¡Iré!"

"¡Yo lo haré!" Añadió Sombra Alta, su elegante figura negra tensa por la emoción.

"¿Tienes el cerebro de pulgas?" Rama Retorcida, un gato pardo y escuálido, miró con incredulidad a los dos gatos. "¿Vagando sin idea de hacia dónde te diriges?"
Ala Gris permaneció en silencio, pero no pudo evitar estar de acuerdo con Rama Retorcida. Las montañas eran su hogar: conocía cada roca, cada arbusto, cada arroyo. *Desgarraría mi corazón en dos si tuviera que irme solo porque Narrarocas tuvo un sueño.*

Volviéndose a Cielo Despejado, se sorprendió al ver la emoción brillando en los ojos de su hermano. "Estás… ¿No estás considerando seriamente eso? preguntó.

"¿Por qué no?" Cielo Despejado exigió a cambio. “Esta podría ser la respuesta a todos nuestros problemas. ¿Para qué el punto de luchar para alimentar cada boca si hay una alternativa?" Sus bigotes temblaron ansiosos.

"¡Será una aventura!" Llamó a Musgo Sombreado: "¡Iré!" Echando un vistazo a Corriente Brillante, agregó: "Tú también vendrás, ¿no?"

Corriente Brillante se acercó más a Cielo Despejado. "No lo sé. . . ¿realmente irías sin mí?"

Antes de que Cielo Despejado pudiera responder, el pequeño Pico Dentado se abrió camino entre sus dos mayores hermanos, seguidos por Revoloteo de Pájaro. "¡Quiero ir!" anunció en voz alta.

Revoloteo de Pájaro asintió con entusiasmo. "¡Yo también!" chilló.

Lluvia Silenciosa los siguió y atrajo a ambos cachorros más cerca de ella con un movimiento de su cola. "Ciertamente ¡no!" ella maulló. "Ustedes dos se quedan aquí".

"Podrías venir con nosotros", sugirió Pico Dentado.

Su madre negó con la cabeza. “Esta es mi casa”, dijo. “Hemos sobrevivido antes. Cuando vuelve la temporada de calor, tendremos suficiente para comer”.

Ala Gris asintió con la cabeza. *¿Cómo pueden olvidar lo que Lluvia Silenciosa me dijo cuando era un cachorro? Este lugar nos lo prometió un gato que nos condujo hasta aquí desde un lago lejano. ¿Cómo podemos pensar en irnos?*

La poderosa voz de Musgo Sombreado se elevó de nuevo sobre el clamor. "Ningún gato necesita decidir todavía", Anunció.
“Piensen un poco en lo que quieren hacer. La media luna acaba de pasar; Me iré a la próxima luna llena junto con cualquiera... "

Se interrumpió, con la mirada fija en el otro extremo de la cueva. Girando su cabeza, Ala Gris vio el grupo de caza que se abre camino hacia adentro. Sus pieles estaban cubiertas de nieve y sus cabezas caídas.
Ninguno llevaba presas.

"Lo sentimos", gritó Hielo Destrozado. “La nieve es más pesada que nunca y no hubo ni una- "

"¡Nos vamos!" un gato gritó entre la multitud alrededor de Musgo Sombreado.
El grupo de caza se quedó quieto por un momento, mirándose unos a otros con confusión y consternación. Entonces se lanzaron a lo largo de la caverna para escuchar mientras sus compañeros de tribu explicaban lo que Narrarocas les había dicho, y lo que Musgo Sombreado pretendía hacer.

Cola de Tortuga se dirigió a donde estaba sentado Ala Gris y se dejó caer a su lado comenzando a limpiarse la nieve derretida de su piel.

"¿No es genial?" preguntó entre lamidas. "¿A un lugar cálido, donde hay muchas presas, solo esperándonos? ¿Vas a ir, Ala Gris?

"Lo hará", respondió Cielo Despejado, antes de que Ala Gris pudiera responder. "Y también Corriente Brillante". Los la joven gata le lanzó una mirada insegura, pero Cielo Despejado no se dio cuenta. “Será un viaje difícil, pero creo que valdrá la pena".

"¡Será *maravilloso*!" Cola de Tortuga parpadeó alegremente. ¡Vamos, Ala Gris! ¿Qué te parece?

Ala Gris no pudo darle la respuesta que quería. Mientras miraba alrededor de la cueva a los gatos, que había conocido toda su vida, no podía imaginar abandonarlos por un lugar que tal vez solo existiera en los sueños de Narrarocas.

CHAPTER 2

Un gruñido en su vientre despertó a Ala Gris. Las punzadas del hambre parecían incluso más agudas desde el anuncio de Narrarocas hace unos amaneceres. Y la caverna no había dejado de zumbar con discusiones sobre si era una buena idea irse y cómo sería el nuevo lugar.
Aún acurrucado en su hueco para dormir, Ala Gris podía escuchar la charla emocionada de los gatos cercanos.

"¿Qué crees que conseguiremos cazar?" Ala Gris reconoció la voz de Pelaje Moteado. "Quizás diferentes tipos de pájaros, o esas. . . ardillas que los ancianos ponen en sus historias"
.
"Tendremos que tener cuidado". Eso fue Nube con Manchas, sonando pensativo como de costumbre. “Si comemos también mucho nos volveremos demasiado gordos para cazar, y luego, ¿dónde estaríamos?”

Ala Gris escuchó un bufido de risa de Liebre Nevada. "¡Ese es un problema que me *gustaría* tener!"

Levantó la cabeza para ver a los tres gatos sentados juntos, junto con Sombra Alta, que extendió sus miembros de pelo negro con gracia mientras se ponía de pie. "Me pregunto qué nuevas técnicas de caza necesitaremos aprender. Seguro que será diferente en el nuevo lugar".

"Bueno, siempre has sido bueno arrastrándote", maulló Liebre Nevada burlonamente. "Tú serás capaz de acercarte sigilosamente a tus presas mientras duermen".
Sombra Alta le dio una lamida complaciente al pelaje de su pecho. "Podría hacer eso".

Saliendo dla hondonada de dormir, Ala Gris se sacudió trozos de musgo y plumas de su piel y arqueó la espalda en un buen tramo largo. Decidió

ir a cazar. *No tiene sentido preguntarse sobre la presa en otro lugar cuando necesitamos comer ahora.*

La luz del sol entraba oblicuamente en la cueva, convirtiendo la pantalla de agua en un brillo deslumbrante. Cuando Ala Gris emergió del camino detrás de la caída, vio que el cielo era azul claro.

Las almohadillas de Ala Gris hormiguearon por la belleza de los picos perfilados contra él. Tomó grandes bocanadas del aire frío y fresco, disfrutando de la forma en que se sentía como agua contra su pelaje.
¿Cómo podré dejar todo esto?

Continuando por la cornisa nevada, endurecida por los pasos de las patas de muchos gatos, Ala Gris escuchó voces provenientes de algún lugar arriba.

“Corriente Brillante, *tienes* que venir conmigo.”

Mirando hacia arriba, vio a Cielo Despejado y Corriente Brillante en la cima del acantilado donde el agua se derramaba sobre el borde de las rocas.

"Será genial", continuó Cielo Despejado, "explorar nuevos lugares juntos".

Corriente Brillante volvió la cabeza. "No lo sé... Esta es mi casa y hemos sobrevivido largo tiempo."

"¿No quieres algo más que sobrevivir?" Cielo Despejado preguntó, curvando su cola persuasivamente alrededor de los hombros de Corriente Brillante. "Quiero ir, pero no sería lo mismo sin ti".

Los ojos de Corriente Brillante brillaron, pero ella negó con la cabeza. "Todavía tengo unos días para decidir", maulló.

Dejando a Cielo Despejado mirándola, saltó suavemente por las rocas. A pesar de ello, el corazón de Ala Gris se aceleró cuando la vio acercarse. *Ella es adorable... pero ella será la compañera de Cielo Despejado un día. Es un gato con suerte, eso es seguro*.

"¿Puedo cazar contigo?" Corriente Brillante preguntó mientras saltaba de la última roca para pararse al lado de Ala Gris.

"¡No seas como Cielo Despejado y me insiste por dejar las montañas con Musgo Sombreado!"

"No lo haré", prometió Ala Gris. "No he tomado una decisión todavía".

"¡Por una vez te deseo una mala caza!" Cielo Despejado llamó desde lo alto de las rocas. "Entonces te darás cuenta de que tenemos que irnos".

Ala Gris le hizo un gesto de buen humor con la cola y se dirigió hacia la cresta. Corriente brillante corrió tras él. A medida que se acercaban a la cumbre, el viento helado les azotó el pelaje y a la nieve de las rocas, dejándolas desnudas y grises. Nubes oscuras y amarillentas se amontonan en el horizonte, prometiendo más nieve por venir.

De espaldas al vendaval, Ala Gris miró a su alrededor y vio a tres gatos más más abajo del valle: diminutas formas negras, demasiado lejos para que él pudiera distinguir quiénes eran, persiguiendo a un halcón que voló bajo sobre las laderas y gradualmente se perdió de vista.

La voz de Corriente Brillante rompió el vasto silencio de las montañas. "Ala Gris, ¿qué piensas sobre el sueño de Narrarocas?

Ala Gris vaciló antes de responder. "No lo sé", confesó al fin. "¿Puede Narrarocas *realmente haber* descubierto un nuevo lugar para vivir, sin saber exactamente dónde está? ¿Por qué yo no tengo ningún sueño y otros gatos tuvieron el mismo sueño?"

"Quizás es algo que solo Narrarocas puede hacer", sugirió Corriente Brillante. Ella hizo una pausa, parpadeando pensativamente; Ala Gris podía ver ansiedad en sus hermosos ojos verdes. "Me encanta vivir en las montañas"

Ella continuó. "A pesar del frío y el hambre. Siempre imaginé que criaría mis hijos aquí. . . pero entonces yo siempre imaginé que su padre sería Cielo Despejado".

Cuando terminó de hablar, volvió la cabeza, dándole a su hombro un par lamidas. Ala Gris se sorprendió de que ella le hubiera confesado tanto; ella siempre fue perfecta, segura y autónoma.

Sintió una punzada de envidia de que ella tuviera el coraje de dejar a un lado sus esperanzas y sueños de viajar a lo desconocido con Cielo Despejado, y que su vínculo con su hermano era tan fuerte.

Antes de que pudiera decidir qué decir, Corriente Brillante le dio una sacudida a su piel. "Probablemente deberías ¡Olvidar que dije todo eso!" ella maulló. "¡Y no te atrevas a decirle a Cielo Despejado! No quiero que él piense que he tomado una decisión todavía".

"No diré una palabra", prometió Ala Gris.

Me parten en dos, pensó. *Cielo Despejado y yo siempre hemos hecho todo juntos, ahora yo tengo que elegir entre ir con él o quedarme aquí con el resto de mi familia, en este lugar que siempre llamado a casa.*

Un destello de movimiento lo distrajo de sus problemas. *¡Liebre de las nieves!* Dando vueltas, corrió a través de la pendiente detrás de su presa. Su espesa piel blanca lo escondía contra la nieve, pero se destacaba claramente al corretear sobre las rocas de la cresta arrastrada por el viento.

Corriente Brillante se unió a la persecución, pero Ala Gris la superó, disfrutando de la sensación del viento en sus bigotes mientras aceleraba sobre las rocas.

Con un poderoso salto final se arrojó sobre su presa; El chillido de pánico de la liebre se cortó cuando las mandíbulas de Ala Gris se encontraron en su garganta.

"¡Gran captura!" Corriente Brillante jadeó. "¡Eres tan rápido!"

"No está mal", maulló Ala Gris, empujando a su presa con una pata. Por una vez parecía haber algo de carne en sus huesos. "Podemos comer y llevar algo de regreso a la cueva".

Corriente Brillante y él se sentaron uno al lado del otro para disfrutar de la presa. Mientras festejaban, él tomó la vista de magníficos picos y valles que se extendían frente a ellos.

"Te vas a quedar, ¿no?" Corriente Brillante preguntó, mirándolo con su clara mirada verde.

Ala Gris respiró hondo. "Sí lo hare."

Cuando hubieron comido hasta saciarse, los dos gatos recogieron los restos de la liebre y regresaron hacia la cueva. El triunfo inundó a Ala Gris ante la idea de alimentar a sus compañeros de tribu.

Cuando la cascada apareció a la vista, vio a un grupo de gatos subiendo la pendiente hacia ellos.

Musgo Sombreado estaba a la cabeza, con Cielo Despejado acomodado a lo largo de su hombro. Sombra Alta, Pelaje Moteado y Flor Barrida por Lluvia lo siguieron de cerca. Cola de Tortuga apareció en la retaguardia.

"Hola", maulló Cielo Despejado cuando el grupo se acercó. "¡Oye, atrapaste una liebre!"

Ala Gris asintió con satisfacción. "Sí, simplemente lo vamos a regresar".

"Estamos subiendo a la cresta", explicó Cielo Despejado, moviendo su cola para incluir a sus compañeros. "Queremos buscar la mejor manera de salir de las montañas hacia el amanecer".

"¿No te unes a nosotros?" Cola de Tortuga preguntó, saltando al lado de Ala Gris.

Ala Gris vaciló. Ahora estaba seguro de su decisión de quedarse, pero no quería compartirla con los otros gatos todavía. “Estamos cansados por la caza”, respondió. "Quizás mas tarde."

Al entrar en la cueva, Ala Gris pudo sentir lo inquietos que estaban sus compañeros de tribu. Algunos estaban reunidos en pequeños grupos

alrededor de los bordes de la caverna, hablando en voz baja. Otros caminaban de un lado hacia otro como si estuvieran demasiado ansiosos para sentarse. No había ni rastro de Narrarocas.

"¿Crees que realmente se van a ir?" Canción de Piedra murmuró mientras él y su compañera Árbol Hueco pasaban uno junto al otro.

"Supongo que sí", respondió Árbol Hueco. “¿Tienen cerebro de pulgas? No tienen idea de lo que hay ahí fuera o si el lugar que están buscando existe".

Ala Gris sabía que hablaban por muchos miembros de la Tribu. Deseaba que Narrarocas nunca hubiera tenido su visión, o que nunca hubiera hablado de ella. *¿No sabe cómo está destrozando a la Tribu?*

"¿Pero *por qué* no puedo ir?" Pico Dentado se dirigía a la entrada de la cueva, solo para ser interceptado por Lluvia silenciosa.

"Por última vez", maulló su madre, moviendo la punta de la cola con impaciencia, "eres demasiado pequeño para estar fuera de la cueva".

"¡No es justo!" El pelaje de los hombros de Pico Dentado se erizó mientras miraba a su madre.

"Vamos, Pico Dentado". Liebre Nevada se acercó, inclinando la cabeza hacia Lluvia Silenciosa mientras se acercó.

“Te mostraré un juego nuevo. Veamos si puedes atrapar esta piedra.". Ella deslizó su pata y envió un guijarro plano rozando el suelo de la cueva.

Pico Dentado se abalanzó sobre él con un chillido emocionado.

"Gracias, Liebre Nevada", murmuró Lluvia Silenciosa. "No puedo dejar que salga mientras haya nieve profunda en el terreno."

"De nada", respondió la anciana.

Ala Gris llevó los restos de la liebre a su madre y lo dejó caer sobre sus patas. "Aquí, ¿quieres algo?" preguntó.

Lluvia Silenciosa ronroneó su gratitud. "Esa es una buena captura", le dijo. "Llevaré un poco a Revoloteo de Pájaro". Su voz tembló cuando agregó: “No pudo salir del nido esta mañana. Pero estará mucho mejor después de haber comido algo".

Ala Gris siguió a su madre mientras llevaba a la liebre a través de la cueva hasta la hondonada para dormir donde Revoloteo de Pájaro estaba acurrucada.

"¿Vas con Musgo Sombreado?" Lluvia Silenciosa le preguntó mientras dejaba a la presa en el borde dla hondonada. “Sé que Cielo Despejado se irá..." Claramente estaba tratando de hablar a la ligera, pero sus palabras terminaron con un suspiro de tristeza.

"Me quedo", le dijo Ala Gris, tocando su oreja con la nariz. "Esta es mi casa. Quiero atrapar presas suficientes para que el resto de nosotros podamos sobrevivir. Hace muchas lunas, nuestros antepasados dejaron el lago y vinieron *aquí*. No puedo creer que no haya sido por ningún motivo".

Lluvia Silenciosa apoyó el hocico en la parte superior de su cabeza. "Estoy tan orgullosa de ti", murmuró. Por unos pocos latidos Ala Gris sintió la misma sensación de comodidad y seguridad que cuando era un gatito pequeño succionando el vientre de su madre.

Inclinándose sobre la hondonada para dormir, Lluvia Silenciosa lamió el hombro de Revoloteo de Pájaro. "Despierta, pequeña”, maulló. "Tengo algo de comida para ti."

Una aguda punzada de ansiedad atravesó a Ala Gris mientras miraba a Revoloteo de Pájaro; ella apenas parecía estar respirando.

"¡Revoloteo de Pájaro!" Lluvia Silenciosa la empujó con una pata delantera, pero la gatita aún no se despertó. "Ala Gris, trae a Narrarocas”—dijo su madre, con pánico en la voz.

Ala Gris aceleró a través de la cueva y se precipitó por el túnel que conducía a la Caverna de las Piedras puntiagudas. Solo había estado allí una vez antes, y disminuyó la velocidad cuando llegó a la entrada, abrumado por el asombro a pesar de su urgencia.

Arrastrándose en la cueva, vio estrechos rayos de sol que se filtraban a través del agujero en el techo, iluminando las columnas de piedra que se extendían hacia arriba a lo largo de muchas colas. Charcos en el suelo reflejaron la luz del sol, y el enorme espacio hueco se llenó con el sonido del agua que goteaba constantemente.

Al principio, Ala Gris no pudo ver a Narrarocas. Luego la vio sentada en las sombras, su cola envuelta alrededor de sus patas y sus ojos cerrados.

¿Ella está dormida? se preguntó mientras se acercaba.

Pero cuando se acercó, Narrarocas abrió los ojos. "Ala Gris, ¿Pasa algo?" ella maulló.

"Es Revoloteo de Pájaro", explicó Ala Gris, su corazón latía rápido. "Ella no se despierta".

De inmediato Narrarocas se puso de pie. Volviéndose hacia una grieta en la roca, sacó unas cuantas hojas marchitas. Ala Gris vislumbró su lastimosa pequeña tienda, y supo que no habría más hierbas curativas hasta que la nieve se derrita y el clima más cálido traiga un nuevo crecimiento.

Siguió a Narrarocas hasta donde yacía Revoloteo de Pájaro. Lluvia Silenciosa estaba a su lado, flexionando las garras con impaciencia. Mirándola a los ojos, Ala Gris vio lo desesperada que estaba, ya enferma de dolor por su hija.

Narrarocas se inclinó sobre la pequeña gatita y apoyó una pata en su pecho para sentir su respiración y su latido del corazón. Masticando una de las hojas, Narrarocas abrió las mandíbulas de la gatita y empujó la pulpa en su lengua. "Ven, pequeña", murmuró. Traga esto. Te hará sentir mejor".
Pero Revoloteo de Pajaro se quedó quieto. Ni siquiera abrió los ojos.

Narrarocas miró hacia Lluvia Silenciosa y susurró: —Está muy, muy lejos de nosotros. El hambre en el interior de ella es demasiado grande. Debes prepararte, Lluvia Silenciosa".

La madre de Ala Gris se agachó y sus garras rasparon el suelo de piedra de la cueva. "Esto es mi culpa", maulló. "Debería haberle dado toda mi comida. ¿Qué estaba pensando, teniendo cachorros en la temporada de frio?"

Con el corazón hinchado de dolor, Ala Gris se acercó a Lluvia Silenciosa y se apretó contra ella. "No es tu culpa", maulló.

"Yo debería-"

Narrarocas interrumpió a Lluvia Silenciosa con una pata levantada. "Silencio, Lluvia Silenciosa. Revoloteo de Pájaro podría ser capaz de escucharte. No la dejes ir a la oscuridad sabiendo que estás asustada y enojada".

Ala Gris pudo ver el enorme esfuerzo que hizo su madre para calmarse. Ella se deslizó en a dormitaren la hondonada y se acurrucó alrededor de Revoloteo de Pájaro, dándole lamidas reconfortantes. "Estoy tan orgulloso de ti, mi única hija", murmuró. "Significas mucho para todos nosotros. Nunca te olvidaremos."

La miseria se apoderó de Ala Gris mientras miraba. El flanco de su hermana se elevó una vez más, y luego se quedó quieta. "Adiós, Revoloteo de Pájaro", susurró.

Narrarocas inclinó la cabeza hacia Lluvia Silenciosa y se alejó hacia su túnel.

Ala Gris miró hacia su madre. "¿Quieres que te ayude a llevar a Revoloteo de Pajaro afuera y enterrarla? preguntó.

Lluvia Silenciosa se acurrucó más cerca del cuerpo de su hija. "No mientras su pelaje esté todavía cálido", respondió ella. "Por favor, ve a buscar Pico Dentado para mí".

Ala Gris miró a su alrededor y vio a Pico Dentado al otro lado de la cueva, jugando con algunos de los otros cachorros. Corrió y llamó a su hermano con un movimiento de la cola.

"¿Qué pasó?" Preguntó Pico Dentado, mirando hacia arriba desde donde estaba luchando con una gata atigrada.

"Nuestra madre te quiere", respondió Ala Gris.

Pico Dentado se puso en pie y trotó a través de la caverna hacia la hondonada de dormir. Lluvia Silenciosa habló en voz baja a Pico Dentado; la miró fijamente, luego abrió las mandíbulas con un agudo gemido.

Lluvia Silenciosa estiró la cola y atrajo a Pico Dentado hacia ella. El dolor apuñalo a través de Ala Gris como una espiga de roca helada mientras la miraba sosteniendo sus dos cachorros cerca, uno muerto y otro vivo, su nariz enterrada en su pelaje.

Se preguntó si alguna vez dejaría ir a Pico Dentado de nuevo.

Ala Gris se volvió hacia la entrada de la cueva al oír voces y vio a Musgo Sombreado regresando con Cielo Despejado y los demás que habían ido a buscar una ruta lejos de las montañas.

"¡Fue grandioso!" Cielo Despejado se sacudió, esparciendo nieve derretida por todas partes. "Hemos encontrado el camino que debemos tomar".

"Corre a lo largo del lado del valle", maulló Musgo Sombreado, sonando más cauteloso. "Eso lleva a una brecha que debería sacarnos de las montañas. Hay una corriente congelada en un punto que tendremos para cruzar, y tendremos que tener cuidado".

"¡Pero sigue siendo la ruta más rápida!" Cola de Tortuga interrumpió con un entusiasta movimiento de su cola.

"Parece que sí", coincidió Musgo Sombreado, "y con un poco de suerte evitaremos las corrientes de aire más abajo".

Mientras los otros gatos se apiñaban para interrogar a Musgo Sombreado, Ala Gris se acercó y tocó Cielo Despejado en su hombro con la punta de la cola. Cielo Despejado miró a su alrededor y vio a

Lluvia Silenciosa durmiendo en la hondonada con los dos kits. Sus ojos se agrandaron.
"¿Qué pasó?" preguntó.

"Revoloteo de Pájaro está muerta", le dijo Ala Gris.

Cielo Despejado se detuvo por un latido del corazón con un fuerte aliento, luego saltó a través de la cueva hacia la parte materna. Ala Gris lo siguió más lentamente.

"¡Lo siento mucho!" Cielo Despejado exclamó, inclinando la cabeza para tocar su nariz con la oreja de su hermana.

"Revoloteo de Pájaro, ¡te extrañaremos mucho!" Enderezándose, miró a su madre y agregó: “Esto nunca sucederá cuando lleguemos a nuestro nuevo hogar. Si te unes a nosotros, te protegeré y buscaré por el resto de mi vida. Por favor vengan."

Lluvia Silenciosa negó con la cabeza. "Nunca dejaré a mi hija aquí sola".

Levantándose dla hondonada de dormir, permitió que Ala Gris y Cielo Despejado recogieran el cuerpo diminuto de Revoloteo de Pájaro, parecido a una ramita de pájaro y sacarla de la cueva. Los otros gatos retrocedieron y formaron una respetuosa línea a cada lado mientras se dirigían a la entrada y a lo largo de la cornisa que conducía detrás de la cascada.

Lluvia Silenciosa y Pico Dentado los siguieron mientras maniobraban el cuerpo de Revoloteo de Pájaro a lo largo del estrecho camino. Gotas de agua cayeron sobre su pelaje. Ala Gris hizo una mueca cuando se dio cuenta de que ella nunca sería capaz de lamerlos.

Trepando con cuidado sobre las rocas heladas, se dirigieron a la meseta sobre la cueva y a pusieron a Revoloteo de Pájaro junto al río. Ala Gris y Cielo Despejado rasparon pequeñas piedras y el suelo congelado para hacer un agujero poco profundo, y Lluvia Silenciosa colocó al pequeño gatito dentro. Ella tocó la piel de su hija con la nariz por última vez, luego dio un paso atrás mientras sus hijos cubrían el cuerpo con tierra

y más piedras. Por un momento, los cuatro gatos permanecieron junto a la tumba, con la cabeza inclinada.
Pico Dentado fue el primero en moverse, dándose la vuelta para mirar con asombro la vista de las montañas que se extendía por todos lados. Sus ojos eran enormes y su pelaje estaba revuelto; se veía diminuto contra los cantos rodados.

"¿Has estado en todos esos picos?" preguntó en voz baja.

"No todos esos." Cielo Despejado se movió para pararse a su lado, señalando con su cola. "Hay una brecha en las montañas a las que apuntaremos cuando nos vayamos".

Los ojos de Pico Dentado se abrieron aún más. “Ojalá fuera yo también”, maulló.

"No digas tonterías, pequeño". Lluvia Silenciosa se acercó y puso su cola sobre la espalda del gatito
.
“Has estado fuera lo suficiente por primera vez. De vuelta a la cueva contigo".

"¡Pero no *quiero* volver *adentro*!" Protestó Pico Dentado. "Hay mucho que ver".

Cielo Despejado le dio a su hermano menor un toque amistoso. “Puedes verlo otro día. Las montañas no se moverán. Ahora enséñanos lo bien que puedes bajar por las rocas".

Aun gruñendo, Pico Dentado siguió a su hermano.

Ala Gris se detuvo un momento al borde del acantilado, contemplando la fría extensión de las montañas.

La rabia se estaba acumulando lentamente dentro de él como una nube de tormenta. ¿Cómo podría un lugar tan hermoso ser tan cruel? Pero el borde más agudo de su ira estaba dirigido a sí mismo.
Debería haber atrapado más presas. No debería haber dejado que Revoloteo de Pájaro muriera de hambre.

Se dio cuenta de que Lluvia Silenciosa había venido a pararse a su lado. "Este es un lugar cruel", suspiró, haciéndose eco de sus pensamientos, "pero es mi casa, para bien o para mal".

"No dejaré que esto vuelva a suceder", maulló Ala Gris, su voz ronca por el dolor y la furia. "Allí debe haber mejores formas de cazar. Nosotros-"

"Tienes que irte", interrumpió Lluvia Silenciosa. “Pico Dentado es demasiado pequeño para tal viaje, pero *se* deben ir con Cielo Despejado para encontrar un lugar mejor para vivir. No quiero tener que ver morir a tus hijos también".

Ala Gris la miró asombrado. "¡Pero pensé que querías que me quedara!" el exclamó.
Lluvia Silenciosa le devolvió la mirada fijamente, con los ojos llenos de dolor. "Te amo demasiado para eso", ella maulló. "Por mi bien, vete".

CHAPTER 3

La luz del amanecer había comenzado a filtrarse a través de la pantalla de agua que caía, aunque las sombras todavía se extendían profundamente en los lados de la cueva. Ala Gris se arrastró fuera de su hueco para dormir y vio a Musgo Sombreado acurrucado con Cielo Despejado y los otros gatos que querían irse. El grupo era más grande que antes.

Sus cabezas se volvieron hacia Ala Gris mientras él se acercaba para unirse a ellos; hubo sorpresa en su ojos.

"¿Has cambiado de opinión?" Preguntó Cielo Despejado, parpadeando esperanzado.
Ala Gris bajó la cabeza. "Estoy pensando en eso", respondió a regañadientes.
Cola de Tortuga vino a sentarse a su lado. "Estoy tan contenta de que vengas con nosotros", ronroneó, con sus ojos brillantes.

"No pasara mucho tiempo antes de que nos vayamos", maulló Musgo Sombreado, su mirada viajando sobre cada gato a su alrededor. "Todos deben descansar y comer todo lo que puedan".

"¿Tumbado mientras otros nos cazan?" Pelaje Moteado objetó. "No me gusta cómo suena eso".

Musgo Sombreado agitó la cola con impaciencia. "Es sólo por uno o dos días", señaló. "Y una vez que nos vamos, los demás tendrán suficiente presa para todos. Pero si no tenemos toda nuestra fuerza antes partimos... "

Un chillido del otro lado de la cueva lo interrumpió. Ala Gris miró a su alrededor para ver a Rocío de Hoja cargando hacia ellos a través de la

caverna. La reina de carey se detuvo frente a la Sombra Lunar, sus piernas rígidas por la furia y el pelaje de su cuello erizado.

"¿Qué estás haciendo, merodeando por aquí?" exigió. “¡Voy a tener tus kits!

¡Prometiste que te quedarías conmigo! "
"UH oh. . . problemas” Cola de Tortuga respiró en el oído de Ala Gris. Sombra Lunar retrocedió. "No hay suficiente comida", explicó con torpeza. “Nuestros hijos estarán mejor si hay menos bocas que alimentar".

Rocío de Hoja mostró los dientes con un gruñido. "¿Y quién va a atrapar presas mientras yo todavía estoy amamantando ¿ellos?"

Al escuchar sus quejas, otros gatos se apresuraron a averiguar qué estaba pasando.

"Tiene razón", maulló Rama Retorcida, mirando a Sombra Lunar. "Los gatos con responsabilidades deberían quedarse aquí".

"¿Estás diciendo que somos irresponsables al irnos?" Sombra Alta le espetó.

"Sí." Hielo Destrozado saltó sobre sus patas para pararse junto a la gata negra, con sus ojos verdes estrechados.

"Nos vamos hacia lo desconocido, hacia el *peligro*, para hacer un mejor hogar para ti y otros gatos que se quedan aquí. ¡No tienes que hacer nada!"

Granizo Afilado se lanzó hacia adelante, agitando la cola. "No, ¡sentarnos aquí y morir de hambre!"

En medio de la conmoción, Ala Gris notó que Corriente Brillante se quedaba atrás, no formaba parte de ninguno de los dos grupos y no se unía a la discusión.
¿Realmente ha decidido irse con Cielo Despejado? se preguntó a sí mismo. *Ella no se ve como si supiera lo que quiere*. Le dolía el corazón

por ella, por Revoloteo de Pájaro y por todos sus Compañeros de tribu que parecían dispuestos a luchar con garras y dientes por el futuro.

"¡Suficiente!" La voz venía del fondo de la cueva, no fuerte, pero con tal autoridad que cortó a través de todas las disputas.

Los gatos guardaron silencio y se separaron cuando Narrarocas entró cojeando en el centro del grupo. "No puedo soportar verlos peleando así", continuó.

"Mi visión prometió algo mejor para aquellos gatos dispuestos a ir a buscarlo. Pero podría estar equivocada." Ella negó con la cabeza, claramente atormentada por la incertidumbre. “Quizás deberíamos olvidarnos de buscar otro lugar donde vivir..."

Mientras hablaba, Rugido de León apareció detrás de ella y se acercó a su lado. Doblando su cabeza, le habló al oído; aunque su voz era baja, Ala Gris logró distinguir las palabras.

"No pierdas la fe en lo que viste". Dirigiéndose a todos los gatos, continuó: "Mi madre me dijo que antes de que ella y los demás abandonaran el lago, celebraron una votación para decidir su futuro compartido. ¿Por qué no nosotros votamos de nuevo ahora? el sugirió.

"Si la mayoría de los gatos quieren que nos quedemos aquí y nos arriesguemos con el resto de la estación fría, entonces Musgo Sombreado no se irá. ¿Qué opinas, Narrarocas?

La vieja gata blanca parpadeó pensativa y luego se volvió hacia Musgo Sombreado. "¿Aceptarías el resultado de una votación? ella preguntó.

Musgo Sombreado asintió. “No quiero quedarme sin suficientes gatos para tener la oportunidad de sobrevivir al viaje."

Narrarocas miró a los otros gatos a su alrededor. Ala Gris pudo ver que su ira se estaba apagando.

"Ala Gris, Corriente Brillante", maulló la Sanadora, "por favor, recojan tantas piedras como gatos hay".

"¿Incluso yo?" Pico Dentado chilló, con un rebote emocionado.

Lluvia Silenciosa estiró su cola para acariciar la oreja de su hijo. "No, no los cachorros", comenzó.

"Incluso los cachorros," Narrarocas interrumpió suavemente. “Todos los gatos tendrán la oportunidad de ser escuchados. Seguimos siendo una comunidad, de amigos y parientes durante temporadas tras temporadas. Todos debemos participar en la decisión nuestro futuro."

Inclinando la cabeza hacia Narrarocas, Ala Gris salió de la cueva con Corriente Brillante. Ellos encontraron una serie de pequeñas piedras no muy lejos de la cascada, debajo de un saliente, y comenzaron a rodarlas juntas en un montón.

"Lluvia Silenciosa quiere que me vaya", le dijo a Corriente Brillante después de un momento.

Los ojos de Corriente Brillante se agrandaron y sus oídos se levantaron con sorpresa. "Yo hubiera pensado que ella quería que tú y Cielo Despejado se queden ahora".

Ala Gris negó con la cabeza. "Ella cree que tenemos una mejor oportunidad de sobrevivir en el lugar que Narrarocas lo ha visto".

Corriente Brillante agregó otra piedra a la pila antes de responder. "¿Vas a ir?" ella preguntó vacilante.

"No lo sé." Ala Gris se encontró dando voz a su lucha interior. "La forma que murió Revoloteo de Pájaro me mostró lo vulnerables que somos aquí en las montañas. Pero... ¿es cobarde correr lejos?"

"Ningún gato podría pensar que eres un cobarde, Ala Gris", le dijo Corriente Brillante.

Cuando recogieron suficientes piedras, las llevaron de regreso a la cueva, unas pocas a la vez.

Musgo Sombreado y Sombra Alta reunieron los guijarros en una pila en las patas de Narrarocas, su mirada solemne con la importancia de su tarea.

“Ahora”, maulló Narrarocas, “cada gato debe tomar una piedra. Colóquenla en el lado de la cascada de la cueva si crees que Musgo Sombreado y todos los gatos que quieren ir deben dejar las montañas, y en la pared interior de la cueva si crees que deberían quedarse. Musgo Sombreado, tú ve primero".

Musgo Sombreado dio un paso adelante e inclinó la cabeza hacia Narrarocas con profundo respeto. "Confío en ti con mi vida ”, le dijo.

"Si has visto un lugar mejor para que algunos de nosotros vivamos, te prometo que lo encontraré."

Tomando una piedra en sus mandíbulas, la llevó al lado de la cascada de la cueva y la colocó tan cerca a la cascada que gotas de agua con gas lo salpicaron.

Mientras tanto, el resto de la Tribu se alineó para su turno para votar. Pico Dentado se rascó las garras a lo largo del suelo de la cueva como si estuviera demasiado emocionado para esperar.

Rugido de León fue el siguiente gato en recoger un guijarro y lo dejó cerca de la cascada. "Mis huesos viejos no me llevarán al viaje”, dijo con voz ronca. "Pero si fuera lo suficientemente joven, me iría".

Le siguieron Liebre Nevada y Agua Brumosa, ambos votando por que los gatos se quedaran. Después vino Cielo Despejado, en un pequeño grupo con Pelaje Moteado y Cola de Tortuga, todos llevando sus piedras al lado de la cascada.

Entonces Pico Dentado rebotó hasta la pila de piedras y tomó una, llevándola con cuidado para colocarla al lado de su hermano.

Lluvia Silenciosa negó con la cabeza. “Mi amado hijo, no puedo permitir que te vayas. Pero los gatos *mayores* deberían tener la oportunidad de ir". Ella tomó su piedra y la dejó junto a la cascada junto a la de sus hijos.

Los ojos de Pico Dentado brillaron con rebeldía mientras caminaba hacia los huecos dormidos, con la cola en alto en el aire.

Corriente Brillante fue el siguiente gato en tomar una piedra. Sin dudarlo lo colocó con los demás al lado de la cascada.

El pelaje de Cielo Despejado se esponjó con sorpresa mientras la miraba, una mirada de cálido afecto arrastrándose en sus ojos.
"Gracias", susurró cuando ella se unió a él, de pie tan cerca que sus pieles estaban rosándose.

"Lo hice para todos nuestros futuros cachorros", respondió.

Ala Gris se dio cuenta de que había llegado su turno de votar. Sintió una fuerte sacudida en el vientre, como si la caída de una roca lo había golpeado. *No puedo postergar más mi decisión*.

Al mirar a su alrededor, notó de nuevo los huesos sobresalientes de sus compañeros, sus ojos apagados, su aire de agotamiento. Por fin se encontró con la mirada de su madre y vio sus ojos llenos de súplica. El sabía que ella creía que su futura seguridad residía en dejar la cueva.
Pero ¿qué pasa con su *seguridad? ¿Y el de Pico Dentado? ¿Y todos los gatos que quieren quedarse aquí? Ellos necesitan cazadores fuertes.*

Cuando Ala Gris tomó una piedra, sintió como si estuviera tratando de mover toda la montaña. Pero sus pasos eran firmes mientras lo llevaba a la pared interior y lo dejaba en el suelo.

Sin mirar a su madre de nuevo, Ala Gris regresó para reunirse con los otros gatos de alrededor de Narrarocas.

Llegó a tiempo para ver a Sombra Lunar recoger una piedra y marchar con determinación hacia la cascada.
Rocío de Hoja se acercó a él. "¡Tus hijos nunca sabrán el nombre de su padre!" ella siseó.

Sombra Lunar no respondió. Después de un latido del corazón, Rocío de Hoja se dio la vuelta y recogió su piedra, y la llevó a la pared interior.

El resto de gatos votaron en silencio. Cuando se colocó la última piedra en su lugar, Narrarocas examinó las pilas. Sin mirar de cerca, Ala Gris pensó que parecían del mismo tamaño.
¿Qué haremos si los votos son iguales para quedarse y salir?

Por fin, Narrarocas regresó cojeando al centro de la cueva. “Hay más piedras en la pila para salir”, anunció.

Un murmullo atravesó a los gatos que la rodeaban, como el viento soplando sobre una roca. Ellos se miraron el uno al otro con aprensión en sus ojos, como si de repente se hubieran dado cuenta de la magnitud de la decisión que habían ayudado a tomar.

"Buena suerte a quienes deseen irse", continuó Narrarocas. "Siempre los recordaremos."

El estado de ánimo en la cueva seguía siendo sombrío. Ala Gris no podía sentir ningún sentimiento de triunfo, ni siquiera alivio, que se había tomado una decisión firme.

"Vamos", maulló Musgo Sombreado por fin. “Iremos y exploraremos la ruta de nuevo. Necesitamos saber exactamente lo que estamos haciendo antes de que finalmente partamos".

Abrió el camino hacia la entrada de la cueva, y los gatos que planeaban ir con él lo siguieron.
Ala Gris se quedó atrás, sintiéndose incómodo mientras veía a Cielo Despejado y los demás desaparecer en el deslumbramiento de la luz del agua que cae. Después de un momento se dio cuenta de que Lluvia Silenciosa se había puesto detrás de él.

"Te dije que te fueras", murmuró. "Debes considerar tu futuro".
Ala Gris estiró su cuello para tocar la nariz con ella. “Mi futuro está aquí”, le dijo, asintiendo brevemente; salió de la cueva y se dirigió hacia la cresta, con las orejas erguidas y las mandíbulas abiertas para detectar el más leve indicio de presa.

Mientras subía, Ala Gris vio a Musgo Sombreado y sus seguidores en la cima de la cresta. Musgo Sombreado parecía estar explicando algo con movimientos de su cola, mientras sus compañeros ofrecían

comentarios y sugerencias. *Están haciendo planes para irse*, pensó Ala Gris, con una punzada de pérdida en su corazón.

No quería observarlos. Girándose, saltó en la dirección opuesta, hacia el valle, esperando encontrar otra liebre. Por el rabillo del ojo vislumbró un destello de movimiento y viró hacia él, sus patas patinaron en una ráfaga de nieve.

Era una criatura pequeña, un ratón o un campañol, que correteaba rápidamente sobre la superficie helada. Ala gris puso una ráfaga extra de velocidad, pero justo antes de alcanzarlo, se deslizó a través de un estrecho espacio entre dos cantos rodados y desapareció. Ala Gris intentó pasar tras él, pero el espacio era demasiado pequeño.

Se detuvo, dejando escapar un gruñido de frustración. Su cola se inclinó abatido, y por unos pocos latidos perdió toda esperanza. *¿Por qué es tan difícil seguir viviendo aquí? ¿Por qué deben irse tantos gatos?*

Un leve sonido desde atrás lo hizo girar, con las garras extendidas. Luego se quedó helado de asombro. Narrarocas se paró frente a él, su piel blanca apenas visible contra la nieve. Ala Gris no pudo recordar la última vez que salió de la cueva. "¿Estás... estás bien?" tartamudeó.

"Estoy bien", respondió Narrarocas. Pasando junto a él, trepó torpemente hasta la parte superior plana de una roca cercana. “Solo quería un poco de aire fresco”, continuó. "Ha sido un largo tiempo..."

Ala Gris se levantó de un salto para sentarse a su lado. "Narrarocas", espetó, "¿estás *seguro de que* hay un mejor lugar más allá de la salida del sol?"

Narrarocas volvió su mirada verde hacia él. “Me sentí más segura durante mi sueño que nunca antes en mi vida”, le aseguró. “Me entristece ver a tantos gatos irse, pero realmente creo que les dará a todos la mejor oportunidad de sobrevivir ".

"Entonces, ¿por qué dejaron el lago?" Preguntó Ala Gris. Estaba asombrado de estar cuestionando Narrarocas sobre un evento que había sucedido hace tanto tiempo. *Ella estaba ahí. . . ella lo recuerda todo*.

"¿Valió la pena venir a vivir aquí?"

"Lo fue", respondió Narrarocas, con una nota melancólica en su voz. “Nos fuimos por la mejor de las razones, y por mucho tiempo que estas montañas nos han protegido bien. Y tuve el honor de liderar la Tribu en nuestro nuevo territorio."

Ala Gris sintió una punzada de lástima por la vieja gata. *Narrarocas renunció a toda su vida para estar a nuestro servicio. Ella nunca tuvo la oportunidad de tener pareja y cachorros propios*.

"Las cosas podrían haber sido diferentes para ti", sugirió torpemente. "¿Alguna vez quisiste otra tipo de vida?

Narrarocas negó con la cabeza, pareciendo entender lo que quería decir. "Todos los gatos de la Tribu son mis hijos, incluso los mayores. Y en cuanto a encontrar pareja... Conocí el amor una vez, y una vez fue suficiente. Nunca podemos estar seguros de nuestro futuro, Ala Gris” —agregó en voz baja. “Todo lo que podemos hacer es confiar en que lo que creemos es correcto ".

“Bueno, *yo* creo que es lo correcto que me quede aquí”, maulló Ala Gris

Narrarocas no respondió con palabras, pero el asentimiento que ella le dio acalló sus dudas.

CHAPTER 4

Ala Gris estaba de pie sobre las rocas a la pálida luz del amanecer, su pelaje azotado por el viento. Todos los gatos incluso los cachorros, se reunieron alrededor del Narrarocas, que estaba de pie sobre una roca cerca de la cascada. Aquellos que partirán con Musgo Sombreado estaban muy juntos. Ala Gris los vio flexionando sus patas con impaciencia, intercambiando miradas excitadas y aprensivas.

Mientras esperaban a que Narrarocas hablara, Cielo Despejado se separó del grupo de Musgo Sombreado hacia donde Ala Gris estaba junto a su madre y su hermano.

"Adiós", murmuró, rozando su hocico contra el hombro de Lluvia Silenciosa y luego Ala Gris, antes de agacharse para tocar la oreja de Pico Dentado con su nariz. “Espero que todo salga bien para ti ahora. ¿Y quién sabe?" añadió, claramente tratando de sonar alegre. "Un día podría volver y visitarlos."

Ala Gris intercambió una mirada con Lluvia Silenciosa, viendo que ella sabía perfectamente bien que nunca sucederá.

Pero ninguno de los dos expresó su pensamiento en voz alta.

“Viaja con seguridad, hijo mío”, maulló Lluvia Silenciosa.

"¿Por qué no puedo ir contigo?" Pico Dentado interrumpió ruidosamente.

Lluvia Silenciosa lo silenció con una mirada; el joven gatito escarbaba malhumorado en los guijarros sueltos al lado del río. La mirada de Lluvia Silenciosa se trasladó más allá de él, hacia la pequeña pila de piedras que cubría a Revoloteo de Pájaro.

"¿Estás seguro de que no vendrás?" Cielo Despejado maulló a Ala Gris. “No será lo mismo sin ti."

Ala Gris tocó su hocico con el de Cielo Despejado, y los dos hermanos entrelazaron colas. "Lo siento tienes que hacer esto sin mí", respondió Ala Gris, la pérdida atravesó su corazón como la garra de un águila. "Pero mi lugar está aquí, con Lluvia Silenciosa y Pico Dentado".

“Me alegra que te tengan para cuidar de ellos”, le dijo Cielo Despejado.

Agachó la cabeza una última vez y retrocedió para pararse junto a Corriente Brillante. Ella lo abrazó cabeza en alto, pero Ala Gris podía ver la incertidumbre en sus ojos.

Por fin, Narrarocas movió la cola hacia Musgo Sombreado. "Esta noche la luna estará llena", maulló. “Es hora de que nos dejen. Musgo Sombreado, ¿quieres hablar?”

El robusto gato en blanco y negro saltó a la roca junto a ella y miró a su alrededor a los gatos ensamblados. “Confiamos en que la Narrarocas sepa dónde está nuestro futuro”, comenzó.
“Seguiremos el camino hacia el sol naciente, pero siempre llevaremos a las montañas, y a todos ustedes, en nuestros corazones."

"Eso no evitará que te echemos de menos", murmuró Agua Brumosa.

Musgo Sombreado inclinó la cabeza con respeto al anciano antes de continuar. “Espero que, con menos gatos a los que alimentar, la caza será más fácil".

Cuando Musgo Sombreado terminó de hablar, Narrarocas le tocó el hombro con la punta de la cola y tomó un paso adelante. “Te agradezco, Musgo Sombreado, y a todos los gatos que se van, por tu valor desinteresado. Este es el mayor regalo que podrían darnos. Nunca los olvidaremos." Ella tomó aliento y enfocó su mirada verde brillante a los gatos con Musgo Sombreado. "Conocerán extrañas criaturas en su viaje", dijo continuado. “Criaturas sin pelo llamadas Dos Patas, porque caminan sobre sus patas traseras. Y brillante bestias rugientes que parecen monstruos, corriendo por pistas negras y duras que llamamos Sendero Atronador".

Los ojos de Cola de Tortuga se abrieron de par en par y dejó escapar un grito ahogado de consternación. "¿Quieres decir que son reales?" ella preguntó. "Pensé que eran solo cuentos de ancianos".

Narrarocas negó con la cabeza. “Son reales, pero pueden evitarse. Los monstruos parecen incapaces de dejar el Sendero Atronador, pero aún así tendrán que usar toda tu astucia". Su voz sonaba más ansiosa ahora. “No olviden que también habrá nuevos enemigos, no solo pájaros, sino zorros y tejones. ¿Y te dije que incluso podría haber problemas con otros gatos?"

Musgo Sombreado bajó la cabeza. "Hablamos de todo esto, Narrarocas".

“No lo olviden”, intervino Nube con Manchas, “Pelaje Moteado y yo sabemos mucho sobre hierbas y curación. Si las cosas salen mal, podremos ayudar".

Los bigotes del viejo gato blanco se movieron y el pelaje de sus hombros comenzó a levantarse. Las almohadillas de Ala Gris sintieron un cosquilleo de aprensión cuando se dio cuenta de que ella no estaba tan segura como siempre había parecido.

"No confíes en *nada* más", maulló Narrarocas con urgencia, "sino en tus propios instintos".

Musgo Sombreado posó su cola de manera tranquilizadora sobre la espalda de Narrarocas. "Aprenderemos mientras viajamos" respondió gentilmente.

“Hemos confiado en ti para que nos envíes hacia el sol; ahora confía en *nosotros* para viajar con seguridad y encuentra este nuevo lugar para vivir".

Narrarocas dejó escapar un largo suspiro. Se deslizó de la roca y se acercó a los que se iban con Musgo Sombreado, tocando con su nariz el hombro de cada gato mientras hablaba. "Encuentren un lugar que se adapte todos ustedes”, maulló.

“Sombra Alta, tu don para el acecho y la astucia; Cielo Despejado, tu regalo para derribar pájaros del aire; Cola de Tortuga, tu velocidad y tu mirada aguda; Flor Barrida por Lluvia, tu capacidad de rastrear presas lejanas solo con el olor. Todos sus talentos deben encontrar el lugar adecuado para florecer".

Ella miró a los gatos, con sus ojos verdes llenos de amor y dolor. "Buena suerte", añadió finalmente.

Musgo Sombreado agitó su cola y condujo a su grupo por las rocas hacia la laguna debajo de la cascada.

"¡Adiós!" Ala Gris llamó, su mirada fija en su hermano. "¡Mantente a salvo!" "¡Buen *viaje* es lo que digo!"

Rocío de Hoja gruñó. “¡Cobardes! Nos están dejando a todos para morir de hambre."

"Bien", coincidió Rama Retorcida. "Bueno, no los necesitamos".

Ala Gris se paró junto a Lluvia Silenciosa y observó a los gatos que se alejaban mientras bajaban la ladera de la montaña hasta que se perdieron de vista.

Los gatos restantes se quedaron un momento en silencio, mirándose unos a otros. La Tribu parecía tan pequeña ahora, con tan pocos gatos que quedaron. Ala Gris se dio cuenta de que los ancianos y los cachorros ahora superaban en número a los gatos más fuertes sus patas hormiguearon de aprensión, pero lo aplastó.

"No podemos quedarnos aquí todo el día", maulló por fin. "Canción de Piedra, Rama Retorcida, Rocío de Hoja, nosotros deberíamos cazar mientras aún hay luz".

"¿Qué?" Rocío de Hoja azotó su cola. "¿Has olvidado que estoy esperando cachorros?"

No dejes que lo olvidemos, pensó Ala Gris, aunque se contuvo de decir las palabras en voz alta. “Somos los gatos más fuertes que quedan”,

prosiguió en voz baja. "Debemos intentar atrapar suficiente comida para cada gato".

Rama Retorcida asintió con la cabeza, una mirada de determinación en sus ojos ambarinos.

“No eres Narrarocas. No puedes darme órdenes”, murmuró Rocío de Hoja. Ella hizo una pausa por un latido del corazón, luego se encogió de hombros. "Está bien, voy a cazar".

Cuando Narrarocas comenzó a llevar al resto de su tribu hacia la cueva, Granizo Afilado y Escarcha Plateada se quedó atrás. "Nosotros también cazaremos", anunció Escarcha Plateada. "Puede que no seamos tan jóvenes como tú, pero nuestras garras todavía están afiladas".

"Bien", coincidió Granizo Afilado. “Se lo debemos a los gatos que se han ido a no darse por vencidos ahora. Necesitamos encontrar una nueva forma de sobrevivir".

"Gracias", respondió Ala Gris, agradecido por la sabiduría del gato mayor.

Dejando atrás a los otros gatos, Ala Gris caminó a lo largo del borde del acantilado, alejándose del río. Las montañas parecían incluso más tranquilas de lo habitual. Hizo una pausa de vez en cuando, aguzando el oído en busca de alguna señal de los gatos que viajaban más lejos a lo largo del valle, y miró a su alrededor con la esperanza de atrapar un último vistazo de ellos. Pero se habían desvanecido entre la nieve y las rocas.

Nunca los volveré a ver.

Una sombra oscura pasó sobre la cabeza de Ala Gris y miró hacia arriba para ver a un joven halcón rozando la superficie de la nieve como si también estuviera buscando una presa. Mientras se elevaba de nuevo en el aire, Ala Gris se lanzó hacia arriba, recordando el movimiento favorito de Cielo Despejado.

Sus garras se engancharon en un ala; él y el halcón cayeron juntos al suelo y rodaron en el nieve. Ala Gris sintió que unas garras le

atravesaban la piel. Con un aullido de dolor y furia mezclados, hundió sus garras en el pecho del halcón y juntó los dientes en su garganta con un chasquido rápido.

El halcón quedó flácido. Resoplando, Ala Gris se puso en pie y se sacudió la nieve de la piel.

Luego tomó al halcón por el cuello y comenzó a caminar pesadamente de regreso a la cueva, su presa era fuerte, alas barradas que se arrastran en la nieve.

Cuando llegó al sendero detrás de la cascada, los otros gatos cazadores también regresaban.

Canción de Piedra y Escarcha Plateada habían atrapado cada uno un ratón, y Rama Retorcida y Rocío de Hoja fueron arrastrando una liebre de nieve entre ellos.

"Lo atrapamos juntos", murmuró Rama Retorcida con la boca llena de pelo. "Lo perseguí, y doblo hacia atrás, justo en las garras de Rocío de Hoja. ¡Fue grandioso!"

Los otros gatos se reunieron alrededor mientras los cazadores dejaban a sus presas en el suelo de la cueva. Aun así, Ala Gris pensó que la caverna parecía silenciosa y vacía, con tan pocos gatos que quedaban. Sus voces parecían resonar de manera extraña mientras compartían la presa, tomando un bocado y luego intercambiando con otro.

"Cazaré mañana", prometió Lluvia Silenciosa.

"Yo también", acordó Árbol Hueco, rozando su cola a lo largo del flanco de su compañero, Canción de Piedra.

"¿Por qué no nos turnamos?" Sugirió Canción de Piedra. "Así que todos los gatos mantienen afiladas sus habilidades de caza, y ningún gato tiene que salir todos los días".

Narrarocas asintió con aprobación al gato atigrado gris oscuro. “Muy buena idea. Canción de Piedra, ¿te gustaría arreglarlo?"

Los ojos de Canción de Piedra brillaron ante el elogio de su Sanador. "Estaría encantado."

Ala Gris miró a sus compañeros de tribu y captó la misma mirada de determinación en todos sus rostros.

Se sintió seguro de que el sacrificio de los gatos que se habían ido no sería en vano.

Podemos hacer que esto funcione.

Una pata que lo pinchaba en el costado despertó a Ala Gris a la mañana siguiente. Parpadeó adormilado a la luz que se inclinaba a través de la cascada, y distinguió a Canción de Piedra de pie sobre él.

"¿Estás bien para cazar?" preguntó el gato atigrado. “Estoy preparando el nuevo plan a partir de hoy. Lluvia Tranquila y Árbol Hueco van a salir, y yo mismo iré. Quiero saber si lo que cazan cuatro gatos cada día es suficiente".

"Por supuesto."

La luz de la entrada de la cueva era más brillante de lo que Ala Gris la había visto durante muchos días, como si el sol brillara afuera. *Quizás sea una buena señal*, pensó. *Mejor que intentar cazar en un ventisca, de todos modos.*

Mientras corría hacia la entrada escuchó el rápido golpeteo de patas detrás de él, y la voz de Pico Dentado se elevó estridentemente. “¡Ala Gris! ¡Espérame!"

Ala Gris se giró cuando Pico Dentado patinó hasta detenerse a su lado. "Quiero cazar contigo", el gatito anunció.

Ala Gris reprimió un suspiro. "Eres demasiado joven", respondió. "Ve y juega con los otros cachorros".

"Solo quieren hacer cosas *tontas* ", murmuró Pico Dentado. "Saltando sobre un guijarro y fingiendo ser un águila! Quiero abalanzarme sobre águilas *reales*".

"Un águila simplemente haría un bocado de ti", maulló Ala Gris.

"¡*No lo* haría!" Protestó Pico Dentado. “¡Soy *grande*! Soy el cachorro mayor, se me debería permitir cazar".

De mala gana, Ala Gris admitió para sí mismo que su hermano tenía razón. *Tal vez es hora de que comenzara a entrenar. Ciertamente nos vendría bien otro cazador.*

"¿Qué pasa?" Preguntó Lluvia Silenciosa, acercándose a ellos. "Pico Dentado, ¿está siendo un molestia?”

“Quiere aprender a cazar", explicó Ala Gris, antes de que Pico Dentado pudiera responder.

Vio un rápido destello de miedo en los ojos de su madre, como si estuviera pensando en todos los peligros fuera de la cueva para un gato tan pequeño como Pico Dentado. “Es tan joven..."

El pelaje de Pico Dentado se erizó. "Soy el más grande-"

Ala Gris golpeó con su cola la boca del cachorro, ganándose una mirada indignada.

"Es casi lo suficientemente mayor", le dijo a Lluvia Silenciosa. Cuando su madre todavía parecía dudosa, agregó: “Es mejor que venga conmigo que tratar de escabullirse por su cuenta".

Lluvia Silenciosa vaciló un momento más, luego asintió a regañadientes. "Está bien." Volviendo a Pico Dentado, agregó, "Quédate con Ala Gris y haz *exactamente* lo que él te diga".

Pico Dentado asintió vigorosamente. Sus ojos estaban brillantes y comenzó a caminar con entusiasmo. "Vamos ¡Vamos!"

Ala Gris retuvo a Pico Dentado con su cola mientras el gatito trataba de escabullirse por el camino que conducía detrás de la cascada. “Lo primero que tienes que aprender”, dijo, “es no salir corriendo. Sígueme, y guarda silencio".

Aunque los ojos de Pico Dentado todavía brillaban, se calmó y caminó detrás de Ala Gris. Tranquilo.

La lluvia apareció en la retaguardia. Canción de Piedra y Árbol Hueco ya se habían ido; cuando emergió en la apertura, Ala Gris los vio juntos, subiendo la pendiente opuesta.

Lluvia Silenciosa alcanzó a Pico Dentado, vaciló, luego maulló, "Buena caza", antes de dirigirse por las rocas hacia la cima del acantilado.

Ala Gris supuso que hubiera preferido quedarse con su cachorro, pero sabía que tenía que hacerlo concentrarse en su propia caza.

“Está bien”, comenzó, “lo más importante que *debes* recordar es que, aquí afuera, *tú también* puedes ser una presa. Algunas de estas aves son lo suficientemente fuertes como para volar con un gato adulto en sus garras. Ser *siempre* consciente de lo que está pasando por encima de tu cabeza.”

“¿Lo tengo?" Los ojos de Pico Dentado se abrieron de par en par. "Entendido."

Ala Gris se sintió aliviado de que su hermano pareciera estar tomando la advertencia en serio.

“Lo siguiente”, continuó, “es buscar presas. Correr no tiene sentido, simplemente asusta a los animales de vuelta a sus agujeros. Usa tus ojos y nariz, y prueba el aire en busca de aroma. Pruébalo ahora, y mira si puedes recoger algo".

Pico Dentado se quedó quieto, con las orejas erguidas y las mandíbulas abiertas. Su mirada giró alrededor, asimilando las laderas nevadas; Ala Gris se alegró de ver que también seguía mirando hacia arriba.

"¿Puedes ver algo?" preguntó después de un momento.

Pico Dentado bajó la cabeza, luciendo decepcionado. "No."

"No te preocupes, yo tampoco", le dijo Ala Gris. "La presa no suele acercarse tanto a nuestra cueva. Iremos a buscar en otro lugar en un

momento, pero primero quiero mostrarte cómo acechar. Tú tienes que aprender a acercarte lo más que puedas a tu presa sin que ella sepa que estás allí. Cómo ¿Crees que podrías hacer eso?

Pico Dentado se agachó sobre la nieve. "¿Mantenerme lo más pequeño y quieto que pueda?" el sugirió.

"Correcto. Pero cuando hay nieve en el suelo, no te agaches tan bajo porque obstruirá tu pelaje y te hará lento. Muévete así...."

Ala Gris se bajó a su posición de modo que el pelaje de su vientre rozara la superficie de la nieve. Luego se arrastró hacia adelante lenta y cuidadosamente. Pico Dentado se quedó a su lado, copiando.

"Eso es bueno", le dijo Ala Gris, impresionado por la rapidez con que su hermano estaba aprendiendo. "Y ¿qué pasa con el aroma? ¿Cómo puedes evitar que tu presa te olfatee antes de que estés lo suficientemente cerca para saltar?"

Pico Dentado pensó por un momento, sus bigotes temblaron, luego refunfuñó: "No lo sé".

"Piensa en el viento", le pidió Ala Gris.

"Viento…" Pico Dentado se hundió de nuevo en pensamientos profundos. "¡Ya sé!" exclamó al fin. "El viento lleva olor, así que tengo que asegurarme de que esté soplando de mi presa hacia mí, y no al revés".

Ala Gris dejó escapar un ronroneo satisfecho. “Serás un cazador en poco tiempo. Ahora vayamos y veamos lo que podemos encontrar. No olvides seguir mirando al cielo".

Abrió el camino cuesta arriba hacia la cresta. "Este es un buen lugar para encontrar liebres de las nieves", dijo Pico Dentado.

"Recuerda que su pelaje se vuelve blanco en la estación fría, por lo que es difícil detectarlos a menos que estén contra las rocas desnudas. Y son muy rápidos, por lo que debes acercarte lo más que puedas antes de que sepan que estás allí. Si terminas persiguiendo uno, es probable que lo

pierdas". Mientras hablaba, Ala Gris se dio cuenta de que Pico Dentado estaba distraído, mirando constantemente a la distancia. "¡Oye, concéntrate!" maulló.

"Perdón." Pero después de algunos pasos más, Pico Dentado estaba mirando a su alrededor nuevamente.

Ala Gris se detuvo, irritado, pero antes de que pudiera hablar vio movimiento entre y sobre las rocas. El cuerpo de una liebre de pelaje blanco apenas se veía entre dos rocas.

Empujando a Pico Dentado, movió las orejas en dirección a la liebre. "¿Quieres ver si puedes atrapar eso?" él susurró.

Los ojos de Pico Dentado se abrieron de emoción. Agachándose con cuidado, se arrastró más cerca de su presa.

Ha olvidado el viento, se dio cuenta Ala Gris, aunque no dijo nada.

Pico Dentado había cubierto aproximadamente la mitad de la distancia cuando la liebre de repente se sentó, sus largas orejas erguidas y le tiembla la nariz. Luego salió del refugio de las rocas y huyó por la pendiente, la nieve rociando por debajo de sus patas.

Dejando escapar un aullido de frustración, Pico Dentado se precipitó en su persecución. Como era tan pequeño y liviano, sus patas rozaban con facilidad la superficie de la nieve. Ala Gris corrió tras él.

Al principio, Pico Dentado parecía estar ganando terreno, pero la liebre era más grande y más fuerte, y pronto comenzó a superarlo. *Vamos a perderlo*, pensó Ala Gris, forzando a sus músculos a agruparse y estirarse en un esfuerzo por alcanzarlos.

Un latido después, sonó un grito áspero. Un halcón cayó en picada del cielo, con las garras extendidas. La liebre dejó escapar un chillido de terror y se desvió, dirigiéndose hacia Pico Dentado.

El gato joven saltó y chocó con la criatura en una pequeña tormenta de nieve voladora. Ala gris vio un nudo de patas agitándose y la cola agitando salvajemente de Pico Dentado.

Pero el halcón no se había rendido. Se zambulló de nuevo. Ala Gris se dio cuenta de que si no podía atrapar a la liebre, se conformaría con Pico Dentado.

Con un chillido salvaje, Ala Gris saltó hacia el halcón mientras se acercaba. Sintió que sus garras raspaban la parte inferior del ala del halcón. Con otro grito áspero, el pájaro se elevó en el aire, más y más alto hasta que fue solo un punto negro en el cielo.

Una vez que estuvo seguro de que ya no era una amenaza, Ala Gris se giró hacia su hermano. El vio a Pico Dentado tembloroso sobre las cuatro patas, el cuerpo de la liebre estirado inmóvil en la nieve enfrente de él.

"¡Lo tengo!" el exclamó. "¡Soy un cazador ahora!"

"¡Fantástico!" Ala Gris lo elogió. “Lo hiciste muy bien. Pero no te olvides ", agregó," todavía tienes mucho que aprender.

La liebre era más grande que Pico Dentado, y necesitaba la ayuda de Ala Gris para arrastrarla de regreso a la cueva. El resto de la Tribu se reunió alrededor, exclamando maravillado cuando Ala Gris les dijo cómo Pico Dentado había hecho su captura.

"¡Será mejor que las presas tengan cuidado!" Rugido de León le dio al joven gato un empujón amistoso con la cola.

"Es tu presa", señaló Ala Gris a su hermano. "Puedas comer primero".

Los ojos de Pico Dentado brillaron cuando se abalanzó sobre la liebre. Mirándolo tragar un bocado después con la boca llena, Ala Gris reflexionó sobre lo hambriento que había estado el gatito durante tanto tiempo. *Este podría ser la primera buena comida que ha tenido*.

Todavía quedaba mucho cuando Pico Dentado retrocedió. "¡Estoy lleno!" él declaró.

El resto de la Tribu estaba comenzando a comer cuando regresó Lluvia Silenciosa, con un halcón colgando de sus mandíbulas.

"Tuviste una buena caza", comentó, dejando caer su presa junto a los restos de la liebre.

"Pico Dentado lo atrapó", respondió Ala Gris, mientras Pico Dentado infló su pecho con orgullo.

Los ojos de Lluvia Silenciosa brillaron mientras miraba a su pequeño hijo. "¡Maravilloso!" Ella exclamo. "Ala Gris, gracias por enseñarle tan bien".

Cuando Ala Gris se dispuso a comer su parte de la presa, se preguntó una vez más como estarían los compañeros de tribu que se fueron, que estaban haciendo. Todavía se sentía extraño que quedaran tan pocos gatos en la cueva. *Yo espero que estén todos a salvo y que hayan encontrado lo suficiente para comer.*

"¿Podemos salir de nuevo?" Pico Dentado maulló cuando Ala Gris terminó de comer. "Cazar ¡realmente es emocionante!"

Ala Gris miró hacia la entrada de la cueva y vio que el día corto ya estaba llegando a un final, el crepúsculo se acerca más allá de la cascada.

"Ahora no", respondió Lluvia Silenciosa, antes de que pudiera hablar. “Es hora de que vayas a tu nido. Puedes volver a cazar mañana".

"¡Pero no estoy cansado!" Protestó Pico Dentado. "Puedo..." Sus palabras fueron interrumpidas por un enorme bostezo.

"No más discusiones", maulló Lluvia Silenciosa enérgicamente.

Ella empujó a Pico Dentado a través de la caverna hasta sus huecos para dormir, y Ala Gris la siguió. Como se calmó, se dio cuenta una vez más de lo vacío que se sentía ahora el nido. Echaba desesperadamente de menos el sentir el pelaje de su hermano contra el suyo.

Me pregunto dónde estarán ahora los gatos viajeros....

Ala Gris se despertó abruptamente para ver la pálida luz del amanecer filtrándose a través de la cascada. Lluvia Silenciosa estaba paseando

nerviosamente a su lado, y se dio cuenta de que sus gruñidos lo habían despertado.

"¿Qué pasa?" preguntó, saliendo de su hueco.

"El nido de Pico Dentado está vacío", respondió su madre. "Debe haber salido solo, y él *sabe* que se supone que no debe hacer eso".

Ala Gris dejó que la punta de su cola descansara sobre la espalda de su madre de manera reconfortante. "No pudo haber ido muy lejos", maulló. "Lo traeré de vuelta".

Escudriñó las laderas mientras emergía de detrás de la cascada. Nada se movió en toda la nieve paisaje.

“¡Pico dentado! ¡Pico Dentado!" gritó.

Solo hubo silencio.

Estúpido cachorro, pensó, trepando por las rocas que conducían a la meseta. El viento golpeó su pelaje mientras llegó a la cima y miró a su alrededor con cuidado. No había ni rastro de su hermano, y no hubo respuesta cuando él gritó de nuevo.

Comenzando a sentirse preocupado, Ala Gris regresó a la cueva y encontró a su madre esperando ansiosamente junto a la cascada, algunos de los otros gatos se reunieron a su alrededor. "Lo siento", maulló. "No puedo encontrarlo. No está al lado de la laguna o en la meseta".

Lluvia Silenciosa comenzó a caminar de nuevo. "¡Un halcón se lo debe haber llevado!" ella gimió. "O ha estará ahogado en un ventisquero".

Escarcha Plateada rozó su cola a lo largo del costado de Lluvia Silenciosa. "Pico Dentado es un gato joven y fuerte", dijo. “Y no es estúpido. Sabe mantenerse fuera de peligro".

"Así es", asintió Rugido de León. "Probablemente aparecerá pronto, con una presa el doble de su propio tamaño!"

"Ojalá pudiera creerte", murmuró Lluvia Silenciosa.

Ala Gris también estaba preocupado. “Saldré y echaré otro vistazo”, prometió. "Agua Brumosa", agregó, volviéndose hacia el anciano, "¿vendrás conmigo?"

"¿Qué?" Liebre de las Nieves se empujó entre Agua Brumosa y Ala Gris. "Ella es demasiado mayor, y su vista está fallando,” siseó en el oído de Ala Gris. "¡Ella no será de ayuda!"

"Eso no es cierto." Ala Gris empujó suavemente a Liebre Nevada a un lado. "Agua Brumosa", maulló, "Pluma Rota me dijo muchas veces que eras el mejor rastreador de olores que había conocido. Si algún gato tiene posibilidad de rastrear a Pico Dentado, eres tú".

Agua Brumosa lo miró parpadeando con ojos azul lechoso. "Iré", respondió ella.

Ala Gris abrió el camino para salir de la cueva, y Agua Brumosa la siguió, con sus patas rígidas y temblorosas.

Tan pronto como llegó al final del camino, se puso más alerta, su nariz hacia la cornisa, sus mandíbulas abiertas para detectar el olor. "Se fue por aquí", anunció, comenzando a arrastrarse torpemente sobre las rocas que conducían a la meseta. "Voy a *arañar a* ese molesto cachorro cuando lo atrape", jadeó. "Mis viejos huesos no son aptos para esto".

Ala Gris trepó a su lado. "Esto no puede estar bien", protestó, luchando con decepción. "Pico Dentado estaba aquí hace dos días, con el resto de nosotros, cuando nos despedimos de los demás."

Agua Brumosa se detuvo y lo miró. "¿Crees que no puedo distinguir una fragancia de dos días de una fresca?" exigió. “Este aroma se coloca *encima del* anterior. Ustedes, los gatos jóvenes, creen que saben todo."

Ala Gris se mantuvo en silencio y siguió a la anciana mientras se arrastraba por el borde de la meseta, luego caminó hacia el pequeño montón de piedras que cubría a Revoloteo de Pájaro.

"¿Vino Pico Dentado hace dos días?" ella preguntó.

Ala Gris recordó, imaginando la escena en su mente. "No", respondió por fin.

"Bueno, vino aquí *hoy* ", maulló Agua Brumosa. "Su olor se ha acumulado, por lo que muestra que se quedó algún tiempo aquí..." Hizo una pausa, olfateando todo el montón de piedras, antes de bajar junto a la cascada de nuevo. "Luego se fue por este camino". El viejo gato se bifurcó sobre un grupo de rocas.

Ala Gris la miró con asombro. "¿Estás segura?"

Agua Brumosa miró hacia atrás, sus ojos se entrecerraron en una mirada gélida. "¿Estás diciendo que soy demasiado mayor para reconocer un rastro de olor?

"No pero... así es como se fueron los gatos viajeros".

Mientras Ala Gris hablaba, el sol finalmente atravesó las nubes oscuras que están en el horizonte, proyectando un rayo amarillo sobre la ladera de la montaña. La realización lo golpeó como un golpe de una roca que cae. "¡Pico Dentado se fue a buscar a los gatos viajeros!" el exclamó. “Está siguiendo el rastro de ellos al sol."

Agua Brumosa olió las rocas por última vez y luego regresó al lado de Ala Gris. "Estúpido gato", ella murmuró. "Regresará cuando su estómago empiece a retumbar".

Ala Gris deseaba poder compartir su confianza. *Pico Dentado tiene una cabeza de piedra. Y como él ha atrapado esa liebre, probablemente piensa que puede atrapar lo que quiera.*

Ayudó a Agua Brumosa a bajar por las rocas, luego corrió de regreso a la cueva, donde encontró a Lluvia Tranquila contándole ansiosamente a Narrarocas lo que había sucedido. Ella se dio la vuelta mientras Ala Gris corría hacia ella. "¿Lo encontraste?" ella preguntó.

Ala Gris negó con la cabeza. "Agua Brumosa recogió el aroma de Pico Dentado", explicó. "Parece como si fue a despedirse de Revoloteo de Pájaro en el montón de piedras, y luego siguió a los otros gatos que salieron de las montañas".

Lluvia Silenciosa jadeó de horror, con los ojos muy abiertos por la consternación. “Oh, *no*..." Su voz temblaba con angustia. "¡Lo matarán!"

CHAPTER 5

Ala Gris apretó el hocico contra el hombro de su madre. "Pico Dentado puede cuidar de sí mismo-"

"¡No *puede* cuidar de sí mismo!" La voz de Lluvia Silenciosa se convirtió en un gemido. "Es demasiado joven". Alisada se levantó, respiró hondo, obviamente luchando por el autocontrol. "Ala Gris", maulló, "tú no irías cuando te lo dije antes. Pero ahora debes *hacerlo*. Tienes que encontrar a tu hermano y hacer seguro que llegue sano y salvo a este nuevo lugar".

Ala Gris miró a Narrarocas. La vieja gata blanca no habló, pero él vio aliento en sus ojos verdes. Mirando alrededor de la cueva, vio a Rama Retorcida y a Rocío de Hoja saliendo a cazar. A la Tribu no le faltaría caza con esos dos alrededor.

Entonces recordó el camino dorado de la luz del sol que había visto extenderse por el valle, sacándolo de su casa en la cueva.

Se volvió para encontrarse con la mirada suplicante de su madre. "Está bien", estuvo de acuerdo. "Iré tras Pico Dentado."

Ala Gris se dirigió a la entrada *de la cueva* , pero se detuvo cuando vio a Rocío de Hoja y a Rama Retorcida regresando, solo latidos después de que se habían ido. Ambos estaban cubiertos de nieve y se detuvieron para sacudir sus pieles.

“Hay una ventisca allá afuera”, anunció Rama Retorcida. “No podremos pescar nada hasta que termine".

Rocío de Hoja soltó un bufido de disgusto. "El viento casi me arroja de la montaña".

Lluvia Silenciosa acomodada al costado de Ala Gris. "No puedes irte en un clima como este", maulló, su voz aguda por la ansiedad.

Ala Gris entendió lo preocupada que debía estar por Pico Dentado, especialmente ahora que la nieve había empezado. "Puedo intentar..."

"¡No!" Lluvia Silenciosa interrumpió. "¿Crees que quiero que *todos* mis hijos mueran congelados?"

"Ella está en lo correcto." Narrarocas se acercó y tocó la oreja de Lluvia Silenciosa con la nariz. "Pico Dentado encontrará refugio, al igual que Musgo Sombreado y sus gatos. No te quedarás más atrás esperando hasta que pase la tormenta".

Las patas de Ala Gris picaban de impaciencia mientras el día continuaba, los copos de nieve afuera giraban como plumas blancas de un cielo gris. Para cuando la tormenta estalló, el sol se estaba poniendo detrás de las montañas en un tenue resplandor rojo. Granizo Afilado y Árbol Hueco salieron a cazar, pero Ala Gris sabía que ya era demasiado tarde para emprender su viaje.

El dolor y la aprensión se habían apoderado de la cueva como una nube baja. Cada gato temía lo peor por Pico Dentado. Ala Gris solo podía esperar que Narrarocas tuviera razón, y que su hermano pequeño hubiera sido capaz de encontrar refugio.

Su madre soportó la espera con tranquila dignidad, aunque sus ojos eran oscuros charcos de dolor. Ala Gris se acercó a donde estaba agachada cerca de la entrada de la cueva.

"No parece justo que debas perder todos tus hijos", murmuró, sentándose a su lado.

"No tengo otra opción", suspiró Lluvia Silenciosa. “Y todavía tengo a Revoloteo de Pájaro cerca de mí, debajo de su piel de piedras".

Ala Gris se inclinó más cerca de su madre para que su pelaje rozara el de ella, y se sentó con ella mientras la luz de la pantalla gris del agua que caía se desvaneció en la oscuridad. Sentía que su corazón iba a estallar de dolor.

El sonido de pasos de una pata lo despertó y vio a Árbol Hueco y Granizo Afilado regresando, sus piernas y el pelaje del vientre cubierto de nieve. Árbol Hueco llevaba un pájaro pequeño y escuálido.

"Ala Gris, deberías tener esto", maulló, dejándolo caer frente a él. "Te dará la fuerza para seguir a Pico Dentado".

"No puedo", protestó Ala Gris, con una mirada hacia sus Compañeros de Tribu más adentro de la cueva. "Ningún gato ha comido hoy".

Granizo Afilado empujó al pájaro más cerca de Ala Gris con una pata. “Y esta cosa miserable no llenara un gato, y mucho menos a toda la Tribu".

"Lo necesitas", asintió Narrarocas, apareciendo desde las sombras. "Ninguno de nosotros te envidiaría un bocado".

"Gracias", maulló Ala Gris.

Se tragó el pájaro en unos pocos bocados y luego se dirigió a su hueco para dormir. A pesar de que sabía que necesitaba descansar para su viaje, le tomó mucho tiempo dormir. Acurrucado con el ruido de la cascada en sus oídos, se preguntó adormilado si sería la última vez que lo oiría.

Hacia el amanecer se hundió en un sueño más profundo y se despertó con el sonido de un gato que pasaba junto a él. Torneando su cabeza, vio a Narrarocas dirigiéndose hacia la entrada de la cueva, donde ella se sentó y miró el agua atronadora. Ala Gris fue a reunirse con ella.

Mientras se sentaba a su lado, Narrarocas lo miró. “No sé si hice lo correcto al enviando tantos gatos lejos”, admitió. “Pero la visión del rastro del sol parecía ofrecer una salida de la agonía de ver a mi Tribu morir de hambre en la larga temporada de frío...."

Su voz era tranquila, casi como si estuviera hablando sola. Ala Gris apenas supo qué decir.

"Ninguno de nosotros sabe lo que nos depara el futuro", maulló finalmente. "Solo podemos confiar en nuestros instintos".

Narrarocas inclinó la cabeza en reconocimiento. "Te extrañaremos, Ala Gris."

"No quería irme", confesó Ala Gris. “Pero ahora sé que hay algo que debo hacer. Yo prometo que encontraré a Pico Dentado y lo llevaré a reunirse con los demás en su nuevo hogar".

La luz comenzó a filtrarse a través de la cascada, y Ala Gris escuchó los sonidos de sus compañeros de tribu emocionados. Uno a uno se reunieron alrededor de él y Narrarocas.

"Recuerda tener cuidado donde estás poniendo tus patas", aconsejó Rugido de León. "La nieve está fresca podría estar ocultando todo tipo de peligros".

No soy un cachorro, pensó Ala Gris, aunque no pronunció las palabras en voz alta. Se dio cuenta de que el anciano solo quería asegurarse de que viajara de manera segura.

"No quisiera partir por mi cuenta", confesó Canción de Piedra, dándole a Ala Gris un amistoso empujón. "Eres un gato valiente".

Árbol Hueco asintió. "Estaremos pensando en ti".

Ala Gris no se sintió valiente. Ahora que era hora de irse, su estómago se revolvió de aprensión.

Pero no tenía elección: Pico Dentado lo necesitaba.

Entre los gatos reunidos, vio a Rocío de Hoja. "¿Quieres venir?" le preguntó a ella. "Es tu última oportunidad de volver a estar con Sombra Lunar".

Rocío de Hoja vaciló, miró su redondeado vientre y luego negó con la cabeza. "Mis hijos pertenecen a las montañas —respondió ella, su tono no amargo, sino resignado. “Y creo que las cosas irán mejor aquí ahora. Pero cuando veas a Sombra Lunar, dile que espero que sea feliz en su nuevo hogar".

"Lo haré", prometió Ala Gris.

Agua Brumosa se abrió paso hasta el frente de la multitud. "No olvides la ruta que te mostré", maulló. "Sobre esas rocas y alrededor de la ladera de la montaña".

"Lo sé." Ala Gris inclinó la cabeza respetuosamente. "No sabríamos adónde fue Pico Dentado, si no fuera por ti".

Agua Brumosa soltó un bufido de satisfacción.

Lluvia Silenciosa fue el último gato en dar un paso adelante. "Iré contigo un poco", murmuró, lamiendo la oreja de Ala Gris.

Con un último adiós a los otros gatos, Ala Gris abrió el camino hacia el campo abierto. Lluvia silencios se acomodó suavemente detrás de él. En la ladera de la montaña, la luz del amanecer todavía era gris y tenue, el cielo estaba cubierto con nubes, aunque un brillo creciente en el horizonte mostraba por dónde saldría el sol. Una brisa severa sopló nieve suelta en sus caras.

Juntos, Ala Gris y Lluvia Silenciosa treparon las rocas hacia la meseta, deteniéndose junto a las rocas donde Pico Dentado se había desviado. "Espera un momento", murmuró Ala Gris, antes de trepar por el resto del camino y dirigiéndose hacia el montón de piedras que mostraba dónde Revoloteo de Pájaro fue enterrada.

"No sé si todavía puedes oírme o verme", susurró Ala Gris, inclinando la cabeza, "pero yo prometo que nunca te olvidaré".

Después de un par de latidos, se dio la vuelta y trepó hacia su madre. Lado a lado ellos bordearon las rocas y se abrieron paso a lo largo de la cornisa donde habían visto por última vez a Musgo Sombreado y sus compañeros.

Ala Gris había temido que la nieve fresca hubiera borrado el rastro, pero aquí y allá, en las grietas donde podía llegar poca nieve, recogió rastros de los gatos viajeros, y el aroma fresco de Pico Dentado estaba encima.

"Él vino por aquí", maulló Lluvia Silenciosa, sonando un poco animada.

El leve olor de Pico Dentado los llevó por el flanco de la montaña; un escalofrío recorrió a Ala Gris desde las orejas hasta la punta de la cola mientras miraba hacia atrás, echando un último vistazo a la cascada. Por un ratito, sus alrededores todavía eran familiares por las expediciones de caza, pero mucho antes de que saliera el sol estaban entrando en un nuevo territorio, donde cada paso de la pata se sentía extraño.

El sendero comenzó a conducir a un valle y escuchó el sonido de un río. Se detuvo en la orilla con Lluvia Silenciosa a su lado y miró a través de un torrente feroz, cayendo abruptamente por el costado de la montaña. Una capa de hielo delgada como una telaraña se extendía de orilla a orilla, con agua oscura gorgoteando a lo largo de debajo.

"El hielo solo puede soportar, atravesar a un gato", maulló Lluvia Silenciosa. "Aquí es donde termina mi viaje".

Aunque su voz era tranquila, el dolor brotó de sus ojos, y Ala Gris sabía lo difícil que debía ser para que ella se despidiera de su último hijo. Él presionó contra su costado, entrelazando su cola con la de ella y separando sus mandíbulas para aspirar su aroma.

"Encontraré a Pico Dentado", prometió. "Y nunca dejaré que él y Cielo Despejado se olviden de nuestra casa".

Lluvia Silenciosa dejó escapar un largo suspiro, luego lo empujó lejos. "Ve rápido", le dijo. "Antes de que el sol suba más alto y derrita el hielo".

Con un último adiós, Ala Gris salió al hielo, incómodamente consciente de lo frágil que estaba. Si cedía, el agua turbulenta lo arrastraría montaña abajo hasta una muerte segura en las rocas debajo. Colocó una pata tras otra con cautela, sin atreverse a detenerse ni mirar atrás; él solo mantuvo su mirada se fijó en la seguridad de las rocas del otro lado.
Luego se oyó un crujido siniestro de la pata.

Lluvia Silenciosa chilló, "¡Corre!"

Ala Gris saltó hacia adelante, arrojándose a la orilla opuesta. Detrás de él escuchó el hielo ceder el camino y caer al río; la niebla del agua atronadora, borrando el suelo firme adelante. Sus patas delanteras

aterrizaron en la roca justo cuando el hielo finalmente se rompió y sintió una ola de agua helada alrededor de sus cuartos traseros. Escarbando frenéticamente, se arrastró a un lugar seguro y giró, mirando a través de la neblina hacia Lluvia Silenciosa en la orilla opuesta. Pero la niebla se había levantado entre ellos y él no podía verla.

"¡Estoy vivo!" gritó tan fuerte como pudo.

Durante unos segundos, corrió de un lado a otro de la orilla, tratando de tener una vista clara de su madre, pero el agua era demasiado feroz, el rocío demasiado espeso, y cada momento se arriesgaba a perder el equilibrio en la rocas resbaladizas y hundirse en el torrente.

"¡Adiós!" gritó de nuevo, esperando que Lluvia Silenciosa pudiera oírlo.

Apenas podrá soportar, él pensó que ella también podría creer que él estaba muerto. "¡No te olvidaré ni de ti, ni de las montañas!"

Alejándose del río, Ala Gris trató de averiguar adónde debería ir a continuación. El sol estaba solo un disco pálido detrás de las nubes, apenas lo suficiente para guiarlo. *Solo tendré que esperar que Pico Dentado también vino por aquí* , pensó.

Al amanecer, Ala Gris necesitaba descansar. Le dolían las patas. "Nunca había viajado tan lejos en mi vida", murmuró mientras buscaba un lugar protegido. *Y tal vez ese sea el problema*, pensó. *Siempre hemos cazado cerca de casa. Podríamos haber encontrado más presas si hubiéramos ampliado nuestra búsqueda un poco más. No he visto muchas presas aquí...*

La brisa se hizo más implacable y se convirtió en un viento helado, arremolinándose sobre la nieve suelta. Ala Gris se zambulló afortunadamente en refugio debajo de una roca partida. Los aromas familiares lo envolvieron mientras se dejaba caer.

¡Los otros gatos estuvieron aquí!

Pero no pudo detectar el olor de Pico Dentado entre los demás. *Debería ser más fuerte y fresco que el resto, pero no puedo recogerlo en absoluto.*

Volvió a pensar en el río helado. *Pico Dentado no tenía experiencia en caminar sobre hielo*.

Quizás tenía demasiado miedo para intentarlo.

Ala Gris se preguntó si Pico Dentado se había dirigido hacia el valle en su lugar, tratando de encontrar un lugar más seguro para cruzar.

La determinación de encontrar a su hermano lo inundó. Se abrió camino hacia el viento de nuevo.

No caía nieve fresca, solo copos afilados lanzados por el vendaval.
Su pelaje se aplastó a los lados, Ala Gris parpadeó mientras miraba hacia el valle, luego hacia el sendero por donde habían ido los otros gatos. Sabía que podrían estar cerca...

No puedo seguir por el sendero sin buscar primero a Pico Dentado.

Ala Gris descendió por la pendiente tan rápido como pudo, saltando de roca en roca. En aterrizó con torpeza y resbaló, dejando escapar un siseo de dolor cuando la piel se raspó de una de sus almohadillas.

La agonía se disparó por su pierna, pero después de unos pasos cojeando con la pata, el frío adormeció su herida.

Para su alivio, el viento amainó cuando llegó al valle. Un amplio tramo de tierra se extendía frente a él, plagado de arroyos profundos y salpicados de rocas. Algunos árboles y arbustos atrofiados asomaron a través de la nieve. Sintiendo el hambre carcomiendo su vientre, Ala Gris se mantuvo alerta a los signos de presa, mientras así como rastros del aroma de Pico Dentado. Pero no encontró nada de ninguno de los dos. Todo lo que podía ver era el cuerpo de una vieja liebre de nieve tendida debajo de un arbusto.

¡Repugnante! Su nariz se arrugó mientras lo olía. *Un gato come presas* frescas*, no comida de buitre*. Pero con nada más para calmar su vientre rugiente, se obligó a morder la carne congelada.

Cuando no pudo forzar más, su vientre se sintió helado e incómodo, Ala Gris estudió el valle. Mirando hacia atrás en la dirección en la que había venido, pudo ver el río derrumbándose la ladera de la montaña, y se preguntó si Pico Dentado podría estar detrás de él ahora. Su hermano pequeño podría haber tardado mucho en descender entre las rocas a la orilla del río.

Ala Gris comenzó a subir por el valle, pero fue lento porque tenía que girar por muchas rocas. Cojeando y frustrado, miró a su alrededor para encontrarlas más grande y se apresuró a seguir encima de ella.

Desde su posición ventajosa podía explorar el valle en ambas direcciones. No había señales de Pico Dentado entre él y el río, pero su hermano era lo suficientemente pequeño como para estar escondido entre las rocas.

Girando para mirar a lo largo del valle en la dirección en que se habrían dirigido los gatos viajeros, Ala Gris
Vio que también estaba vacío, excepto por un parpadeo de movimiento arriba cuando un águila se abalanzó sobre un peñasco.
Su mirada siguió su vuelo de cerca, tratando de detectar dónde se escondía su presa. *Si falla, podría ser capaz de atrapar a la presa más tarde*, pensó.

El águila se arrojó hacia abajo y Ala Gris escuchó su chillido de furia mientras volvía a subir vacías sus garras. Debajo del chillido, Ala Gris pensó que podía distinguir un débil aullido.

El corazón le dio un vuelco en la garganta. *¿Pico Dentado?*

Ala Gris saltó de la roca, ignorando su almohadilla herida cuando la herida se abrió y corrió hacia el águila, que había comenzado otra inmersión. Al acercarse, vio que el pájaro era joven, con suaves plumas alrededor de la cara y las piernas.

¡Bien! Eso significa que será más fácil de manejar.

Mientras trepaba desesperadamente entre las rocas, Ala Gris podía oír a los presos del pánico.

Aullidos más claros. "¡Déjame en paz! ¡Ayuda!"

"¡Ya voy!" Ala Gris gritó en respuesta. "¡Espera!"

El águila se había posado en una roca y se agachaba con una garra, tratando de agarrar a Pico Dentado de una grieta estrecha debajo. Ala Gris podía distinguir las puntas de las orejas de su hermano, y se dio cuenta de que estaba atrapado en el pequeño espacio.

Tendré que distraer al águila para que Pico Dentado pueda escapar.

Ala Gris saltó hacia adelante y se agachó frente al pájaro, con los labios estirados hacia atrás. El águila se agitó torpemente alrededor para fijar sus brillantes ojos amarillos en él. Se abalanzó, graznando. Ala Gris intentó esquivar a un lado, pero su pata herida le hizo tropezar. Con una punzada de pánico, sintió las garras del pájaro abrocharle la piel suelta en su cuello. Se agitó para liberarse y cayó de espaldas entre las rocas, pero antes de que pudiera luchar por ponerse en pie, el águila batió sus poderosas alas y volvió a agarrarlo.

“¡Ala Gris! ¡Ya voy!"

Ala Gris escuchó el chillido de su hermano y vislumbró a Pico Dentado saliendo de la apertura de las rocas, lanzándose sin miedo al águila.

El pájaro aleteó locamente contra el peso de dos gatos, y Ala Gris sintió que lo levantaban del suelo. El dolor en su cuello recorría todo su cuerpo y una niebla roja cubría sus ojos. Él luchó por mantenerse consciente. Luego sintió que el águila soltaba una garra para agarrar a Pico Dentado.

¡Ja! él pensó. *¡Error, barriga codiciosa!*

Se las arregló para girar y golpear el vientre del águila con sus patas traseras. Con un chillido el pájaro lo soltó y se lanzó hacia abajo para golpear las rocas con un estruendo estremecedor.

Al mirar hacia arriba, Ala Gris vio a Pico Dentado colgando del ala del águila con sus garras. "¡Pico Dentado! ¡Déjalo ir!" gritó.

Pico Dentado miró al suelo, luego desenganchó sus garras y volvió a caer sobre las piedras.

El águila volvió a abalanzarse hacia ellos con otro chillido furioso; con un latido de sobra, Ala Gris empujó a Pico Dentado en el espacio entre dos rocas. Se escondieron allí en el pequeño espacio mientras el águila chilló en lo alto.

Pico Dentado estaba temblando de dolor y miedo, no parecía más que un cachorro, Ala gris curvó su cuerpo alrededor de él y lo calmó con lamidos largos y lentos.

"Está bien", murmuró. Estás a salvo ahora. Te he encontrado."

CHAPTER 6

Por fin, los chillidos se apagaron y Ala Gris se atrevió a asomar la cabeza por la rendija. El cielo estaba claro; el águila no estaba a la vista. "Está bien, podemos irnos", maulló a Pico Dentado.

Pico Dentado lo miró con ojos preocupados. "¿Y si el águila nos espera?"

"No esta. Se fue."

Ala Gris salió hacia el abierto y, después de un momento de vacilación, Pico Dentado lo siguió. Él se quedó en silencio, todavía temblando un poco, mientras su hermano lo revisaba, olfateando con cuidado un lado y luego el otro.

"Tienes algunos rasguños", anunció Ala Gris por fin, con un estremecimiento de alivio de que no es peor. "Pero estarás bien".

La ira surgió para reemplazar su ansiedad. "¿Qué estabas pensando, dejando la cueva así, pequeño cerebro peludo?

Recuperándose rápidamente de su miedo, Pico Dentado lo enfrentó desafiante. “Quería ir con los ¡otros! ¡Lluvia Silenciosa no tenía derecho a detenerme!"

"Ella es tu madre", maulló Ala Gris. "Ella sabe lo que es mejor para ti".

Con los ojos entrecerrados, Pico Dentado retrocedió un paso. "¿Has venido a llevarme de vuelta?" preguntó.

“Porque no voy. ¡Pelearé contigo si tengo que hacerlo!"

Ala Gris tuvo que reprimir un divertido *grito* al ver a su hermano pequeño, *agitando* la cola y garras hacia afuera.

"Cálmate", suspiró. “No te haré ir a casa. Vamos a encontrar a los demás".

Los ojos de Pico Dentado se abrieron con sorpresa. "¡Pero querías quedarte!" objetó.

"Me necesitas más que ellos".

El pelaje de los hombros de Pico Dentado se esponjó con renovada indignación. "¡Estoy bien por mi cuenta!" él declaró.

"Casi te dejas llevar por un águila", señaló Ala Gris.

Pico Dentado agitó la cola con desdén. "Bueno, encontré el camino hacia el valle sin inconvenientes."

Ala Gris se dio cuenta de que no tenía sentido discutir. “Aún nos queda un largo camino por recorrer antes de estar fuera de las montañas”, continuó. "Las cosas podrían volverse aún más peligrosas".

"Estaremos bien", afirmó Pico Dentado. “¡Nos tenemos el uno al otro ahora! ¿Y viste como luché con esa águila? ¡Te hubiera hecho comida si no fuera por mí!"

El gatito partió de nuevo, saltando sobre las rocas. Ala Gris lo siguió más lentamente; el dolor de su cuello y la almohadilla de la pata rota apuñalándolo como espinas afiladas. El sol se había desvanecido detrás del montañas, y el crepúsculo se estaba formando a su alrededor.

"¡Necesitamos buscar un lugar para refugiarnos!" llamó a Pico Dentado.

Su hermano se detuvo y se volvió para mirarlo. "Quiero seguir", maulló obstinadamente.

"¡Los demás ya estarán muy por delante!"

"Es demasiado peligroso viajar en la oscuridad", insistió Ala Gris. "Todavía hay lugares donde caer, incluso aunque estemos en el fondo del valle. Mañana seguiremos la cornisa hasta allí", agregó señalando con las orejas.

Pico Dentado pareció como si estuviera a punto de discutir, luego se rindió e inclinó la cabeza. Ala Gris señaló el camino a un lugar protegido en un hueco entre las raíces de un árbol cubierto de maleza. Mientras estaba raspando algo de la tierra arenosa para hacer la guarida más grande, escuchó gruñir el vientre de Pico Dentado.

"¿Tienes hambre? ¿Quieres cazar? preguntó.

Pico Dentado negó con la cabeza. "Estaré bien hasta la mañana", maulló con valentía.

Ala Gris había renunciado a esperar que Pico Dentado se disculpara por huir, pero cuando se establecieron en la hondonada, el gato joven se acurrucó en su pelaje. "Me alegro de que estés aquí", murmuró Pico Dentado somnoliento.

Supongo que eso es suficiente, pensó Ala Gris.

***

Ala Gris se despertó con una mañana fría y gris. A través de las ramas sobre su cabeza podía ver el cielo estaba cargado de nubes, amenazando con más nieve. Pico Dentado estaba acurrucado en una bola apretada con su cola envuelta sobre su nariz, profundamente dormido.

El viaje debe ser aún más agotador para un pequeño gato. Al escuchar el resoplido de su hermano, Ala Gris tuvo que admitir cuán valiente había sido Pico Dentado haber abandonado la cueva por su cuenta y atacar al águila.

Si está tan decidido a encontrar nuestro nuevo hogar, me aseguraré de que llegue allí.

Pronto Pico Dentado se movió y levantó la cabeza, parpadeando somnoliento. "¿Dónde está mamá?" preguntó con un bostezo. "¿Ha salido a cazar?"

"Ya no estás en la cueva", le recordó Ala Gris. "Te quedas aquí y despiertas correctamente, mientras voy a ver si puedo encontrar alguna presa".

Trepando fuera de la hondonada, remontó el valle. Pronto vio a un ratón peleando en los escombros debajo de un arbusto espinoso. *Por fin,* buena *suerte*, pensó, saltando para matarlo.

Cuando regresó a su hueco improvisado para dormir, encontró a Pico Dentado sentado en la raíz de un árbol, acicalándose. Los ojos del pequeño gato se iluminaron cuando vio el cuerpo inerte colgando de sus mandíbulas de hermano.

"¡Tienes algo!" el exclamó.

"Sí, y es todo para ti", maulló Ala Gris, ignorando su propio estómago gruñón mientras se dejaba caer la presa frente a su hermano. "Necesitas mantener tu fuerza".

Pico Dentado no necesitaba que se lo dijeran dos veces. "¡Gracias!" murmuró, tragando la presa en mordeduras hambrientas. Sus ojos azules brillaron mientras tragaba el último bocado y se pasaba la lengua alrededor de sus mandíbulas.

"¡Hoy va a ser genial!" el exclamó. "Los demás se sorprenderán cuando los alcancemos!"

Ala Gris murmuró que estaba de acuerdo mientras estudiaba sus alrededores, buscando la mejor ruta hasta la plataforma rocosa. Las nubes parecían más densas que nunca y el aire olía a nieve. *Tenemos que levantarnos tan alto como podamos, y rápido*, pensó. *Va a nevar de nuevo y es posible que nos quedemos atrapados de nuevo*.

No había una pista obvia. Ala Gris decidió que lo mejor era ir directamente a la cornisa. "Caminemos", maulló, agitando la cola para que Pico Dentado lo siguiera.

Una vez que partieron, descubrió que el suelo no estaba tan despejado como esperaba. Tuvieron que trepar cantos rodados, y una vez que llegaron a un ancho arroyo que parloteaba sobre piedras. Los bordes estaban congelados, pero había un canal claro en el medio. Ala Gris saltó sobre él y se volvió hacia Pico Dentado.

"Salta lo más lejos que puedas", aconsejó. "Estoy aquí, listo para agarrarte".

Con una expresión determinada en su rostro, Pico Dentado retrocedió varios pasos, luego saltó a la orilla del arroyo y se lanzó, dejando escapar un chillido mientras se elevaba hacia arriba con las patas extendidas. Aterrizó en el hielo al otro lado; Ala Gris lo oyó empezar a romperse, y agarró a Pico Dentado por el pescuezo justo antes de caer al agua que corría velozmente.

"¡Gracias!" Pico Dentado jadeó mientras se enderezaba. "Oye", agregó, "ese fue un buen salto, ¿no es así?"

“Fue fantástico”, le aseguró Ala Gris.

Un poco más adelante, el suelo comenzó a subir abruptamente. Finalmente, se detuvieron frente a una escarpada pared de roca que se extendía hasta donde alcanzaban la vista en ambas direcciones.

Pico Dentado miró hacia arriba con consternación. "¿Ahora que hacemos?"

Ala Gris estudió la pared rocosa con atención, y se dio cuenta de que no era tan escarpada como había pensado al principio.
Había salientes, incluso si eran tan anchos como un rasguño de garra, y grietas donde grupos de la hierba se había enraizado.

"Creo que podemos escalarlo", maulló.

Los ojos de Pico Dentado se agrandaron. “¿Tienes el cerebro peludo? ¡No voy a escalar *eso*!"

Ala Gris se encogió de hombros. "Está bien, nos vamos a casa".

Pico Dentado vaciló por un momento; luego, sin decir una palabra más, saltó a la pared rocosa y comenzó a arañar su camino hacia arriba. Ala Gris miró, listo para frenar su caída. Arena y trozos de hierba se derramó sobre la cabeza de Ala Gris, pero por fin Pico Dentado alcanzó la cima.

Ala Gris comenzó a trepar, clavando sus garras en las grietas y escarbando fuertemente con sus patas traseras. Hizo una mueca cuando un dolor agudo le apuñaló la pierna desde su pata herida.

En un momento de un latido de corazón de detenerse cuando resbaló, pero se obligó a levantarse con toda la fuerza de sus piernas hasta que estuvo de pie junto a Pico Dentado en la pendiente sobre el acantilado.

Desde aquí, Ala Gris podía ver una pista clara zigzagueando en la dirección de la cornisa donde estaban haciendo parados. "Vamos", maulló mientras se alejaba, estableciendo un paso rápido.

Supuso que Pico Dentado lo estaba siguiendo hasta que escuchó un quejumbroso, "¡Oye, Ala Gris!" de alguna manera atrás.

Miró hacia atrás para ver a su hermano esforzándose por alcanzarlo.
“No tenemos todo el día para que pierdas el tiempo”, comentó.

“¡No estoy perdiendo el tiempo!” Pico Dentado protestó indignado. "Mis piernas son más cortas que las tuyas".

Ala Gris se dio cuenta de que su hermano tenía razón: Pico Dentado no solo tenía piernas más cortas, sino que sus músculos estaban blandos por haber vivido en la cueva toda su vida. "Está bien, iré más despacio", suspiró, imaginando a los otros gatos se alejan cada vez más.

Tratando de igualar el ritmo de su hermano, Ala Gris sintió que la impaciencia crecía en su interior. Cuando ellos llegaron a una gran roca que bloqueaba la pista, agarró a Pico Dentado sin ceremonias por el cogote y lo arrastró por encima del obstáculo.

Pico Dentado movió sus bigotes cuando Ala Gris lo dejó en el suelo. “ *Podría* haberlo superado ¡yo mismo!"

¡No tendríamos que hacer esto si no fuera por ti! Ala Gris se mordió las palabras que quería decir.

Pico Dentado subió por la pista con la cola en el aire. Mientras lo seguía, Ala Gris notó que empezaban a caer los primeros copos de nieve. Aceleró el paso hasta que se puso a caminar junto a él.

"Pico Dentado, de nuevo debemos encontrar refugio", maulló. "Probemos con esa roca de ahí arriba".

El lugar que señaló estaba a solo unas pocas colas de distancia, pero para cuando él y Pico Dentado llegaron, la nieve ya caía pesadamente, y el viento bramaba alrededor de las rocas, lo que hizo que Ala Gris temiera que su hermano que es más liviano saliera volando de sus patas.

Empujó a Pico Dentado en el estrecho espacio entre la roca y la ladera de la montaña, y trepó detrás de él con la cola primero. Mirando por la hendidura, vio que todo había sido borrado por una pantalla de nieve en movimiento.

"Nunca vamos a encontrar a los demás", murmuró Pico Dentado con miedo, mirando por encima de su hombro del hermano. "¡Incluso podríamos morir congelados!"

"No lo haremos", le aseguró Ala Gris, su irritación se desvaneció. "Y los demás no llegarán muy lejos adelante con este clima".

Esperaba tener razón.

Pico Dentado se acurrucó y cerró los ojos; poco después, sus ronquidos leves le dijeron a Ala Gris que él estaba dormido. Ala Gris finalmente se durmió, soñando que estaba persiguiendo a los otros gatos por un sinfín de los picos de las montañas, que a veces detectan un rastro de olor pero nunca logran atraparlos. Se sacudió despierto cuando Pico Dentado lo pinchó en el costado.

"¡Mira!" exclamó su hermano. "¡La nieve se ha detenido!"

Ala Gris parpadeó a la luz deslumbrante. El cielo se había aclarado y el sol brillaba sobre el fresco, una extensión intacta de color blanco. Sus

ojos se abrieron con consternación cuando se dio cuenta de que la tormenta de nieve había transformado completamente el paisaje. La pista que habían estado siguiendo estaba cubierta, y también la cornisa a la que se habían dirigido.

Mientras todavía estaba tratando de averiguar su ruta, Pico Dentado lo empujó y saltó con entusiasmo en la nieve. La superficie cedió debajo de él y se tambaleaba en una deriva, dejando escapar chillidos de alarma.

Ala Gris se acercó a él con cautela, logrando encontrar un terreno firme bajo la cubierta blanca, y estiró el cuello para agarrar a Pico Dentado por el pescuezo.

“La próxima vez, no te vayas corriendo”, advirtió, mientras dejaba a su hermano a su lado. El gatito se sacudió él mismo vigorosamente de modo que la nieve derretida salpicó sobre Ala Gris, que se estremeció. "Escucha, Pico Dentado, debes vigilar dónde estás poniendo tus patas. Si miras con atención, puedes ver las formas de las rocas bajo la nieve: así sabrás que es seguro caminar hasta allí. Y si no puedes *ver* ninguna roca, luego prueba la nieve lo más profundo que puedas con una pata antes de poner tu peso sobre ella".

"Entiendo", maulló Pico Dentado.

La siguiente etapa de su ascenso fue lenta y agotadora. Ala Gris pensó que podía recordar donde debería estar la repisa, y abrió el camino hacia ella, probando cada paso de la pata y luchando por encontrar una ruta segura alrededor de los cantos rodados que se interponían en su camino.

Finalmente, las rocas se adelgazaron y un tramo plano de nieve quedó frente a los dos gatos. El probó los primeros pasos de la pata y descubrió tierra dura un poco más abajo. ¡*Por fin!*, pensó Ala Gris, ¡u*n algún lugar fácil de cruzar!*

Se lanzó a la extensión blanca, disfrutando de la oportunidad de estirar los músculos y la sensación del viento corriendo a través de su piel. "¡Vamos, sigue el ritmo!" llamó detrás a Pico Dentado.

Sin previo aviso, la superficie nevada cedió bajo las patas de Ala Gris. Dejó escapar un chillido mientras se sumergió en agua helada. Remando furiosamente, logrando mantener la cabeza despejada, trató de salir, pero la nieve a su alrededor era profunda y fangosa, y se desprendió cuando trató de poner su peso sobre ella.

Ala Gris había caído en un arroyo, que lo llevaba lentamente por la ladera de la montaña.
Luchando por mantenerse a flote, miró a su alrededor en busca de Pico Dentado. El gatito corría por la orilla, sus ojos se agrandaron por el pánico.

"¿Qué puedo hacer?" gimió.

Ala Gris miró a su alrededor, tratando de mantener la calma mientras sus piernas se debilitaban. Amargas garras de frío se apoderaron de él. Un poco más abajo de la montaña, vio una rama que sobresalía de la nieve y adivinó que había sido llevado allí cuando el arroyo estaba inundado.

"¿Ves esa rama?" él dijo. "Empuja un extremo hacia mí"

Pico Dentado se adelantó y comenzó a luchar para sacar la rama de la nieve. Ala gris esperó mientras lo llevaban hacia él. Tenía tanto frío ahora que no podía sentir sus piernas, y su piel empapada lo arrastró.

Si esto no funciona, soy un buitre.

"Así es", maulló cuando Pico Dentado liberó la rama. “Ahora empújalo a través del arroyo. Mantenlo anclado".

Pico Dentado lentamente arrastró la rama hasta que sobresalió a través del arroyo. Se agachó sobre el otro extremo, usando todo su peso para mantenerlo quieto, sus garras se clavaron firmemente en él.
Ala Gris sintió una punzada de terror cuando la corriente lo llevó a la rama y casi lo arrastró él lo pasó. Obligado a sus miembros doloridos a moverse, se estiró para agarrar el extremo con los dientes.

Pico Dentado se alejó del borde del arroyo, tirando con determinación de la rama. En medio de su miedo, Ala Gris sintió un destello de admiración por la fuerza y el coraje de su hermano.

El gatito siguió luchando, sacando a Ala Gris del lodo; Ala Gris remaba desesperadamente con sus piernas hasta que sintió tierra firme debajo de él.

Una vez que estuvo seguro de que estaba a salvo, Ala Gris se derrumbó, empapado y helado. Por un momento él no podía moverse. Luego, a través de una niebla de fatiga, se dio cuenta de que Pico Dentado lo estaba lamiendo con fuertes caricias con la lengua, tal como lo había hecho Lluvia Silenciosa cuando eran cachorros. Sintió a su hermano estirarse para rizarse él mismo alrededor de su cuerpo. Con un largo suspiro, Ala Gris se relajó, sintiendo la dureza de Pico Dentado, su lengua reconfortante hasta que su pelaje se secó y el calor se deslizó por su cuerpo.

Por fin, Ala Gris se sintió lo suficientemente revitalizado como para sentarse.

"Pensé que ibas a morir", maulló Pico Dentado, con los ojos muy abiertos y asustados.

"Estoy bien", respondió Ala Gris. "Gracias a ti."

La vergüenza se arrastró por su piel al pensar que tenía que ser rescatado. *No puedo creer que yo Corrí a través de ese espacio abierto, ¡después de todo lo que le dije a Pico Dentado!*

No queriendo volver a acercarse a la corriente nevada, Ala Gris se dirigió directamente hacia arriba, probando la nieve con cautela con cada paso de la pata para asegurarse de que se quedaban en la orilla.

"¡Mira!"

La voz asustada de Pico Dentado vino desde atrás. Al volverse, Ala Gris vio que otra águila flotaba perezosamente sobre su cabeza. Y no había ningún lugar donde esconderse. La pendiente cubierta de nieve era suave, sin ni siquiera una roca asomando por encima de su superficie.

Ala Gris volvió a mirar hacia arriba. El águila no parecía haberlos visto todavía, pero no lo haría.

Pasaría mucho tiempo antes de que su mirada penetrante los distinguiera.

"¡Lo sé!" jadeó, temblando de alivio cuando se le ocurrió una idea. "Cavaremos en la nieve y no enterramos".

El águila había volado más arriba de la montaña, rozando la superficie mientras buscaba presa con su mirada perlada. Sabiendo que solo tenían latidos para esconderse, Ala Gris cavó furiosamente en la nieve y empujó Pico Dentado dentro.

"¡Me asfixiaré!" Pico Dentado protestó cuando Ala Gris le puso nieve encima.
“No lo *harás*. Ahora cállate y quédate quieto".

Sin tiempo para cavar otro agujero para sí mismo, Ala Gris se agachó y se hundió en la superficie hasta que se sintió como si estuviera completamente cubierto. Garras de frío atravesaron su piel; tuvo que apretar los dientes para evitar que parloteen en caso de que el águila los escuche. Tenía las orejas cubiertas de nieve, pero podía ver la sombra del pájaro que se abalanza sobre ellos.

Nada para ti aquí, pensó, conteniendo la respiración. *Solo continúa....*

La sombra se deslizó sobre la superficie blanca hasta que Ala Gris ya no pudo verla. Él esperó durante el tiempo que pudo soportar antes de salir disparado de su agujero. Sus huesos se sentían como palos de hielo mientras escaneó el cielo, dejando escapar un suspiro de alivio cuando vio que estaba despejado.

Aun buscando movimiento sobre su cabeza, Ala Gris se volvió hacia donde había enterrado a su hermano y empezó a quitar la nieve.

Pico Dentado salió apresuradamente, sacudiendo los coágulos de nieve de su piel. "¿Se ha ido?"

"Por ahora. Vamos, deberíamos correr para calentarnos y encontrar un lugar mejor en caso de que el águila vuelva."

Con piernas entumecidas y tambaleantes, los dos gatos se tambalearon cuesta arriba. Al principio, Ala Gris pudo pensar todo encontrar un lugar donde esconderse, y cuando por fin se detuvo para mirar a su alrededor, se dio cuenta de que había subido mucho más alto que la cornisa hacia la que se dirigían. Las rocas dentadas de la cresta estaban a sólo unas pocas colas de distancia.

"Lo siento", jadeó a Pico Dentado. "Hemos llegado muy lejos."

Pico Dentado miró hacia la cresta con los ojos brillantes de emoción. "Bien podríamos seguir adelante a la cima", maulló. "¡Nunca había estado tan emocionado!"

Ala Gris dejó escapar un leve ronroneo, comprendiendo la emoción del pequeño gato. "Está bien, hagámoslo", asintió.

El viento azotaba su pelaje, los dos gatos se arrastraron hasta una roca escarpada y hasta un pináculo diminuto, con apenas espacio suficiente para que estén uno al lado del otro.

"¡Guau!" Pico Dentado exhaló. Miró con los ojos abiertos una cumbre tras otra que se alejaban por todos los lados.

"¡Nunca supe que había tantas montañas! ¡No sabía que el *mundo* era tan grande como esto!"

Estirándose, agregó: "¿Podemos ver la cascada desde aquí?"

"No", respondió Ala Gris. "Hemos llegado muy lejos. Creo que debe estar escondido detrás de ese peñasco allí." Señaló con una pata.

Girando en la otra dirección, hacia el amanecer, Ala Gris sintió un cosquilleo de excitación en su pelaje.

En algún lugar está nuestro nuevo hogar, tal como prometió Narrarocas. ¡Y lo vamos a encontrar!

Pico Dentado dejó escapar un chillido repentino, sobresaltando tanto a Ala Gris que casi perdió el equilibrio en el pináculo. "¿Qué?" el demando. "¿Otra águila?"

"¡No! ¡Puedo ver a los demás!"

Ala Gris entrecerró los ojos hacia donde apuntaba Pico Dentado, y distinguió una línea de pequeñas formas en el lado del valle, un largo camino por delante.

"¡Vamos!" Pico Dentado estaba subiendo y bajando precariamente. "¡Vamos!"

"Cálmate, antes de caer", le dijo Ala Gris. “Tenemos que planificar nuestra ruta con cuidado. Es muy ventoso y expuesto aquí arriba, así que tendremos que ir hacia abajo, pero también hacia adelante, para que podamos alcanzarlos."

Uno al lado del otro, los dos gatos estudiaron el terreno. Para alivio de Ala Gris, había más cobertura en la dirección en la que tenían que ir.
"¿Por qué no te diriges a ese árbol caído?" Sugirió Pico Dentado, señalando con la cola una maraña de ramas muertas asomando de la nieve.

"Está bien", coincidió Ala Gris, impresionado de que el gato joven tuviera una idea tan buena de la mejor ruta con cobertura de aves peligrosas. "Pero déjame tomar la iniciativa".

"Siempre y cuando no caigas en ningún arroyo oculto", maulló Pico Dentado, con los ojos brillantes.

Esta vez progresaron mejor, saltando rocas y pisando con cuidado donde la nieve podría ocultar pendientes de pedregal suelto.

Antes de que hubieran ido muy lejos, Pico Dentado se detuvo. "¡Huelo presa!" el anunció.

Ala Gris lo miró sorprendido, seguro al principio de que su hermano debía estar equivocado. No pudo ver cualquier cosa, pero, después de

un momento, captó un rastro de olor muy tenue. "Vaya, eres bueno en esto", le dijo a Pico dentado.

“Será mejor que lo rastree.”

Admiró cómo su hermano se agachaba instintivamente en la posición correcta, y con sus ligeros pasos mientras siguió el rastro de olor. Ala Gris observó cómo el gato más joven se acercaba a un pequeño montón de piedras.

Una pequeña arpía de montaña salió disparada del montón; Pico Dentado se abalanzó sobre él y lo atravesó con sus afiladas garras.

"¡Lo tengo!" exclamó con asombro, como si no pudiera creer su éxito. Se inclinó para dar un bocado y luego empuja el resto hacia Ala Gris.

"Lo atrapaste", protestó Ala Gris. "Deberías comértelo".

Pico Dentado negó con la cabeza con firmeza. "Compartimos", maulló. "Esa es la forma *correcta* de comportarse".

Ala Gris le hundió las mandíbulas y luego se pasó la lengua para atrapar los últimos jugos. "Gracias", ronroneó. "Me siento mucho mejor ahora."

El siguiente tramo de su viaje significó deslizarse por un tramo complicado de rocas, donde pequeñas piedras resbalaron por debajo de sus patas. Ala Gris estaba agradecido de detenerse en una cornisa estrecha que los llevó en la dirección que querían ir.

Luego, mientras tomaba aire, se dio cuenta de que un olor familiar le bañaba el hocico. Pico Dentado lo recogió en el mismo momento. "¡Este es el camino que tomaron los demás!" exclamó, sonando tan emocionado como si ya hubieran alcanzado a sus amigos.

"No te emociones demasiado", advirtió Ala Gris, aunque sus propias patas estaban hormigueando. "Todavía hay un buen camino a seguir".

El sol estaba detrás de ellos, proyectando largas sombras hacia adelante mientras se hundía detrás de las cimas de las montañas.

"Tenemos que detenernos y encontrar refugio para pasar la noche", maulló Ala Gris.

“No,” objetó Pico Dentado. “¡Quiero seguir adelante. Puede que no podamos ver, pero puedo seguir el rastro de olor!" Cerró los ojos con fuerza y caminó a lo largo del borde con la nariz hacia la superficie de la nieve. Ala Gris se lanzó hacia un lado, lista para atraparlo en caso de que se acercara demasiado al borde, pero el gatito caminaba con confianza, con la cola en alto.

"¿Mira?" Pico Dentado maulló por fin, deteniéndose y abriendo los ojos de nuevo.

Ala Gris cedió a su deseo de encontrar a los otros gatos. "Okey. Pero tenemos que parar si empieza sentirse demasiado arriesgado".

Pico Dentado asintió con entusiasmo, luego se puso en la cabeza.

La noche estaba nublada y, aunque la luna todavía estaba casi llena, solo brillaba de forma intermitente. Allí eran momentos en los que Ala Gris no podía ver sus propios bigotes. Pico Dentado se dirigió a lo largo de la cornisa, lenta y cuidadosamente, pareciendo seguro de adónde lo llevaba el rastro de olor. Ala Gris siguió a un paso atrás, hasta que de repente se topó con su hermano. "¿Qué pasa?" preguntó.

"No estoy seguro", respondió Pico Dentado.

En la penumbra, Ala Gris podía distinguir que Pico Dentado estaba dando vueltas como si hubiera perdido el olor. Por fin se enderezó. "El camino se desvía aquí", anunció.

Ala Gris hizo una pausa antes de responder, preguntándose si este era el punto en el que deberían detenerse y esperar a que amanezca. Pero sabía que Pico Dentado discutiría. “Sigámoslo, entonces,” maulló finalmente.

"Pero ten mucho cuidado".

Pico Dentado abrió el camino a una corta distancia de la montaña, luego comenzó a doblar hacia la repisa.

"¿Que está pasando?" Ala Gris preguntó, con un siseo de molestia mientras colocaba su pata herida sobre una piedra afilada. “¿Por qué no seguir recto por la cornisa? Sería mucho más fácil”.

"No lo sé", dijo Pico Dentado mientras las piedras cedían bajo sus patas. Se deslizó hacia abajo, terminando en la cornisa de nuevo. "Pero así es como se fueron los otros gatos".

Ala Gris también pudo detectar los aromas, aunque no con la precisión de Pico Dentado. Alcanzando estar al lado de su hermano, miró hacia atrás, perplejo. En ese momento un rayo de luz de luna atravesó la capa de nubes, revelando un enorme espacio detrás de ellos donde el camino se había deslizado por completo.

"¡Mira eso!" exclamó, sintiendo que le temblaban las piernas al pensar en lo que podría haber pasado. "Si no fuera por tus habilidades de rastreo, ¡nos hubiéramos caído!"

Los ojos de Pico Dentado brillaron con orgullo, y se dirigió por el sendero con aún más confianza.

Pronto los pasos de la garra del gato joven comenzaron a vacilar. Las piernas de Ala Gris le dolían, y su dolorida almohadilla le estaba preocupando de nuevo. Pico Dentado debe haberse agotado.

"Hemos hecho suficiente", maulló Ala Gris. “Necesitamos descansar ahora. Estoy seguro de que nos pondremos al día con los demás mañana".

Pico Dentado abrió las mandíbulas para discutir, luego suspiró. “*Estoy* bastante cansado”, confesó.

Juntos, los dos gatos se acurrucaron al costado del camino debajo de una roca que sobresalía. Pico dentado se durmió casi de inmediato, sus bigotes se movieron como si todavía estuviera siguiendo el rastro de olor en sus sueños.

Ala Gris soñó que estaba de vuelta en la cueva, con paredes protectoras a su alrededor y el techo perdido en las sombras. Las voces murmurantes de otros gatos lo rodeaban.

"Es hora de que nos vayamos de nuevo", maulló Musgo Sombreado.

“Primero, debemos cazar”, objetó Cielo Despejado. "Mi barriga cree que me han arrancado la garganta".

"Como sea, primero despierta a Sombra Lunar", agregó Cola de Tortuga.

Más voces se unieron al debate. Ala Gris se preguntó vagamente por qué todos los gatos que podía oír eran los que habían salido de la cueva para seguir el rastro del sol.

Abrió los ojos para ver que el sol comenzaba a elevarse sobre las cimas de las montañas, con volutas de nubes esparcidos por un cielo azul pálido. Sus mandíbulas se abrieron en un enorme bostezo y estiró sus miembros rígidos, desanimado por la idea de otro día caminando pesadamente por la nieve.

Entonces se dio cuenta de que aún podía escuchar las voces de su sueño. El maullido de varios gatos llegó a sus oídos, y luego la voz de Cielo Despejado, elevada claramente: "Bueno, Musgo Sombreado, estamos viendo el sol al fin. Debería ser más fácil viajar hoy".

“¡Pico dentado! ¡Pico Dentado!" Ala Gris saltó sobre sus patas, olvidando el cansancio, y empujó a su hermano pequeño en las costillas. "¡Los otros están aquí!"

Pico Dentado lo miró fijamente por un momento, sus ojos azules aún confundidos por el sueño, luego rebotaron hasta pararse a su lado. "¿Qué estamos esperando?"

Con Ala Gris a la cabeza, corrieron a lo largo de la cornisa y doblaron una esquina, resbalando con las patas en la nieve dura.

"¡He encontrado su olor!" Pico Dentado anunció emocionado.

En el mismo momento, Ala Gris vio a los gatos que viajaban un poco más abajo de la pendiente, alrededor de un tronco de árbol hueco. Los primeros rayos del sol recién los alcanzaban.

Más gatos fueron emergiendo del interior del tronco, arqueando la espalda durante un buen tramo largo.
Entonces Corriente Brillante miró hacia arriba y dejó escapar un aullido. "¡Miren! ¡Son Ala Gris y Pico Dentado!"

El resto de los gatos siguieron su mirada y luego saltaron hacia los recién llegados.

"¡Ala Gris!" Cola de Tortuga fue una de los primeros en alcanzarlos. "¡Realmente eres tú!"

"¡No puedo creer esto!" Cielo Despejado exclamó, alegría en sus ojos, mientras todos los gatos se apiñaban alrededor de los dos recién llegados. "Pensé que nunca te volvería a ver".

“Hicisteis bien en llegar hasta aquí solos”, añadió Sombra Alta.

"¿Pero qué estás haciendo aquí?" Preguntó Musgo Sombreado.

Los primeros maullidos de asombro de bienvenida se apagaron y Ala Gris vio a algunos de los gatos intercambiar miradas parpadeantes de ansiedad.

"¿Está todo bien en la cueva?" Corriente Brillante preguntó.

"¿Está bien Lluvia Silenciosa?" Agregó Cielo Despejado.

“Todos los gatos están bien”, los tranquilizó Ala Gris.

Pico Dentado dio un paso adelante, hinchando su pecho con orgullo. "¡Vine a buscarte!" el anunció. "Yo voté para irse, ¿recuerdas? Luego Ala Gris vino detrás de mí".

"Oh, ¿así que te marchaste por tu cuenta?" Cielo Despejado maulló, dándole a su hermano pequeño un amistoso empujón.

"¿Por qué no estoy sorprendido? Corriste un gran riesgo y tienes mucha suerte de que Ala Gris te haya encontrado."

"Lo sé", admitió Pico Dentado con una mirada de gratitud. Luego soltó un grito *alegre* y agregó: "¡Yo también tuve que rescatarlo!"

"Eso es cierto", maulló Ala Gris. Se volvió hacia Cielo Despejado. "¿Y cómo están todos ustedes?"

"Estamos bien", respondió su hermano. "La ventisca nos ralentizó, pero estamos bastante seguros de que estamos yendo en la dirección correcta".

"Subimos hasta la cima", informó Ala Gris, haciendo un gesto con la cola. "Desde allí, nosotros pudimos ver la tierra más allá de las montañas. Todavía queda un largo camino, pero lo verás una vez que hayas cruzado esta próxima cresta".

"¡Genial!" Cielo Despejado exclamó, sus ojos brillando.

"Tenemos que ponernos en movimiento tan pronto como podamos", maulló Musgo Sombreado, mirando a su alrededor y reuniendo al resto de los gatos a su alrededor con un movimiento de su cola.

"Tan pronto como hayamos comido", intervino Sombra Lunar.

Mientras hablaba, Ala Gris vio a Agua Rápida y a Grito de Grajo subiendo la pendiente, arrastrando una liebre de nieve entre ellos.

"Gran captura". Musgo Sombreado los elogió cuando llegaron al grupo y dejaron caer a su presa, parpadeando de sorpresa cuando vieron a Ala Gris y a Pico Dentado.

Todos los gatos se reunieron alrededor para compartir la presa. Cola de Tortuga se sentó junto a Ala Gris, presionándose cerca de él. "Estoy tan contenta de que hayas cambiado de opinión", murmuró.

Ala Gris miró a los otros gatos a su alrededor, sintiendo su emoción. "Yo también me alegro", maulló.

CHAPTER 7

Mientras los gatos terminaban de comer y comenzaban a acicalarse, Musgo Sombreado se paró al lado de Ala Gris y Pico Dentado. "¿Cómo está Narrarocas?" Parpadeando con un rastro de ansiedad en sus ojos, agregó, "Parece como si ya hubiéramos estado fuera de la cueva por lunas."

"Ella está bien", respondió Ala Gris. "Pero ella está desesperadamente preocupada por todos los gatos que van hacia el sol; tiene miedo de haber tomado la decisión equivocada".

"*Nosotros* fuimos los que decidimos", señaló Musgo Sombreado. “Cada gato que vino en el viaje. Narrarocas acabó con señalar la oportunidad".

Intenta decirle eso a Narrarocas, pensó Ala Gris con ironía.

Los gatos se reunieron para el viaje del día. Musgo Sombreado estaba claramente al mando, aunque Ala Gris notó que Cielo Despejado no dudó en ofrecer sus opiniones.

"¿Por qué no nos dirigimos a ese árbol?" sugirió, moviendo la cola. "Entonces podríamos cruzar el arroyo para evitar ese tramo de roca".

Musgo Sombreado asintió. "Buena idea."

Los gatos partieron; Musgo Sombreado tomó la delantera, con Cielo Despejado y Corriente Brillante muy cerca de él.

Pico Dentado trotó con fuerza sobre las patas de Cielo Despejado, claramente orgulloso de las aventuras que lo habían llevado hasta aquí.

Los gatos más jóvenes, aparte de Pico Dentado, fueron Lanza de Halcón, Pluma Caída y su hermano.

Grito de Grajo debido a que no habían crecido por completo, tuvieron problemas para trepar por el mayor de los cantos rodados. La hija de Musgo Sombreado, Flor Barrida por Lluvia y Hielo Destrozado caminaron junto a ellos, ofreciendo ayuda donde la necesitaban.

Más atrás en la línea, Agua Rápida y Nube con Manchas avanzaban juntos, reservados pero alertas.

Justo detrás de ellos, Pelaje Moteado y Sombra Lunar caminaban uno al lado del otro. "¿Viste cómo asusté de esa águila ayer? Sombra Lunar preguntó jactanciosamente. “Se habría llevado a Grito de Grajo si no hubiera estado allí".

Pelaje Moteado puso los ojos en blanco. "Sí, tú y el resto de nosotros", murmuró, solo lo suficientemente alto para que Ala Gris lo escuche.

Dejar la cueva no ha cambiado a Sombra Lunar, pensó Ala Gris. *Sigue molesto.*

La hermana de Sombra Lunar, Sombra Alta, que caminaba con sus patas, no hizo ningún comentario sobre su jactancia. Ala Gris recordó que incluso en la cueva casi nunca hablaba; pero cuando lo hizo, siempre valió la pena escucharla.

¿Cómo podía una camada producir un gato inteligente y un cerebro peludo?

A medida que los gatos seguían a Musgo Sombreado, gradualmente formaron una línea, de dos en dos. Ala Gris miró aparte para ver que Cola de Tortuga lo había alcanzado.

"¿Puedo caminar contigo?" ella maulló suavemente.

"Claro", respondió Ala Gris.

"Me gusta estar en la parte trasera", confió Cola de Tortuga mientras avanzaban. “Me gusta ver que mis compañeros están todos a salvo frente a mí".

Ala Gris ronroneó comprensivamente. Su corazón se elevó mientras trepaban por la ladera del valle, el sol calentando su pelaje.

“Definitivamente hace más calor que hace una luna”, comentó Cola de Tortuga. "La estación fría está realmente llegando a su fin."

Pronto, los gatos llegaron a una laguna donde se extendía un arroyo antes de sumergirse más debajo de la montaña. El hielo que cubría la superficie había comenzado a derretirse bajo la intensa luz del sol. Hubo suficiente espacio para que cada gato se reúna alrededor del borde, beba y se bañe sus almohadillas doloridas.

Ala Gris se sentó junto a Pelaje Moteado, estiró el cuello y lamió el agua helada. Eso sabía a piedra y aire de montaña. "Estoy tan contento de haberlo encontrado", comentó. “Estaba preocupado por Pico Dentado".

"Sí, es demasiado pequeño para esto", respondió la gata carey. “Pero lo está haciendo muy bien. Y cuando-"

Pelaje Moteado se interrumpió, sumergiendo rápidamente una pata en el agua y moviendo un pez plateado regordete sobre la roca a su lado. Aleteó y se retorció en el aire hasta que ella lo mató con un golpe de su garra.

"¿Dónde aprendiste a hacer eso?" Preguntó Ala Gris, mientras los otros gatos se agrupaban con exclamaciones de sorpresa.

Pelaje Moteado se encogió de hombros. "Solía pescar a veces en la laguna debajo de la cascada, antes de que llegó la estación fría", explicó, inclinando la cabeza para tomar un bocado del pescado antes de empujarlo hacia sus compañeros. "Aquí, pruébalo".

Uno a uno, el resto de los gatos se acercaron a darle un mordisco. Ala Gris no estaba seguro de que le gustara, prefiriendo el sabor terroso de la liebre, pero Pluma Caída se tragó el bocado con deleite.

"¿Me enseñarás cómo hacer eso?" preguntó a Pelaje Moteado.

Los ojos dorados de la gata brillaron mientras miraba a Pluma Caída. "Por supuesto. Cuando estemos a dónde vamos."

"No estoy seguro de esto." Grito de Grajo se humedeció los labios como si no le gustara el sabor. "Sin ofender, Pelaje Moteado, pero creo que me quedaré con las liebres y las águilas".

"¡Oye, es comida!" Sombra Lunar maulló alegremente, mirando los restos del pez como si esperara que obtendría un segundo bocado.

"¡Yo creo que es genial!" Corriente Brillante ronroneó y Flor Barrida por Lluvia asintió con la cabeza.

"Supongo que querrás comer más pescado cuando encontremos nuestro nuevo hogar", continuó Corriente Brillante, su tono bromeando suavemente mientras Cielo Despejado se comía su parte.

"Mmm..." Cielo Despejado parecía dudoso, luego rozó la piel de su compañero con la cola. "Tal vez tenga que ceder si a nuestros cachorros les gusta". Corriente Brillante y él intercambiaron una mirada resplandeciente.

Ala Gris le dio a su hermano un empujón. "¿Corriente Brillante espera cachorros?" él susurró.

Cielo Despejado asintió, parpadeando alegremente. Ella cree que sí. Sé que el momento no es el ideal, justo en el momento que comenzó nuestro viaje, pero. . . No puedo esperar a ser padre".

"Corriente Brillante será una madre maravillosa", maulló Ala Gris, ignorando la punzada de envidia que sentía.

Cuando todos los gatos hubieron comido su parte, cedieron a la tentación de tumbarse en las rocas alrededor de la laguna, disfrutando de la cálida luz del sol.

"¡Oye, Cola de Tortuga!" Agua Rápida señaló una gata carey tomando el sol en un rayo de sol en el lado opuesto de la laguna. "¡Has encontrado tu hogar natural aquí!"

De buen humor, Cola de Tortuga golpeó a la gata gris y blanca con la pata. "¿Así es tu casa en cualquier lugar está *lloviendo*, Agua Rápida?"

Mientras tanto, Cielo Despejado estaba observando los pequeños pájaros que volaban en círculos sobre sus cabezas. "¿Quieres que yo a vea si puedo atrapar alguno de esos?" preguntó Musgo Sombreado.

Musgo Sombreado miró a lo largo del camino en la dirección en la que tenían que ir, luego negó con la cabeza. "Nosotros no hemos viajado lo suficiente todavía".

"¿Cuál es la prisa?" Sombra Lunar se quejó. “Este nuevo hogar, donde sea que esté, no desaparecerá, ¿Lo hará?

"Así es", coincidió Grito de Grajo. "¡Hemos estado caminando durante años!"

Otros gatos murmuraron de acuerdo.

"¡Perezoso grupo!" Cola de Tortuga exclamó. “Solo llevamos cuatro amaneceres viajando. Nosotros ni siquiera hemos salido de las montañas todavía". El pelaje de su cuello se esponjó con indignación. "Ningún gato dijo que sería fácil."

Antes de que ningún gato pudiera discutir, Sombra Alta se puso de pie y señaló con la cola a un lejano grupo de pinos en la ladera de la montaña. "Apuntemos a esos para esta noche", sugirió.

"Buena idea", asintió Pelaje Moteado.

Para alivio de Ala Gris, la discordia amenazada se desvaneció como la escarcha a la luz del sol cuando los gatos se elevaron en sus patas, listos para partir de nuevo.

Mientras se alejaban, llegó junto a Corriente Brillante. "Cielo Despejado dice que estás teniendo cachorros,” maulló. "¡Genial!"

Corriente Brillante miró sus patas con vergüenza. "No quiero que ningún gato lo sepa todavía", murmuró. "No quiero que los demás piensen que voy a frenarlos".

"Ningún gato pensará eso", la tranquilizó Ala Gris. “Y sus cachorros serán un gran comienzo para nuestro nuevo hogar, donde sea que terminemos".

A medio día acababa de pasar cuando Musgo Sombreado se detuvo; los otros gatos se agruparon detrás de él.

Ala Gris vio que la cornisa que habían estado siguiendo se había desvanecido. Una amplia pendiente de resbaladizo pedregal se extendía frente a ellos, lo que conducía a una abrupta caída hacia un valle muy por debajo.

"No me gusta cómo se ve eso", murmuró Lanza de Halcón.

"Yo tampoco", agregó Grito de Grajo. "¿Tenemos que ir por este camino?"

"Sí, lo hacemos", afirmó Musgo Sombreado con firmeza, antes de que cualquier gato pudiera empezar a discutir. "Lo tomaremos lentamente, en parejas. Los gatos más jóvenes y menos experimentados pueden caminar por dentro".

"¿Puedo ir contigo, Cielo Despejado?" Preguntó Pico Dentado, moviéndose hacia adelante hasta que se paró en el borde del pedregal.

Ala Gris admiró el coraje de su hermano pequeño. Adivinando dónde podría ser de mayor ayuda, se acercó a Grito de Grajo. "Puedes venir conmigo si quieres", maulló.

Grito de Grajo le dirigió una mirada de agradecimiento. "Gracias." Sus bigotes se movieron nerviosamente, pero su voz era firme mientras agregaba: “Sigo preocupándome por la caída en el valle. Es un largo camino hacia abajo".

"Entonces no mires hacia abajo", aconsejó Ala Gris. "Mantente cerca de mí y asegúrate de que haya algo sólido debajo de sus patas antes de poner tu peso sobre ellas".

Grito de Grajo escuchó con seriedad lo que le dijo Ala Gris. "¿Qué hay de usar mi cola para equilibrio?" preguntó.

"Buena idea. Mantén la mirada fija en el otro lado, y hagas lo que hagas, no te asustes ", Ala Gris adicionó.

Grito de Grajo asintió. "Estoy listo ahora."

Musgo Sombreado ya había comenzado a cruzar el pedregal, dirigiéndose lenta y constantemente hacia la ladera de la montaña más allá, donde rocas y espinos cubiertos de maleza rompían la pendiente. Cielo Despejado partió después él, con Pico Dentado a su lado.

Corriente Brillante y Pluma Caída siguieron, con Corriente Brillante tomando la posición exterior, más cerca del borde del acantilado. Mirando hacia atrás, Cielo Despejado pareció inseguro por un momento, como si quisiera regresar y ayudar a su pareja.

"¡Estaré bien!" Corriente Brillante lo llamó. "Mira dónde estás poniendo tus propias patas".

Ala Gris intercambió una mirada con Grito de Grajo y se aventuró a salir al pedregal con el joven gato negro a su lado. A pesar de que no miró, fue consciente de la caída en el valle, a solo un par de longitudes de cola de distancia. Sus patas se deslizaron mientras soltaba algunas de las suaves y planas piedras y las envió rodando por el borde. Por un instante pensó que los iba a seguir, pero logró recuperar el equilibrio.

"¿Estás bien?" Preguntó Grito de Grajo, con los ojos muy abiertos y las orejas planas.

"Bien", respondió Ala Gris lacónicamente. "Solo continúa."

Mirando hacia el otro lado, vio que Musgo Sombreado ya había llegado a un lugar seguro, y Cielo Despejado estaba empujando Pico Dentado

hacia una piedra plana cubierta de nieve antes de trepar por el pedregal y sentado a su lado.

"¡Vamos!" Pico Dentado llamó alentadoramente con su voz aguda. "¡No es muy difícil!"

Corriente Brillante y Pluma Caída los alcanzaron unos segundos después. Ala Gris comenzó a relajarse un poco, viendo que el suelo sólido estaba a solo unos pasos de distancia. Se arriesgó a echar un vistazo por encima del hombro y vio la larga fila de gatos detrás de él, moviéndose constantemente.

Creo que estaremos bien.

Un chillido repentino dividió el aire silencioso. ¡Águilas! ¡Águilas!"

Pico Dentado estaba saltando arriba y abajo sobre la roca plana, agitando la cola hacia el cielo.

Ala Gris miró hacia arriba para ver dos pájaros enormes que se abalanzaban hacia los gatos expuestos en el pedregal.

Aullaron de pánico y los gatos empezaron a correr, piedras sueltas deslizándose bajo sus patas mientras la línea bien organizada se rompió. Una visión horrible pasó por la mente de los gatos de Ala Gris cayéndose impotentes en el valle, o chillando mientras eran arrastrados por las garras de las águilas.

Grito de Grajo se había congelado de terror a un largo de la cola desde la seguridad. Ala Gris lo agarró por la nuca y lo arrojó por el suelo hacia Cielo Despejado y Musgo Sombreado. Luego se dio la vuelta y se dirigió hacia sus compañeros de tribu.

Sus patas resbalaron mientras trataba de apresurarse, Ala Gris notó que Pelaje Moteado había perdido el equilibrio completamente y se deslizaba impotente por la pendiente. Dejó escapar un aullido de pánico mientras luchó por encontrar un agarre firme de la pata.

"¡Ya voy!" Llamó Ala Gris.

Corrió entre Pelaje Moteado y la línea de sus compañeros de tribu, esquivando la lluvia de piedras sueltas que repiqueteó a su alrededor, desalojado por las patas de los otros gatos. Alcanzando un lugar por encima de la gata donde las piedras no se movían, cortó hacia ella, apuntando a un lugar justo debajo de ella donde pudiera detener su caída.

Pelaje Moteado lo miró fijamente, sus ojos se abrieron de par en par por el miedo y su cola agitó mientras escarbaba en vano en el pedregal.

Al llegar al lugar, Ala Gris clavó sus patas firmemente entre las piedras para encontrar un apoyo firme, y se preparó para soportar el peso de Pelaje Moteado. Cuando ella se deslizó dentro de él, entró en pánico por un momento cuando sintió que el suelo se movía bajo sus patas, pero se las arregló para sujetarla.

Aún frenético, Pelaje Moteado trató de regresar por donde había venido, pero no había nada sólido para que ella lo agarre.

"¡Quédate quieta!" Ala Gris jadeó. Su vientre se sacudió de miedo cuando vio a las águilas descender en picada más abajo, sus garras extendidas y las puntas de sus alas rozando la cabeza de los gatos. La mayoría de los demás habían llegado a un lugar seguro, pero Lanza de Halcón y Flor Barrida por Lluvia se habían quedado atrás, y Ala Gris no pudo progresar con Pelaje Moteado.

¡Somos polluelos, seguro!

Mientras Pelaje Moteado seguía luchando, Sombra Lunar bajó saltando por la pendiente justo delante de ellos. "Vamos... de esta manera," maulló a Pelaje Moteado, apoyando su hombro contra ella.
Pelaje Moteado avanzó a trompicones y se dirigió paso a paso hacia el final del pedregal.

Sombra Lunar tomo parte de su peso. Ala Gris lo siguió, escarbando para mantener la garra sujeta.

Cuando llegaron a tierra firme, Sombra Lunar impulsó a Pelaje Moteado delante de él, luego trepó a su lado. Ala Gris corrió tras ellos mientras se sumergían debajo de una roca que sobresalía donde se

escondían el resto de los gatos. Flor Barrida por Lluvia y Lanza de Halcón se unieron a ellos en un latido del corazón más tarde, logrando esquivar las garras extendidas de un águila.

"¿Todos los gatos están bien?" Preguntó Musgo Sombreado, mirando a su alrededor al grupo mientras se encogían de miedo bajo la Roca.

"Estamos bien", respondió Cielo Despejado.

"Simplemente asustados en nuestra piel", agregó Cola de Tortuga.

Pelaje Moteado estaba agachada con la cabeza gacha y el pelaje aún esponjoso. Ella estaba temblando. "Estoy tan, lo siento", murmuró. "Entré en pánico allí, y podría haberlos matado a los dos".

"No te preocupes por eso". Sombra Lunar infló su pecho. "Lo sabrás mejor la próxima vez".

Cola de Tortuga se inclinó para susurrarle al oído a Ala Gris. "Estoy bastante impresionado por cómo Sombra Lunar salvó a Pelaje Moteado. ¡Pero nunca se lo diría!"

Ala Gris asintió, agradecida por su humor. "Es valiente, pero sigue siendo una bola de pelos molesta", susurró de vuelta.

Agua Rápida, que había estado vigilando el borde del saliente, miró por encima del hombro.

"Esas águilas están ahí fuera", informó. "Saben que estamos aquí y parecen dispuestos a esperar todo el día."

Ala Gris recordó lo indefenso que se había sentido cuando el águila estaba tratando de levantarlo de sus patas. "Si es la única forma de estar a salvo, tendremos que aguantar permanecer bajo esta roca", señaló.

"¿Por cuánto tiempo?" Preguntó Lanza de Halcón. "¡No sé de ningún otro gato, pero necesito alguna presa!"

Los murmullos indignados demostraron que algunos de los demás estaban de acuerdo con ella.

"Tenemos que protegernos", decidió Musgo Sombreado, con un guiño a Ala Gris. "Es solamente cuestión de esperar".

Con algunas quejas más, los gatos se calmaron, lamiendo las almohadillas doloridas por cruzar el pedregal, o acurrucándose para dormir. Al principio parecían felices de descansar, pero a medida que el día avanzaba, su ansiedad comenzó a levantarse de nuevo.

Nube con Manchas asomó la cabeza al aire libre y luego volvió a ponerse a cubierto. “Hay dos águilas más allá afuera”, informó, con los ojos muy abiertos por la consternación. "Están sentados en la cima de esta roca".

Más chillidos dividieron el aire y Ala Gris se estremeció. Era como si las águilas estuvieran desafiando a los gatos escondidos. *Saben exactamente dónde estamos.*

Cuando la luz del día se desvaneció, las águilas no dieron señales de irse. Peor aún, uno de ellos saltó y estiró su cuello bajo el saliente rocoso. Con el corazón latiendo con fuerza por el miedo, Ala Gris empujó a Cola de tortuga detrás de él para mantenerla alejada del pico amarillo que se rompe. Todos los gatos retrocedieron apretándose contra la pared de roca en un tembloroso montón de piel. El águila los observó durante unos pocos latidos del corazón con ojos amarillos malignos, luego se perdieron de vista, pero todos los gatos sabían que las cuatro águilas todavía estaban allí.

"¡No somos ratones!" Cielo Despejado anunció cuando el águila se había retirado. "¡No seremos tratados como presa! Tenemos que mostrarles a estas águilas que los *gatos* son los cazadores por aquí".

"¿Y cómo vamos a hacer eso?" Exigió Flor Barrida por Lluvia.

La mirada de Cielo Despejado recorrió el grupo encogido. "Al capturar a una de las águilas nosotros mismos", maulló.

Ala Gris no pudo reprimir un grito ahogado. Mirando a su alrededor, vio a los demás intercambiando asustados miradas.

"Eso es imposible", dijo Musgo Sombreado, en un tono que no invitaba a la contradicción. "¡Existen cuatro águilas ahí fuera!"

Cielo Despejado no se desanimó. "Y hay más de nosotros aquí", replicó. La admiración por el coraje de su hermano se elevó dentro de Ala Gris, trayendo un hilo de esperanza como el primer deshielo de un carámbano. “Al menos escuchemos lo que Cielo Despejado tiene que decir”, instó a los demás.

Musgo Sombreado vaciló y luego asintió con la cabeza.

"Creo que cuatro gatos podrían derribar un águila", explicó Cielo Despejado. "Yo, Sombra Alta, Agua Rápida y Grito de Grajo”. Echando un vistazo a los gatos que había nombrado, agregó: "Todos podemos saltar alto, y juntos tenemos la fuerza para derribar un pájaro".

Ala Gris avanzó un paso. "Quiero ayudar", maulló.

"Lo harás", respondió Cielo Despejado. “Eres el más rápido entre nosotros. Quiero que dibujes las otras aves lejos. Lleva tres gatos contigo".

Musgo Sombreado se abrió paso a hombros hasta que se paró junto a Cielo Despejado. Hubo silencio autoridad en su voz. "Dime exactamente lo que crees que deberíamos hacer".

Cielo Despejado juntó algunos guijarros con una pata y comenzó a colocarlos mientras hablaba.

“Aquí están las cuatro águilas. Ala Gris y sus gatos conseguirán que tres águilas los sigan. Mi grupo aislará al cuarto y lo rodearemos".

Los otros gatos se habían reunido a su alrededor, observándolo de cerca. Ala Gris intentó imaginarse el plan en su cabeza, y finalmente asintió. “Podría funcionar”, estuvo de acuerdo.

"O simplemente podríamos esperar hasta que oscurezca y escabullirnos", sugirió Cola de Tortuga.

Cielo Despejado se volvió hacia ella con indignación. “¿Y que los pájaros nos sigan mañana y al día siguiente, y el siguiente? Tenemos que encargarnos de ellos *ahora*, para que nos dejen en paz”.

"Cielo Despejado tiene razón", declaró Sombra Alta.

Ningún otro gato parecía tan seguro, pero todos gradualmente dejaron escapar murmullos de acuerdo.

"Está bien", maulló Cielo Despejado enérgicamente. "Debemos movernos rápido, porque pronto oscurecerá".

"Cola de Tortuga, Nube con Manchas y Corriente Brillante irán con Ala Gris para atraer a las tres de las aves lejos." Musgo Sombreado dio sus órdenes con calma. “Dejan la cuarta águila tan cerca de la roca como puedan, para que Cielo Despejado y sus gatos puedan saltar y atraparlo".

Los bigotes de Cielo Despejado se movieron alarmados cuando se mencionó el nombre de su pareja. "No estoy seguro de que Corriente Brillante es lo suficientemente rápida”, objetó.

Musgo Sombreado movió las orejas con sorpresa. "Ella es casi tan rápida como Ala Gris".

Mirando a su hermano, Ala Gris sabía exactamente por qué Cielo Despejado se mostraba reacio a que su compañero jugara una parte tan importante en su plan. *Está preocupado por sus cachorros.*

"Estaré bien", insistió Corriente Brillante, su tono lleno de significado oculto. "Ala Gris se encargará de mí —añadió, moviendo su cola sobre la oreja de Cielo Despejado juguetonamente

"¿Y el resto de nosotros?" Preguntó Pico Dentado, moviendo la cola con irritación. "He atacado a un águila antes, ya sabes. ¡Tengo experiencia!"

"El resto de ustedes se quedarán aquí bajo el voladizo, listos para salir corriendo y ayudar donde sea que se necesite", maulló Musgo

Sombreado. Solemnemente añadió a Pico Dentado: "Debes estar listo para saltar sobre cualquier momento."

Pico Dentado asintió con entusiasmo y se agachó en el borde del saliente, listo para saltar.

Ala Gris hizo un gesto hacia Cola de Tortuga, Corriente Brillante y Nube con Manchas con un movimiento de sus oídos, y se aventuraron a salir de debajo del saliente. La creciente oscuridad ayudó a ocultarlos mientras se agazapó entre las rocas hasta que estuvieron a cierta distancia.

"¡Ahora!" Ala Gris maulló.

Juntos saltaron al aire libre, aullando en voz alta para atraer la atención de las águilas. Los cuatro pájaros se posaron en los riscos encima de ellos. Un escalofrío recorrió a Ala Gris desde sus oídos hasta sus almohadillas cuando cuatro cabezas giraron hacia él y sus compañeros de guarida.

Dos de las águilas despegaron con engorrosos batidos de alas para ganar altura y luego se lanzaron en picada.

“¡Nube con Manchas! ¡Cola de Tortuga!" Gritó Ala Gris. “¡Corran a la siguiente roca! ¡Atrae a los pájaros hacia ustedes!"

Los dos gatos despegaron, corriendo por la pendiente cubierta de nieve, y el par de águilas aletearon detrás ellos. Ala Gris y Corriente Brillante se acurrucaron en el refugio de una roca mientras los pájaros pasaban sus cabezas.

"Atraeré a los demás", susurró Corriente Brillante.

Antes de que Ala Gris pudiera responder, se deslizó hacia el exterior y comenzó a trotar en círculos fingiendo cojear. Cuando las otras dos águilas despegaron y volaron hacia ella, ella se lanzó hacia atrás bajo la roca donde Ala Gris estaba esperando.

"Eso fue arriesgado", murmuró.

"Funcionó, ¿no?"

Las dos águilas se posaron, una encima de la roca y la otra en el suelo, mirando hacia abajo. Ala Gris vio a Cielo Despejado y los demás saliendo de debajo del saliente, preparándose para rodear al pájaro en la roca.

Tenemos que atraer más lejos al que está en el suelo, pensó Ala Gris.

Con la esperanza de que Corriente Brillante lo entendiera, hizo un gesto con la cola hacia un arbusto cercano. Corriente Brillante asintió. "Estoy listo."

Juntos, Ala Gris y Corriente Brillante saltaron al aire libre, justo en frente del águila en el suelo. Ala Gris lo escuchó chillar mientras despegaba tras ellos. Mirando por encima del hombro vio a Cielo Despejado se elevó, saltando tan alto que agarró el cuello del águila en la roca. Trató de despegar, pero el peso de Cielo Despejado era demasiado para él. Los otros tres gatos se apiñaron tras él y arrastraron al pájaro hasta la cima de la roca.

Paralizado por la vista, Ala Gris no miró hacia dónde se dirigía. Su pata voladora golpeó algo y tropezó. ¡*Estiércol de liebre!* siseó, viendo la raíz de un árbol nudoso casi oculto por la nieve.

Su paso vaciló cuando un dolor agudo le atravesó la pierna. Podía sentir el águila que lo perseguía se abalanzó sobre él y luchó por moverse más rápido. Un latido después, el pálido atigrado de Corriente Brillante- y la piel blanca reaparecieron en la penumbra y se dio cuenta de que ella se había desviado para ayudarlo.

Lo empujó con el hombro y lo empujó hacia el arbusto, hacia un estrecho espacio debajo de ramas espinosas.

Con la visión borrosa por el terror, Ala Gris se apresuró a meterse más adentro y darle a Corriente Brillante espacio para seguir. Pero cuando se volvió, la vio deslizarse hacia atrás, con las garras clavadas inútilmente en el suelo.

¿Qué…? El dolor hizo que Ala Gris se demorara en darse cuenta de lo que estaba sucediendo. Entonces vio que el águila había agarrado a Corriente Brillante, con sus crueles garras hundidas en sus ancas. Ella chilló como el pájaro la levantó del suelo.

“¡Ala Gris! ¡Ayúdame!"

CHAPTER 8

Ignorando el dolor en su pierna, Ala Gris salió de debajo del arbusto y se lanzó hacia arriba. Pero sus garras extendidas solo rozaron la cola de Corriente Brillante cuando el águila aleteó fuera de alcance, chillando en triunfo.

"¡Defiéndete!" Ala Gris le gritó a Corriente Brillante mientras corría por el suelo. "¡Libérate de algún modo!"

Vio a las dos águilas que habían perseguido a Cola de Tortuga y Nube con Manchas dando vueltas para unirse a su compañero. Por el rabillo del ojo vislumbró a Cielo Despejado y los gatos con él rematando a la cuarta águila con mordiscos en el cuello.

Las otras tres águilas volaron más alto. Los gritos de Corriente Brillante se desvanecieron cuando la llevaron al cielo.

El horror dio velocidad a las patas de Ala Gris mientras lo seguía, saltando de roca en roca, patinando sobre piedras sueltas, despellejando sus almohadillas.

“¡Ala Gris! ¡Detente!" Vagamente escuchó la voz de Cola de Tortuga gritando detrás de él.

Nube con Manchas y Cola de Tortuga corrieron hacia él, paseándolo a ambos lados. "No puedes ayudarla ahora"

Nube con Manchas jadeó.

Con un chillido de pérdida y frustración, Ala Gris patinó hasta detenerse y se encontró en el mismo borde del acantilado. Unos pocos pasos más y se habría derrumbado en el valle de abajo.

"¡Corriente Brillante!" jadeó, sus flancos se agitaron cuando la culpa y el dolor lo inundaron. "¡Fue mi culpa!"

Nube con Manchas se apretó contra el costado de Ala Gris. La voz de Cola de Tortuga tembló mientras trataba de consolarlo. "Hiciste todo lo que pudiste".

Ala Gris flotaba en el borde del acantilado, imaginándose a sí mismo estrellándose abajo, su cuerpo destrozado con hielo. Por un momento se balanceó, la cabeza le daba vueltas; luego sintió que las garras de Nube con Manchas lo arrastraban hacia atrás desde el borde.

"Vamos", maulló el gato en blanco y negro. "Tenemos que volver con los demás".

Cuando Ala Gris se alejó del precipicio, Cielo Despejado y Sombra Alta vinieron corriendo para encontrarse con ellos.
"¡Lo hicimos!" Cielo Despejado exclamó triunfalmente. "¡Matamos al águila!"

Incluso Sombra Alta, por lo general tan reservada, estaba emocionada, sus ojos verdes brillaban.

Grito de Grajo llegó corriendo detrás de ellos. Tenía una oreja desgarrada, pero por lo demás parecía ileso.

“Esos pájaros no volverán a molestarnos”, declaró con satisfacción.

Cielo Despejado se detuvo y miró a su alrededor, perplejo. "¿Dónde está Corriente Brillante?" preguntó.

Ala Gris abrió las mandíbulas para responder, pero no encontró palabras, el dolor se apoderó de él de nuevo.

"Lo siento mucho", maulló Cola de Tortuga suavemente. "Una de las águilas se la llevó".

Cielo Despejado la miró fijamente, tan quieto como un gato hecho de hielo. "¡Imposible!" dijo con voz áspera. "¡Corriente Brillante es

demasiado rápida para ser atrapada así! Ala Gris —continuó, volviéndose hacia su hermano—, ¿por qué no la ayudaste?"

"Yo... me lastimé la pierna", tartamudeó Ala Gris. "Ella me estaba ayudando a escapar, debajo de un arbusto".

El horror brotó de los ojos de Cielo Despejado. "¿La dejaste *afuera*?"

Ala Gris negó con la cabeza impotente. "No fue así..." empezó a protestar, luego dejó que su voz se apague, porque no había nada que pudiera decir que pudiera convencer a ningún gato, y mucho menos a él mismo, que él no era responsable de la muerte de Corriente Brillante."

"No", murmuró Nube con Manchas, rozando una pata a lo largo del costado de Ala Gris. "No es culpa de ningún gato."

"Correcto." Cielo Despejado se enderezó y giró, escudriñando el paisaje. "¿De qué manera se fue el águila?"

Mientras el resto de los gatos lo miraban, Ala Gris vio a Musgo Sombreado acercándose desde la roca sobresaliente donde se habían refugiado. Sombra Alta corrió hacia él, maullando con urgencia mientras ella le contó lo que había sucedido.

Al acercarse al grupo, Musgo Sombreado puso su cola en la espalda de Cielo Despejado. "No podremos encontrar a Corriente Brillante ahora," maulló.

"¡*Debemos*!" Cielo Despejado protestó, su voz llena de amor y dolor. "¡Ella va a tener mis cachorros!"

Jadeos de horror vinieron de los gatos reunidos. Ala Gris se sintió más miserable que nunca, recordando las diminutas vidas que habían sido destruidas con su madre.

Musgo Sombreado negó con la cabeza. "Tanta pérdida..." murmuró.

Manteniendo su cola sobre la espalda de Cielo Despejado, lo condujo hacia el saliente donde los otros gatos estaban esperando. Cola de

Tortuga se adelantó para dar la noticia, mientras que Nube con Manchas avanzaba junto a Ala Gris.

Un silencio apesadumbrado recibió a los gatos mientras volvían a deslizarse por debajo del saliente. Incluso Sombra Lunar estaba demasiado aturdido para su charla habitual.

Se reunieron alrededor de Cielo Despejado, ofreciendo silenciosas palabras de consuelo, pero Ala Gris sabía que allí no había nada que un gato pudiera decir para aliviar el dolor de su hermano. Ni siquiera pudieron tranquilizarlo que Corriente Brillante había muerto rápido y sin dolor.

Ala Gris se arrastró hasta un rincón y se acostó, apoyando la cabeza en sus patas. Un momento después Cola de Tortuga se posó a su lado, tan cerca que su piel rozó con la de él.

"No fue tu culpa", susurró.

Pero lo fue, pensó Ala Gris con angustia. *Absolutamente lo fue.*

Ningún gato durmió mucho esa noche. Cuando un amanecer gris y frío comenzó a despuntar, se deslizaron hacia el abierto. Cuando Ala Gris emergió, Musgo Sombreado estaba arrastrando el cuerpo del águila muerta a través de la nieve hacia ellos.

"Tenemos que comer", anunció, dejando caer la presa en medio del grupo. “Tenemos que mantener nuestra fuerza."

Cielo Despejado fue el último gato en aparecer, sus ojos oscuros por el dolor. Al principio se apartó del pájaro, pero Sombra Alta le dio un toque más cerca, y finalmente se agachó y atragantó a algunos bocados.

"Cielo Despejado", comenzó Musgo Sombreado cuando terminó de comer, "¿quieres volver a la cueva?"

El líder generalmente confiado sonaba inseguro. “Porque Corriente Brillante murió aquí, en las montañas, es posible que desees quedarte".

Cielo Despejado vaciló, luego negó con la cabeza. "Le prometí a Corriente Brillante que había un lugar mejor para que vivamos. Cumpliré mi promesa al encontrarlo, por su bien y el de nuestros cachorros".

Una nueva punzada de dolor y culpa atravesó el corazón de Ala Gris por el valor de su hermano.

"Corriente Brillante dio su vida para que pudiéramos escapar de las águilas", maulló Musgo Sombreado.

“Hónrala llevándola en tu corazón, siempre”.

Cielo Despejado inclinó la cabeza, pero no respondió.

"Bien", continuó Musgo Sombreado, claramente encontrando difícil sonar tan rápido y eficiente como de costumbre.

Continuaremos hacia el grupo de pinos. Deberíamos llegar antes del amanecer".

La tristeza se aferró a los gatos como niebla cuando partieron de nuevo. Ala Gris notó que todos los gatos parecían inquietos alrededor de Cielo Despejado. Se preparó para acercarse y caminar a su lado. *Me lo merezco si me arranca las orejas, pero no puedo ignorarlo.*

Pero en ese momento Sombra Lunar dio un paso adelante. "Ven", le murmuró a Cielo Despejado. "Caminaré contigo hoy".

Mientras se dirigían hacia los pinos, Nube con Manchas cayó junto a Ala Gris. No ofreció palabras de simpatía. Simplemente caminaron en un cómodo silencio.

Como había predicho Musgo Sombreado, estaba casi a la luz del sol cuando llegaron al bosquecillo azotado por el viento de pinos. Sombra Alta saltó por el tronco del más alto y se balanceó precariamente sobre una delgada y espinosa rama que se balanceaba bajo su peso.

"¡Puedo ver la salida de las montañas!" ella llamó.

"¡Guau! ¡Casi estamos allí!" Cola de Tortuga exclamó.

"¿Cómo es?" Preguntó Agua Rápida.

Pero los comentarios emocionados murieron rápidamente en el silencio. Ala Gris sabía que cada gato estaba recordando a Corriente Brillante, afligida por no haber llegado tan lejos.

"¿De qué manera ahora?" Preguntó Musgo Sombreado, mirando a Sombra Alta en el árbol

"Por esta pendiente", respondió Sombra Alta, haciendo un gesto con la cola. Clavó sus garras en la corteza comenzando a abrirse camino hacia abajo. "Alrededor del hombro de este pico hay un valle estrecho que conduce hasta el final de la cresta. ¡Está *plano* ahí abajo!" Terminó triunfalmente mientras saltaba por el último par de longitudes de cola.

Mientras los gatos continuaban, el sol brillaba en sus ojos y el viento golpeaba su pelaje. Ala Gris se sintió inquieto mientras cruzaban una extensión abierta de piedra, un par de águilas volaban en círculos en lo alto. Pero no vinieron más cerca.

"Han aprendido la lección sobre cómo jugar con los gatos", declaró Grito de Grajo.

Ala Gris se preguntó en silencio si tenía razón. *¿O simplemente significa que los pájaros se alimentaron bien ayer?*

Deseaba poder ir con Cielo Despejado, admitir su culpa y decirle cuánto lamentaba haberlo hecho, dejar que Corriente Brillante muera. Pero sabía que nunca podría encontrar las palabras. En cambio, caminó a lo largo de unos pocos pasos detrás de su hermano, mordiendo el dolor en su corazón.

Pronto, el suelo se volvió menos pedregoso; extensiones de césped corto y áspero aparecieron a través de una capa mucho más delgada cubierto de nieve. Las montañas también habían cambiado; los pináculos rocosos dieron pasó a más suaves, redondeadas formas.

Continuando por el flanco de la montaña, los gatos comenzaron un empinado descenso hacia un estrecho valle.

Más abajo había árboles más altos. Acostumbrado a los pinos azotados por el viento alrededor de la cascada, Ala Gris miró con asombro por sus ramas extendidas.

Mientras bajaban más, Ala Gris vio movimiento contra el tronco de uno de los árboles.

Una pequeña criatura rojiza pululaba hacia arriba. *¡Una ardilla!* El pensó. *¡Como en los cuentos de los ancianos!*

Se lanzó hacia él, pero Agua Rápida fue más rápido, pasando junto a él en una mancha gris y blanco. Ella trepó por el árbol tras la ardilla mientras intentaba escapar por una rama. Ella la agarró y la mató con un rápido mordisco en el cuello.

"¡Esto es genial!" exclamó mientras dejaba caer a su presa al suelo y saltaba triunfalmente después de eso. "¡Todavía no hemos salido de las montañas y ya hay presas!"

Todos los gatos se apiñaron alrededor y le dieron un mordisco a la ardilla, excepto Cielo Despejado, que se dio vuelta y se fue lejos. "No tengo hambre", murmuró.

Ala Gris se obligó a comer su parte, pero le sabía a polvo en la boca. Miró después a Cielo Despejado, deseando saber qué palabras aliviarían el dolor de su hermano.

En el fondo del valle, un río poco profundo gorgoteaba sobre piedras. Al otro lado, un camino cubierto de hierba conducía a una amplia franja de terreno llano.

"¡Realmente lo hemos logrado!" Exclamó Flor Barrida por Lluvia. "¡Nos fuimos de las montañas!"

"Casi." Musgo Sombreado tocó el hombro de su hija con la nariz. "Primero, tenemos que encontrar una manera de cruzar este río".

Los gatos se dispersaron, subiendo y bajando por la orilla en busca de un lugar donde pudieran cruzar. Aunque el río era poco profundo cerca de las orillas, había un canal más profundo en el medio, y la corriente parecía lo suficientemente fuerte como para sacar a un gato de sus patas.

"¡Aquí!" Lanza de Halcón gritó desde más arriba. "Mira", continuó mientras el resto del grupo se apiñó para ver qué había encontrado. "Podríamos cruzar estas rocas".

Ala Gris vio que aquí la corriente estaba interrumpida por rocas que sobresalían del agua, aunque algunas estaban muy espaciados, y uno o dos tenían agua sobre ellos.

"No estoy seguro de que me guste el aspecto de eso", murmuró Grito de Grajo; Ala Gris pudo ver que algunos de los demás estuvieron de acuerdo con él.

"Bueno, dudo que encontremos algo mejor", declaró Musgo Sombreado. “Bien visto, Lanza de Halcón. Yo iré primero."

Ala Gris vio como la robusta figura de su líder saltaba de roca en roca, haciendo el cruce parece fácil. Cielo Despejado lo siguió, tan rápido y descuidadamente que Ala Gris se preguntó si su hermano incluso estaba pensando en mantenerse a salvo.

Al principio, Ala Gris se quedó atrás mientras algunos de los otros cruzaban, pero cuando Pico Dentado se lanzó a sí mismo en la primera roca, lo siguió de cerca, listo para ayudar si el gatito se metía en problemas.

Pero Pico Dentado saltó con fuerza, chillando de emoción. Llegó a la otra orilla sin apenas chapotear, y se paseó de manera importante con la cola en el aire.

Ala Gris se volvió para ver cruzar a los últimos gatos. Agua Rápida estaba tardando mucho en prepararse ella misma por cada salto y se estremecía si la menor gota de agua salpicaba su pelaje. A mitad de camino se detuvo sobre una roca plana. "No me gusta el agua lamiendo mis patas", se quejó.

"¡Entonces no te quedes ahí!" Sombra Lunar gritó con indiferencia.

Agua Rápida respondió con un siseo enojado, saltando hacia la siguiente roca sin evaluar el salto.

Ala gris hizo una mueca cuando aterrizó mal, sus patas arañaron la piedra mojada y resbaladiza. Un latido después ella soltó un chillido de terror y cayó al agua, agitándose frenéticamente.

Recordando su lucha anterior, Ala Gris buscó una rama para ayudarla, pero no había nada a la vista.

Antes de que cualquier otro gato pudiera reaccionar, Pluma Caída saltó de la orilla y remó hacia Agua Rápida. A Ala Gris le costaba respirar mientras miraba. No había gracia en su natación, pero estaba segura y rápida, alcanzando a Agua Rápida cuando comenzó a hundirse.

Sosteniendo su cabeza fuera del agua, Pluma Caída agarró a Agua Rápida por el cuello. A pesar de que Agua Rápida era mucho más grande que ella, Pluma Caída logró tambalearse hacia la orilla opuesta, empujando a la gata gris y blanca frente a ella.

Ala Gris y Musgo Sombreado se agacharon en la orilla mientras se acercaban, agachándose para transportar a Agua rápida a la seguridad. Pluma Caída trepó detrás de ella y sacudió las gotas de agua de su piel.

"¡Eso fue genial!" Pico Dentado exclamó, mirando a Pluma Caída con admiradores ojos azules.

"Fuiste tan valiente".

"Solo hice lo que cualquier gato hubiera hecho", maulló Pluma Caída.

"La mayoría de los gatos no saltan *a los* ríos", señaló Lanza de Halcón.

Agua Rápida yacía en la orilla, tiritando y tosiendo agua. "¡Lo siento mucho!" ella jadeó.

"Fui estúpida y puse en peligro Pluma Caída".

"Bueno, todo está bien ahora". Cola de Tortuga consoló a Agua Rápida, inclinándose para secar su pelaje con lamidos largos y fuertes.

Ala Gris y Nube con Manchas se unieron a Cola de Tortuga para que el pelaje de Agua Rápida se seque más rápido.

Mientras tanto Pluma Caída le dio a su propia piel un par de golpes con la lengua. "Está seco, está bien", maulló.

Cuando Pelaje Moteado se ofreció a ayudarla. "Vamos. No queremos quedarnos aquí todo el día".

Para entonces, la luz del sol se estaba desvaneciendo. Las sombras se reunieron alrededor de los gatos mientras caminaban por el camino junto al río, cada vez más cansado y helado con cada paso de sus patas.

"Mi pelaje está tan frío", refunfuñó Agua Rápida. "Ningún gato debería tener que mojarse tanto".

Pico Dentado, caminando junto a Ala Gris, dejó escapar un leve bufido de diversión. "¡Creo que Agua Rápida debería cambiar su nombre a Sin Agua!"

Finalmente, Musgo Sombreado se detuvo junto a un matorral de arbustos y levantó la cola para indicar que deberían detenerse.

"Pasaremos la noche aquí", anunció. "¿Alguno de ustedes tiene ganas de cazar?"

"Está demasiado oscuro", objetó Lanza de Halcón.

"Pero puedo oler presas", maulló Sombra Lunar, lamiendo sus mandíbulas con anticipación. "Veré lo que puedo rastrear".

"¡Yo también!" Añadió Pico Dentado con entusiasmo.

"Es genial que quieras intentarlo", comentó Pelaje Moteado. "Pero dudo seriamente que captes cualquier cosa."

Cuando los dos cazadores partieron, el resto de los gatos comenzaron a encontrar lugares para nidos improvisados entre los arbustos. Ala Gris dio un paso hacia su hermano, con la esperanza de que pudieran compartir un nido como lo habían hecho en la cueva, pero Cielo Despejado se dio la vuelta y se acurrucó debajo de una rama baja.

Ala Gris suspiró y se fue para encontrar su propio lugar. Estaba aplanando un grupo de hierbas más larga cuando Musgo Sombreado se le acercó.

"No deberías culparte por la muerte de Corriente Brillante", comenzó el gato en blanco y negro. "Cada gato conocía los peligros cuando decidió emprender el viaje".

"Pero *fue* mi culpa", insistió Ala Gris con tristeza. "Ella estaba tratando de ayudarme en lugar de cuidarse a sí misma".

Musgo Sombreado miró a Ala Gris con una mirada llena de simpatía y comprensión. "Tu hubieras hecho exactamente lo mismo en su lugar. Si todavía estuviera viva, no te culparía".

Ala Gris volvió la cabeza, incapaz de encontrar esa mirada penetrante. "Si ella todavía estuviera viva, ella no *tendría* que culparme," dijo con voz ronca.

Musgo Sombreado no dijo más, y Ala Gris lo escuchó alejarse. Se acurrucó en su nido de césped y cerró los ojos. Después de un momento sintió que otro gato se acurrucaba a su lado. El aroma de Cola de Tortuga se había bañado sobre él.

Se estaba quedando dormido cuando escuchó los pasos de las patas brincando y la voz de triunfo de Pico Dentado. "¡Mira lo que atrapamos!"

Ala Gris se puso en pie junto con Cola de Tortuga y el resto de los gatos, que se apiñaron alrededor de Pico Dentado y Sombra Lunar. En el suelo, frente a ellos, yacía un pequeño pájaro marrón y un rata regordeta casi del tamaño de un cachorro.

"¿Quién dijo que no podíamos cazar de noche?" Pico Dentado maulló.

Después de los días de casi inanición en las montañas, la presa parecía un festín, y los gatos con sus espíritus subieron. Incluso Cielo Despejado comió algunos bocados.

"Deberíamos recordar a Narrarocas en momentos como estos", anunció Musgo Sombreado cuando la presa había sido comida.

“Deberíamos agradecerle por dirigirnos fuera de las montañas a un lugar donde hay suficiente comida, incluso en la estación fría".

Te lo agradezco, Narrarocas, pensó Ala Gris, alzando los ojos hacia las estrellas. *Solo desearía poder decirle que hemos llegado hasta aquí*.

Ala Gris se despertó al amanecer y se puso en pie. A su alrededor los otros gatos estaban emergiendo de sus nidos en la espesura. El sol comenzaba a salir delante de ellos, sus rayos dorados derramando iluminación para el valle. La estrecha hendidura donde habían dormido se abría a un suave paisaje verde que se extendía plano y acogedor hasta el lejano horizonte borroso.

"¡Guau!" Susurró Pelaje Moteado. "Es el rastro del sol, como dijo Narrarocas".

Una brisa soplaba hacia ellos desde el valle, trayendo sonidos ásperos y desconocidos. Ala Gris aguzó los oídos, tratando de encontrarle sentido al zumbido distante, pero no se parecía a nada que hubiera escuchado antes jamás.

Cola de Tortuga se acercó a él. "¿Por qué siento que en nuestro viaje apenas comienza lo difícil?" ella preguntó.

Ala Gris asintió. "Yo sé lo que quieres decir."

Apareció Cielo Despejado, trepando la orilla del río y sacudiendo las gotas de agua de sus bigotes. Ala Gris notó que se movía con más determinación, con una nueva determinación en sus ojos mientras se acercaba a Musgo Sombreado.

"Esto será", maulló Cielo Despejado. “Dejamos las montañas hoy. Por el amor de Corriente Brillante, te ayudaré a encontrar nuestro nuevo hogar".

"Bien." Musgo Sombreado tocó al gato más joven en el hombro con la cola.

Ala Gris cuadró los hombros. Si Cielo Despejado, después de todo lo que había perdido, pudiera concentrarse en su viaje, entonces él también podría. Todavía se sentía lleno por su parte de la presa de la noche anterior, y supuso que los otros también lo estaban; todos estaban dispuestos a partir tras un trago del río.

Agua Rápida avanzó rápidamente; había encontrado tiempo para arreglarse y parecía recuperada de su caída al río.

Ala Gris aceleró el paso para caminar junto a ella. "¿Estás bien?" preguntó.

"Estoy bien." Agua Rápida se dio un par de lamidas de vergüenza al pelaje de su pecho. "Pero todavía me siento realmente estúpida por caerme de esa roca".

"No te preocupes por eso", ronroneó Ala Gris. "Al menos descubrimos que a Pluma Caída no le importa estar nadando. Eso podría ser útil en algún momento".

***

Mientras los gatos continuaban, las montañas cayeron a ambos lados. Los últimos vestigios de nieve se desvanecieron del paisaje. Emergiendo de la boca del valle, todos los gatos se detuvieron para mirar en silencio asombrados.

El río fluía a través de extensiones planas de hierba verde, salpicadas de enormes árboles que se extendían.

El tramo más cercano de hierba estaba rodeado por una malla brillante y líneas de arbustos gruesos que crecían muy juntos.

Dentro había animales extraños que parecían nubes, aunque tenían patas negras duras y caras negras se inclinaban para mordisquear la hierba.

Con cautela, los gatos se acercaron para mirar a través de los arbustos. El animal más cercano se volvió para mirarlos y soltó un extraño grito de balido. Ala Gris saltó y retrocedió un paso, luego se sintió avergonzado hasta que se dio cuenta de que todos sus compañeros habían hecho lo mismo.

"Estoy bastante seguro de que son ovejas", maulló Musgo Sombreado. "Recuerdo a los ancianos contando cuentos a cerca de ellos. No son peligrosos".

"Simplemente *enorme*". Grito de Grajo tragó saliva.

Pico Dentado se arrastró hasta la línea de arbustos de nuevo. "Me pregunto a qué sabrán".

Ala Gris le dio un golpecito suave sobre la oreja con la cola. "¡*No* empezarás a cazar ovejas!"

Alejándose de las criaturas, los gatos se acercaron al río. Ala Gris estaba nervioso sobre aventurarse en la vasta extensión de hierba abierta, y supuso que sus compañeros sentían lo mismo.

"Esto da un poco de miedo", confesó Cola de Tortuga, acercándose a caminar a su lado.

"Lo sé", coincidió Ala Gris. "¡No hay ningún lugar donde esconderse!" *Pero podría correr tan rápido aquí*, pensó con una punzada de nostalgia. *Podía estirar las piernas más que nunca.*

Mirando a través del paisaje, vio un destello de movimiento: algo pequeño y marrón saltando por la hierba. *¡Conejo!* Sin detenerse a pensar, Ala Gris despegó, corriendo sobre la tierra hasta que la tierra y el cielo se desvanecieron en un borrón. El conejo se alejó de él, pero mantuvo su mirada fija en él.

Todo pareció ralentizarse. Ala Gris sintió que sus músculos se contraían y se estiraban bajo su pelaje, sus patas empujándose desde la suave hierba, impulsándolo hacia adelante. De repente el conejo estaba enfrente de él; saltó encima de él, matándolo con un rápido mordisco.

Un poco aturdido, Ala Gris se puso de pie. Al otro lado de la hierba, sus compañeros lo miraban, boquiabiertos. Un balido de una de las ovejas lo sobresaltó, haciéndole darse cuenta de lo cerca que estaba de las extrañas criaturas. Tropezando un poco con el conejo colgando de sus mandíbulas, trotó de regreso a la orilla del río.

"Eso fue... *rápido*," maulló Nube con Manchas.

"¡Asombroso!" Añadió Pico Dentado.

Ala Gris no estaba seguro de qué se había apoderado de él. Dejó el conejo y dio un paso atrás.

"Vamos, come", invitó con un movimiento de su cola.

Pelaje Moteado negó con la cabeza. "Gracias, pero no tengo hambre", murmuró.
"Yo tampoco", coincidió Sombra Alta. "Quiero decir... gran captura, Ala Gris, pero todos comimos bien al final de la noche."

"Aun así, todos deberíamos comer siempre que tengamos la oportunidad". Musgo Sombreado se agachó junto al conejo. "¿Quién sabe cuándo encontraremos más presas?"

El resto de los gatos lo vieron tomar su parte y luego avanzaron para tomar la suya. Ala Gris era el último en comer, y cuando estuvo lleno todavía quedaba algo del conejo. Tomó otro bocado pero fue difícil reprimirlo.

"No puedo comer más", maulló, sintiéndose conmocionado al ver las presas sobrantes. "Si no hay gato que lo quiere, tendremos que dejarlo".

Hielo Destrozado parecía igualmente sorprendido. "¿Qué clase de lugar es éste?", Preguntó, "¿dónde hay *demasiado mucha* comida?"

CHAPTER 9

El sol se elevó más cuando los gatos se abrieron paso junto a la orilla del río. Grandes extensiones de verde hierba se extendía a lo largo de su ruta, encerrada por arbustos o las extrañas mallas brillantes. Las ovejas los miraban curiosamente mientras pasaban. Ala Gris estaba nervioso por sus miradas, y pudo ver que sus compañeros sentían lo mismo.

Musgo Sombreado tomó la delantera como antes, con Cielo Despejado y Sombra Alta a su lado. Pronto, él se detuvo bajo un gran árbol y reunió a los otros gatos a su alrededor.

"Ahora que no estamos en lo alto", comenzó Musgo Sombreado, "es imposible ver gran parte de la ruta adelante. Pero nos dirigiremos directamente al punto donde sale el sol". Hizo un gesto con la cola: "Eso nos llevará a esas piedras puntiagudas".

Ala Gris miró el lugar indicado por su líder. El suelo por delante todavía conducía suavemente hacia abajo, y apenas visibles en el horizonte eran picos oscuros perfilados contra el cielo brillante. *Eso es terriblemente lejos*, pensó, con una punzada de aprensión.

"¡Nunca llegaremos tan lejos!" Pico Dentado tragó saliva. Miró a Ala Gris, sus ojos azules llenos de recelos. "¡Nuestras patas se desgastarán hasta la nada!"

"Es solo un paso a la vez", dijo Musgo Sombreado de manera alentadora.

Mientras continuaban, todavía se aferraban a la orilla del río. Ala Gris se preguntó si él era el único consolado por el sonido de la corriente del agua. Aunque era mucho más suave que la cascada, era casi lo único familiar en esta tierra extraña.

Nube con Manchas y Pelaje Moteado olisquearon los exuberantes racimos de hierbas que colgaban sobre el agua. Los bigotes de Pelaje Moteado se estremecieron de excitación al ver cada nueva zona de crecimiento.

En varios lugares, las hileras de espesos arbustos se extendían hasta el borde del agua, y los gatos tuvieron que abrirse paso a empujones, sus pieles enganchadas en espinas y ramitas afiladas. Pequeños pájaros volaron en bandadas gorjeantes, asustadas por la presencia de los gatos.

La primera vez que vieron a los pájaros, Sombra Lunar y Lanza de Halcón saltaron hacia adelante, solo para detenerse, confundidos, cuando Musgo Sombreado los llamó.

“Todavía no tenemos hambre”, les dijo. "No hay necesidad de desperdiciar presas".

Sombra Lunar y Lanza de Halcón intercambiaron miradas desconcertadas. "Parece tan *malo*, dejar escapar presa”, maulló Sombra Lunar.

Ala Gris recordó el conejo que no habían podido terminar. Por una vez, pensó que el gato negro habló por todos ellos.

Grito de Grajo caminaba junto a Ala Gris, mirando a su alrededor con los ojos muy abiertos. "¡La hierba es tan *suave*!" él dijo. “Y hay tantas criaturas... no solo las ovejas, sino también los pájaros". La emoción se desvaneció de su voz. "¿Quién sabe qué más podría estar escondido en los arbustos y mirándonos?" terminó, temblando.

Ala Gris entendió lo que quería decir el joven gato. "No olvides que somos más rápidos que la mayoría de los animales" murmuró. "Podemos huir por seguridad".

Pero todos los gatos caminaban más juntos ahora, estremeciéndose ante ruidos repentinos, y Ala Gris se preguntó cuánto tiempo podrían continuar bajo este tipo de estrés. Ser capaz de huir no parecía tan tranquilizador como debería haberlo hecho.

Sus oídos se movieron hacia adelante cuando escuchó un sonido retumbante que se hacía más fuerte con cada paso de la pata. Eso venía del otro lado de una densa y erizada línea de arbustos. Saboreando el aire, tomó un fuerte olor acre.

"¿Qué es ese olor asqueroso?" Preguntó Pico Dentado, pasando su lengua por sus mandíbulas como si hubiera probado comida de buitre.

"No lo sé." Musgo Sombreado juntó a los gatos con un gesto de su cola. "Manténganse juntos hasta que averiguamos a lo que nos enfrentamos".

El pelaje de los hombros de Ala Gris se levantó. Mirando a sus compañeros de guarida, vio que estaban erizados también, con los ojos muy abiertos.

"Iré primero y veré qué hay al otro lado", ofreció Cielo Despejado.

El vientre de Ala Gris se sacudió de miedo. No podía dejar que su hermano enfrentara este peligro desconocido solo.

"Iré contigo", declaró, dando un paso adelante para pararse junto a su hermano.

Cielo Despejado lo miró y luego desvió la mirada. "Vamos, entonces", maulló secamente.

La cabeza de Ala Gris se inclinó con tristeza. *Me culpa por la muerte de Corriente Brillante. . . y tiene razón.*

"Gracias a los dos." Musgo Sombreado asintió con aprobación. "Vuelvan directamente una vez que hayan evaluado los peligros".

Ala Gris siguió a su hermano mientras se abrían paso a través de las densas y espinosas ramas, siseó de molestia cuando unas ramitas afiladas le rasparon el hombro, enganchando un mechón de pelo.

"No entiendo esto", murmuró Cielo Despejado mientras se detenía para levantar una pata y sacar una espina de su almohadilla.

“¿Por qué todos estos arbustos están en línea recta? No tiene sentido".

“Supongo que así son las cosas aquí”, respondió Ala Gris.

Siendo más delgado que su hermano, le resultó más fácil deslizarse entre los arbustos y fue el primero en emerger por el otro lado. El terror congeló sus patas en el suelo. Enormes criaturas rugientes pasaban de un lado a otro a un largo de la cola frente a él, deslumbrándolo con sus colores brillantes y antinaturales. Se derramó un hedor nauseabundo sobre él y luchó por respirar.

¡Voy a morir!

Antes de que pudiera advertir a su hermano, Cielo Despejado salió de los arbustos a su lado. "¡Estúpido pinchazo!" siseó. "Me he dejado la mitad de mi pelaje…"

Se interrumpió con un trago de asombro.

Ala Gris se preparó contra las ráfagas de viento y alzó la voz hasta convertirse en un aullido. "¡Esto debe ser de lo que nos habló el Narrarocas Sendero Atronador!"

Cielo Despejado asintió. “Ciertamente *suena* como un trueno. Y esos deben ser los monstruos. Ella advirtió que nos mantengamos alejados de ellos".

Hubo un momento de paz, sin monstruos pasando a toda velocidad. Ala Gris puso sus patas delanteras en el camino. Estaba hecho de piedra negra y se sentía suave bajo sus almohadillas. En el otro lado, grueso la maleza creció hasta el borde de la piedra, con árboles más grandes más allá, lo que ofrecería una buena cubierta de los monstruos si tan solo pudieran alcanzarlo.

"Podremos cruzar aquí", maulló. "A menos que los monstruos ataquen". Antes de que terminara de hablar, el rugido comenzó de nuevo, aumentando rápidamente.

"¡Cuidado!" Chilló Cielo Despejado.

Sujetó sus garras en el hombro de Ala Gris, arrastrándolo hacia atrás sin un latido de sobra mientras otro monstruo pasó gruñendo.

"¡Gracias!" Ala Gris jadeó. "Debe haber estado esperando fuera de la vista, listo para saltar".

Otro espacio siguió al último monstruo, y Ala Gris escuchó la voz de Musgo Sombreado llamando a través de los arbustos. "¿Que puedes ver? ¿Estás bien?"

"¡Aférrate!" Cielo Despejado respondió, y agregó a Ala Gris: “Vigila. Dime si hay alguno más monstruos al acecho".

Ala Gris contuvo la respiración mientras Cielo Despejado avanzaba hasta el centro del Sendero Atronador. Eso estaba marcado por una línea blanca recta.

"¿Eso es nieve?" Preguntó Ala Gris, preguntándose por qué estaría allí y en ningún otro lugar.

Cielo Despejado inclinó la cabeza para oler la línea. "No", respondió. "No sé qué es".

Mientras hablaba, Ala Gris escuchó otro débil estruendo que rápidamente se convirtió en un rugido. "¡Monstruo!" él aulló.

Cielo Despejado saltó hacia un lugar seguro cuando una criatura escarlata brillante pasó rugiendo sobre patas negras y redondas.

"Nunca cruzaremos si nos están esperando", maulló Ala Gris.
"Obviamente no pueden ver tan bien", respondió Cielo Despejado pensativamente. “Pasó rápidamente junto a nosotros. Y tuve tiempo suficiente para cruzar todo el camino antes de que me viera. Creo que podremos cruzar si tenemos cuidado".

Ala Gris no podía compartir la confianza de su hermano. "¿Y si ese último monstruo fuera viejo y lento?"preguntó. "¡Más rápido, los monstruos más jóvenes podrían atraparnos incluso antes de que alcancemos la línea blanca!"

Cielo Despejado le dio una mirada sombría. "Este viaje nunca iba a ser fácil", maulló. "Nosotros no podemos rendirnos ahora".

Ala Gris murmuró que estaba de acuerdo. "Será mejor que informemos".

Empujando su camino de regreso a través de los arbustos, describieron lo que habían visto a Musgo Sombreado y a los demás.

"¿Qué vamos a hacer?" Preguntó Grito de Grajo, con los ojos muy abiertos por la consternación. "¡Esas cosas nos comerán!"

Sombra Alta soltó un bufido. “¿De qué nos sirve si no podemos burlarlos? Pueden ser enormes y apestan, pero parece que son bastante estúpidos".

"Narrarocas nos dijo que no parecen capaces de dejar el Sendero Atronador", Flor Barrida por Lluvia maulló pensativamente. Parece que tiene razón: no hemos visto a ninguno de ellos en el césped junto al río. Mientras podamos cruzar la piedra negra, deberíamos estar a salvo".

"Buen pensamiento." Musgo Sombreado le dio a su hija un asentimiento de aprobación. “Cruzaremos de dos en dos. Cielo Despejado y Ala Gris, has visto cómo son estas criaturas, así que pueden supervisar".

"Yo iré primero", se ofreció voluntariamente Pelaje Moteado al instante. "Quiero terminar de una vez".

"Iré contigo", maulló Flor Barrida por Lluvia.

Musgo Sombreado bajó la cabeza. "Buena suerte."

Ala Gris y Cielo Despejado llevaron a las dos gatas a la línea de arbustos. Cuando llegaron al lado del Sendero Atronador, todo estaba en silencio.

Pelaje Moteado movió sus garras con impaciencia en la hierba. "¿Qué estamos esperando?"

Ala Gris levantó la cola para pedir silencio y se agachó junto a la piedra negra, con las orejas erguidas. Un rugido distante se sintió en sus oídos, desde ambas direcciones. Se acercaban los monstruos.

Los cuatro gatos retrocedieron hacia los arbustos cuando el ruido y el hedor los envolvieron.

"¡Son enormes!" Exclamó Flor Barrida por Lluvia.

Más nerviosos esta vez, ella y Pelaje Moteado se acercaron al borde de nuevo. "Tenemos que hacer esto," Pelaje Moteado murmuró con determinación.

"Iré contigo y vigilaré desde el otro lado", anunció Cielo Despejado.

Parados uno al lado del otro, los tres gatos esperaban, sus oídos alerta y sus ojos vigilantes. Un monstruo pasó gruñendo más lentamente, el sol deslumbrando sobre su piel brillante.

"¿Nos están buscando?" Preguntó Flor Barrida por Lluvia, agachándose en la hierba larga y cosquilleante.

Los demás se tumbaron a su lado y el monstruo pasó sin detenerse.

"Nos extrañaba". Pelaje Moteado exhaló un suspiro masivo. "¡Vamos, Flor Arrastrada por Lluvia!"

Las dos gatas se precipitaron hacia la piedra negra. Cielo Despejado saltó tras ellos. Ala gris gritó una advertencia al escuchar los rugidos de los monstruos que se acercaban, pero sus amigos estaban a salvo en el otro lado antes de que dos más de las enormes criaturas pasaran rápidamente.

"Pudimos hacerlo", murmuró, temblando de alivio. "¡Están bien!" llamó a la otros al otro lado de los arbustos. "Envía el siguiente par".

Nube con Manchas y Agua Rápida aparecieron y se detuvieron al lado de la piedra negra. Todo fue tranquilo.

"¿Está tu lado despejado?" Ala Gris llamó a Cielo Despejado.

Cielo Despejado agitó su cola. "¡Bien! ¡Vamos!"

Nube con Manchas y Agua Rápida corrieron a través de forma segura. Todo estaba tranquilo y Ala Gris comenzó a preguntarse si los monstruos habían dejado de cazar y habían regresado a sus guaridas.

Pero cuando Grito de Grajo y Pluma Caída aparecieron entre los arbustos, otro monstruo rugió pasando, y Ala Gris se dio cuenta de que aún no estaban fuera de peligro. *Al menos con ese hedor se van detrás, no podrán olernos*.

Cuando se hizo el silencio de nuevo, miró a ambos lados del Sendero Atronador, luego llamó a Cielo Despejado, que volvió a agitar la cola para indicar que era seguro cruzar. Grito de Grajo y Pluma Caída cruzaron sin problemas. Hielo Destrozado y Lanza de Halcón tomaron sus lugares al borde de la piedra negra.

Cuando Ala Gris y Cielo Despejado habían comprobado, empezaron a cruzar; pero, cuando llegaron a la línea blanca media, Cielo Despejado de repente gritó, "¡Monstruo!"

Hielo Destrozado y Lanza de Halcón se agacharon hacia Ala Gris, pero también vio un monstruo, acercándose más rápido que el del lado de Cielo Despejado.

¡Ahora nos cazan en parejas!

"¡No! ¡Sigue adelante!" gritó.

Lanza de Halcón se congeló en pánico, escarbando en la piedra negra como si estuviera tratando de enterrarse.

Hielo Destrozado saltó hacia él y le agarró por la nuca. Ala Gris perdió de vista cuando el feroz monstruo pasó rugiendo.

Entonces el polvo se aclaró. Ala Gris se sintió flácido de alivio cuando vio a ambos gatos colapsar, jadeando, pero ilesos — en el lado opuesto.

"Los monstruos parecen saber que estamos aquí".

Ala Gris se sobresaltó al oír la voz de Musgo Sombreado y se volvió para ver al gato en blanco y negro parado detrás de él. “El resto de nosotros cruzaremos juntos”, agregó.

Musgo Sombreado llamó a los otros gatos a través de los arbustos y los alineó junto al Sendero Atronador, escondido en la hierba alta. Ala Gris se aseguró de pararse junto a Pico Dentado, donde podía mantener un ojo en el gato joven. "¡No *te* muevas hasta que te lo digamos!" él advirtió.

Cola de Tortuga estornudó cuando un tallo de hierba le rozó la nariz. "¡Tranquilo! ¡Harás correr a todos los monstruos!" Siseó Sombra Lunar.

Pero aún reinaba el silencio de la piedra negra. "Creo que está bien", maulló Ala Gris. "¿Cielo Despejado?"

Cielo Despejado agitó su cola desde el lado opuesto. "¡Bien! ¡Haganlo!"

Los gatos restantes saltaron hacia adelante. Ala Gris sintió que sus patas se quemaban en la superficie lisa y caliente del Sendero Atronador. Luego se sumergió en la maleza del otro lado, agradecido de estar rodeado de los aromas de los demás.

Trabajar junto con Cielo Despejado se había sentido bien, pero cuando se volvió hacia su hermano vio que la mirada de Cielo Despejado estaba fría de nuevo, fija en los árboles por delante.

"¿Todos los gatos están bien?" Preguntó Musgo Sombreado.

"Estoy un poco preocupado por Lanza de Halcón", respondió Pelaje Moteado. "Ella tuvo un impacto desagradable en la espalda allí."

"Fue mi culpa", respondió Lanza de Halcón, dándole una lamida de vergüenza a la piel de su pecho. "Estoy bien ahora."

“Es genial estar debajo de los árboles”, comentó Cola de Tortuga mientras partían de nuevo. "Los monstruos no pueden vernos aquí".

"Y con todas estos tronco gruesos, no tenemos que escucharlas", coincidió Grito de Grajo.

Pero Ala Gris se sintió incómodo mientras se abría paso entre la maleza. Las plantas parecían estar agarrándoles de las patas, como si intentara hacerles tropezar. Y había ruidos a su alrededor: pájaros gritando, ramas crujiendo, presas peleando en la maleza. Anhelaba el silencio y el aire limpio de las montañas.

"¿Cuánto más lejos?" Hielo Destrozado se quejó, demostrando que Ala Gris no era el único gato teniendo problemas.

"¡Tengo tantas espinas en mis patas que creo que me estoy convirtiendo en un arbusto de aulagas!"

"Sí, ¿y cómo podemos cazar pájaros cuando no podemos ver el cielo?" Agregó Agua Rápida.

"¡Dejen de comportarte como cachorros!" Sombra Lunar se abrió paso a través de los helechos. “¡Solo huele la presa! Podríamos comer simplemente manteniendo la boca abierta y dejándolo caer”.

"Quiero ir más lejos antes de que paremos a pasar la noche", respondió Musgo Sombreado. “No hay tiempo para cazar todavía".

Sombra Lunar dejó escapar un siseo molesto.

"Creo que deberíamos ver hasta dónde llegan estos árboles", dijo Cielo Despejado. "Escalaré uno". Sin esperar una respuesta, saltó al árbol más cercano y saltó casi hasta la mitad del tronco antes de cavar sus garras en la corteza.

"¡Guau!" Cola de Tortuga lo miró fijamente. "Siempre supe que podía saltar, ¡pero eso es increíble!"

Solo pasaron unos momentos antes de que Cielo Despejado volviera a bajar. "No podía he podido llegar muy alto lo suficiente para ver”, maulló. "Necesito un árbol más alto".

Caminando hacia adelante, cada gato examinó los árboles a cada lado hasta que Musgo Sombreado se detuvo frente a uno enorme con raíces nudosas y ramas densas. "Prueba este", le sugirió a Cielo Despejado. "Pienso debe ser un roble. . . mi madre solía contarme sobre los árboles donde vivía la Tribu antes".

Cielo Despejado saltó al árbol con otro salto poderoso, y Sombra Alta lo siguió, aunque ella tuvo que empezar desde más abajo por el tronco.

"¡Yo quiero ir también!" Pico Dentado chilló emocionado. "¡Puedo trepar!"

"Quédate en el suelo", ordenó Musgo Sombreado.

La punta de la cola de Pico Dentado se movió con irritación, pero no discutió.

Ala Gris inclinó la cabeza hacia atrás para ver a Cielo Despejado y a Sombra Alta hasta que desaparecieron entre las ramas densas y sin hojas. Un momento después, un aullido triunfante sonó desde lo alto del árbol.

"Cielo Despejado ha llegado a la cima", maulló Pico Dentado, con una mirada de envidia en sus ojos.

Las ramitas cayeron al suelo cuando Cielo Despejado y Sombra Alta reaparecieron, saltando y recuperando el aliento.

"Los árboles terminan no muy lejos de aquí", jadeó Cielo Despejado.

"¡Genial!" Cola de Tortuga exclamó, con un satisfecho movimiento de su cola. "Quiero volver a ver el cielo".

"¿Y qué viste más allá de los árboles?" Preguntó Musgo Sombreado.

"Oh..." Cielo Despejado parecía desconcertado. "No estoy seguro. Parecía un poco brumoso".

Ala Gris vio a su hermano intercambiar una mirada significativa con Sombra Alta, y se preguntó qué si los dos gatos se estaban quedando

con algo. Pero sabía muy bien que no tendría sentido presionar a Cielo Despejado con más preguntas; su antigua comodidad y cercanía se había ido.

Con Musgo Sombreado y Cielo Despejado a la cabeza, los gatos avanzaron a través de los árboles hacia la luz brillante que presagió el borde del bosque. Pero antes de que salieran a la luz, Musgo Sombreado se detuvo. Ala Gris avanzó con los otros gatos para ver qué estaba pasando.

Un camino llano serpenteaba entre los árboles, despejado de maleza. Ala Gris probó el aire y olió a lo largo de la hierba en el borde, pero no encontró olores familiares.

Sus amigos parecían igual de desconcertados. Los aromas no parecían ser una presa; Ala Gris no sintió pinchazos del instinto diciéndole que cazara. En cambio, el pelaje de su cuello se erizó y sus patas cosquillearon como si quería correr.

"¿De qué manera deberíamos ..."

La pregunta de Lanza de Halcón fue interrumpida por una fuerte ráfaga de ruidos ásperos desde más abajo en el camino, ahogando los sonidos del bosque.

"¡Un perro!" Exclamó Hielo Destrozado.

"¿Qué es un perro?" Preguntó Pico Dentado, mirando por el camino en la dirección del ruido.

"Un animal que no quieres conocer", respondió Musgo Sombreado, acercando al grupo con un movimiento de su cola. “Solíamos verlos en los valles a veces en la estación cálida, pero siempre se mantuvieron fuera de su camino".

Cuando terminó de hablar, un enorme animal marrón rodeó una curva en el camino y se detuvo, sus labios retraídos en un gruñido.

Musgo Sombreado gritó: "¡Dispersión!"

Los gatos huyeron, zambulléndose en grupos de helechos o trepando por los árboles. Ala Gris empujó a Pico Dentado a un matorral de zarzas y lo siguió adentro, arañando desesperadamente las espinas para hacer un espacio donde podrían esconderse.

¡No! pensó un momento después. *Deberíamos haber seguido corriendo, pero ahora estamos atrapados*.

Tiró impotente de los zarcillos que se enroscaban a su alrededor. A una cola de distancia, el perro resopló a lo largo del borde del matorral. Ala Gris sabía que los encontraría en cualquier momento.

Luego escuchó otro sonido: agudo, claro y nítido, con una nota de ira. El perro gimió en respuesta. Ala Gris miró por entre las zarzas y vio una criatura alta y delgada caminando sobre sus piernas traseras, con una piel suelta y multicolor y un extraño rostro rosado y sin pelo.

Pico Dentado asomó la cabeza detrás de Ala Gris. "¡Oh, vaya!" el exclamó. “¿Eso es un Dos Patas?

¡Es tan raro!"

El Dos Patas no pareció notar el olor de los gatos. Se acercó al perro, pareciendo no tener problema de equilibrio sobre sus dos patas traseras, luego sujetó un suave zarcillo al cuello del perro y lo arrastró lejos.

El perro gimió de nuevo. No quería irse, esforzándose hacia los grupos de helechos donde los otros gatos estaban agachados.

Ningún gato se movió por un momento después de que el Dos Patas y el perro se hubieran desvanecido por el camino. Entonces poco a poco empezaron a salir de sus escondites.

"¡Nunca había visto algo tan terrible en toda mi vida!" Pluma Caída estaba temblando tanto que ella apenas podía estar de pie. "¿Viste sus dientes?"

"Está bien." Grito de Grajo la consoló, dándole un suave lamido a la oreja. "Se ha ido ahora".

Ala Gris pudo ver que incluso Musgo Sombreado estaba luchando por mantener la calma. "Estábamos obligados a cruzarnos con Dos Patas y perros tarde o temprano", maulló. "Y sobrevivimos, así que sigamos yendo."

Todos los gatos estaban felices de volver a sumergirse en el bosque profundo, dejando atrás el rastro del Dospatas con su perro. Pero estaban cansados de la lucha a través de la espesa maleza y las espinas que parecían que acechaban para atacar sus garras y hocicos.

"¡Pensé que nunca llegaríamos aquí!" Ala Gris exclamó, finalmente emergiendo al borde de los árboles.

Pero se dio cuenta de que mientras estaban en el bosque una persistente llovizna fría había comenzado a caer, pronto empapando su pelaje mientras estaban parados bajo los árboles periféricos.

"¡Esto es incluso peor que la nieve!" Se quejó Agua Rápida.

Ala Gris miró hacia adelante, su corazón comenzaba a latir con fuerza mientras miraba lo que le esperaba. *Esto es lo que ¡Cielo Despejado vio desde lo alto del árbol!* Una colección de bloques de piedra cuadrados de bordes duros yacía en frente a ellos, algunos más altos que los árboles, con brillantes agujeros cuadrados en los lados. Una ola de aromas desconocidos bañado sobre él. Algunos eran cálidos y tentadores, haciéndole gruñir el vientre, mientras que otros lo hacían fruncir el labio con disgusto. Reconoció el olor de Dos Patas que se había adherido al camino de tierra detrás de ellos.

"Estas deben ser guaridas de Dos Patas", sugirió Musgo Sombreado.

"¡Y este es un lugar de Dos Patas!" Añadió Hielo Destrozado. "Agua Brumosa me habló de ellos, pero pensé que ella se lo estaba inventando".

Ala Gris pensó que debían tener razón; podía ver algunos Dos Patas, cabezas agachadas contra la lluvia, corriendo entre los bloques de piedra.

"¿Ahora qué hacemos?" Preguntó Nube con Manchas. "No quiero acercarme más".

"Yo tampoco", coincidió Pluma Caída. "¡Puede que haya más perros!" Musgo Sombreado señaló con la cola, más allá de las guaridas, hacia donde se dirigían los picos afilados porque eran apenas visibles a través de las nubes bajas y la lluvia.

"Ahí es donde nos dirigimos", maulló.

“Al lugar donde sale el sol. Pero pronto oscurecerá. Deberíamos encontrar refugio para pasar la noche entre las guaridas, donde está seco".

CHAPTER 10

Los gatos, encorvados contra la lluvia, cruzaron un espacio cubierto de hierba y llegaron a un ancho camino de piedra oscura que conduce hacia las guaridas de los Dos Patas.

"Este es un Sendero Atronador", maulló Sombra Alta, deteniéndose en el borde. "Habrá más monstruos".

Pero todo estaba en silencio. Musgo Sombreado abrió el camino a lo largo de Sendero Atronador, manteniéndose en el borde, y el resto de los gatos lo siguieron, con el pelaje erizado.

De repente, un gruñido gutural surgió y un monstruo se dirigió hacia ellos, lentamente al principio y luego con creciente velocidad.

"¡Nos ha visto!" Flor Barrida por Lluvia chilló.

"¡Por aquí!" Ala Gris vio un camino mucho más estrecho que conducía entre dos altos muros de piedra roja, y corrió hacia él. "¡Síganme! ¡El monstruo no podrá alcanzarnos aquí abajo!"

Los gatos corrieron tras él, justo a tiempo cuando el monstruo se abalanzó sobre ellos. Pasó con un rugido de frustración, sus ojos brillando con una dura luz amarilla.

"¡No nos sorprendió!" Cola de Tortuga maulló de alivio. "Ala Gris, estuviste brillante".

"Todavía tenemos que encontrar un lugar seguro y seco para pasar la noche", señaló Ala Gris. Brillantes luces como pequeños soles aparecían en las guaridas, proyectando cuadrados amarillos en el camino. Las sombras parecían mucho más oscuras en contraste.

Tomando la delantera, Ala Gris caminó por el camino estrecho, sintiéndose atrapado y asfixiado entre los altos muros. Se abría a un claro cuadrado de piedra rodeado de madrigueras más pequeñas. Mirando, Ala Gris vio que uno estaba abierto de par en par y se acercó cautelosamente. Adentro estaba oscuro y el hedor de los monstruos era tan fuerte que apenas podía respirar.

"Esta debe ser la guarida de un monstruo", sugirió Pico Dentado, acercándose al lado de Ala Gris y mirando con los ojos abiertos en la oscuridad.

"Sin embargo, el olor es rancio y viejo", maulló Ala Gris. "Quizás el monstruo no lo usó nunca más."

Flor Barrida por Lluvia pasó de un salto al estudio y miró a su alrededor. "Nos quedaremos aquí esta noche" anunció enérgicamente. "Al menos está fuera de la lluvia, y podemos turnarnos para vigilar".

Musgo Sombreado asintió mientras se acercaba a su hija. Ala Gris vio como su cola se inclinó y sus ojos estaban llenos de cansancio. *No puede ser fácil para Musgo Sombreado*, pensó. *Como líder de nosotros y ser responsable de todo.*

—“Pareces cansado”—murmuró Flor Barrida por Lluvia, hundiendo la nariz en la piel del hombro de su padre.

"Duerme un poco. Tomaré la primera guardia".

"Me uniré a ti", ofreció Ala Gris de inmediato.

"Pero tengo hambre", protestó Agua Rápida mientras entraba en el estudio. "¿No vamos a cazar antes de dormir?"

"Es demasiado peligroso aquí", señaló Cielo Despejado. "Y no hemos olido ninguna presa desde que nos fuimos del bosque".

"Deberíamos haber cazado antes, cuando quería", espetó Sombra Lunar.

"Tiene razón", agregó Lanza de Halcón. "Fue una decisión estúpida entrar en este lugar de Dos patas".

"No, era nuestra mejor oportunidad de refugio", señaló Sombra Alta, agitando la cola con irritación. "Lejos de los perros y todas las cosas que nos miraban desde entre los árboles".

Ala Gris asintió en silencio. *Puede que estemos más seguros de lo que estaríamos al aire libre, pero esto sigue siendo un lugar espantoso. El amanecer no puede llegar lo suficientemente pronto para mí.*

Se sentó en la entrada del estudio junto a Flor Barrida por Lluvia, mirando hacia el claro. Los oídos de Ala Gris resonaron con el gruñido de monstruos distantes, los chillidos de Dos Patas, los perros ladrando... y luego un aullido que hizo que su pelaje se erizara.

¡Gatos! Flor Barrida por Lluvia se inclinó para susurrarle al oído. "Nunca pensé en lo que pasaría si conociéramos a otros gatos! ¿Crees que lo son?... *¿mininos*?"

Ala Gris recordó los cuentos de los ancianos sobre gatos que eligieron vivir con Dos Patas, comiendo su comida y durmiendo dentro de sus guaridas. De vuelta en la cueva, Ala Gris había pensado que las historias eran simplemente pelusas del cerebro de los ancianos. Pero aquí, donde todo parecía tan lleno de gente y peligroso, no podía imaginar que eran verdad.

"¿Cómo crees que son los mininos?" le preguntó Flor Barrida por Lluvia. "¿Nos entenderán?"

"¿Seguramente nos envidiarían?" Respondió Flor Barrida por Lluvia. "Hemos visto más de lo que ellos verán".

Ala Gris escuchó el rugido de su vientre y miró su piel sucia. *¿Somos* realmente *envidiable ahora mismo?*

Los aullidos no se acercaron más y, finalmente, Ala Gris sintió que el sueño se apoderaba de él. El más fuerte rugido de un monstruo lo despertó y lo vio entrar en el claro, sus ojos amarillos rastrillando las paredes.

Flor Barrida por Lluvia y Ala Gris retrocedieron hasta la boca de la guarida.

"¿Nos ha visto?" Preguntó Ala Gris, luchando por controlar el pánico. "¿Qué estamos en *su* guarida?"

"¡Distráelo!" Ordenó Flor Barrida por Lluvia, saltando a sus patas. "Iré a buscar a los demás".

El vientre de Ala Gris tembló de terror. *¿Distraerlo? ¿Cómo*?

Pero antes de que pudiera hacer un movimiento, la entrada a otra guarida se abrió y el monstruo se arrastró dentro. La boca de la guarida se cerró detrás de ella con un sonido metálico y el gruñido se detuvo.

"¡Eso estuvo cerca!" Exclamó Ala Gris. "Debe haberse ido a dormir".

Flor Barrida por Lluvia lo miró a los ojos con ojos llenos de horror. "¡Entonces todas estas otras guaridas podrían tener monstruos durmientes adentro!" Ella susurró.

Ala Gris asintió. “¿Por qué los Dos Patas tienen sus guaridas tan cerca de los monstruos? ¿No les asustan?"

Flor Barrida por Lluvia se encogió de hombros, sin responder, y se dispuso a mirar una vez más. Ala gris, todavía temblando de sorpresa, pensó que nunca volvería a cerrar los ojos; pero lo siguiente que supo, Flor Barrida por Lluvia lo estaba pinchando en el costado.

"Es hora de que cambies de lugar con otro gato", le dijo. "Descansa un poco".

Ala Gris tropezó con la parte trasera del estudio y despertó a Lanza de Halcón al tropezar con ella. "Es tu turno para ir de guardia”, le dijo.

"Está bien, está bien", maulló somnolienta, y se levantó para unirse a Flor Barrida por Lluvia, que se levantó a su vez y buscó a Grito de Grajo antes de acurrucarse para dormir.

Ala Gris se acostó donde había estado Lanza de Halcón, sintiendo su calor en el suelo polvoriento, y cerró los ojos.

Una pesada pata aterrizando en su cola lo despertó, y miró hacia arriba para ver a Sombra Lunar en la luz gris pálida que se filtra en la guarida.

"Lo siento", maulló Sombra Lunar. "Voy a cazar".

Ala Gris asintió, preguntándose si él también debería ir, pero estaba demasiado cansado para hacer que sus piernas se movieran.

"Buena suerte", dijo, viendo a Sombra Lunar salir de la guarida con un murmullo de adiós a Cola de Tortuga y Hielo Destrozado, que estaban haciendo guardia.

Cuando se fue, Ala Gris volvió a quedarse dormido. Soñó que estaba parado en la cima del acantilado con Lluvia Silenciosa, contemplando una vista de los picos de las montañas iluminadas por el sol.

Pero la visión fue destrozada por un terrible aullido.

Ala Gris saltó sobre sus patas cuando Hielo Destrozado y Cola de Tortuga comenzaron a salir de la guarida.

"¡Sombra Lunar está siendo atacado!" Hielo Destrozado maulló con urgencia.

Ala Gris salió corriendo de la guarida con los demás. Podía escuchar a Sombra Lunar al otro lado de una pared al otro lado del claro, chillando de furia. Las voces de otros dos gatos se mezclaron con su chillido, como si los tres estuvieran peleando.

Ala Gris, Sombra Alta y Cielo Despejado cruzaron corriendo el claro, superando a sus compañeros de guarida, y saltó encima de la pared. El pelaje se erizó, Ala Gris miró hacia abajo y vio a Sombra Lunar rodando sobre una amplia franja de hierba, arremetiendo con dientes y garras mientras dos gatos rastrillaban su pelaje.

¿Esos son mininos? Ala Gris pensó, consternado, mientras observaba sus cuerpos regordetes y los zarcillos alrededor de sus

cuellos. *¡Ninguno de los ancianos dijo jamás que los gatitos fueran feroces!*

Ala Gris se hundió y aterrizó sobre el minino más cercano, un gato enorme y esponjoso de blanco y negro.

Cielo Despejado y Sombra Alta se lanzaron sobre el otro, una gata pelirroja.

El minino blanco y negro se dio la vuelta, golpeando a Ala Gris contra el suelo y sus orejas. Enfurecido por el dolor punzante, Ala Gris se encabritó y mordió la garganta del gatito cerrando los dientes en lugar de un bocado de pelo. Ahogándose, sintió las patas delanteras golpeando sus hombros.

¡Este gatito no es tan suave como parece!

Escupiendo la piel, Ala Gris levantó sus patas traseras y golpeó el vientre del minino, contento de sus garras afiladas y la fuerza nervuda de sus músculos.

El minino se escabulló, arremetiendo contra él con golpes torpes que apenas conectaron.
Ala Gris luchó por ponerse en pie cuando Sombra Lunar pasó a su lado, golpeando al minino en el costado con su cabeza. Frente a dos enemigos, el minino blanco y negro dio media vuelta y echó a correr.

Jadeando, Ala Gris miró a su alrededor para ver a Cielo Despejado y Sombra Alta persiguiendo a la gata pelirroja.

Ambos mininos treparon por una delgada pared de madera al otro lado de la hierba. Se bamboleaba bajo su peso, pero mantuvieron el equilibrio mientras giraban y silbaban.

"¡Los pícaros no son bienvenidos aquí!" advirtió la gata pelirroja. "Si no se han ido esta noche, estarán en un gran problema".

Con un gruñido final, ambos mininos desaparecieron por el otro lado de la cerca.

"¡Buen viaje!" Sombra Lunar les gritó.

"¿Qué estabas haciendo", maulló Sombra Alta, "¿yendo por tu cuenta de esa manera? ¿Tienes sesos de pulga?"

"¿Pícaros'?" Cielo Despejado interrumpió. “¿Qué querían decir esos mininos, 'picaros'? ¿Es ese su nombre para los gatos que no viven con Dos Patas?"

Ala Gris estaba igual de confundido, aunque feliz de que pudieran entender qué eran los mininos. Le dolían los músculos por la pelea, y la oreja que el enorme gato había cortado estaba goteando sangre. *¿Estaremos teniendo que pelear con gatos todo el camino hasta nuestro nuevo hogar?* él se preguntó. Fue un pensamiento abrumador. *En las montañas no había gatos con los que luchar. Solo éramos nosotros*.

Él y sus amigos volvieron a trepar por la pared. Los otros gatos estaban acurrucados en la boca de la guarida.

"¿Quién diría que los mininos pelearían?" Grito de Grajo maulló. "¡En los cuentos de los ancianos, todos eran gorriones asustadizos!"

"Tal vez deberían haber hablado con ellos", sugirió Flor Barrida por Lluvia. "Podríamos explicado que solo estamos de paso".

Cielo Despejado puso los ojos en blanco. "¿Oh si? ¿Mientras nos arrancaban la garganta? ¡Ellos no estaban en el estado de ánimo para conversar!"

Musgo Sombreado escuchó el intercambio, moviendo las patas con inquietud. "Tenemos que salir de este lugar tan pronto como podamos”, anunció. "No podemos permitirnos más peleas".

Partió de inmediato y los demás lo siguieron, los gatos más jóvenes tropezando de cansancio. Ala gris se puso a la retaguardia con Cola de Tortuga, ambos tensos y atentos.
Musgo Sombreado abrió el camino a lo largo de los estrechos senderos de piedra entre las guaridas de Dos Patas, cruzó silenciosamente el Sendero Atronador y corrió a través de tramos cerrados de hierba.

Ala Gris se dio cuenta de que Musgo Sombreado estaba decidido a viajar en línea recta, hacia los picos que habían visto.

Mientras cruzaban un tramo de hierba junto a una guarida de Dos Patas, el aire fue dividido por un estallido de ladridos estridentes. Todos los gatos se congelaron de horror. Luego, mientras miraba a su alrededor, Ala Gris vio el perro: una pequeña criatura blanca atrapada detrás de una sábana clara y brillante que bloqueaba la entrada a la guarida.

"¡Mira eso!" Sombra Lunar maulló, dando un paso hacia él. "¡Oye, piel de pulga! No lo harás ¿Quieres llegar a nosotros?"

"¡Cerebro de pulgas!" Nube con Manchas empujó a Sombra Lunar bruscamente detrás de los demás, que ya estaban hacia adelante. "¿Y si el Dos Patas lo suelta?"

Mientras seguía a sus compañeros de guarida, Ala Gris estaba atento a los mininos. No vio ninguno, pero sus aromas estaban por todas partes.

Fue un alivio llegar al borde de las guaridas de Dos Patas y volver a contemplar el paisaje abierto.
Los picos escarpados estaban ahora a la vista.

"No son tan grandes como las montañas", maulló Agua Rápida, sonando decepcionada.

"¿Narrarocas no nos habría enviado a vivir en un lugar que sea lo *mismo*?" Pelaje Moteado observó. "Nuestro nuevo hogar será completamente diferente".

"Extraño las montañas", susurró Pluma Caída.

Ala Gris frotó sus patas sobre la dura piedra negra al borde del Sendero Atronador. Él simpatizaba con la joven gata blanca. Al imaginarse a los gatos que habían dejado atrás, se preguntó cómo ellos estaban. *¡Si tan solo hubiera una manera de hacerles saber que estamos a salvo!*
"¡Vamos!" Pico Dentado de repente comenzó a marchar hacia adelante. "No llegaremos a ninguna parte si estamos de pie todo el día".

Ala Gris reprimió una pequeña *mueca* de diversión ante la confianza del joven gato mientras él y los otros siguieron. Las nubes cubrían el cielo, por lo que no había sol que las guiara, pero el contorno de los picos fue lo suficientemente claro.

Después del ruido y el hedor del lugar de Dos Patas, era reconfortante estar de vuelta al aire libre, rodeado de hierba suave y aromas y sonidos de animales. Pronto llegaron a otra línea de arbustos; Sombra Lunar se desvió y se hundió en las ramas. Salió un momento después con un pequeño pájaro marrón en sus mandíbulas.

Dejando caer el pájaro al suelo, Sombra Lunar tomó un bocado y luego empujó los restos hacia Musgo sombreado.

Musgo Sombreado levantó una pata para detenerlo. "Gracias, pero cacemos todos por nosotros mismos", maulló.

"Hay suficiente presa aquí".

Un escalofrío de emoción recorrió a los gatos mientras se separaban. Ala Gris se dirigió a la hierba abierta, buscando señales de movimiento. Vio a Cielo Despejado saltando en el aire tras un pájaro, y a Pico Dentado con la nariz hacia abajo en un rastro de olor.

Degustando el aire en busca de presas, Ala Gris se arrastró hacia atrás cuando un enorme animal blanco y negro se cernía sobre él. Su corazón latía con fuerza cuando lo miró y vio que más lo seguían avanzando pesadamente a través de un hueco en la línea de arbustos.

¡Son incluso más grandes que las ovejas! pensó, recordando las historias de los mayores. *¿Quizás son vacas?* Uno de ellos dejó escapar un profundo ¡*moooo!* en su garganta y Ala Gris recordó cómo a Agua Brumosa le encantaba imitar ese ruido, asustando a los cachorros que escuchaban sus cuentos.

Se agachó en la hierba alta, demasiado asustado para moverse en caso de que las vacas lo vieran y lo persiguieran. Pero las vastas criaturas pasaron a trompicones sin darse cuenta, por lo que se arrastró hacia adelante, esquivándolas a una distancia segura.

Más allá de las vacas, Ala Gris vio a un conejo que salía de su escondite y se fue tras él. Él disfrutó de la sensación del viento en su pelaje, aunque la hierba alta enredaba en sus patas y lo frenaba.

El conejo alcanzó los arbustos y se metió en un agujero entre las raíces. ¡*Estiércol de liebre!* Ala gris pensó, mirando con frustración la estrecha abertura.

"¡Oye!"

Ala Gris se volvió para ver a Cola de Tortuga con un pequeño pájaro debajo de sus patas. "¡Tengo uno!" ella anunció.

"¿Quieres compartir?"

Ala Gris abandonó la madriguera, todavía preguntándose si sería capaz de cazar bajo tierra. El resto de los gatos se estaban reuniendo al abrigo de los arbustos. Habían atrapado muchas presas, como para que los que tuvieron mala suerte como Ala Gris, no pasaran hambre.

"¡Tengo dos cuervos!" Se jactó Cielo Despejado, moviendo su cola hacia dos montones de plumas negras desordenadas.

Antes de que comenzaran a comer, Musgo Sombreado se quedó mirando hacia las montañas que habían dejado, ahora no más que un borrón en el horizonte. "Gracias, Narrarocas", maulló, "por enviarnos a este sitio."

Cuando todos los gatos estaban llenos, todavía quedaba presa.

"Parece tan *malo* dejarlo", murmuró Flor Barrida por Lluvia con pesar.

Mientras los gatos se alejaban, Ala Gris miró hacia atrás y vio a una criatura delgada de pelaje rojo escabullirse del césped. Al principio se puso rígido, pensando que era un perro, pero su hocico era más afilado y tenía un olor rancio. Arrebató algunos de los restos de la presa y se quedó mordiéndolo, con la mirada fija en y de un lado a otro.
Ala Gris le dio un toque a Hielo Destrozado, que caminaba a su lado. "¿Qué crees que es eso?" él preguntó.

"No tengo ni idea", respondió Hielo Destrozado.

"Parece mezquino", dijo Ala Gris. Aceleró el paso, pero decidió no alarmar a los demás.

Para cuando la luz comenzó a desvanecerse, los gatos habían cruzado varios Senderos Atronadores estrechos y habían bordeado un grupo de madrigueras de piedra roja de dos patas donde acechaban varios perros, ladrando. Más allá de las guaridas, la tierra descendía hacia una hondonada pantanosa, cubierta de hierba con matas de juncos aquí y allí.

"No podemos ir por este camino", protestó Agua Rápida, mirando hacia el chapuzón con una mirada de disgusto en su cara. "Nos mojaremos las patas".

Musgo Sombreado miró en ambas direcciones; Siguiendo su mirada, Ala Gris se dio cuenta de que el área pantanosa estaba extendida fuera de la vista a cada lado. "Tenemos *que* hacerlo", decidió Musgo Sombreado. Cuando Agua Rápida abrió las mandíbulas para discutir y añadió: "Las patas mojadas no matan a ningún gato".

Pero cuando llegaron al final de la pendiente, Ala Gris y los demás se dieron cuenta de que deben tener suerte de escapar sin nada peor que las patas mojadas. El suelo se estremeció mientras caminaban; como se adentraron más en el pantano, comenzaron a hundirse hasta que todos los gatos estaban vadeando a través del lodo hasta sus vientres. El hedor se elevó a su alrededor y nubes de mosquitos se elevaron en el aire.

"¡Esto es horrible!" Lanza de Halcón exclamó. "Nunca limpiaré mi pelaje".

Agua Rápida estaba murmurando en voz baja mientras se tambaleaba de mata a mata, e incluso Pluma Caída parecía incómoda.

Pico Dentado, el más liviano de los gatos, lo estaba pasando mejor que el resto, hasta que resbaló de lado de un grupo de hierba y comenzó a hundirse, sus patas delanteras salpicando en vano en el barro.

"¡Ayuda!" gimió.

Flor Barrida por Lluvia se arrastró sobre la mata de hierba y se inclinó, agarrándo a Pico Dentado por la nuca del cuello. Ella lo arrastró fuera y lo puso sobre sus patas nuevamente, su piel enyesada con barro.

"¡Gracias!" jadeó.

Todos los gatos estaban fríos, empapados y sucios cuando llegaron al otro lado del pantano. Todos en lo que podían pensar era en encontrar algún tipo de refugio.

No muy lejos, vieron una enorme cueva hecha de madera. *Debe ser un tipo diferente de lugar de Dos Patas*, pensó Ala Gris.

Musgo Sombreado tomó la delantera de nuevo mientras caminaban penosamente hacia él, deteniéndose cautelosamente cuando llegaron a la entrada. Ala Gris miró por encima del hombro. La guarida contenía enormes pilas de prensado y secado de hierba, y se sintió aún más agotado al pensar en los nidos cálidos y cómodos que podrían hacer en él. Había varios charcos de agua elevados en huecos de piedra; Ala Gris pasó su lengua sobre sus labios, dándose cuenta de lo sediento que estaba después de tomar varios bocados del agua fétida del pantano.

Aún mejor, el olor de los ratones flotaba para encontrarlos, y Ala Gris podía escuchar una miríada de chillidos y refriegas procedentes de la hierba seca.

"¿Qué estamos esperando?" Preguntó Sombra Lunar, abriéndose paso a hombros al lado de Musgo Sombreado. "Este lugar está repleto de presas!"

Musgo Sombreado asintió. “Parece lo suficientemente seguro. Aquí no hay Dos Patas".

Con su visto bueno, los gatos se zambulleron en la guarida, ansiosos por cazar. *Hemos comido una vez hoy*, Ala Gris pensó, mientras sus garras se cerraban sobre un ratón, *pero definitivamente puedo manejar más. No podemos desperdiciar todo esto ¡presa!*

Los gatos se acomodaron en la hierba tibia para compartir su captura, tomando un bocado y luego intercambiar como lo hacian en su casa de montaña. Ala Gris podía sentir que su piel se tensaba mientras su vientre se hinchaba, lleno de comida deliciosa.

"He estado pensando", anunció Flor Barrida por Lluvia mientras todavía estaban comiendo. "Todo lo que quiero está aquí. ¿Qué más podríamos estar buscando? ¿Y si ya *encontramos* nuestro nuevo hogar?
"

CHAPTER 11

Por un momento, todos los gatos se quedaron en silencio por la conmoción. Sombra Lunar fue el primero en hablar. "Me parece bien", maulló, deslizando su lengua alrededor de sus mandíbulas.

“Sí, hace calor y seco aquí”, coincidió Agua Rápida.

"Y no hay olor a perros", agregó Hielo Destrozado. Su nariz se crispó. "Hay un tipo diferente de olor, pero no lo reconozco. Aun así, si no son perros o águilas, no puede ser peligroso".

Musgo Sombreado parecía pensativo. “Podría funcionar”, dijo al fin. "Y estamos lo suficientemente cerca para las montañas para volver y visitar a los demás de vez en cuando".

Murmullos emocionados surgieron del grupo de gatos, y se miraron el uno al otro con ojos brillantes.

"Podemos hacer nidos en esta hierba seca", maulló Pluma Caída. “Sería un gran lugar para ir trayendo cachorros".

Ala Gris no se unió a los planes. No pudo evitar sentirse un poco decepcionado. *No hay nada* mal *en este lugar*, pensó. *Pero imaginé que encontrar nuestro nuevo hogar sería algo más* adecuado.

Miró a su alrededor, tratando de imaginarse a sí mismo y a sus compañeros de tribu viviendo aquí. Sus piernas se sentían inquietas a la idea de quedar atrapado dentro de las paredes de madera. No eran tan *naturales* como las paredes de una cueva. Además, le hubiera gustado saber cuál era el extraño olor.

Pero si es lo correcto para los demás, *¿no debería estar feliz de quedarme*? se preguntó culpable.

"¿Qué opinas?" le preguntó a Cola de Tortuga, quien estaba sentada a su lado. "¿Es este el lugar donde estado buscando?"

La gata carey pareció sorprendida. "Estoy bastante segura de que lo es", respondió. "¿No es así?"

Ala Gris negó con la cabeza.

“Todo más allá de las montañas se sentirá extraño”, señaló Cola de Tortuga. "Es solamente un caso de acostumbrarse a una forma de vida diferente".

Ala Gris reprimió un suspiro. "Supongo que tienes razón", admitió, acurrucándose junto a ella para dormir.

Antes de que cerrara los ojos, Ala Gris vio a Cielo Despejado sentado en el suelo de tierra dura, mirando fijamente las sombras. Su hermano estaba iluminado por un rayo de luz de luna que brillaba a través de un hueco en la pared, convirtiendo su piel gris claro en plata. Se veía tan solo que a Ala Gris le dolía el corazón.

Si tan solo Corriente Brillante estuviera todavía aquí.

Los gatos excavaron en la hierba cálida y seca para hacer nidos y cayeron en un sueño profundo y profundo. Ellos se sintieron tan seguros que ningún gato sugirió poner una guardia.

Un ruido desconocido despertó a Ala Gris. Sus ojos parpadearon abiertos y vio la luz gris del amanecer filtrándose a través de los huecos en la pared del refugio. Afuera podía oír un ruido de pisadas, y sabía que era lo que lo había despertado.

Saltando sobre sus patas, Ala Gris se volvió hacia la entrada del refugio. Afuera en la penumbra él podía ver una masa pálida y en movimiento que convergía en el refugio. El pisoteo se hizo más fuerte.

"¡Despierten!" gritó, arrojándose de un gato tras otro y pasando sus patas por sus oídos para hacerlos despertar. "¡Corran!"

Mirando hacia atrás a la entrada se dio cuenta de que la masa pálida se había acercado; ahora podía ver que estaba compuesto de ovejas, más ovejas de las que había visto antes, y todas ellas se dirigían al refugio. Sus pisoteos y balidos parecían llenar el mundo entero y su olor, el extraño olor que habían captado antes, lo inundó.

"¡No podemos salir!" Pluma Caída aulló. "¡Nos aplastarán!"

Las primeras ovejas ya estaban trotando hacia el refugio, empujándose unas a otras para atravesar la entrada. No había forma de pasar junto a ellos que pudiera evitar sus afiladas y crueles garras.

"¡Aquí!" Flor Barrida por Lluvia jadeó.

Lanzándose tras ella a través de los montones de hierba caídos, Ala Gris vio un pequeño espacio en el fondo de la pared de madera del refugio. Uno a uno, los gatos se abrieron paso, mientras el refugio se llenaba de ruidosas, ovejas inquietas.

Esperando su turno, Ala Gris escuchó un grito de dolor y vio a Lanza de Halcón caer al suelo mientras una oveja la pisotea. Saltó hacia adelante, pero Cielo Despejado fue más rápido, agarrándola por el pescuezo y arrastrándola hacia la hondonada. La empujó y la siguió; Ala Gris estaba justo detrás de él, con Musgo Sombreado en la cola.

"¿Estamos todos aquí?" Preguntó Musgo Sombreado, después de que todos hubieran luchado por salir al aire libre.

Ala Gris lo comprobó y vio con alivio que ningún gato se hubiera quedado atrás. Todos parecían ilesos, también, a excepción de Lanza de Halcón, que estaba de pie con una de sus patas delanteras en un ángulo muy extraño.

"¿Puedes caminar?" Le preguntó Musgo Sombreado.

"Lo intentaré", respondió Lanza de Halcón, su aliento silbando a través de sus dientes. Ella cojeó unos pasos, claramente en mucho dolor.

"No creo que puedas", maulló Ala Gris. Vio un grupo de hierba alta y ortigas al lado de la pared de madera, y dejó que Lanza de Halcón se apoyara en su hombro hasta que ella pudiera colapsar allí fuera del viento frío del amanecer.

Ala Gris hizo una seña a Pelaje Moteado con la cola. "Tú sabes más sobre hierbas", maulló.

"¿Qué debemos hacer por ella?"

Pelaje Moteado parecía confundida. "Hojas de margarita o Sauco", respondió por fin. "Pero no sé si crecen por aquí. Grito de Grajo, Pluma Caída, ¿pueden ir a buscar un poco?"

Cuando los dos gatos jóvenes se alejaron, Nube con Manchas se acercó a Lanza de Halcón y la examinó con cuidado; Ella contuvo el aliento con un grito ahogado de dolor cuando él pinchó su pierna herida.

"He visto lesiones como esta antes", maulló Nube con Manchas. "Su pierna se ha descoyuntado en el hombro."

"¿Entonces ella se quedará atrapada así?" Agua Rápida parecía horrorizada.

"No, en absoluto", respondió Nube con Manchas. "Una vez vi a Lluvia Silenciosa tratar a uno de los ancianos por esto después de que se resbalaron de una roca. Las hierbas solo ayudarán con el *dolor*, no con la herida".

Lanza de Halcón jadeó de agonía cuando Nube con Manchas puso sus patas en su cuello y hombro. "Esto dolerá", le dijo Nube con Manchas, "pero pronto terminará". Chasqueando sus oídos hacia Ala Gris, agregó, "Ven aquí y abrázala. Pon tus patas ahí... y ahí... y mantenerla absolutamente quieta cuando yo de la orden".

Ala Gris colocó sus patas donde las Nube con Manchas le había indicado. "Estoy listo."

"Bien. ¡Ahora!"

Nube con Manchas tiró con fuerza de la pierna de Lanza de Halcón; Ala Gris casi se cae de sus patas por la fuerza de la misma. Lanza de Halcón dejó escapar un chillido. Entonces Nube con Manchas dio un paso atrás y Ala Gris vio que la pierna de la gata volvía a estar en posición. Ella yacía temblando, su respiración era entrecortada.

“¿Puedes mover tu pierna? ¿Todavía duele?" Preguntó Nube con Manchas.

Lanza de Halcón flexionó la pierna. "Solo duele un poco", maulló. "¡Oh, gracias, Nube con Manchas!"

"Bien hecho." Musgo Sombreado tocó el hombro de Nube con Manchas con su cola.

Nube con Manchas se encogió de hombros. "Es una suerte haber visto lo que hizo Lluvia Silenciosa".

En ese momento regresaron Grito de Grajo y Pluma Caída, con la boca llena de hierbas. "¿Son estos los correctos?" Pluma Caída preguntó, dejando caer su bulto frente a Pelaje Moteado.

Pelaje Moteado clasificó entre las hojas. "¿Crees que están bien?" preguntó a Nube con Manchas.

Nube con Manchas recogió cuidadosamente un par de hojas con sus garras. "Estos se parecen a los que teníamos en las montañas”, maulló, dándoselos a Lanza de Halcón. "Mastícalos bien y trágalos para aliviar el dolor”, le dijo.

Mientras Lanza de Halcón comía las hierbas, Musgo Sombreado se acercó a ella. "Necesitas descansar. Nos quedaremos aquí por el día".

Ala Gris escuchó algunos murmullos de descontento de sus compañeros de tribu.

"¡Me estoy congelando!" Se quejó Agua Rápida. "Todos nos estamos empapando aquí".

Ella tenía razón; la brisa fría traía una lluvia fuerte y punzante. Pero no había nada que pudieran hacer al respecto, y Musgo Sombreado le dio a Agua Rápida una mirada severa. "Puedes volver al refugio con las ovejas si quieres", maulló.

Agua Rápida arrastró sus patas delanteras en el suelo, luciendo avergonzada. "Supongo que aquí afuera no es muy malo."

"Podríamos cazar", sugirió Cielo Despejado, aunque no parecía entusiasmado.

"Nuestros vientres todavía están llenos", señaló Sombra Alta. "No tiene sentido atrapar presas que no podemos comer."

Sombra Lunar asintió, dejando escapar un gemido. "¡No creo que pueda enfrentarme a otro ratón!"

Al final, todos los gatos se acomodaron entre la hierba alta y las ortigas y se quedaron dormidos. Cuando Ala Gris se despertó, el cielo todavía estaba cubierto de nubes y una fina llovizna caía, aunque el viento había cesado. Supuso que era poco después del amanecer.

Mientras se ponía de pie y se estiraba, Ala Gris se dio cuenta de que Cielo Despejado se alejaba de la guarida.

"¿Vas a alguna parte?" Preguntó Ala Gris, corriendo para alcanzarlo. "¿Está todo bien?"

Cielo Despejado le dio una larga mirada. "Solo quería estirar las piernas", respondió. "Estoy bien conmigo mismo, gracias".

Ala Gris miró a Cielo Despejado alejarse, sintiendo como si le hubieran golpeado en el vientre. *Preferiría que este enfurecido conmigo por dejar morir a Corriente Brillante*, pensó. La fría cortesía fue mucho peor de soportar, porque lo hacía sentir como un extraño con su propio hermano.

Con la cola colgando, Ala Gris regresó a la hierba alta.

Cola de Tortuga lo estaba esperando. "Déjalo llorar", susurró, rozando su cola a lo largo del flanco de Ala Gris. "Todo estará bien al final".

Ala Gris deseaba poder creerle.

***

En los días que siguieron, Ala Gris comenzó a creer que su encuentro con las ovejas había sido una señal de que la siguiente etapa de su viaje sería aún más difícil. La lluvia nunca paró y su única guía eran algunos destellos de las piedras afiladas de vez en cuando a través de la niebla.

¿Cómo podemos encontrar nuestro nuevo hogar si no podemos ver el rastro del sol? Se preguntó Ala Gris.

Las presas se hicieron más escasas, los animales pequeños y los pájaros se refugiaron de la lluvia. Lanza de Halcón rápidamente se recuperó, pero cuando los gatos cruzaron una barrera entre dos tramos de hierba, Sombra Alta arañó una de sus almohadillas en un zarcillo afilado y brillante escondido entre los tallos.

"Estoy bien", murmuró, a pesar de que cojeaba mucho.

Pelaje Moteado y Nube con Manchas buscaban hierbas, pero Pelaje Moteado miraba todo con duda lo que encontraron.

"No quiero darle a ningún gato algo que los enfermará", maulló. "El nunca antes había visto la mayoría de estas hojas".

A medida que pasaban los días, incluso Pico Dentado perdió su vivacidad. Ala Gris podía entender: era el más joven y más pequeño, con las piernas más cortas, y sin embargo tenía que seguir el ritmo de los demás.

"Estoy harto de esta lluvia", se quejó mientras caminaba penosamente por la hierba mojada que empapaba su piel. "¡Y tengo *hambre*!"

"Encontraremos presas cuando lleguemos a dónde vamos". Pluma Caída lo consoló.

"No *sabemos a* dónde vamos", se quejó Pico Dentado.

"Entonces tal vez deberías haberte quedado en casa, donde perteneces", espetó Cielo Despejado con brusquedad.

Pico Dentado se estremeció ante la reprimenda de su hermano, luciendo tan miserable que Ala Gris tuvo que compadecerse. "Todos los gatos están gruñones", le susurró a Pico Dentado, frotándole el costado tranquilizadoramente.

Un tramo de bosque se alzó frente a los gatos, y cuando entraron en él, Pico Dentado continuó murmurando. Mientras caminaba con Ala Gris en la parte de atrás del grupo, comenzó a mover las orejas o cola y deteniéndose para mirar a su alrededor.

"¿Por qué estás inquieto?" Ala Gris preguntó con irritación.

"Creo que estamos siendo vigilados", respondió Pico Dentado.

Ala Gris reprimió una respuesta brusca. "Probablemente sea una presa que no quiere ser atrapada", sugirió.

Pico Dentado movió la cola, pero no dijo nada. Unos pasos más tarde se detuvo en seco. "¿Qué es eso?" preguntó, sus oídos temblando.

"¡Una ramita que cae!" Ala Gris respondió, moviendo su cola con exasperación. "¡Ahora ven! Fueron a la zaga de los demás".

Pico Dentado se quedó tan quieto como si sus patas estuvieran clavadas al suelo. Sus ojos se entrecerraron y su cara arrugada en una expresión rebelde. "Nos están siguiendo", maulló.

"¡No, no lo están!" Ala Gris miró a su alrededor, decidido a demostrar que su hermano estaba equivocado. "Oh..." añadió, sintiéndose estúpido, cuando un gato atigrado marrón y gris de patas largas salió del grupo de helechos que acababan de pasar.

"¿lo ves?" Gritó Pico Dentado.

Ala Gris y el extraño se miraron el uno al otro por un momento.

"No eres de estas partes, ¿verdad?" preguntó el extraño finalmente.
"No", dijo Pico Dentado, dando un paso adelante para examinar al extraño con los ojos redondos. "¡Venimos desde muy lejos! ¡De las montañas!"

El extraño pareció sorprendido. "¿Te refieres a las Piedras Altas?" Asintió con la cabeza en la dirección de los picos agudos a los que se dirigían los gatos, aunque no eran visibles a través de los árboles.

"No", respondió Ala Gris. "Nosotros-"

Se interrumpió cuando los otros gatos reaparecieron, con Cielo Despejado a la cabeza. "¿Que está pasando?" Preguntó Cielo Despejado.

"Vaya, hay muchos de ustedes", maulló el extraño, aunque no parecía desanimado por su número.

“Solo somos viajeros, de paso”, le dijo Musgo Sombreado.

"Oh", respondió el extraño, "pensé que eran los gatos que viven al otro lado de las Piedras Altas".

"Son esas piedras puntiagudas más adelante", explicó Ala Gris.

"¿Hay gatos que ya viven allí?" Preguntó Nube con Manchas, abriéndose paso a hombros.

“Eso es lo que he oído”, respondió el extraño, “aunque yo nunca he estado tan lejos. He oído cuentos sobre lo feroces que son".

"¿Son ellos... 'pícaros'?” Preguntó Ala Gris, recordando lo que había dicho el minino en el lugar de los Dos Patas.

El extraño soltó un bufido de diversión. "'Pícaros' son como nos llaman los mininos, los tontos blandos". Su mirada recorrió con curiosidad al grupo de gatos y agregó: “¿Qué están haciendo todos aquí? Ese cachorro dijo que han recorrido un largo camino".

"Necesitábamos un nuevo hogar", dijo Musgo Sombreado brevemente, lanzando una mirada de desconfianza al extraño.
El gato atigrado bajó la cabeza y no hizo más preguntas. "Bueno, mucha suerte", maulló y se deslizó entre los helechos.

"¡Así que hay otro grupo de gatos viviendo cerca de esas piedras puntiagudas!" Grito de Grajo maulló emocionado.

“Piedras Altas,” corrigió Pico Dentado.

Pluma Caída inhaló. “No son *que* alto.”

"Creo que es una buena señal si hay otros gatos viviendo cerca de aquí". Flor Barrida por Lluvia parpadeó pensativamente. Me refiero a los gatos como nosotros. No mininos".

"Sí, significa que hay espacio y presa", asintió Pelaje Moteado. “No nos molestarán los Dos patas, o monstruos o perros".

"Quizás." Cielo Despejado parecía menos seguro. "Pero queremos encontrar un lugar propio, donde haya toda la presa que necesitamos".

Musgo Sombreado asintió. "¿Suponemos que los otros gatos son hostiles?"

"El gato que acabamos de conocer no parecía hostil", señaló Cola de Tortuga.

Cielo Despejado resopló. "¡Estaba muy superado en número!"

Cola de Tortuga solo se encogió de hombros.

A pesar de las sospechas de Musgo Sombreado y Cielo Despejado, el estado de ánimo de los gatos era más ligero mientras caminaban a través del bosque. Aunque la lluvia persistió, las ramas resistieron lo peor.

Ala Gris vio movimiento por el rabillo del ojo y se volvió para ver una ardilla a mitad de camino en el tronco de un árbol cercano. Cielo Despejado estaba más cerca de él y dio un salto espectacular, estrellándose abajo de nuevo con la ardilla en sus garras.

"¡Eso fue asombroso!" Exclamó Grito de Grajo.
Como se habían detenido, Musgo Sombreado sugirió que se tomaran un tiempo para descansar y cazar. Sombra Lunar y Hielo Destrozado desaparecieron inmediatamente entre los árboles.

"¡No vayas demasiado lejos!" Musgo Sombreado los llamó. "¡No se metan en problemas!"

Ala Gris abrió las mandíbulas para saborear el aire y percibió el olor a ratón. Trató de seguirlo encontró difícil cuando había tantos rastros cruzados de aromas en competencia, y finalmente lo perdió en conjunto en un grupo de helechos.

¿Cómo puedo atrapar una presa que no puedo ver?

Mientras tanto, Pelaje Moteado había caminado unos pasos con sus patas, con la cabeza inclinada para escuchar. Entonces ella maulló, "¡Mira lo que encontré!"

Ala Gris trotó hasta ella y vio agua gorgoteando entre dos piedras cubiertas de musgo, luego cayendo en una pequeña cascada en una laguna. Un arroyo poco profundo se alejaba de él hacia los árboles.
Pelaje Moteado se agachó al borde del agua y se pasó la lengua por las mandíbulas. "¡Pez!"

Pluma Caída observó cómo Pelaje Moteado lanzaba una pata al arroyo y lanzaba un pez diminuto en el tronco. Unos pocos latidos después lo hizo de nuevo, capturando un pez más grande esta vez.

Pluma Caída dejó escapar un ronroneo de admiración. “Dijiste que me enseñarías cómo hacerlo. ¿Puedo intentarlo ahora?

"Claro", respondió Pelaje Moteado. Ven y siéntate aquí. Asegúrate de que tu sombra no caiga sobre el agua, porque eso asusta a los peces. Entonces, cuando veas uno, tienes que ser rápido".

"Está bien, déjame intentarlo". Pluma Caída miró fijamente el agua, pero cuando hundió la pata toda ella trajo gotas voladoras. "¡Estiércol de liebre!" murmuró. "¡Parece tan fácil cuando lo haces!"

Flor Barrida por Lluvia también se había acercado para mirar. "Está bien", reflexionó después de un momento. "Así que estaba mal cerca de la guarida de madera, pero ¿crees que *este* podría ser un lugar donde podríamos vivir?

Aún molesta por perder el ratón, Ala Gris esperaba estar equivocado de nuevo. Entre los árboles, se sintió atrapado, como si el aire fuera demasiado denso para respirar adecuadamente. Anhelaba los espacios abiertos que habían dejado atrás.

"No", respondió Musgo Sombreado a su hija. “Debemos subir a la cima de Piedras Altas. Esos picos son el final del rastro del sol que Narrarocas nos prometió. Tenemos que ir allí antes de hacer cualquier decisión sobre dónde alojarse".

Flor Barrida por Lluvia asintió, aceptando lo que dijo su padre, mientras Ala Gris exhaló un gran suspiro de alivio.

Sombra Lunar y Hielo Destrozado regresaron con su presa. Después de haber comido hasta hartarse, Ala Gris se acostó en una roca y observó a Pelaje Moteado dar a Pluma Caída otra lección de pesca. Las dos gatas obviamente se estaban divirtiendo. Incluso cuando Pluma Caída se inclinó demasiado y cayó a la corriente con un chapoteo masivo, se acercó temblando de diversión.

"Es más fácil *ser* un pez que atrapar uno", balbuceó mientras emergía y sacudía su piel esparciendo gotas brillantes en el aire.

"¡Mira!" Gritó Agua Rápida, saltando fuera del camino. “Algunos de nosotros no queremos ser peces, ¡muchas gracias!"

Mientras miraba a las gatas, Ala Gris comenzó a sentir que la tierra temblaba bajo sus patas. En el mismo momento el aire se llenó con el sonido de ladridos.

"¡Perros!" gritó.

Musgo Sombreado saltó sobre sus patas. "¡De esta manera!" él ordenó.

Tres perros atravesaron la maleza. Eran de diferentes tamaños y colores. Congelado, Ala Gris podía oler su aliento apestoso y sentir el calor de su pelaje.

"¡Vamos!" Cola de Tortuga chocó contra él, empujándolo hacia adelante. "¡Muévete!"

Aterrados, los gatos se movían a trompicones entre la maleza. Saliendo de los árboles, corrieron a través un tramo abierto de césped. Ala Gris miró por encima del hombro y vio a los perros siguiéndolos, cubriéndose el suelo con zancadas largas y tronadas.

¡Nos están alcanzando!

Delante de los gatos había una barrera afilada y brillante cubierta de espinas.

"¡No vayas por ese camino!" Musgo Sombreado chilló, cruzando el camino de los perros y lanzándose hacia el refugio de una hilera de arbustos.

Los gatos corrían cada vez más rápido. El viento pegó la piel de Ala Gris a su cuerpo, y la hierba raspó su piel del vientre. Pluma Caída se estaba quedando atrás, y él se dobló hacia atrás para darle un empujón, medio llevándola hacia los arbustos. Se arriesgó a mirar a un lado y vio que Cielo Despejado estaba ayudando a Pico Dentado.

Los arbustos se alzaban al frente, erizados, oscuros y de aspecto sólido. Ala Gris no podía ver de ninguna manera a través, pero no hubo tiempo para dudar. Con Pluma Caída a su lado, se arrojó, luchando contra las ramas densamente apiñadas, su pelaje se desgarraba cuando las espinas lo atrapaban. Cerró los ojos para protegerlos de las espinas.

Mientras se abría paso por el otro lado, el rugido de un monstruo asaltó sus oídos, y estaba golpeando en la cara por el rocío que le salía de sus patas redondas y negras. Parpadeando, trato de ver donde estaba. Otros gatos salían dando bandazos de los arbustos cercanos.

"¡Esperen!" Ala Gris chilló.

Pero su advertencia llegó demasiado tarde. Musgo Sombreado salió de los arbustos, cruzó la estrecha franja de hierba que bordeaba el Sendero Atronador, y directamente en el camino de un monstruo rugiente. Ala Gris escuchó un ruido sordo y enfermizo cuando el cuerpo de Musgo Sombreado fue lanzado al aire.

El monstruo siguió gruñendo, sin dejar nada más que un terrible y ensordecedor silencio.

CHAPTER 12

El horror casi abruma a Ala Gris, pero se lanzó hacia adelante para detener a cualquiera de los otros gatos de correr directamente hacia el Sendero Atronador. "¡Musgo Sombreado está herido!" gritó, bloqueando a Sombra Alta cuando ella apareció. Luego se apresuró a interceptar el Grito de Grajo, que se abría paso en las espinas.

Mirando rápidamente en ambas direcciones, Sombra Alta se lanzó hacia el Sendero Atronador y agarró a Musgo Sombreado por la nuca, arrastrándolo hacia la hierba alta. Ala Gris detuvo a cada gato al salir de los arbustos, y los empujó hacia donde yacía el cuerpo de su líder. Los monstruos pasaron rugiendo detrás de él, nublando su visión y llenando sus oídos hasta que le dolieron.

Cielo Despejado fue el último gato en emerger, empujando a Pico Dentado frente a él. Sus ojos se agrandaron cuando vio el cuerpo de Musgo Sombreado, mientras Pico Dentado dejaba escapar un gemido. Siguieron a Ala Gris hasta el cuerpo del gato.

Nube con Manchas estaba inclinado sobre él, empujándolo suavemente con una pata. Después de unos pocos latidos, miró hacia arriba. "Está muerto", anunció.

"¡No!" Flor Barrida por Lluvia se arrojó al lado de su padre y le hundió el hocico en el pelaje.

Jadeos de horror e incredulidad vinieron de los otros gatos. Ala Gris dio un paso adelante y descansó su hocico en la cabeza de Musgo Sombreado. Todavía se sentía cálido, su pelaje polvoriento y alborotado. Un fino hilo de sangre salió corriendo de su nariz y boca, pero de lo contrario podría haber estado durmiendo.

Puro dolor atravesó a Ala Gris, más afilado que las espinas. *Musgo Sombreado nos trajo tan lejos. ¿Cómo puede dejarnos ahora?*

Cielo Despejado se acercó silenciosamente a Flor Barrida por Lluvia y le dio un suave empujón. "Vamos", murmuró. “No podemos quedarnos aquí. No es seguro."

Flor Barrida por Lluvia lo miró, sus ojos azules ardían de ira y dolor. "No lo quiero dejar con los monstruos!" ella chilló.

“No hay nada que puedas…”, comenzó Cielo Despejado.

Hielo Destrozado lo interrumpió. “Flor Barrida por Lluvia tiene razón. Este no es un lugar para abandonar a Musgo Sombreado. Podemos llevarlo a través del Sendero Atronador".

Ala Gris echó un vistazo a los arbustos por los que habían pasado. Todavía podía oler a los perros. Allí no había vuelta atrás por ese camino.

Hielo Destrozado, Pelaje Moteado y Sombra Lunar se acercaron para cargar el cuerpo de Musgo Sombreado. Ala Gris los ayudó, mientras Cielo Despejado vigilaba a los monstruos. Por fin hubo una brecha en el continuo rugir, y pudieron ponerse en camino a través de la dura piedra negra, todos los gatos apiñados ansiosos alrededor del cuerpo de su líder. Ala Gris vio la cola de Musgo Sombreado arrastrándose flácidamente por el suelo, y el dolor se apoderó de él.

Mi pobre compañero de tribu. . .

Juntos, Ala Gris y los demás llevaron a Musgo Sombreado a un tramo de hierba profunda, debajo del refugio de una hilera de arbustos.

"No hay piedras aquí". La voz de Flor Barrida por Lluvia tembló. "No podemos enterrarlo como lo haríamos en las montañas."

Pelaje Moteado tocó suavemente la oreja de Flor Barrida por Lluvia con la nariz. "Podemos usar palos de estos arbustos y hierba suave. Será una piel lo suficientemente buena para él ahora".

Flor Barrida por Lluvia vaciló por un latido, luego asintió levemente. Ella y Pelaje Moteado se quedaron muy cerca de su padre, mientras que el resto de los gatos partieron a buscar comida.

Ala Gris notó que Cielo Despejado caminaba rígidamente, solo, con los ojos mirando a la nada. *Él está pensando en Corriente Brillante*, supuso Ala Gris. *No tenía piedras ni palos para cubrir su cuerpo, donde sea que ella terminó*. Deseaba desesperadamente poder disculparse con su hermano, pero una vez más las palabras estaban atrapadas en su garganta como una presa dura.

Recogiendo algunas ramitas y hojas grandes arrancadas de un arbusto, Ala Gris las llevó de regreso al Cuerpo de Musgo Sombreado. Pero cuando empezó a ponerlos sobre el gato muerto, Flor Barrida por Lluvia estiró la cola para bloquearlo.

"Espera", maulló. "Por favor, ¿puedo quedarme con él un poco más?"

Cuando los gatos regresaron, dejaron sus paquetes de palos y hojas y se sentaron alrededor del cuerpo de Musgo Sombreado.

"Adiós", susurró Flor Barrida por Lluvia. “Eras el mejor padre que cualquier gato podía tener. Nunca te olvidaré."

"Y ningún gato podría habernos guiado mejor", añadió Sombra Alta, agachando la cabeza torpemente hacia Flor Barrida por Lluvia. "Nos sacaste de las montañas".

Cuando terminó de hablar, otros gatos comenzaron a agregar sus recuerdos.

"Me enseñaste a acechar a una presa".

"Seguiste adelante cuando cualquier otro gato se hubiera rendido".

"Tú creíste en este viaje y también nos hiciste creer al resto de nosotros".

Ala Gris estiró el cuello hasta que pudo tocar la cabeza de Musgo Sombreado con la nariz. "Te agradezco por tu coraje", maulló. "Continuaremos nuestro viaje en tu memoria".

"Y el de Corriente Brillante", intervino Cielo Despejado, sus ojos azules llenos de tristeza.

Cola de Tortuga asintió. "Nosotros también la extrañamos", murmuró. "Ella era fuerte y confiable, pero tan amable."

"Habría sido una madre maravillosa para sus cachorros", agregó Pelaje Moteado.

Pico Dentado no dijo nada, pero se apretó contra el costado de Cielo Despejado.

Cayó la noche, pero los gatos permanecieron agrupados alrededor de Musgo Sombreado. La pálida luz del amanecer comenzó a ahuyentar las estrellas, mientras Flor Barrida por Lluvia colocó la primera ramita sobre el cuerpo de su padre. El resto de los gatos lo siguieron, cubriéndolo en silencio, luego se alejó hacia donde el cielo se estaba iluminando, con Flor Barrida por Lluvia a la cabeza.

Aunque el dolor había unido a los gatos, cada uno estaba encerrado en su propia miseria privada.

Incluso Pico Dentado había dejado de quejarse. Sombra Alta todavía cojeaba sobre su pata herida, aunque ella no dio señales del dolor que debió haber sentido.

El sendero del sol los llevó a través de varios espacios cubiertos de hierba y a través de un grupo de guaridas de Dos Patas. Los ladridos estridente de un perro los sobresaltó, pero su dolor era más fuerte que el miedo, todo lo que pudieron hacer fue un correr a medias hacia la siguiente pared de madera, trepando por ella a un tramo de terreno abierto en el otro lado.

Al mirar a su alrededor, Ala Gris se dio cuenta de que habían llegado al final del lugar de Dos Patas. Adelante, las Piedras Altas se perfilaba

contra el cielo; le hormigueaban sus patas al ver cuán cerca los picos estaban.

Los gatos caminaron por la dura hierba de los páramos hasta que llegaron a un bosquecillo de pinos.

"Este podría ser un buen lugar para cazar", sugirió Sombra Lunar sin mucho entusiasmo.

Pelaje Moteado negó con la cabeza. "No tengo hambre."

Los demás murmuraron estar de acuerdo y se tumbaron para descansar al abrigo de los árboles.

"¿Tiene algún sentido continuar sin Musgo Sombreado?" Cola de Tortuga preguntó a Ala Gris mientras ella se instaló a su lado. "¿Deberíamos rendirnos e irnos a casa?"

Ala Gris se sorprendió por la fuerza de los sentimientos que se apoderaron de él. "¡No!" protestó.

"¡Hemos llegado muy lejos! ¿Cómo sería justo para Corriente Brillante y Musgo Sombreado si este viaje fuera todo para nada?"

Lanza de Halcón, agachado cerca, volvió la cabeza y maulló bruscamente, "No querías entrar en primer lugar, ¿recuerdas?"

Ala Gris se obligó a responder con calma. "Tal vez no. Pero he llegado tan lejos como el resto de ustedes. Este también será mi nuevo hogar".

El sol poniente cubría el suelo con una luz escarlata y proyectaba largas sombras desde los pinos. Los gatos se instalaban en el bosquecillo para pasar la noche, acurrucados entre las suaves agujas de pino en la base de los troncos.

Ala Gris soñó que estaba cómodo en su antiguo hueco para dormir en la cueva, pero gradualmente un lamento de dolor atravesado por el trueno de la cascada.

“¡Musgo sombreado! ¡Musgo sombreado!” Ala Gris se despertó bruscamente. A un par de colas de distancia, Flor Barrida por Lluvia se agitaba, llamando a su padre en sueños.

La compasión se apoderó de Ala Gris. Se puso de pie y se acercó a Flor Barrida por Lluvia y se sentó a su lado, acariciando su cola suavemente sobre su flanco. Sus gritos se convirtieron en un quejido silencioso, y luego quedo en silencio. Se quedó a su lado, con el corazón tan pesado como una nube cargada de lluvia. A través de las ramas de los pinos, podía ver la luna, ya hinchada de nuevo.

Llevamos viajando casi una vuelta completa de la luna. ¿Terminará alguna vez nuestro viaje?

Durante la noche, el viento se levantó y sacudió las ramas quebradizas del cielo. El ruido y el frío despertaron a un gato tras otro. "La luna y las estrellas nos dan suficiente luz para ver", maulló Sombra Alta, sofocando un bostezo. "¿Por qué no nos vamos?"

Con todos los gatos de acuerdo, caminaron a través de los pinos y salieron a la hierba áspera y erizada, aplastado por el fuerte viento. El suelo se inclinaba más hacia arriba hasta donde están las Piedras Altas era un tenue contorno oscuro contra el cielo nocturno.

Ala Gris hizo una pausa y respiró hondo el aire frío. La esperanza se apoderó de su corazón. *Esto se siente como en casa*. Mirando por encima del hombro, miró a través del paisaje que se desplegaba detrás de ellos en la primera tenue luz del amanecer. Una mancha oscura e irregular se recortaba en el horizonte.

¡Eso es las montañas! ¡Vaya, hemos llegado tan lejos!

"¡No puedo creer esto!" A su lado, Grito de Grajo hizo eco de sus pensamientos. “Nunca imaginé que ¡El mundo era así de grande!"

El suelo se hizo más empinado aún, con rocas asomando a través de la hierba dura, pero los gatos saltaron con confianza de roca en roca.

"¡Esto es más difícil de lo que solía ser!" Nube con Manchas resopló. “Todo el buen comer me ha hecho más pesado".

Los gatos se dispersaron a medida que la hierba se adelgazaba gradualmente y se encontraron caminando sobre piedra. Una sensación de logro hormigueó a través de Ala Gris mientras trepaba por los últimos tramos de cola y se paró en lo alto de las piedras puntiagudas.

"¡Lo hicimos!" Cola de Tortuga anunció mientras se unía a él.

Los picos eran más bajos y más estrechos que su hogar en la montaña, pero Ala Gris se regocijó en su familiaridad. Podía ver que los demás, incluso Flor Barrida por Lluvia, estaban recuperando un poco de su optimismo.

Mientras miraban la tierra más allá, el sol se asomó sobre el horizonte lejano, inundando el paisaje debajo de ellos con luz dorada y extendiendo sus cálidos rayos hasta sus patas.

¡Hemos llegado al final del sendero del sol!

Miró hacia el charco de luz del sol y vio extensiones vacías de hierba, rota por parches de denso bosque que ofrecería refugio. Un río sinuoso reflejaba la luz del sol.

"¿Es ahí donde viven los otros 'pícaros'?" se preguntó en voz alta. "Todos parecen lugares donde los gatos podrían asentarse".

"Creo que este podría ser nuestro nuevo hogar", murmuró Pelaje Moteado.

"¡Sí!" Pluma Caída le dio un toque. "Hay un río para que pesques y para que yo caiga"

"Y árboles", agregó Cielo Despejado. "Habrá muchas presas".

Ala Gris esperaba que su hermano no esperara vivir bajo los árboles. *Prefiero quedarme en los espacios abiertos, donde puedo respirar*.

Pero a pesar del optimismo de los gatos, una niebla de tristeza aún se cernía sobre ellos. *Deseo que Corriente Brillante y Musgo Sombreado hubieran llegado tan lejos*, pensó Ala Gris.

Sombra Alta maulló, "Vamos, vamos a explorar", saltando desde el risco más alto, todavía cojeando de su pata herida.

"Cuando lleguemos allí, voy a encontrar algunas hierbas que curarán esa pata", declaró Pelaje Moteado.

Sombra Alta tomó la delantera mientras se dirigían cuesta abajo. "¡Pico Dentado!" ella espetó cuando el cachorro corrió delante de ella. “¡Trae tu cola de regreso aquí! No sabes que peligro puede estar esperando nosotros."

Pico Dentado esperó a que el resto lo alcanzaran, y se acercó a Ala Gris, con las orejas planas y una mirada castigada en su rostro.

Su camino serpenteaba entre enormes rocas que cortaban la vista de la tierra de abajo. Como emergieron de nuevo en una pendiente más abierta, Grito de Grajo dejó escapar un *grito de* sorpresa . "¡Mira allá!" él exclamó.

Al volverse, Ala Gris vio un enorme agujero en la ladera de la montaña, abierto como una boca bordeada de con dientes dentados.

Grito de Grajo corrió suavemente hacia él y miró dentro, maullando fuerte y escuchando el eco.

"¡Vaya, es muy profundo!"

Sombra Alta lo siguió hasta la entrada y echó un breve vistazo al interior. "No somos conejos" ella olió. “No vivimos bajo tierra. Vamos."

Pelaje Moteado los alcanzó para caminar junto a Sombra Alta mientras se alejaban de nuevo. "Realmente no deberías caminar mucho más lejos con esa pata herida”, murmuró.

Sombra Alta asintió. "Okey. Pero vayamos a ese tramo de páramo en el borde del bosque".

La superficie pedregosa dio paso a hierba áspera y luego a tramos cerrados más suaves salpicados de ovejas.

Eran tan familiares ahora que los gatos los ignoraron, aunque todavía se mantuvieron cerca de los arbustos que bordeaban los espacios, todos sus sentidos alerta a perros o monstruos.

"Otro lugar de Dos Patas", señaló Nube con Manchas, cuando un grupo de guaridas de piedra roja apareció a la vista.

"Puedo oler a perro", anunció Sombra Lunar, arrugando la nariz con disgusto.

"Entonces no nos acercaremos", respondió Sombra Alta, guiándolos en un amplio círculo.

Ala Gris miró el páramo que se elevaba delante de ellos. Sus piernas de repente se sintieron pesadas y le dolían sus patas al pensar en tomar un largo descanso. *Estoy cansado de viajar*. *Incluso si esta no es nuestra nueva casa, deberíamos poder quedarnos aquí por algunos amaneceres, el tiempo suficiente para curar nuestras heridas y llenar nuestros vientres.*

El páramo parecía más allá de sus bigotes cuando un rugido familiar asaltó los oídos de Ala Gris.

"¡Oh no!" Exclamó Agua Rápida. "¡Otro Sendero Atronador!"

Moviéndose con cautela, los gatos se abrieron paso a través de una delgada línea de arbustos y, a una orden de Sombra Alta, se detuvo junto al Sendero Atronador. Ala Gris lo miró con horror. Los monstruos corrieron en ambas direcciones, gruñendo y dejando escapar largos ululantes sonidos como búhos, pero más fuertes que cualquier otro búho que jamás había oído. *¡Este es el más grande hasta ahora! ¿Cómo se supone que vamos a cruzar*?

Al mirar a sus amigos, vio que muchos de ellos estaban temblando, el recuerdo de Musgo Sombreado su muerte fresca en sus mentes.

"No quiero cruzar", gimió Pluma Caída, agachándose con la nariz en las patas.

"¿No podemos quedarnos de este lado?" Preguntó Lanza de Halcón. “¿De vuelta en Piedras Altas? Había un montón de espacio allá arriba".

"Sí, pero sin presa", señaló Cielo Despejado. "Necesitamos árboles, arbustos y hierba alta para alimentarnos a todos".

"Bueno, puedes cruzar sin mí", maulló obstinadamente Pluma Caída.

Hielo Destrozado se acercó a ella y apoyó la cola en su espalda. "Hemos llegado tan lejos juntos", le dijo gentilmente. “No vamos a dejar ningún gato atrás ahora. Yo te cuidaré, lo prometo.

Pluma Caída se puso de pie temblorosa.

Ala Gris notó que Cola de Tortuga también se veía aterrorizado, y rozó su piel contra la de ella.

"Estarás bien", murmuró.

Cola de Tortuga aplanó sus orejas. "Es demasiado pronto después de lo de Musgo Sombreado".

Ala Gris asintió. "Sé. Pero el rastro del sol nos ha traído hasta aquí. Es solo un obstáculo más, eso es todo."

Temblando, los gatos se reunieron al borde del Sendero Atronador. La piedra negra se extendía frente a ellos, el lado lejano mirando muy lejos. Ala Gris miró a su hermano, admirando su coraje mientras se aventuraba cerca del camino y lo escaneaba en ambas direcciones, saltando hacia atrás justo a tiempo, los monstruos pasaron rugiendo.

"Está bien", maulló Hielo Destrozado. "Vamos a dividir. Cielo Despejado, lideras el primer grupo y luego te mantienes atento al resto de nosotros en el otro lado. Agua Rápida, Sombra Alta, Nube con Manchas y Grito de Grajo, van con él". Mientras los gatos que había nombrado se reunían, prosiguió: "Flor Barrida por Lluvia, Pelaje Moteado, Cola de Tortuga y Pluma Caída, vienen conmigo. Y Ala Gris, lideras el último grupo, con Pico Dentado, Lanza de Halcón y Sombra Lunar".

Ala Gris asintió en respuesta y se preparó para el cruce.

Todos los gatos parecían sentirse mejor ahora que Hielo Destrozado había ideado un plan. Cielo Despejado condujo a su grupo hasta el borde del Sendero Atronador y esperó a que pasara un monstruo azul brillante. El sonido de sus rugidos se extinguieron en el silencio.

"¡Ahora!" Cielo Despejado gritó.

Su grupo saltó hacia adelante y corrió por el Sendero del Trueno, sus patas apenas rozaban la superficie. Cielo Despejado corrió junto a Sombra Alta, asegurándose de que no se quedara atrás. Llegaron al otro lado con latidos de sobra antes de que apareciera el siguiente monstruo. Ala Gris los perdió de vista en la hierba alta.

"Bueno, eso no fue tan malo", declaró Hielo Destrozado, mientras movía la cola para agitar a su propio grupo hasta el borde.

Él y su grupo de gatos tuvieron que esperar mucho tiempo antes de la siguiente brecha en las filas continuas de monstruos.

Cielo Despejado reapareció al otro lado y les hizo una señal con la cola. "¡Okey! ¡Ahora!" gritó.
Los gatos estaban saltando hacia el Sendero Atronador cuando Cielo Despejado dejó escapar otro chillido.

"¡No! ¡Regresa!"

Con chillidos de alarma, los gatos se retiraron. Hielo Destrozado agarró a Pluma Caída por el pescuezo y la sacó del peligro cuando un monstruo rojo brillante apareció de la nada, pasando como un relámpago con un gruñido.

"¡Devorador de estiércol!" Cola de Tortuga le gritó. Parecía haber olvidado lo nerviosa que había estado.

Hielo Destrozado y su grupo se acercaron al borde del Sendero Atronador de nuevo, más cautelosos que nunca, después de su estrecha fuga. Pero esta vez el camino se despejó rápidamente, y ningún monstruo los amenazó cuando ellos corrieron a través.

Ala Gris hizo un gesto con la cola para reunir a su propio grupo. Tratando de obligar a sus patas a detenerse de temblar, alineó a Pico Dentado, Sombra Lunar y Lanza de Halcón en el borde del Sendero Atronador.

Inclinándose, apretó la oreja contra la superficie de la piedra, pero no pudo sentir ninguna vibración.

"¡Okey... *ahora*!"

Con su grupo duro en sus patas, saltó hacia el Sendero Atronador. Pero cuando llegaron al a mitad de camino, escuchó el rugido de un monstruo que se acercaba, aumentando rápidamente hasta que el sonido llenó el mundo entero.

"¡Más rápido!" Ala Gris chilló.

Casi había llegado al borde cuando Cielo Despejado saltó de la hierba, pasó junto a él y se dirigió hacia el medio del Sendero Atronador. Horrorizado, Ala Gris patinó hasta detenerse y se volvió para ver a Pico Dentado agazapado en el camino del monstruo, congelado de terror.

Cielo Despejado lo levantó por su nuca y saltó hacia atrás en dos zancadas poderosas, justo cuando el gigantesco monstruo pasaba atronando.

"¡Estúpido, *estúpido* cachorro!" Cielo Despejado gruñó, dejando caer a Pico Dentado y mirándolo. "*¿Sabes* ahora que no debes detenerte en el medio así?"

Pico Dentado se escondió en la hierba como si tratara de esconderse de la furia de su hermano. "Yo - yo lo siento," tartamudeó.

"También es mi culpa", maulló Ala Gris. "Debería haberme dado cuenta de que él no estaba conmigo".

Antes de que su compañero de camada pudiera responder, Agua Rápida se abrió camino. "Cielo Despejado, cálmate," ella espetó. "Fue un momento aterrador para todos nosotros". Inclinándose sobre Pico

Dentado, le dio a su pelo de la cabeza un par de lamidas rápidas. "Vamos", murmuró. "Puedes caminar conmigo un rato".

Pico Dentado luchó por ponerse en pie, dándole a Agua Rápida una mirada de agradecimiento.

Todos los gatos temblaban, su pelaje estaba revuelto y sucio. Tropezaron por la pendiente cubierta de hierba frente a ellos, su entusiasmo desapareció, su coraje casi se agotó.

CHAPTER 13

La pendiente conducía a un páramo abierto cubierto de hierba dura y elástica y matas de aulagas. Ala Gris relajado, deleitándose con el cielo abierto y la brisa que llevaba el aroma de los conejos.
Podría vivir toda mi vida aquí.

Hacia el anochecer, se encontraron con un hueco poco profundo bordeado de aulagas y pequeñas rocas que ofreció refugio. En el fondo había un charco de agua marrón turbia.

"Nos quedaremos aquí por ahora", dijo Sombra Alta. "Podemos descansar y explorar, y decidir si *este* es el lugar que Narrarocas quería que encontráramos".

Después de pasar un par de días durmiendo en la hondonada, aventurándose solo para cazar conejos, Cielo Despejado fue el primero en liderar un grupo para explorar, tomando a Pelaje Moteado, Pluma Caída y Sombra Lunar con él.

“Fuimos hasta el río”, informó Cielo Despejado cuando regresaron. "Hay una enorme cascada, tronando hacia un desfiladero".

"Sin embargo, no hay cueva detrás", maulló Pluma Caída con pesar.

Al día siguiente, Ala Gris partió con Nube con Manchas, Flor Barrida por Lluvia, Pico Dentado y Cola de Tortuga. El sol brillaba intensamente en un cielo azul, claro excepto por unos pocos jirones de nubes blancas. La brisa soplaba desde el bosque frente a ellos, trayendo consigo el olor a fresco y creciente de vegetación.

"¡Esto se siente tan bien!" Cola de Tortuga suspiró, deteniéndose para arquear la espalda en un largo trecho.

"Sin lluvia, sin Sendero Atronador, y muchas presas", asintió Flor Barrida por Lluvia. "¿Qué más podríamos querer?"

"Necesitamos aprender más sobre el lugar primero", le advirtió Ala Gris. "Puede haber peligros no sabemos nada".

Caminando por el páramo, llegaron a una pendiente empinada que conducía hacia abajo. Delante de ellos Ala Gris vio un grupo de hojas verdes frescas que se agitaban con el viento. Al principio no estaba seguro de qué era, hasta que se dio cuenta de que estaba mirando las copas de varios árboles.

"¡Vamos a mirar!" Pico Dentado maulló ansiosamente, saltando hacia adelante.

Ala Gris lo arrastró hacia atrás enganchando su cola alrededor del cuello del joven gato. "Sí, vamos a buscar" respondió con severidad. “Pero *vas a* quedarte con el resto de nosotros y no lanzarse por ahí como una liebre de nieve demente"

Pico Dentado asintió, pero flexionó sus garras con impaciencia mientras seguía a Ala Gris.

La hierba del páramo dio paso a exuberantes helechos y maleza. Empujando a través de la cabeza de su grupo, Ala Gris se detuvo, dejando escapar un grito ahogado de asombro.

Frente a él, el suelo se derrumbó en un vasto hueco circular. Los lados estaban llenos de helechos y arbustos, y al fondo, cuatro magníficos robles extendían sus ramas hacia el cielo.

"¡Guau!" Nube con Manchas exhaló en el hombro de Ala Gris.

La voz de Pico Dentado se elevó en un chillido emocionado: "¿Por qué no vivimos aquí?"

Ala Gris lo miró para reprimirlo, pero no respondió. Mientras lideraba el camino por la pendiente, los oídos alerta ante un posible peligro, comenzó a sentir una vez más la familiar sensación de estar atrapado

bajo los árboles. Las ramas se arqueaban en lo alto, entrelazándose de modo que solo podía ver zonas de cielo abierto.

En medio de los cuatro robles, una enorme roca dentada se extendía en el aire por muchos largos de cola. Pico Dentado apretó los músculos y trató de saltar a la cima, pero era demasiado alto para él. Se echó hacia atrás sus garras escarbaban en la pared rocosa.

"¡Cielo Despejado podría saltar allí!" maulló, con un molesto movimiento de su cola.

"Sí, pero ¿por qué querría?" Señaló Ala Gris. “Evitar una discusión con Pico Dentado”, agregó, “Deberíamos detenernos un rato y cazar. Seguro que habrá una presa entre toda esta maleza."

Pico Dentado se dirigió de inmediato.

"¡Quédate en la hondonada!" Ala Gris lo llamó.

El resto del grupo se separó. Como Ala Gris había esperado, la presa era abundante, y en poco tiempo se reunieron al pie de la peña para comer. Mientras tragaba a mordiscos un ratón, escuchó un crujido en los arbustos en el lado de la hondonada. Saboreando el aire, percibió el olor a gato.

"Es un pícaro", susurró Cola de Tortuga.

Al observar el movimiento de las ramas, Ala Gris vislumbró una piel de jengibre; el extraño gato se estaba moviendo hacia la parte superior de la hondonada. Más movimiento apareció más arriba, y un negro y...

La cara blanca asomó por un momento entre las hojas de un grupo de helechos.
"¡Hay más de ellos!" Pico Dentado saltó sobre sus patas, sus garras extendidas. "Deberíamos luchar."

Nube con Manchas se movió para bloquear al joven gato antes de que pudiera salir corriendo de la pendiente. "¿Eres un cerebro de pulga? siseó. “¿Por qué deberíamos luchar contra ellos? No nos están haciendo ningún daño".

"Pero ellos..." Pico Dentado comenzó a protestar.

"Nube con Manchas tiene razón", maulló Ala Gris, recordando las garras del minino con el que habían luchado en el lugar de Dos Patas. "No estamos en condiciones de luchar todavía, y necesitamos tener una idea mucho más clara de este lugar antes de arriesgarnos a encontrarnos con gatos hostiles".

"Por lo que sabemos, podrían ser amigables", agregó Flor Barrida por Lluvia.

Pico Dentado soltó un bufido de incredulidad, pero no dijo nada más. Ala Gris echó una mirada cautelosa hacia atrás hacia el gato que mira desde los helechos. No sabía si estos gatos les causarían problemas o no, pero mantendría los ojos y los oídos abiertos, por si acaso.

Dos amaneceres más tarde, Ala Gris estaba cazando solo en el páramo. El clima cálido y brillante había dado paso a un frío crudo, con nubes cubriendo el cielo y un poco de lluvia en el viento.

Ala Gris escudriñó el páramo en busca de la menor señal de movimiento. Sus almohadillas hormigueaban de emoción cuando vio un conejo corriendo por la cima de la pendiente. Saltó hacia adelante. El conejo se desvió a un lado con un chillido agudo de miedo y Ala Gris cambió de rumbo, estirando sus patas y empujando desde la dura hierba para forzar hasta el último tramo de velocidad.

Estaba tratando de alcanzar al conejo cuando algo se estrelló contra él desde un costado. Sus patas patinaron salió de debajo de él y se estrelló contra el suelo, rodando con las piernas y la cola agitando.

Medio aturdido, Ala Gris se apresuró a ver a una gata marrón y nervuda mirándolo con ojos amarillos.

Un poco más allá de ella, un gato gris delgado se estaba levantando sobre sus patas y sacudiendo trozos de hierba de su piel. El olor que se desvanecía rápidamente le dijo a Ala Gris que el conejo se había escapado.

Agitó su cola con enojo. "¡Me hiciste perder mi conejo!"

"¿*Tu* conejo?" El gato gris dio un paso adelante para pararse al lado de la gata. "Viento, ¿por qué crees que este devorador de cuervos cree que era su conejo?

"No tengo ni idea, Tojo", respondió la gata.

Viento, con el pelo erizado del cuello. "Te hemos visto, yo sé" —le siseó a Ala Gris. "¡Paseando por aquí, robando nuestra presa!"

"Sí, ¿de dónde vienes?" Tojo preguntó agresivamente. "Espero que no tengas la intención de quedarte mucho tiempo, porque-"

"Nos quedaremos todo el tiempo que queramos", replicó Ala Gris. "La presa pertenece a los gatos que pueden atraparla y hay mucho aquí para todos nosotros".

Viento deslizó sus garras. "Eso no es para que lo digas".

Ala Gris se preparó para un ataque, pero antes de que Viento o Tojo pudieran saltar, una voz fría habló desde algún lugar detrás de él. "¿Tienes problemas, Ala Gris?"

Echando un vistazo por encima del hombro, Ala Gris vio a Sombra Alta aparecer detrás de un suelo cubierto de roca liquen. Su pata se había curado, y se veía formidable, sus ojos verdes se estrecharon mientras miraba a los gatos hostiles. Lanza de Halcón estaba acurrucado en su hombro, con los dientes al descubierto en el comienzo de un gruñido.

“Estos gatos me derribaron cuando estaba persiguiendo un conejo”, explicó Ala Gris.
“¿*Te derribamos*?” Viento soltó un bufido de disgusto. “Te chocaste directamente con nosotros. Eres tan ciego ¡como un topo a la luz del día!"

"No vamos a discutir", maulló Sombra Alta, flexionando sus garras. Me iría, si fuera tú. ¿O quieres que te hagamos ir?"

Tojo dio un paso atrás y, tras un latido del corazón, lo siguió Viento. "No creas que te estás escapando con esto", espetó mientras se retiraba. "¡No eres bienvenido aquí!"

Sombra Alta se quedó mirando hasta que un pliegue en el páramo escondió a los dos pícaros, luego abrió el camino de regreso a la hondonada de los páramos. Antes de que llegaran, empezó a caer una fina lluvia que empapó las pieles de los gatos.

El agua brotó de la hierba cuando apoyaban las patas.

Ala Gris se sintió profundamente abatido. Estaba contento de que Sombra Alta y Lanza de Halcón se hubieran vuelto antes de que comenzara una pelea, pero... *No debería haberme apresurado a discutir. Podría haber hablado con Tojo y Viento. . . ¿De verdad queremos luchar para quedarnos aquí*?

Cuando llegaron a la hondonada, Lanza de Halcón contó la historia al resto de los gatos. "Sombra Alta hizo que se fueran —terminó triunfalmente. "¡Ella fue genial!"

Pero no todos los gatos se alegraron de escuchar lo que había sucedido. "¿Será así cada vez que vayamos de caza?" Preguntó Cola de Tortuga. "No quiero tener que luchar por el derecho a atrapar presas".

"Yo tampoco", asintió Flor Barrida por Lluvia. "Tal vez este no es el lugar donde se supone que debemos vivir, después de todo."

Nube con Manchas asintió. "Supongamos que Sombra Alta y Lanza de Halcón no hubieran aparecido cuando lo hicieron. Ala Gris podría haber resultado gravemente herido".

Grito de Grajo y Pelaje Moteado intercambiaron miradas. "Si lo peor llega a ser peor, siempre podríamos volver a las montañas", señaló Grito de Grajo. "La presa era escasa, pero al menos no teníamos que luchar por ello".

Durante los siguientes días la lluvia continuó casi sin interrupción. Explorar no parecía emocionante ya, especialmente con la amenaza de encontrar más gatos hostiles. Ala Gris y los demás se

apiñaron bajo las aulagas en busca de refugio, excepto cuando el hambre los empujaba a atrapar conejos.

Cuatro amaneceres después de su encuentro con Viento y Tojo, Ala Gris se despertó de un incómodo dormitar para ver a Sombra Lunar estrellándose por la pendiente entre los arbustos, arrastrando algo pesado detrás de él.

"¡Mira lo que atrapé!" exclamó el gato negro con orgullo, dejando caer dos ardillas junto a la roca donde se refugiaba Sombra Alta.

"¿Dónde obtuviste esos?" Sombra Alta maulló.

"En el bosque", se jactó Sombra Lunar, mirando alrededor mientras otros gatos se acercaban para examinar su presa. "Fue fácil."

"Fuiste *un cerebro de pulgas*", espetó Sombra Alta. “No deberías haber ido allí solo. Desde ahora en adelante, cazamos en grupos".

"¿Quién murió y te puso a cargo?" Sombra Lunar demandó, la punta de su cola se movía con molestia.

“Musgo Sombreado, en realidad,” respondió Sombra Alta. "Y no es un puesto que haya solicitado".

¿Musgo Sombreado la convirtió en su sucesora? Se preguntó Ala Gris. *Hablaron mucho juntos.*

Y no creo que Sombra Alta mentiría.

Aunque la tensión aumentaba entre los gatos, ninguno de los demás desafió a Sombra Alta. Ala gris fue consciente de un momento de dolor. *Todos nos preguntamos qué tan diferentes serían las cosas si Musgo Sombreado todavía estaría aquí.*

Sabía que este lugar no era tan maravilloso como esperaban cuando partieron de las montañas, o incluso cuando llegaron por primera vez al páramo después de cruzar el Sendero Atronador, pero en la lluvia torrencial ningún gato tenía ganas de más viajes.

Estaban aquí... tenemos que aprovecharlo al máximo.

CHAPTER 14

Mientras los gatos compartían la presa de *Sombra Lunar*, Ala Gris pensó que Cielo Despejado parecía triste y enojado.

No había hablado, excepto por unas breves palabras de agradecimiento a Sombra Lunar, y solo tomó un par de bocados.

"Necesitas hablar con tu hermano sobre Corriente Brillante", murmuró Cola de Tortuga al oído de Ala Gris. "No puedes evitarlo para siempre".

"Lo pensaré", respondió Ala Gris, aunque se encogió ante la idea de la furia de Cielo Despejado, se volvió contra él.

Más tarde ese día, la lluvia se detuvo y el cielo se aclaró cuando el viento hizo que las nubes se alejaran.

Ala Gris vio a su hermano trepando solo por la pendiente de la hondonada. Vaciló brevemente.

"Nunca tendré una mejor oportunidad que esta", se dijo, y se dispuso a seguirlo.

Cielo Despejado cruzó el páramo en una dirección en la que Ala Gris aún no había caminado. *¿A dónde va?*

Después de un rato, se dio cuenta de que su hermano se dirigía hacia el río. Ala Gris nunca lo vio de cerca, y la curiosidad hormigueó a través de sus almohadillas cuando escuchó el sonido del agua atronadora.

Cielo Despejado llegó a la orilla del río en el punto donde una cascada se estrelló sobre las rocas, arrojando hasta fuentes de spray. Más allá de

las cataratas, el río atravesaba escarpados muros de piedra. La lluvia reciente había dejado ruidoso y espumoso. El sonido y la vista del agua cayendo le recordaron a Ala Gris su hogar en las montañas.

Mientras miraba el río, Ala Gris perdió brevemente de vista a Cielo Despejado antes de darse cuenta de que su hermano estaba bajando por uno de los estrechos senderos que conducían a la orilla del agua. Ala Gris lo siguió, colocando sus patas con cuidado y abrazando la pared de la roca, lejos de la caída en el río.

Cielo Despejado no tenía prisa, y Ala Gris pronto comenzó a alcanzarlo. "¿Viniste aquí porque te recuerda a nuestra cascada?" le preguntó.

Sobresaltado, Cielo Despejado se dio la vuelta. Sus patas patinaron sobre la superficie resbaladiza del camino, y soltó un chillido de alarma mientras se deslizaba por el borde.

Ala Gris saltó hacia adelante, olvidando la precaución, y logró agarrar el cogote de su hermano antes que Cielo Despejado podría hundirse en el desfiladero. Por unos pocos latidos, Cielo Despejado colgó sobre la turbulenta agua, sus patas agitándose impotentes, el agarre de Ala Gris fue lo único que evitó que se cayera.

Los aterrorizados ojos azules miraron hacia los de Ala Gris.

Una imagen brilló en la mente de Ala Gris de cómo había tratado de aferrarse a Corriente Brillante cuando el águila la arrastró lejos. "No te dejaré morir también", siseó con los dientes apretados.

La confusión luchó con el miedo en los ojos de Cielo Despejado. "¿Qué...?"

Con un gran esfuerzo, Ala Gris tiró a su hermano hacia arriba hasta que pudo poner sus patas firmemente en el camino de nuevo. Cielo Despejado se sacudió; su mirada azul estaba furiosa mientras miraba a Ala Gris. "¡Tú idiota de cerebro de pulgas!" gruñó, el pelo de su cuello erizado. "¿Tuviste que acercarte sigilosamente a mí así?"

Ala Gris todavía estaba temblando de pensar en lo que podría haber sucedido. "Lo siento", murmuró.
Cielo Despejado lo miró fijamente por un momento más, luego dejó que su pelaje volviera a quedar plano. "¿Qué querías decir, con 'No me dejarás morir también'? preguntó.

Ala Gris respiró hondo. Entonces las palabras que había querido decir durante casi una luna cayeron fuera de él. "¡No puedo soportar lo que le pasó a Corriente Brillante! Sé que fue mi culpa que muriera. He deseado una y otra vez que hubiéramos podido cambiar de lugar. Lo siento más de lo que puedo decirte".

Los ojos de Cielo Despejado se agrandaron y miró a Ala Gris con asombro. "¡No fue tu culpa que ella haya fallecido!" se atragantó. "Todo el plan fue idea *mía*. Nunca debí dejarla salir a luchar contra las águilas, no cuando llevaba nuestros cachorros. *¡La* maté!"

Ala Gris miró a Cielo Despejado con incredulidad, luego dio un paso hacia adelante para poder empujar su hocico en la piel del hombro de su hermano. "Quizás no fue culpa de un gato", murmuró, su voz áspera con dolor. "Solo un terrible accidente. Ambos no podemos vivir nuestras vidas sintiéndonos culpables. Corriente Brillante no querría eso. Ella te amaba demasiado como para querer que fueras infeliz".

Ala Gris no estaba seguro de estar eligiendo las palabras adecuadas. Se había hundido tan profundamente en su propia culpa durante tanto tiempo. Pero saber que Cielo Despejado también se culpaba a sí mismo, le hacía sentir como si fuera le habían quitado un gran el peso de los hombros.

Seguiremos llorando a Corriente Brillante, nunca la olvidaremos, pero nuestras vidas continuarán. Dejando escapar un suspiro racheado, Ala Gris le dio una sacudida a su piel. "¿Por qué no exploramos un poco más río abajo?" él sugirió.

Cielo Despejado asintió. "Vamos a hacer eso."

Esta vez, Ala Gris tomó la delantera, por el camino estrecho y luego a lo largo del torrente.

La muerte de Corriente Brillante todavía les dolía a ambos, pero Ala Gris se consoló al sentir que habían recuperado algo de su antigua cercanía.

Se dirigieron río abajo. Al principio había un camino despejado a la orilla del agua, pero la maleza gradualmente lo invadió hasta que los gatos tuvieron que luchar para abrirse paso. Ala Gris murmuró maldiciones en voz baja mientras ramitas y zarcillos de zarzas se enganchaban en su pelaje.

Finalmente, la maleza se adelgazó y vieron un alto afloramiento de rocas que sobresalía del río, que lo rodeaba en dos canales crecientes. Ala Gris vio la superficie moteada por escalones justo encima del agua.

"¡Vamos a explorar!" Exclamó Cielo Despejado. Sin esperar la respuesta de Ala Gris, saltó pulcramente de piedra en piedra hasta llegar al afloramiento. "¡Vamos, es fácil!" llamó de nuevo a Ala Gris.

Ala Gris no vio el punto de cruzar hacia el afloramiento, pero escuchó el indicio de desafío en la voz de su hermano. Más vacilante que Cielo Despejado, saltó sobre los escalones. Sus superficies eran desiguales y resbaladizas por el agua, y Ala Gris tuvo la visión de resbalar y ser arrastrado por la corriente rápida y agitada.

"Te tomaste tu tiempo", maulló Cielo Despejado cuando Ala Gris llegó a su lado. Le dio un amistoso tope con la cabeza. "Subamos a la cima".

Partió con un poderoso salto y Ala Gris se afanó tras él. Finalmente llegaron a la cumbre del afloramiento, formado por varias rocas planas a diferentes niveles, con profundas grietas en el medio.

Ala Gris miró con recelo en todas direcciones. "Hay mucho olor a gato por aquí".

“No me sorprende”, respondió Cielo Despejado. “Estas rocas deben ser excelentes para tomar el sol. Y habrá muchas presas en todas estas grietas".

"Muy bien", siseó una voz fría detrás de ellos.

Ala Gris y Cielo Despejado saltaron, sorprendidos, para ver a una extraña gata parada en la parte superior de una roca plana a un par de largos de cola. Ella era completamente negra, excepto por una pata blanca y una mancha blanca en un hombro; sus ojos verdes estaban entrecerrados, mirándolos con hostilidad.

"Hola", maulló Ala Gris, tratando de sonar amigable.

La gata negra no estaba impresionada. "Bájate de mis rocas", gruñó, deslizando sus garras.

El pelaje del cuello de Cielo Despejado comenzó a levantarse. "¿Quién dice que son *tus* rocas?"

La gata avanzó con paso amenazador. “He oído hablar de intrusos en el páramo. ¡No eres es bienvenido aquí!" Se dio la vuelta y, para asombro de Ala Gris, saltó limpiamente al río.

Su elegante cabeza oscura reapareció un latido más tarde mientras nadaba con fuerza hacia la orilla opuesta.

"¡Un gato nadando!" Exclamó Cielo Despejado.

Aliviado de que el encuentro no hubiera sido peor, Ala Gris dejó escapar una *mueca* de diversión. "Ella debería conocer a Pluma Caída,” maulló.

Juntos, los dos gatos volvieron a saltar por encima de los escalones y volvieron a saltar hacia los árboles. Una ardilla se lanzó frente a ellos y huyó en busca de seguridad hasta un árbol, pero Cielo Despejado lo derribó con otro gran salto.

Él y Ala Gris se sentaron uno al lado del otro para compartir la presa.

"Sabes", murmuró Cielo Despejado, mirando a su alrededor, "podría vivir en un lugar como este".

Ala Gris tragó el bocado que estaba comiendo. “Prefiero el cielo abierto”, respondió.

Cielo Despejado le hizo un gesto con la oreja. "¡Bueno, tienes la velocidad para atrapar conejos!"

Cuando terminaron la presa, los dos hermanos se dirigieron de regreso a través de los árboles. Ala Gris podía escuchar susurros, como si otros gatos desaparecieran entre los arbustos.

"Creo que estamos siendo vigilados", siseó.

Cielo Despejado hizo un ligero movimiento de su cola. "¿Así que lo que no se muestran a sí mismos, por lo que deben tener miedo de nosotros? Y eso está bien para mí. No quiero que me desafíen por cada bocado de presa".

Ala Gris no podía compartir la confianza de su hermano. "Si nos quedamos aquí, tenemos que vivir en paz con estos otros gatos", señaló.

La extrañeza de este lugar lo inundó de nuevo como el agua que cae sobre una roca. *Me siento como extraño de vivir aquí*.

Cielo Despejado abrió el camino de regreso al páramo, desviándose del río para pasar a través del enorme hueco donde estaban los cuatro robles.

"¡Este es un lugar fantástico!" exclamó, dándose la vuelta como si estuviera tratando de verlo todo a la vez.

Luego saltó a uno de los robles, arañando su camino por la corteza hasta que pudo pararse donde una rama bifurcada del tronco principal.

"¡Baja!" Llamó Ala Gris, sin siquiera intentar imitar el salto de su hermano. "¡No eres una ardilla!"

"No hay razón para que los gatos no puedan vivir en los árboles", respondió Cielo Despejado, agitando la cola en broma.

Ala Gris puso los ojos en blanco. Antes de que pudiera responder, sintió una vez más la sensación de estar siendo vigilado. Escudriñando la pendiente, vio a un gato regordete carey escudriñándolos desde el

refugio de un grupo de helechos, su Pelaje Moteado casi invisible a su sombra.

"Tenemos compañía", le dijo a Cielo Despejado.

Su hermano miró hacia donde estaba señalando, luego volvió al suelo, saltando las últimas longitudes de cola.

Antes de aterrizar, el gato carey se volvió y saltó cuesta arriba. Ala Gris observó que se fue, frustrada porque él no había tenido la oportunidad de hablar con el.

“Parecía muy bien alimentado”, comentó a Cielo Despejado.

"Tienes razón", dijo Cielo Despejado. “Ella no era una gata salvaje. ¿Crees que los mininos entran en estos bosque?"

Ala Gris no estaba seguro. Sabía que algunos de los otros habían visto guaridas de Dos Patas a través de los árboles, y los estrechos senderos llevaban los aromas de Dos Patas y perros, pero el páramo y el bosque estaban en su mayoría dejada a criaturas salvajes.

Así es como debería ser. No puedo entender por qué cualquier gato querría vivir con Dos Patas, él pensó con curiosidad.

Ala Gris y Cielo Despejado llegaron a la hondonada para escuchar la voz de Sombra Lunar levantada argumentativamente.

“¡Te he dicho una y otra vez que estoy harta de comer conejos y mojarme! ¿Por qué no nos vamos a vivir entre los árboles?” Estaba de pie frente a su hermana, con el pelo del cuello esponjado y la cola azotando.

"No es tan fácil", respondió Sombra Alta, su voz fría.

Mientras Ala Gris y Cielo Despejado bajaban por la pendiente, Cola de Tortuga se acercó para encontrarse con ellos. "Esos dos son de nuevo", murmuró, poniendo los ojos en blanco.

"Todo lo que haces es darnos órdenes", decía Sombra Lunar.

"Y todo *lo* que hacen es discutir", interrumpió Lanza de Halcón, colocándose entre Sombra Lunar y Sombra Alta. “El resto de nosotros estamos cansados de escucharlos. Mira, no está lloviendo ahora, así que ¿por qué no intentan cazar algunos pájaros, como solíamos hacer?"

Mirando a su alrededor, Lanza de Halcón señaló con su cola hacia un halcón que volaba en círculos sobre la hierba debajo de la hondonada. "Vamos", instó. "¡Sabemos cómo atrapar ese tipo de presas!"

Grito de Grajo saltó a sus patas de inmediato, seguido por un latido más tarde por Pelaje Moteado y Flor Barrida por Lluvia. Aunque las piernas de Ala Gris estaban cansadas, también dio un paso adelante.

Cielo Despejado se acercó a Sombra Alta. "¿Estás de acuerdo con esto?" preguntó.

Sombra Alta se encogió de hombros. "Pueden cazar lo que quieran, siempre y cuando se mantengan alejados de los árboles donde están los otros gatos".

Sombra Lunar parecía que iba a empezar a discutir de nuevo, luego se dio la vuelta y se dirigió a su nido.

"¿Vienes?" Ala Gris preguntó a Cola de Tortuga.

“No,” dijo la gata joven carey. “Ya he comido una vez hoy. No necesito cazar de nuevo".

Con Lanza de Halcón a la cabeza, los gatos monteses salieron de la hondonada y corrieron por la pendiente hacia el halcón, manteniéndose agachado para no alertarlo.

"Es un poco pequeño, ¿no?" Murmuró Pelaje Moteado. "Parece un gorrión, comparado con la águilas en casa".

"Este es nuestro hogar ahora", maulló Lanza de Halcón al instante.

Un pesado silencio recibió sus palabras. *¿Es realmente nuestro hogar?* Se preguntó Ala Gris. Pero corriendo a lo largo con el viento en su pelaje y el sol calentando su espalda, comenzó a sentirse satisfecho.

Este podría ser un buen lugar para vivir.

Los gatos rodearon al halcón, recordando instintivamente sus patrones de caza en la montaña mientras encerrados en ella desde diferentes direcciones. Lanza de Halcón asintió a Grito de Grajo; él podía saltar más alto, por lo que fue una buena elección para dar el primer salto.

El halcón se distrajo concentrándose en su pequeña presa en la hierba. En el último momento se convirtió consciente de los gatos cazadores, y batió sus alas en un intento de ganar altura.

Pero fue demasiado tarde. Grito de Grajo se lanzó al aire y derribó al halcón con un aullido de triunfo. Los otros gatos se apresuraron a ayudar a sujetarlo, pero Grito de Grajo ya lo había matado con un mordisco en el cuello.

Eso fue casi demasiado fácil, pensó Ala Gris.

"Gran captura", maulló Flor Barrida por Lluvia con admiración. "Pueden quedárselo para usted".

Grito de Grajo agachó la cabeza, orgulloso y avergonzado.

Mientras hablaban, Pelaje Moteado se abalanzó sobre la hierba. Cuando se enderezó, el ratón que el halcón había estado cazando colgaba de sus mandíbulas.

"¡Dos capturas en una sola!" murmuró a través de la boca llena de presa.

“Eso nunca hubiera sucedido en las montañas”, comentó Flor Barrida por Lluvia.

Todos los gatos parecían complacidos, aunque Ala Gris sintió que su alegría era un poco forzada.

Todos nos esforzamos demasiado para fingir que esto es perfecto.

CAPITULO 15

Ala Gris avanzó a través de los árboles, siguiendo el ejemplo de Cielo Despejado. Grito de Grajo, Pluma Caída, y Cola de Tortuga cazó con ellos. Como siempre cuando dejaba el páramo hacia el bosque, Ala Gris se sintió incómodo. No podía cazar a su presa corriendo cuando cada garra pisaba unas pocas zarzas lo haría tropezar, y cuando el aire estaba cargado de tantos aromas, era difícil seguir el que quería.

Pluma Caída acababa de atrapar un ratón, cuando un fuerte chillido resonó entre los árboles. Fue seguido de estrellarse en la maleza, y las voces furiosamente aullando de más de un gato.

Cielo Despejado se congeló, sus orejas se movieron hacia adelante. "¡Ese es Sombra Lunar!" el exclamó.

Saltó hacia adelante en la dirección de los sonidos, y los demás lo siguieron. Como herida, Ala Gris mientras se abría paso entre los helechos oyó maullar a Cola de Tortuga detrás de él. "¿No *tendría* ser el que se mete en problemas?

Ala Gris recordó el lugar de los Dos Patas y la pelea con los mininos. *Sombra Lunar no debería irse solo. Pero aún tenemos que ayudarlo*.

Los hermanos irrumpieron en un claro, con los otros gatos con pasos fuertes. Al otro lado, Ala Gris vio a Sombra Lunar encerrado en un mullido paquete de piel con otros tres gatos. La lucha empujada hacia adelante y hacia atrás en el borde de un matorral de zarzas; una cola más o menos de distancia estaba el cuerpo de una ardilla.

Con un chillido ensordecedor, Cielo Despejado se precipitó a través del claro. Agarró a un gato por el hombro y lo alejó de Sombra Lunar. Ala

Gris saltó encima de otro y esposó al gato alrededor de las orejas hasta que soltó a su amigo.

No estaba preparado para que el gato se volviera contra él, o para la ferocidad del ataque. Antes de que pudiera pensar en defenderse a sí mismo, las garras rastrillaban su costado. Trató de levantar sus patas traseras para empujar al gato, pero el gato envolvió sus patas delanteras alrededor de su cuello y se aferró con fuerza. Ala Gris apartó la cabeza para evitar que los dientes le apuntaran a la garganta.

Era vagamente consciente de más aullidos y escaramuzas a su alrededor. El sabor de la sangre estaba en su boca. *Este gato quiere matarme*, pensó, sus sentidos nublados por el dolor.

Luego, un gran peso aterrizó sobre él y su oponente. Ala Gris casi se desesperó, hasta que escuchó una voz familiar que se elevó en un aullido enfurecido. "¡Suéltalo!"

¡Cola de tortuga!

El otro gato se alejó rodando y Ala Gris se incorporó tambaleándose. Vio que los tres gatos extraños habían interrumpido la pelea y se quedaron mirando y silbando a los gatos monteses. Ala Gris tuvo una buena vista de ellos por primera vez. Una era la gata negra con la pata blanca que él y Cielo Despejado habían conocido en las rocas unos días antes. Los otros eran una pequeña gata atigrada amarilla y un gato blanco y negro.

Una satisfacción feroz lo invadió cuando vio que todos tenían las marcas de garras.

Sombra Lunar yacía jadeando al borde de la espesura, con un mechón de pelo arrancado de su hombro.

Cola de Tortuga se acercó y lo ayudó a ponerse de pie; tenía el hocico arañado y su pelaje estaba alborotado.

"¡Me atacaron!" Sombra Lunar exclamó indignado.

Cola de Tortuga se mostró indiferente. "¿Qué pensaste que pasaría cuando te alejaste tu solo, cerebro de pulgas?”

"Te lo dije antes", espetó la gata negra, mirando a Cielo Despejado y a Ala Gris. "Ustedes no son bienvenidos. ¿Por qué no regresan de donde vinieron?”

"Sí, y dejan de robar nuestra presa", agregó el gato en blanco y negro.

"¿*Tu* presa?" Sombra Lunar estaba indignado. “¡Atrapé esa ardilla! ¡Eso la convierte en *mi* presa!"

La atigrada amarilla deslizó sus garras, sus músculos se tensaron como si estuviera a punto de saltar hacia Sombra Lunar. Ala Gris se preparó en caso de que la pelea volviera a estallar.

"Luchan como conejos medio muertos", gruñó el gato en blanco y negro. "Solo ganaron esta vez porque hay más de ustedes. Pero tengan cuidado si vuelven".

"Sí", agregó el gato atigrado amarillo. "Estaremos esperando."
La gata negra agitó la cola y los tres gatos del bosque se dirigieron hacia la maleza. En el último momento, el gato atigrado amarillo se lanzó hacia la ardilla, la agarró y se la llevó.

"¡Oye!" Sombra Lunar protestó, comenzando a ir tras ella.

Cielo Despejado se abalanzó sobre él, tirándolo al suelo. "¿No has aprendido *nada*?" exigió. "Este no es el momento de comenzar otra pelea".

Resoplando indignado, Sombra Lunar se levantó y siguió a Cielo Despejado mientras se conducía de regreso al Páramo. A Ala Gris le resultó difícil; los rasguños en su costado se volvían más dolorosos con cada paso.

Grito de Grajo salía cojeando con una garra desgarrada, Pluma Caída había perdido un trozo de piel y la sangre estaba goteando desde el hombro de Cielo Despejado.

¿Esto es ganando? ¿Qué pasa si perdemos? Se preguntó Ala Gris.

“Te lo han dicho una y otra vez...", Sombra Alta se enfrentó a Sombra Lunar, su voz tensa por furia y con su cola azotando ”...¡y todavía no escuchas!"

El grupo de caza había regresado al hueco del páramo, donde Cielo Despejado había informado del enfrentamiento con los gatos del bosque.

"¡Porque es una orden tonta!" Sombra Lunar replicó. "Este es un espacio más pequeño que el que teníamos en las montañas. ¿Por qué quieres que nos sentemos aquí temblando como conejos cazados?

Ala Gris tuvo que admitir que Sombra Lunar tenía razón. La hondonada no era lo suficientemente cómodo para un hogar permanente, y el bosque rico en presas era demasiado tentador para que todos los gatos lo ignoraran.

La furia de Sombra Alta menguó y movió sus bigotes pensativamente. "Está bien, tal vez deberíamos cazar con más regularidad en el bosque. No podemos dejar que esos gatos piensen que nos han asustado". Ella observó a su hermano con un feroz resplandor verde. "Pero *no* vuelves a irte por tu cuenta, ¿está claro?"

Sombra Lunar se encogió de hombros. "No tendría que hacerlo si nos dejaran cazar allí correctamente".

Nube con Manchas llenó un bocado de hierbas y las dejó. "Me las arreglé para encontrar perifollo" maulló. "Déjame poner un poco en tus rasguños".

Echó jugo en el hocico herido de Cola de Tortuga, luego se volvió hacia Ala Gris, quien se acostó cerca a Nube con Manchas y así podría tratar los rasguños en su costado.
"Sabes", murmuró Nube con Manchas mientras colocaba las hojas masticadas en su lugar, "no estoy feliz con la idea de que siempre tenemos que luchar contra estos otros gatos. Tal vez deberíamos pensar en encontrar una manera de vivir en paz cerca de ellos".

"No estoy seguro", respondió Ala Gris. "Ojalá pudiéramos hacer eso, pero tal vez somos demasiado diferentes de ellos."

***

Al día siguiente, el sol acababa de despejar el horizonte cuando Sombra Lunar anunció que estaba yendo de caza.

Sombra Alta se volvió para mirarlo, con la punta de la cola crispada. Antes de que pudiera hablar, Cielo Despejado dio un paso al lado de Sombra Lunar. "Iré contigo", ofreció.

Pico Dentado, Agua Rápida y Hielo Destrozado saltaron para unirse a ellos, y después de un momento titubeo Sombra Alta dio un *movimiento* de *asentimiento*. "Okey. Buena suerte."

"¿Tú que tal?" Cielo Despejado preguntó a Ala Gris.

"No esta vez", respondió Ala Gris. Sus rasguños de la pelea todavía estaban doloridos y no pensó que sería de mucha utilidad para rastrear presas bajo los árboles. Trató de convencerse a sí mismo de que no estaba de miedo de volver a encontrarse con los otros gatos.

Una vez que los cazadores se fueron, Cola de Tortuga se acercó a Ala Gris. "¿Por qué no vamos a caminar?" ella sugirió. "No a atrapar presas, ni a meterse en peleas".

"Eso suena bien", coincidió Ala Gris.

Cuando salieron de la hondonada, todavía podían ver a Cielo Despejado y los otros cazadores cruzando el páramo hacia el bosque. "¿Los estás siguiendo?" Preguntó Ala Gris, sorprendido.

“No, solo quiero ir a los robles gigantes de nuevo”, explicó Cola de Tortuga. "¡Me gusta allí!"

La vasta hondonada estaba en silencio excepto por el suave susurro de los robles. La luz del sol se inclina a través de sus ramas, salpicando el suelo del bosque. Cola de Tortuga bajó corriendo la pendiente y se

acercó a la enorme roca entre los cuatro robles, trepando por ella hasta llegar a la cima.

"¡Vamos!" llamó, agitando su cola hacia Ala Gris. "¡Es genial aquí arriba!"

Ala Gris la siguió más lentamente y trepó por la roca, clavando sus garras en pequeñas grietas, hasta que se paró a su lado. La superficie calentada por el sol se sentía bien bajo sus almohadillas, y se acostó en un lado para dejar que la luz del sol juegue sobre su pelaje.

Cola de Tortuga se sentó a su lado, su cola cuidadosamente envuelta sobre sus patas delanteras, y suspiró con contentamiento. "Me gustaría quedarme aquí para siempre".

Adormilado, Ala Gris perdió la noción del tiempo hasta que una voz desde el fondo de la roca lo despertó.

"¡Oye, estás ahí arriba!"

Uno al lado del otro, Ala Gris y Cola de Tortuga se asomaron por el borde. Para su sorpresa, Ala Gris vio a la carey regordeta que lo había estado observando a él y a Cielo Despejado cuando llegaron a la hondonada, mirando hacia arriba con un brillo alegre en sus ojos amarillos.

"Soy Bumble", anunció con confianza. "Soy un gato doméstico, aunque supongo que me llamarían minino. ¿Puedo subir?

"Claro", invitó Cola de Tortuga con un movimiento de su cola.
A los ojos de Ala Gris, la regordeta carey no parecía capaz de escalar, pero en un par de segundos se había elevado a la cima de la roca junto a ellos.

"Hola", la saludó Cola de Tortuga. "Soy Cola de Tortuga, y este es Ala Gris".
"Wow, ¿no estás flaca?" Bumble maulló, examinando a los dos gatos monteses con una mirada franca.

"¿No has conseguido pescar nada para comer?"

“Hemos recorrido un largo camino”, respondió Cola de Tortuga; Ala Gris se divirtió al ver que miraba ligeramente erizado. "No siempre hubo tiempo para cazar".

Bumble parpadeó con curiosidad. "¿Un largo camino? ¿Cuánto tiempo? ¿Del otro lado del páramo?”

"Más lejos que eso", respondió Ala Gris.

¿Conoces esas rocas irregulares en el horizonte? ¿Piedras Altas? dijo Cola de Tortuga.

Los ojos del gatito se abrieron con asombro. "¿Vienen de allí?"

Cola de Tortuga negó con la cabeza. “No, del otro lado de las Piedras Altas. Viajamos por muchos, muchos amaneceres."

"¿Por qué?" Bumble sonaba completamente desconcertado.

"No había suficientes presas para alimentarnos a todos de donde venimos", explicó Ala Gris. "Y en la estación fría, a menudo nos quedábamos atrapados en la nieve muy profunda".

"Y a veces los pájaros se llevaban a los gatos". Hubo un brillo en los ojos de Cola de Tortuga, como si ella disfrutara lo impactado de este minino. ”Pájaros *enormes*, mucho más grandes que los de aquí".

"¡Eso suena tan difícil!" Bumble exclamó. "Debes haber tenido frío, hambre y miedo todo tiempo. No es de extrañar que vinieras a vivir aquí". Miró a su alrededor con un feliz movimiento de su cola.

"Es agradable."

"Pero no vives aquí, ¿verdad?" Preguntó Cola de Tortuga. Vives con un Dos Patas. “Eso es... extraño."

"¿Extraño?" Los bigotes de Bumble se movieron. "¡Es genial! La guarida de mi ama de casa es tan acogedora, y hay siempre mucha comida y nada de que asustarse".

"¿Pero qué haces todo el día?" Preguntó Cola de Tortuga.

"Sueño, sobre todo", dijo el minino. O jugar con los cachorros de mi ama de casa. Y si me canso de eso, vengo aquí."

"¿Los gatos salvajes no te molestan?" Preguntó Ala Gris.

"No. Saben que no soy una amenaza para su caza".

Durante un rato, los tres gatos holgazanearon al sol. Ala Gris disfrutó del calor de su pelaje, pero después de un rato mientras su vientre gruñía le recordaba que no había comido desde el día anterior.

Cola de Tortuga le dio un empujón. "Deberíamos cazar", maulló.

"¡Me alegro de no tener que hacer eso!" Bumble les hizo un gesto amistoso con la cabeza y se arrastró por la roca.

"¡Hasta luego!"

“Qué forma más aburrida de vivir”, comentó Cola de Tortuga, saltando al suelo del bosque.

Ala Gris vaciló antes de seguirla; la roca debajo de sus patas había sido un agradable recordatorio de las montañas.

Juntos, los dos gatos se dirigieron hacia el páramo abierto.

“No puedo acostumbrarme a cazar bajo los árboles”, le confió Cola de Tortuga a Ala Gris. "Son demasiado ruidosos, y tengo miedo de chocar contra ellos".

"Es cierto", coincidió Ala Gris. "Es imposible concentrarse en la presa". Cola de Tortuga avanzó en silencio durante un rato, luego murmuró: "Me pregunto si alguna vez veremos a Bumble otra vez."

"Lo dudo", respondió Ala Gris. “Ella no querrá hablar con gatos salvajes feroces como nosotros. ¡Nosotros podríamos comérnosla!"

Cola de Tortuga soltó una *mueca* de diversión. Un latido después se puso rígida. "¡Conejo!" ella susurró.

A estas alturas ya habían dejado atrás los árboles y estaban trepando por el oleaje del páramo hacia su hueco. El conejo saltaba no muy lejos de la cresta, mordisqueando la hierba.

Ambos gatos saltaron hacia adelante. Pero los rasguños en el costado de Ala Gris lo ralentizaron, y Cola de Tortuga se adelantó. El conejo echó a correr, desapareciendo sobre la cima de la colina, con Cola de Tortuga corriendo detrás ella.

Cuando Ala Gris llegó a la cima, miró hacia abajo para ver a Cola de Tortuga de pie sobre el cuerpo del conejo. "¡Gran captura!" maulló mientras saltaba para unirse a ella.

Después de comerse a su presa, Ala Gris y Cola de Tortuga regresaron al hueco. Cielo Despejado y el resto de los gatos cazadores llegaron. Cielo Despejado arrastraba una ardilla, Sombra Lunar tenía un tordo y los demás llevaban ratones.

"¡Deberías haber visto a Cielo Despejado perseguir a esa ardilla!" Pico Dentado murmuró alrededor de su bocado de presa. "¡Se fue directo a la copa del árbol!"

Los ojos de Cielo Despejado brillaron de orgullo. Para Ala Gris, su hermano se parecía más a su antiguo yo.

Tal vez la nube de la muerte de Corriente Brillante esté comenzando a levantarse por fin.

Sombra Alta inclinó la cabeza hacia los gatos cazadores mientras llevaban a sus presas al fondo del hueco y dejarlo. "Felicidades. Lo han hecho muy bien". Mientras los otros gatos se reunían alrededor, agregó: "Gracias, Narrarocas, por enviarnos a este lugar donde podemos encontrar presas".

Mientras los gatos comían, el sol comenzó a hundirse detrás de las Piedras Altas, inundando el cielo de escarlata.

Ala Gris se relajó, feliz de que, por una vez, los gatos estuvieran en paz entre ellos. Mirando al paisaje, que comenzaba a sentirse más familiar, comenzó a permitirse creer que podrían haber llegado al lugar que Narrarocas prometió.

Ala Gris se detuvo en el borde del páramo y miró hacia las copas de los cuatro grandes robles.

Ya estaban más exuberantes que cuando los había visto por primera vez. El sol brillaba, el aire estaba lleno de aromas frescos, y pudo ver nuevas plantas brotando por todas partes.

¡No puedo creer lo rico que es el florecimiento! Nunca fue así en las montañas.

Estirando los músculos, Ala Gris corrió solo por el lugarr de hacerlo, rodeando el borde del páramo, luego dirigiéndose hacia el borde del desfiladero. Había evitado el río desde que había asustado a Cielo Despejado caer, pero recordó la excitación del agua atronadora y las rocas que montañas que le recordó tan vívidamente en su mente.

Ala Gris no había ido muy lejos cuando escuchó el chillido de un conejo aterrorizado y, más lejos, el aullido de un gato cazador. Se detuvo al ver que el conejo se acercaba desgarrando la cresta del páramo, con los dos gatos que había conocido antes, Tojo y Viento, detrás. Los instintos de Ala Gris le dijeron para unirse a la persecución, pero quería evitar la hostilidad, y clavó sus garras firmemente en el suelo.

El conejo pasó veloz junto a él, seguido por Viento con Tojo un par de largos de cola detrás.

De repente, el conejo se zambulló entre dos piedras y desapareció por un agujero apenas visible en el suelo.

Ala Gris dejó escapar un grito de asombro cuando Viento, sin interrumpir el paso, se zambulló por el agujero después de él.

Tojo patinó hasta detenerse. "¡No es justo!" jadeó. "No deberías seguir yendo al subterráneo solo ¡porque estás flaca!"

Ala Gris se acercó al gato atigrado gris, que se volvió hacia él con una mirada cautelosa en sus ojos.

"Está bien", maulló Ala Gris. “No estoy buscando pelea. ¿Qué quisiste decir con ir subterráneo?"

"Viste lo que hizo", respondió Tojo, inclinando sus orejas hacia la madriguera del conejo. "Ella es tan escuálida, que puede caber allí".

En ese momento reapareció Viento, resoplando mientras salía del agujero con el conejo en sus mandíbulas.

Ala Gris la miró fascinado. "¿Puedo bajar allí?" preguntó.

Viento lo miró sorprendida. "Si quieres", respondió, dejando caer el conejo en las patas de Tojo.

"No es mi casa, es la del conejo".

Ala Gris se acercó a la entrada de la madriguera, pasando su lengua por sus mandíbulas al fuerte olor a conejo. Pero el agujero parecía muy pequeño, y no estaba seguro de querer intentar meterse en eso.

Detrás de él, Viento lanzó un gran suspiro. “Te mostraré cómo. Eres lo suficientemente flaco para llegar a cualquier parte. ¿Puedo?"

Pasando por delante de Ala Gris, abrió el camino. Ala Gris tenía que seguirla; de lo contrario, él se miraría como un cobarde frente a estos extraños gatos. Se zambulló en el agujero, su piel rozando las paredes en cualquier lado. La madriguera estaba oscura y congestionada, y a Ala Gris le resultaba cada vez más difícil poner una pata delante de otra.

Estaba luchando contra el pánico cuando sintió que Viento luchaba por girarse frente a él y darle un fuerte empujón por un túnel lateral. "¡De esa manera!" siseó, siguiéndolo en la nueva dirección.

De inmediato, un aire más claro agitó los bigotes de Ala Gris y se obligó a avanzar, con los empujones ocasionales de Viento, hasta que emergió de otro agujero entre las raíces de un arbusto de aulagas. Él se tambaleó hacia el abierto y se quedó de pie con el pecho agitado.

"¡Cerebro de ratón!" Dijo Viento, aunque su voz no era del todo antipática. “No hagas eso de nuevo. Si entras en pánico allí abajo te perderás antes de que te des cuenta".

Ala Gris se estaba calmando ahora que estaba al aire libre de nuevo, con el enorme cielo arriba de él y la brisa en sus bigotes. "Tal vez no fue tan buena idea", maulló.

Pero todavía estaba fascinado por el conocimiento de que había una red de túneles debajo del Páramo. Un rasguño de memoria lo llevó de regreso a las historias de los ancianos sobre túneles en su antiguo hogar junto al lago.

Establecieron una especie de desafío para los gatos jóvenes, que tenían que encontrar la salida. Ala gris tembló. *Me alegro de que ya no hagamos eso. No estoy seguro de que mis compañeros de tribu me vuelvan a ver.*

Ala Gris inclinó la cabeza hacia Tojo y Viento. "Gracias por mostrármelo", maulló.

"Tal vez te vuelva a ver alguna vez".

Los dos gatos se despidieron con cierta cautela. Ala Gris se sintió aliviado de que este encuentro con ellos no había sido hostil.

CAPÌTULO 16

Cambiando de opinión acerca de visitar el río, Ala Gris se dirigió de regreso al hueco. Cuando él se acercó, se encontró con Pelaje Moteado y Nube con Manchas.

"Vamos a buscar hierbas", dijo Pelaje Moteado. "¿Quieres venir con nosotros?"

“Ojalá lo hicieras”, agregó Nube con Manchas. "Sombra Alta dice que no le gustan los gatos que se amarran en grupos de menos de tres".

Pelaje Moteado dejó escapar un bufido irritable. "Ella solo está haciendo un escándalo".

"Tal vez", respondió Nube con Manchas, "pero será útil tener una boca extra para llevar lo que sea que pueda recoger".

Ala Gris se alegró de volverse y unirse a ellos mientras se dirigían cuesta abajo hacia el río.

"Volví a encontrarme con esos dos gatos: Tojo y Viento", maulló. "Viento caza conejos ¡subterráneos!"

Pelaje Moteado parpadeó sorprendida. "¡Me gustaría ver eso!"

Nube con Manchas abrió el camino hacia donde el río emergía del desfiladero. La luz del sol brillaba en su superficie. Después de varios días secos, el agua estaba más tranquila. Ala Gris esperó, disfrutando del calor, mientras Nube con Manchas y Pelaje Moteado buscaban alimento entre la exuberante vegetación a la orilla del agua.

"¡Miren!" Exclamó Nube con Manchas. "Aquí hay enormes masas de consuelda".

"¡Y milenrama!" La cola ondulante de Pelaje Moteado era todo lo que se veía de ella por encima de las espesas plantas creciendo. Un momento después, emergió con un montón de hierbas en la mandíbula y las dejó al lado de Ala Gris. "Es bueno saber que lo que necesitamos está cerca, y tan temprano en esta cálida temporada", maulló.

"De vuelta en las montañas, podríamos pasar un día entero buscando en el fondo del valle", Nube con Manchas estuvo de acuerdo. "E incluso entonces, nunca encontraríamos tanto como esto".

Juntos, él y Pelaje Moteado comenzaron a hacer un montón de hojas y raíces útiles en el borde del río. Ala Gris se mantuvo alerta por si aparecía alguno de los gatos del bosque, pero todo estaba en silencio.

Cuando tuvieron casi todo lo que podían cargar, Pelaje Moteado se detuvo, saboreando el aire y mirando al otro lado del río hasta la orilla opuesta. "Puedo oler a tanaceto allí", anunció. "Grito de Grajo se torció la pierna practicando sus saltos, y Atanasia es realmente bueno para eso".

"Hay escalones más abajo", le dijo a Ala Gris. Pelaje Moteado estudió el río durante un momento. "No parece demasiado profundo", maulló. Antes de Ala Gris se dio cuenta de lo que pretendía hacer y comenzó a meterse en el agua. "Si Pluma Caída puede hacerlo ¡Yo también puedo!"

Ala Gris y Nube con Manchas intercambiaron miradas alarmadas, luego observaron a Pelaje Moteado mientras ella chapoteó hacia adelante, jadeando cuando el agua fría alcanzó el pelaje de su vientre. Un latido después ella desapareció sin previo aviso, el río se arremolinaba sobre su cabeza.

"¡Estiércol de liebre!" Nube con Manchas exclamó, saltando a la orilla del agua. "Será mejor que entre y ahorre su...."

Pero antes de que pudiera sumergirse en la corriente, la cabeza de Pelaje Moteado salió a la superficie. Ella estaba chapoteando frenéticamente, de alguna manera logrando impulsarse hacia la orilla opuesta.

"¡Oye, estoy nadando!" llamó, sorpresa y triunfo en su tono.

"No es natural", gruñó Nube con Manchas. "Pareces un pez peludo".

Pelaje Moteado salió del agua, se sacudió y se sumergió en la maleza. Momentos después reapareció con un montón de hojas en la mandíbula. Vadeando en el río ella nadó hacia atrás, su cabeza se mantuvo torpemente alta para mantener las hojas fuera del agua.

"¡Vean!" jadeó mientras trepaba por la orilla. "Fue fácil, pero ¡oh, ese agua está fría!"

"Creo que eres un cerebro de ratón", murmuró Nube con Manchas, sacudiendo la cabeza. "Volvamos al hueco."

"¿Por qué no quedarse y pescar?" Sugirió Pelaje Moteado.

Nube con Manchas puso los ojos en blanco. “Ni siquiera lo pienses. Vamos directamente de regreso al hueco secarse, antes de enfermarse".

Pelaje Moteado cedió con un bufido exasperado y los tres gatos se dirigieron hacia el páramo.

Ala Gris, uno o dos pasos detrás de los demás, escuchó voces del otro lado de un grupo de helechos. Su pelaje erizado de sospecha.

¿Viento y Tojo se han doblado para espiarnos?

Pero cuando se arrastró a través de los helechos, encontró a Cola de Tortuga y Bumble agachados uno al lado del otro, compartiendo un campañol regordete.

Bumble fue el primero en verlo. "Hola, Ala Gris", lo saludó, sonando complacida de verlo.
Cola de Tortuga saltó a sus patas. "Oh...hola”, maulló. "Bumble me vio atrapar este campañol, y quería saber a qué sabía".

Ala Gris se preguntó por qué Cola de Tortuga sonaba tan a la defensiva. Desconfiaba de los gatos extraños, pero no podía ver nada amenazante en este minino.

"A ella obviamente le gusta", respondió, dejando su paquete de hierbas mientras Bumble mordía otra vez. "Bumble, ¿por qué no vienes a vivir al bosque todo el tiempo?"

Bumble miró hacia arriba, atragantándose con un bocado de campañol. "¡De ninguna manera! Mis amas de casa son amables y nunca estoy hambriento. La guarida también es bonita", añadió. "¡Deberías venir a verlo!"

"No, gracias", le dijo Ala Gris. "No pertenecemos a los Dos Patas".

"¿Y tú, Cola de Tortuga?" Preguntó Bumble.

Los bigotes de Cola de Tortuga se movieron con curiosidad. "Puede ser interesante verlo. . . pero no bien ahora."

Tragando el último bocado de presa, Bumble maulló, "Gracias, Cola de Tortuga. Volvamos a encontrarnos pronto."

"Está bien", coincidió Cola de Tortuga. Te esperaré en la hondonada de los robles.

Bumble se alejó a través de los helechos con la cola en alto y echó una última mirada por encima del hombro antes de que ella desapareciera.

"Sabes", maulló Ala Gris pensativamente, "no es una buena idea ser demasiado amigable con mininos".

El pelaje del cuello de Cola de Tortuga se esponjó. "¿Por qué no?"

Ala Gris no pudo darle una respuesta clara. "Me molesta, eso es todo", respondió.

Es como dije. No pertenecemos a los Dos Patas.

Ala Gris yacía en su nido debajo de un arbusto de aulagas en el fondo de la hondonada. El cobertizo de la media luna suficiente luz para que él viera la cima de la pendiente y más allá un cielo despejado brillando con estrellas. Él estaba caliente y bien alimentado.

Este es un buen lugar, pensó. *Podemos vivir aquí*.

De repente, una forma oscura se interpuso entre él y las estrellas. Ala Gris entrecerró los ojos e hizo un hocico afilado perfilado contra el cielo. Un olor fétido le llegó a la nariz y recordó la criatura delgada de pelaje rojo que había visto poco después de dejar el lugar de los Dos Patas. Había olido el aroma en el bosque también, aunque nunca había visto al animal que lo abandonó.

La forma oscura se movió, deslizándose hacia la hondonada. Fue seguido por otro, y luego un tercero. Una terrible conciencia del peligro se apoderó de Ala Gris. Saltó a sus patas. "¡Ataque!" gritó.

El espantoso chillido de un gato en el dolor ahogó su advertencia. En el siguiente latido del corazón, la hondonada estalló en aullidos y golpes. Ala Gris miró a su alrededor con pánico, sus patas congeladas en el suelo.

Vio fugazmente a una de las criaturas con los colmillos hundidos profundamente en el hombro de Hielo Destrozado, sacudiendo al gato de pelaje plateado como si fuera una presa.

Nosotros somos *presa*, Ala Gris se dio cuenta con un estremecimiento de horror. *¡Todos moriremos!*

CHAPTER 17

El primer instinto de Ala Gris fue lanzarse a la batalla. Pero sabía cómo terminaría eso; él sería hecho pedazos. *¡No puedo dejar a los demás! Debe haber alguna forma en la que pueda ayudar*.

Cola de Tortuga apareció a su lado. "¡Zorros!" ella jadeó.

"¿Qué?"
Zorros, eso es lo que son estas cosas. “Bumble me advirtió sobre ellos. ¿Qué vamos a hacer?"

En ese momento, Cielo Despejado pasó de largo, con las garras fuera y los dientes al descubierto. Ala gris se movió rápidamente para bloquearlo.

"¡Déjame llegar a ellos!" Cielo Despejado gruñó.

"¡Espera!" Ala Gris maulló con urgencia. "¡Necesitamos un plan!"

Mientras los sonidos de lamentos y gruñidos se elevaban a su alrededor, más fuertes con cada latido del corazón, Ala Gris sabía que tenía que pensar rápido. Se le ocurrió una imagen de cómo habían cazado águilas en el montañas, cuando un gato tiraba del pájaro hacia abajo y los otros se amontonaban para matar.

"Los tres juntos". Miró de Cielo Despejado a Cola de Tortuga y viceversa, deseando que cooperaran. “Atacamos a un zorro y lo matamos si podemos. Entonces vamos por el siguiente".

Cola de Tortuga asintió con entusiasmo. "Eso tiene sentido."

"¿Pero qué pasa con los demás?" Preguntó Cielo Despejado. "Podrían estar muriendo mientras atacamos a un zorro".

"Si nos separamos, no podemos hacer nada", respondió Cola de Tortuga.

"Tendremos que ser rápidos", continuó Ala Gris. "Cielo Despejado, cuando encontramos un zorro, lo atacas por un lado. Cola de tortuga, del otro para confundirlo".

"¿Tú que harás?" Preguntó Cielo Despejado.

"Estaré allí, no te preocupes", respondió Ala Gris con voz gruesa.

Tomó la delantera mientras los tres gatos merodeaban por el borde de la hondonada, tratando de dar sentido al caos de abajo. Por fin, Ala Gris vio a un zorro al borde de la pelea, de pie sobre Lanza de Halcón, que se movía débilmente.

"¡Ahora!" Ala Gris chilló.

Cielo Despejado saltó y comenzó a arañar el costado del zorro. Mientras se volvía hacia él con un gruñido, Cola de Tortuga atacaba desde el otro lado. El zorro giró la cabeza de un lado a otro, chasqueando las mandíbulas pero incapaces de alcanzar a Cielo Despejado o a Cola de Tortuga, ya que se lanzaron para arañarlo y saltaron fuera de alcance.

¡Está funcionando! Ala Gris se lanzó al aire y aterrizó sobre el lomo del zorro. Cavando con sus garras traseras en sus hombros, se inclinó sobre su cara y le desgarró los ojos y el hocico. El zorro soltó un grito. Se encabritó, tratando de quitarse de encima a Ala Gris, pero él se aferró con fuerza.

Todavía acosado por ambos lados por Cielo Despejado y Cola de Tortuga, el zorro se dirigió hacia el borde del hueco. Una vez que estuvo en el páramo, Ala Gris saltó lejos de él y lo vio huir gritando

En la oscuridad.

"¡Otro!" Cielo Despejado aulló triunfalmente. "Y esta vez puedo saltar sobre él".

Girando, lideró el camino de regreso al fondo de la hondonada. Sombra Alta y Grito de Grajo estaba luchando contra un segundo zorro, pero Grito de Grajo se tambaleaba por el cansancio y la sangre goteó en los ojos de Sombra Alta por un rasguño en la frente.

Cola de Tortuga y Ala Gris se lanzaron a la batalla, atacando al zorro desde ambos lados.

Con un aterrador chillido, Cielo Despejado saltó sobre su espalda y le cortó las orejas mientras se movía de lado a lado en un intento de escapar.

En cuestión de segundos, también se rindió y huyó. El tercer zorro dejó de preocuparse por Nube con Manchas, que lo estaba golpeando débilmente con las patas traseras y se dio cuenta de que estaba solo. Con un grito de miedo trepó por la pendiente detrás de los demás y se fue.

Cielo Despejado saltó tras él y se detuvo en el borde de la hondonada. "¡Buen viaje!" gritó.

"¡No vuelvas!"

Ala Gris miró a su alrededor. Grito de Grajo se había hundido en el suelo, jadeando, pero no parecía estar gravemente herido. Sombra Lunar cojeaba, y Flor Barrida por Lluvia había tenido mechones de piel arrancados de su piel. Pico Dentado estaba sangrando por los rasguños en su costado. Los otros llevaban sus propios signos del salvajismo de los zorros, pero al menos todos se estaban moviendo. Ala Gris había temido que Lanza de Halcón hubiera sido asesinada, pero incluso ella se las había arreglado para ponerse en pie.

Nube con Manchas se volvió para examinar el rasguño de Sombra Alta. Pelaje Moteado movió sus bigotes con aprobación, luego se acercó. Trabajando juntos, comenzaron a moverse de un gato a otro, examinando sus heridas.

Cola de Tortuga y Cielo Despejado trotaron hasta Ala Gris.

"¡Ganamos!" Cola de Tortuga exclamó. "Ala Gris, ¡estuviste increíble!"

Cielo Despejado le dio a su hermano un asentimiento de aprobación. "Pelear juntos funcionó bien", maulló.

"Tal vez deberíamos practicar, en caso de que haya más problemas".

Ala Gris le lanzó una mirada sombría. "Tienes razón", estuvo de acuerdo. “Porque *habrá* más problema." *Y no tardarán en llegar.*

Una fría luz del amanecer mostró a Ala Gris la devastación en la hondonada. Todos los nidos habían sido esparcidos y pisoteados en la pelea, el césped marcado por garras y las ramas rotas del tojo de arbustos. Los gatos heridos se acurrucaron en cualquier refugio que pudieran encontrar.
Tenemos suerte de estar vivos, pensó Ala Gris. *Pero, ¿qué nos va a pasar ahora?*

Se sentó lamiendo la herida en su hombro mientras la luz del amanecer se fortalecía gradualmente. Después de un tiempo vio a Cielo Despejado levantarse y hablar brevemente con Sombra Lunar; luego ambos gatos cruzaron la hondonada hasta que llegaron a Sombra Alta. Curioso, Ala Gris se puso de pie y lo siguió.

"Hay algo que queremos decir", comenzó Cielo Despejado.

Sombra Alta miró hacia arriba; ella y Flor Barrida por Lluvia se estaban ayudando mutuamente a sacar espinas de sus almohadillas. "Continúa, entonces", maulló.

Fue Sombra Lunar quien continuó. “Creemos que deberíamos ir a vivir entre los árboles. La caza es más fácil allí, y estaríamos mejor escondidos".

"Estamos demasiado expuestos aquí", agregó Cielo Despejado, agitando su cola para indicar los restos de alrededor ellos. "No hay defensa contra los zorros o cualquier otra cosa que tenga ganas de atacarnos".

Sombra Alta miró agudamente de Cielo Despejado a Sombra Lunar y luego de regreso. "Pero nosotros siempre vivimos en lugares altos", objetó.

"Y mi padre no hubiera querido que nos separemos", añadió Flor Barrida por Lluvia.

"Tu padre ya no está aquí". Flor Barrida por Lluvia hizo una mueca ante las palabras contundentes de Cielo Despejado.

A estas alturas, más gatos se habían dado cuenta de que algo importante estaba sucediendo y se reunieron alrededor, escuchando con ojos abiertos y preocupados. El vientre de Ala Gris se agitó con tensión ante la idea de irse de los espacios abiertos que amaba.

"No puedo imaginarme queriendo vivir entre árboles", intervino Grito de Grajo. "¿Y que sobre los otros gatos que ya están ahí?"

"Nos ocuparemos de ellos", respondió Sombra Lunar con un movimiento confiado de sus oídos. "No queremos luchar por cada bocado de presa, pero hay suficiente para todos nosotros".

"No es tan fácil", protestó Lanza de Halcón. "Creo que podría ser bueno vivir en el bosque, pero no creo que debamos separarnos".

Sombra Alta pensó por un momento. "Está bien", maulló finalmente. "Haremos lo que hicimos en la cueva: arrojar piedras para decidir si nos trasladamos al bosque o no".

Un murmullo de acuerdo se elevó de los gatos que escuchaban. Grito de Grajo y Pluma Caída se levantaron inmediatamente y fueron a buscar guijarros entre la hierba arrancada. Todos los demás se reunieron alrededor mientras llevaban las piedras y las apilaban junto a Sombra Alta.

"Está bien", maulló la gata negra. "Si quieres quedarte aquí en el páramo, pon tu piedra en ese parche de hierba desnuda allí". Ella señaló con su cola. "Si quieres irte, pon tu piedra al lado ese arbusto de aulagas".

Ella fue la primera en votar, poniendo su piedra en el parche desnudo. Flor Barrida por Lluvia hizo lo mismo.

La tensión se apoderó de los gatos mientras todos avanzaban a su vez para recoger una piedra. Ala gris colocaba la suya en el parche, y mientras la votación continuaba, se sintió aliviado al ver que la mayoría de los demás también quería quedarse. Solo Sombra Lunar, Cielo Despejado, Agua Rápida y Pluma Caída eligieron moverse a los árboles.

Pico Dentado fue el último en recoger su guijarro. Lanzando una mirada de disculpa a Ala Gris, él lo colocó debajo del arbusto de aulagas.

Sombra Alta miró ambos montones de piedras. No había necesidad de contarlos; el resultado fue claro.
"Está decidido, entonces", anunció. "Nos quedamos aquí".

"¡Esperen!" Cielo Despejado saltó a sus patas. "No es justo. Aquellos de nosotros que queremos vivir en los árboles deberíamos poder hacerlo".

"Sí", agregó Sombra Lunar. “Cuando votamos en la cueva, los gatos que querían quedarse, se quedaron. Y los que querían irse, se fueron. ¿Por qué debería ser diferente ahora?"

Hubo un grito ahogado de todos los gatos. Ala Gris se sintió como si lo hubiera golpeado una roca que caía.

¿Podemos realmente separarnos, después de estar tan juntos?

Sombra Alta respiró hondo. "Entonces vete." No había ira en su tono, solo tristeza. Y ve con nuestra bendición. Vuelve cuando quieras".

Los gatos que habían votado a favor de irse se levantaron y se reunieron. El shock hormigueó a través de Ala Gris. *¿Es esto realmente es lo correcto para nosotros?*

CHAPTER 18

Todos los gatos se miraban unos a otros, confusión y tristeza en sus ojos.

"No estaremos muy lejos", maulló Agua Rápida; Ala Gris se dio cuenta de que estaba tratando de sonar alegre. "¡Nuestros caminos se cruzarán todo el tiempo!"

Grito de Grajo le dio a Pluma Caída un empujón amistoso. "¡Volverás cuando eches de menos el sabor de conejo, o la sensación de viento en tu pelaje!"

"¡Espera a que llueva!" Ahora había verdadera diversión en la voz de Agua Rápida. Entonces irás refugiarse bajo los árboles con nosotros".

Cuando los gatos que se estaban yendo comenzaron a subir la pendiente fuera de la hondonada, Cielo Despejado se quedó atrás y se enfrentó a Ala Gris. "Buena suerte", murmuró. "Te veré pronto."

Ala Gris bajó el cabeza, agradecido de que él y Cielo Despejado estuvieran cerca una vez más.

"¿Estás seguro de que no vendrás con nosotros?" Preguntó Cielo Despejado.

Ala Gris negó con la cabeza. “Mi corazón está al aire libre, en los lugares altos”, explicó. "Pero voy a caminar contigo un poco. "

Juntos, él y Cielo Despejado subieron la pendiente para alcanzar a los demás. Sombra Alta y Flor Barrida por Lluvia también llegaron, avanzando en un grupo apretado a través del páramo hasta que llegaron al borde de los árboles.

"Adiós", maulló Sombra Alta, inclinando la cabeza hacia Cielo Despejado y los demás. "¿Pueden encontrar buena presa y refugio? Siempre habrá un lugar para ustedes con nosotros".

"Gracias", respondió Cielo Despejado. "Y siempre serán bienvenidos a visitarnos".

A pesar de que sabía que volvería a ver a sus hermanos, para Ala Gris fue desgarrador dejarlos irse. Su paso era lento mientras se dirigía de regreso al hueco, y sintió un dolor más profundo en sus heridas. Después de algunos pasos con la pata, miró hacia atrás por encima del hombro, pero Cielo Despejado y los demás ya se había desvanecido entre los árboles.

La hondonada se sintió vacía y silenciosa cuando Ala Gris y los demás regresaron. Pelaje Moteado todavía estaba ocupado tratando heridas, mientras Cola de Tortuga recogía pasto, tratando de reparar los nidos dañados.

Nube con Manchas se acercó a Ala Gris y lo tocó en el hombro con la cola. "¿Qué tal si cazamos?" el sugirió. "Todos nos sentiríamos mejor por alguna presa".

Ala Gris sintió que su espíritu se recuperaba. "Hagámoslo", estuvo de acuerdo.

Juntos se dirigieron al páramo. Una fuerte brisa alejaba las nubes y los parches de azul aparecieron aquí y allá. Ala Gris captó una poderosa bocanada de conejo y vio a la criatura mordisqueando la hierba en el fondo de un banco rocoso. Dirigiendo sus orejas hacia él, miró a Nube con Manchas que estaba con atención de sus pisadas.

Nube con Manchas rodeó al conejo para atacarlo desde la otra dirección. Recordando cómo solían cazar liebres en las montañas, Ala Gris se preparó y se agachó en un grupo de hierba más larga.

En un par de latidos más tarde, el conejo levantó las orejas, vio a Nube con Manchas y huyó, dirigiéndose directamente hacia Ala gris. Saltando de la hierba, Ala Gris lo derribó con un golpe de su

pata. Su chillido de terror fue cortado cuando lo mató con un mordisco en el cuello.

"Buen trabajo", comentó Nube con Manchas mientras se acercaba. También es una buena y regordeta. Llenará algunos vientres hambrientos. “¿Sabes?” —Añadió mientras Ala Gris comenzaba a arrastrar al conejo de vuelta al hueco—. “la partida de otros no hará mucha diferencia. Es como si nuestra casa se hubiera hecho más grande".

Ala Gris murmuró que estaba de acuerdo a través de su boca llena de pelaje, pero por dentro no estaba tan seguro. *Ojala Nube con Manchas tenga razón. Pero siento que las cosas están cambiando más allá del control de cualquier gato*.

Ala Gris se detuvo cerca del borde de los árboles, las mandíbulas se abrieron para saborear el aire, medio esperando que Cielo Despejado aparecería o uno de los otros. Habían pasado algunos amaneceres desde que los gatos dejaron el páramo, y Ala Gris todavía se sentía como si la mitad de él hubiera sido arrancada.

Se estaba volviendo, decepcionado, cuando vio movimiento bajo los árboles periféricos. Un gato emergió de un grupo de helechos, mirando furtivamente de un lado a otro antes de subir la pendiente hacia él. Pero no era Cielo Despejado ni ninguno de su grupo; fue Cola de Tortuga.

¿Estaba visitando Cielo Despejado? Se preguntó Ala Gris. *Pero entonces, ¿por qué se vería como si no quiere que ningún gato la vea*?

Retrocedió hasta el refugio de una roca hasta que Cola de Tortuga pasó junto a él. "Hola", maulló, saliendo frente a ella.

Cola de Tortuga saltó. "¡Me asustaste mucho!"

"¿Dónde has estado?" Le preguntó Ala Gris. Había un olor extraño en su piel, uno que él no pudo ubicar, y sus sospechas se profundizaron. "Y no me digas que has estado visitando a Cielo Despejado, porque sé que no lo has hecho".

Cola de Tortuga dio un paso atrás, el pelo de su cuello se esponjó por su tono desafiante. "Está bien, no lo haré", ella replicó. "Estaba visitando a Bumble en su lugar de Dos Patas".

"¿Qué?" Aunque Ala Gris había sospechado, nunca se lo había imaginado. "¿Eres tú una completa tonta?"

“No sé por qué estás tan enojado. ¡Estuvo bien! Entré directamente en una guarida de Dos Patas". La molestia de Cola de Tortuga se desvaneció y comenzó a burbujear de orgullo por su logro. "Yo estaba realmente asustada, pero Bumble era tan amable, y me mostró todo. Los Dos Patas tienen rocas blandas con pieles de colores allí. ¡Son tan cómodos!".

Ala Gris luchó por encontrar palabras para expresar lo sorprendido que estaba. "Tienes que mantenerte alejado del lugar de los Dos Patas,” le dijo. "¡Es peligroso!"

Cola de Tortuga movió la cola con desdén. “Deja de preocuparte. Bumble me cuidó. ¡Deberías venir y visitarlo también!"

Ala Gris sintió como si toda su vida se desmoronara. Sus hermanos y sus amigos habían dejado el grupo a vivir en los árboles, y ahora Cola de Tortuga parecía haber olvidado que era un gato salvaje.

"¡Estas siendo ridícula!" él chasqueó.

"¿Y sabes mucho sobre eso, supongo?" El pelaje del cuello de Cola de Tortuga se erizó de nuevo cuando lo fulminó con la mirada.

"Lo que." Ala Gris se cansó de repente de discutir. "Haz lo que quieras."

Dejando a Cola de Tortuga para encontrar su propio camino a casa, se internó en el bosque. Al instante se sintió engullido por el denso mundo verde, el aire cargado de exuberante vegetación. Encontrando un rastro familiar y se dirigió a lo largo de él, evitando los extraños olores de gato.

Sin previo aviso, dos formas felinas cayeron de los árboles a cada lado de él y aterrizaron en la maleza. Ala Gris se preparó para un ataque,

luego, en el siguiente latido del corazón, reconoció a Pico Dentado y a Cielo Despejado.

"¡Sorpresa!" Pico Dentado aulló triunfalmente.

Ala Gris soltó un *grito de* bienvenida y tocó las narices de cada uno de ellos. "Me asustaron", maulló.

"Hemos estado cazando en los árboles", se jactó Pico Dentado. "¡Es impresionante!"

"¿Por qué no te unes a nosotros?" Sugirió Cielo Despejado.

Ala Gris miró hacia el árbol más cercano. *¡Parece tremendamente alto!* "Está bien", estuvo de acuerdo, no queriendo que sus hermanos sepan que estaba asustado y con ganas de pasar algo de tiempo con ellos nuevamente.

Trepó por el tronco después de Cielo Despejado y Pico Dentado, y se balanceó en la rama más baja.

Clavando sus garras nerviosamente, miró a su alrededor, tratando de disfrutar de los diferentes aromas y el susurro de hojas a su alrededor. Cielo Despejado despegó en persecución de una ardilla que saltaba de rama en rama. Pico Dentado siguió, y Ala Gris trepó tras ellos, envidiando su confianza y velocidad.

La ardilla saltó del extremo de una rama elástica a un árbol cercano. Ala Gris hizo una pausa, suponiendo que lo hubieran perdido, pero Cielo Despejado no se detuvo. Saltó tras él, casi volando mientras se lanzaba hacia el siguiente árbol, justo en la cola de la ardilla. Ala Gris se sorprendió aún más cuando Pico Dentado lo siguió.

"Tengo que hacer eso", murmuró, luchando por mantener el equilibrio mientras avanzaba a lo largo de la rama. Apretando sus músculos, empujó, extendiendo sus patas delanteras para agarrar la rama más cercana del otro árbol.

Las garras de Ala Gris rasparon la corteza y soltó un chillido al sentir que se caía. En el último momento se las arregló para agarrarse, pero se

quedó balanceándose impotente, sin ningún lugar para descansar sus patas traseras. Luchando contra el mareo, logró moverse poco a poco a lo largo de la rama hasta que se hizo más ancha cerca del tronco. Se incorporó y se sentó temblando, preguntándose cómo iba a bajar de nuevo.

Su corazón palpitante se había calmado en el momento en que Cielo Despejado y Pico Dentado regresaron. Cielo Despejado llevaba la ardilla en sus mandíbulas.

"¡Fue una gran persecución!" Pico Dentado exclamó, sus ojos brillando con entusiasmo. "¿Estás bien, Ala Gris?"

"Er. . . Creo que estoy atrapado aquí", confesó Ala Gris.

"Está bien. Te ayudaré a bajar", maulló Pico Dentado con confianza. "Ve por la cola primero. Pon tus patas allí. . . y ahí."

Ala Gris exhaló un suspiro de alivio cuando una vez más se paró con las cuatro patas firmemente en el suelo. "Eres realmente bueno en esto", le dijo a Pico Dentado con admiración.

Pico Dentado agachó su cabeza avergonzado. "Cielo Despejado me ha estado dando algunos consejos".

Cielo Despejado saltó por los últimos tramos de cola. "Ayuda a practicar nuevas técnicas de caza entre los árboles", explicó con una mirada modesta.

"¡Buena suerte con eso!" Ala Gris maulló fervientemente. "¡Dame conejos en el suelo cualquier día!"

Ala Gris siguió a sus hermanos por los senderos del bosque hasta que llegaron a un hueco protegido con una laguna poco profunda en el centro y profundos bancos de helechos y zarzas alrededor.

"¡Bienvenido a nuestro nuevo hogar!" Anuncia Cielo Despejado.

Agua Rápida y Pluma Caída asomaron la cabeza del helecho. "Hola, Ala Gris", Pluma Caída maulló cuando salieron al aire libre. "Es genial verte."

“Me alegro de que hayas venido a visitarnos”, le dijo Agua Rápida. “Nos estamos adaptando bien, hemos hecho nidos de ramitas y las forramos con musgo, y ya hemos asustado a un par de gatos entrometidos. ¡De ninguna manera los dejare usar mi nido!"

"Se veían bien", agregó Pluma Caída. "Si están realmente interesados en nosotros, podríamos invitarlos para unirsenos." Con un aspecto ligeramente avergonzado, agregó: "Pueden convertirse en nuestros amigos".

Mmm... ¿Qué ha hecho que Pluma Caída esté tan interesado en que se les unan más gatos? Ala gris se preguntó, aunque no dijo nada en voz alta. "Me alegro de que todo haya salido tan bien para ustedes ", le dijo a Cielo Despejado.

"Sí", maulló Cielo Despejado con una mirada de satisfacción a su alrededor. "Realmente siento que este es el lugar donde estaba destinado a estar. ¿Eres feliz en el páramo?” añadió.

"Sí." Ala Gris bajó la cabeza. "Lo estoy."

Ala Gris se dirigió de regreso a través de los árboles, complacido de haber visto a sus hermanos y su nuevo hogar.

Sus pensamientos estaban llenos de ellos, no estaba prestando tanta atención como de costumbre a su entorno. Cuando un gato saltó de los arbustos delante de él, se detuvo, tan sorprendido que casi se cae sobre sus propias patas rozando contra un tocón de árbol irregular.

Ala Gris se encontró frente a una gata atigrada plateada, con los ojos verdes entrecerrados en una mirada.

"Te he visto antes", siseó la gata. Eres uno de esos recién llegados que causan problemas. Estábamos aquí primero, ¡así que deja de robar nuestra presa!"

Ala Gris no tenía ganas de pelear. "Hay suficiente presa para cada gato", respondió suavemente, “en lugar de… Mi nombre es Ala Gris. ¿Cual es tuyo?"

La gata no respondió a su pregunta. "Para que lo sepas", maulló a regañadientes, "hay un nido de avispas en ese tocón casi se cae".

Mirando más de cerca, Ala Gris vio un bulto gris e hinchado en el árbol a su lado, y dos o más tres diminutas criaturas negras y amarillas revoloteando sobre él. Podía escuchar un zumbido apagado.

"¿Qué son?" preguntó.

La gata puso los ojos en blanco. ¡Avispas! ¿No sabes nada? Pican si los molestas.

“Mete la pata allí si no me crees".

Ala Gris retrocedió uno o dos pasos desde el tocón. "Gracias", maulló. "Eso es realmente útil para saber."

"No lo estoy haciendo para ayudarte", gruñó la gata. "Simplemente no quiero que tus chillidos asusten a toda la presa". Girándose, escupió: "¡Déjanos en paz!" antes de correr hacia la maleza.

Cuando Ala Gris emergió de los árboles y corrió por el páramo, encontró pensando en la gata de pelaje plateado... la gata se quedó obstinadamente en su mente.

Mientras ascendía la pendiente final hacia la hondonada, Ala Gris sintió una punzada de culpa por su anterior pelea con Cola de Tortuga. *Tal vez no quiera ir al lugar de los Dos Patas si le muestro lo genial que es estar aquí*.

Entrando en la primicia, vio a Cola de Tortuga debajo de un arbusto, lavándose las orejas. "Hola", la saludó. "¿Quieres cazar?"

Cola de Tortuga saltó a sus patas, sus ojos brillaban. "¡Por supuesto!"

"Salí con Nube con Manchas el otro día", explicó Ala Gris mientras él y Cola de Tortuga se dirigían al páramo. "Atrapamos un conejo como solíamos cazar liebres en las montañas, un gato conducía a la presa a las garras del otro gato. Intentémoslo hoy".

Aunque las nubes oscuras se estaban acumulando en el horizonte, el cielo sobre el páramo era azul claro, y el sol brillaba con fuerza. Diminutas mariposas marrones revoloteaban entre el tomillo silvestre.

"Está bien, busquemos un conejo", coincidió Cola de Tortuga.

En poco tiempo vieron a uno, saltando pacíficamente aquí y allá, deteniéndose cada pocos momentos para mordisquear la hierba.

"Espera aquí", murmuró Ala Gris. "Te lo enviaré".

Cola de Tortuga asintió, agachándose. Ala Gris se arrastró en un amplio círculo hasta que pudo ver el conejo entre él y Cola de Tortuga, cuyas orejas se asomaban por encima del matorral de hierba donde estaba oculto.

Dejando escapar un aullido, se lanzó hacia el conejo. Con un chillido de terror, el conejo salió corriendo, dirigiéndose directamente a Cola de Tortuga. Pero Cola de Tortuga saltó de su escondite solo un latido del corazón demasiado pronto, y el conejo se desvió. Aunque Cola de Tortuga corrió tras él, y Ala Gris forzó una explosión extra de velocidad, el conejo se zambulló por un agujero cercano antes de que cualquiera de los dos pudiera atraparlo.

"¡Estiércol de liebre!" Ala Gris escupió mientras se detenía, jadeando. "No te estabas concentrando".

Los ojos de Cola de Tortuga se abrieron con sorpresa y dolor. "¿Nunca te has perdido una captura?" ella lo desafió.

"No es tan fácil".

"¡Bueno, bien por ti!" Cola de Tortuga interrumpió. "Me voy a buscar un gato que no espera que vuele como un pájaro y corra como un conejo".

"Supongo que se refiere a Bumble", pensó Ala Gris, mirando mientras se alejaba por el páramo.

Las nubes cubrieron gradualmente el cielo, y al anochecer había llovido intensamente. Cola de Tortuga todavía no regresó. Ala Gris se instaló en su nido bajo un arbusto de aulagas, pero era difícil conciliar el sueño. *¿He sido yo demasiado duro con ella?* se preguntó a sí mismo.

Por fin cayó en un sueño turbulento y se despertó mientras el cielo palidecía con el amanecer.
Despertando, Ala Gris cruzó la hondonada y comprobó el nido de Cola de Tortuga. Hacía frío y vacío, y el olor de ella estaba rancio.

La ansiedad se apoderó de Ala Gris como los colmillos de un zorro. *¿Dónde está ella? ¿Por qué no ha vuelto a casa?*

CHAPTER 19

El rugido de los monstruos ensordeció a Ala Gris. Podía saborear su hedor mientras se arrastraba por la dura piedra del camino del lugar de los Dos Patas. La lluvia caía a cántaros y le pegaba la piel a los costados. Se sintió como si la suciedad de los dos patas lo estaba empapando.

¡Tengo que encontrar a Cola de Tortuga!

Pero Ala Gris no tenía idea de dónde encontrar el nido de dos patas de Bumble entre todos los demás que parecían y olía exactamente igual. Había captado el olor de Cola de Tortuga mientras se acercaba al lugar de los Dos Patas, pero lo había perdido rápidamente entre todos los aromas competidores de perros y Dos Patas y monstruos.

Caminaba junto a un Sendero Atronador cuando un monstruo apareció rugiendo en una esquina y pasó junto a él. Una ola de agua sucia surgió de sus patas, empapando a Ala Gris antes de que pudiera saltar fuera de alcance.

¡Estiércol de liebre!

Incluso más húmedo que antes, Ala Gris se sacudió la piel y miró a su alrededor. El Sendero Atronador se estiró delante de él, bordeado por guaridas de piedra roja a cada lado. No tenía idea de por dónde empezar a buscar a Cola de Tortuga; ni siquiera estaba seguro de cómo regresar al bosque.

¡Estoy perdido!

"¡Tú otra vez!" La voz habló desde detrás de Ala Gris. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Ala Gris se dio la vuelta. Frente a él estaba la gata atigrada plateada que había conocido en el bosque. La vergüenza caliente lo abrasó. Ella era la última gata que hubiera querido ver, sucio, apestaba y perdido.

“Hola, humm... nunca me dijiste tu nombre”, maulló, sabiendo que sonaba completamente como un cerebro con pulgas.

La gata puso los ojos en blanco. "Como si necesitaras saberlo".

"Te dije el mío", replicó Ala Gris, herido.

“Así que lo hiciste... Cualquier Gris." El gato atigrado plateado lanzó un suspiro exagerado. “Está bien, es Tormenta. ¿Feliz ahora? Y todavía no me has dicho qué estás haciendo aquí. ¿Estás perdido?"

"Bien... más o menos,” confesó Ala Gris.

Tormenta soltó un bufido. “¡Honestamente, eres peor que un minino! No podrías encontrar tu propia cola si usas las cuatro patas. ¿A dónde quieres ir?"

"Creo que mi amiga está aquí", explicó Ala Gris. Probablemente esté con un gato llamado Bumble. Bumble es una carey. . . bastante regordete, con un pecho y patas blancas".

"Oh, la conozco", respondió Tormenta. "Te mostraré la guarida de su ama de casa si quieres".

"Eso sería genial." Ala Gris se sintió aliviado de no tener que deambular solo en este lugar espantoso ya, pero deseaba que no hubiera sido Tormenta quien lo hubiera ayudado. *Ella pensará que soy un completo cerebro de ratón*.

Tormenta agitó su cola para que la siguiera, doblando la siguiente esquina y deslizándose por un estrecho camino entre dos guaridas de Dos Patas.

"No esperaba verte aquí", maulló Ala Gris, tratando de sonar amigable. "No te miras como un minino".

Tormenta se detuvo y lo miró. “No soy un gato doméstico!” ella gruñó.

Ala Gris guardó silencio después de eso. *¡Si abro la boca de nuevo, solo diré lo incorrecto!*

Por fin, Tormenta se detuvo junto a una sección de la valla de dos patas. "Por allí", le dijo a Ala Gris, gesticulando con su cola. Luego le dio unos golpecitos en la nariz con una pata, afortunadamente con sus garras enfundadas.

"¿Seguro que estarás bien ahora?"

"Estaré bien, gracias", respondió Ala Gris.

Cuando la gata atigrada plateada se dio la vuelta, miró hacia atrás, sus ojos verdes brillando con humor. "Voy a verte la próxima vez que necesites ser rescatado".

Ala Gris la miró hasta que se perdió de vista, luego se escurrió por un agujero en la valla en la guarida de los Dos Patas. Un camino estrecho conducía a la guarida, con césped a cada lado, rodeado de tupidas plantas con flores de colores brillantes. Cuando probó el aire, pudo percibir el olor de Cola de Tortuga y otro que reconoció como de Bumble.

"¡Cola de tortuga!" gritó.

No apareció ningún gato. Ala Gris esperó tanto que temió que los dos gatos hubieran abandonado la guarida.

Tal vez Cola de Tortuga está de camino a casa, ¡y yo he venido hasta aquí por nada!

Luego, por fin, se abrió una pequeña solapa en el costado de la guarida, y Cola de Tortuga y Bumble vinieron fuera. "¡Ala gris!" Cola de Tortuga saltó hacia él, con emoción en sus ojos. "Has venido a visitarme. ¡Estoy tan feliz!"

"No, estoy aquí para llevarte a casa", respondió Ala Gris.

La emoción de Cola de Tortuga se desvaneció, para ser reemplazada por furia. "¡No necesito que me rescaten!" Ella chasqueó. "¡Yo solo pasé la noche porque estaba lloviendo! La gente de la casa de Bumble fue muy amable", agregó.

"Incluso me dieron comida".

"Son *Dos Patas*, no 'ama de casa'", siseó Ala Gris, sorprendido. "¿Has olvidado que eres un gato salvaje?

"No", respondió Cola de Tortuga. "¿Has olvidado tus modales?"

Ala Gris recordó que Bumble estaba parado a un par de colas de distancia, mirando avergonzado.

"Bumble, lamento lo de Ala Gris", maulló Cola de Tortuga. "No suele ser tan molestoso en el cola."

Ala Gris dejó escapar un siseo de ira. *¡Ella no necesita disculparse por mí!*

Bumble agachó la cabeza. "Está bien."

"Volveré contigo", le dijo Cola de Tortuga a Ala Gris, la punta de la cola se movía con irritación. "Pero solo para evitar que hagas una escena. Adiós, Bumble. Te veré mañana junto a los grandes robles.

Ella se alejó a grandes zancadas, atravesando la valla de Dos Patas. Ala Gris le dio a Bumble un incómodo asentimiento y la siguió.

"Lamento haberte molestado", maulló Ala Gris después de haber estado caminando por un tiempo. "Yo estaba preocupado."

Cola de Tortuga lo miró, su rostro se suavizó. "Bueno, lamento haberme quedado fuera tanto tiempo. Pero no lo quería caminar todo el camino de regreso cuando la lluvia era tan fuerte. ¡Y fue genial estar en la guarida de Bumble!

Su comida se parece un poco a los excrementos de conejo, pero sabe bien. Y dormí en una de las rocas blandas que te hablé."

Su voz se apagó y había una sombra de decepción en sus ojos. Ala Gris se sintió un poco culpable de no poder estar más interesado en la guarida de Bumble. *Pero no pertenecemos a los Dos Patas, y eso es todo lo que hay que hacer*.

Ala Gris avanzó entre los árboles, alerta a la presa, preguntándose si visitar a Cielo Despejado y Pico Dentado. Habían pasado dos amaneceres desde la fuerte lluvia, y el sol brillaba, aunque el suelo todavía estaba húmedo.

Los sonidos de las profundidades del bosque hicieron que los oídos de Ala Gris se erizaran, pero se dio cuenta de inmediato de que no fueron hechos por presas. En su lugar, escuchó un gruñido feroz y una voz que exclamó: "¡Sucia presa... ladrón!"

Aterrado de que uno de sus compañeros de tribu estuviera siendo atacado, Ala Gris corrió a través de los árboles hacia el sonido. Saliendo de un matorral viejo, vio a dos de los gatos del bosque: un gato blanco y una pequeña gata amarilla que había visto antes. Habían atrapado a un tercer gato entre las raíces nudosas de un árbol de roble. El corazón de Ala Gris latió más rápido cuando se dio cuenta de que el tercer gato era Tormenta.

"Los extraños no son bienvenidos aquí", gruñó el gato blanco. "¡Así que lárgate!"

"¡Pero no soy un extraño!" Tormenta protestó. "He vivido aquí toda mi vida".

En lugar de seguir discutiendo, la pequeña gata le mostró las garras a Tormenta, quien se apretó contra las raíces.

"¡Déjala sola!" Ala Gris aulló, saltando hacia adelante y arrojándose sobre el gato blanco.

El gato se volvió hacia él con un gruñido y sus garras destellaron. Ala Gris lo golpeó con sus patas traseras, y rodaban una y otra vez entre los escombros del suelo del bosque. Él era vagamente consciente de que Tormenta y la gata amarilla luchaban juntos con furiosos silbidos.

Ala Gris hizo una mueca cuando el gato blanco lo atrapó con un golpe punzante en el hombro. Él arremetió hacia adelante, tratando de apretar los dientes en la garganta blanca y peluda del gato, pero el gato apartó la cabeza.

En cambio, los dientes de Ala Gris se encontraron en su oído.

El gato blanco soltó un chillido y se apartó. La sangre goteaba de su oreja mientras se puso de pie y huyó. La gata amarilla lo siguió, deteniéndose para mirar hacia atrás y gruñir: "¡Esto no ha terminado!"

Jadeando, Ala Gris y Tormenta estaban uno al lado del otro, viendo como los dos pícaros desaparecían en la maleza.

"No tenías que interferir", Tormenta espetó con un solo latigazo de su cola. "No fue nada que yo no podría manejar".

"Supongo que fue mi turno de rescatarte", replicó Ala Gris. Interiormente admiraba el coraje de la atigrada plateada y su negativa a admitir que necesitaba un gato. *Pero sería bueno que lo agradeciera.*

"Ahora que estás aquí", comenzó Tormenta, "¿por qué no me muestras dónde tú y tus amigos han estado viviendo? He oído todo sobre ti, ¿sabes?" Un cálido lugarr inundó a Ala Gris.

"Sígueme", ronroneó.

Abrió el camino a través de los árboles y trepó hasta que estuvieron cerca de la hondonada donde los gatos estaban viviendo.

"No está muy protegido", maulló Tormenta dudosa.

"Oh, está seco y cálido bajo los arbustos de aulagas", le aseguró Ala Gris. "Y nos gusta los espacios abiertos. Nos recuerdan dónde solíamos vivir".

"¿Dónde fue eso?" Preguntó Tormenta.

"¿Ves esos picos de allí?" Ala Gris señaló a Piedras Altas con su cola. "Bueno el lugar de dónde venimos es un poco así, aunque las montañas son aún más altas. Y están tan lejos que ni siquiera puedes verlos desde aquí".

Los ojos verdes de Tormenta se agrandaron; Ala Gris se alegró de haber podido impresionarla por una vez.

"¡Guau!" Ella exclamo. "¡Me sorprende que te queden algunas patas, caminando todo ese camino!"

Cuando Ala Gris estaba a punto de responder, vio a Cola de Tortuga emergiendo de los arbustos de aulagas que rodean la hondonada. Ella se dirigió en su dirección.

"¡Cola de Tortuga!" Llamó Ala Gris. "Ven y conoce a Tormenta".

Cola de Tortuga se acercó y bajó la cabeza hacia la gata atigrada plateada. "Soy Cola de Tortuga", ella maulló cortésmente. "Encantada de conocerte."

"¿A dónde vas?" Le preguntó Ala Gris.

Inmediatamente, el pelaje del cuello de Cola de Tortuga comenzó a esponjarse. "¡No al lugar de los Dos Patas, si eso es lo que piensas!" Ella chasqueó.

Las orejas de Tormenta se levantaron y lanzó una mirada de sorpresa a Ala Gris.

Ala Gris suspiró. "Es demasiado complicado de explicar", le dijo.

Dejando a Cola de Tortuga seguir su propio camino, Ala Gris y Tormenta se dirigieron hacia los árboles.

"¿Podemos volver a vernos mañana?" Ala Gris le preguntó cuándo llegaron al borde del bosque.

"Podrías mostrarme el bosque".

Los ojos verdes de Tormenta brillaron. "¡Por lo que he oído, tú y tus amigos ya han recorrido cada longitud de ratón!"

Antes de que Ala Gris tuviera tiempo de sentirse decepcionado, su mirada se suavizó. "Okey. Nos vemos junto a los cuatro grandes robles al amanecer".

Rozando su cola contra la mejilla de Ala Gris, se volvió y se alejó al trote. Ala Gris observó hasta que desapareció en un grupo de helechos.

Cuando Ala Gris se volvió y comenzó a subir la pendiente del páramo nuevamente, vio a Flor Barrida por Lluvia sentada en una roca justo encima de él.

"Te vi allí", maulló, una chispa de picardía en sus ojos azules. "Quién lo hubiera pensado- ¡Ala Gris se enamora de una pícara!"

"No es nada de eso", murmuró Ala Gris, desgarrando el césped áspero con sus garras. Pero él no podía evitar que un pensamiento se le metiera en la mente: *¿me pregunto si Tormenta alguna vez consideraría mudarse al páramo?*

CHAPTER 20

De vuelta en la hondonada, Ala Gris notó que Grito de Grajo y Lanza de Halcón tenían sus cabezas juntas, risa en sus ojos mientras maullaban algo en voz baja. Se dio cuenta de que Grito de Grajo era un gato adulto ahora, más alto que Lanza de Halcón, y la forma en que estaban parados tan cerca juntos le hicieron pensar que eran más que amigos.

"Será bueno para todos nosotros tener algunos cachorros".

Ala Gris saltó. No se había dado cuenta de que Pelaje Moteado se había acercado detrás de él, y también estaba mirando a los dos gatos más jóvenes.

"Más bocas que alimentar", gruñó Hielo Destrozado, aunque había un brillo de aprobación en sus ojos.

Ala Gris sintió un hormigueo en la piel. *Me pregunto qué estará haciendo Tormenta ahora...*

Pensar en la gata plateada hizo que Ala Gris sintiera que cada músculo y tendón de su cuerpo estaba lleno de energía. Saliendo de la hondonada de nuevo, corrió a través del páramo, bombeando sus piernas para ir más y más rápido por el puro lugarr de la velocidad.

El toque fresco del viento que sopla a través de su pelaje le hizo sentir que podía correr para siempre.

Pero cuando llegó a la cima de una colina, Ala Gris casi se lo hace caer una liebre que chocó contra él con un chillido de alarma. Instintivamente arremetió, desgarrándole la garganta con las garras; cayó retorciéndose en sus patas y se quedó quieto.

Por un instante, Ala Gris se mostró complacido con la captura fácil. Luego miró hacia arriba para ver a Tojo y a Viento que se dirigían hacia él a la carrera.

"Uh-oh", murmuró, retrocediendo instantáneamente un paso. "Lo siento", agregó cuando los dos pícaros se acercaron a él. “Aterrizó justo encima de mí. No quise robar su presa".

Para su sorpresa, Viento le dio un parpadeo amistoso. "Vimos lo que pasó", maulló. "Y es una gran liebre, de todos modos. Eres bienvenido a compartir".

"Claro", coincidió Tojo. "Todos tenemos que comer y hay suficiente para cada gato".

Ala Gris bajó la cabeza. "Gracias. Fue bueno el otro día, aprender a cazar conejos”, agregó. "Quizás también podamos darte algunos consejos sobre la caza".

Tojo y Viento se miraron el uno al otro; Ala Gris esperaba no haberlos ofendido.

Finalmente, Viento ronroneó. "Eso podría ser una buena idea".

"Claro, pero ¿podemos simplemente comer?" Tojo preguntó, deslizando su lengua sobre sus mandíbulas mientras miraba su presa.

Viento suspiró. “Sí, barriga codiciosa”.

“Y mientras comemos", le sugirió a Ala Gris, "pueden contarme más sobre usted y sus amigos. Te he oído venir de muy lejos".

Ala Gris los miró, complacido de que ya no fueran hostiles. "Todo el camino desde las montañas”, respondió. Impulsivamente añadió: "¿Por qué no vienen a conocer a mis amigos?"

Tojo y Viento se miraron. "Está bien", maulló Tojo. "Y todos podemos compartir la liebre".

Ala Gris comenzó a tener dudas mientras lideraba el camino, Tojo y Viento detrás de él, arrastrando la liebre entre ellos. *Ningún gato ha visitado la hondonada antes. Incluso Tormenta no entró del todo*.

Mientras caminaba hacia la primicia, vio a los demás emerger de sus nidos debajo de las aulagas, arbustos y miraron con curiosidad hacia arriba a los recién llegados. Sombra Alta se metió en medio de la hondonada y esperó a que Ala Gris se acercara a ella.

"¿Que es todo esto?" ella maulló.

“Er. . . este es Tojo, y ella es Viento,” respondió Ala Gris. “Viven en el páramo”.

Sombra Alta entrecerró los ojos. "Estos son los gatos con los que tuvimos problemas", le recordó a Ala Gris. "Te acusaron de robar presas".

Ala Gris vio que Grito de Grajo deslizaba sus garras.

"Lo lamentamos. Sabemos que nos equivocamos”, maulló Tojo, inclinando cortésmente la cabeza.

"Hemos traído esta presa para compartir con ustedes", agregó Viento, moviendo sus orejas hacia el cuerpo de la liebre.

Sombra Alta vaciló, luego asintió brevemente. "Bienvenidos", maulló, aunque su voz todavía era fria.

Tomando eso como un permiso, los amigos de Ala Gris se reunieron alrededor de la liebre con Tojo y Viento.

Entre comer y responder a las preguntas que Tojo y Viento seguían haciendo sobre su viaje y las montañas donde solían vivir, los gatos pronto se volvieron más amigables. Incluso Sombra Alta se relajó suficiente para tomar algunos bocados.

Más tarde, cuando Tojo y Viento se habían ido, Flor Barrida por Lluvia se acercó a Ala Gris. "Tal vez no todos los demás gatos por aquí son nuestros enemigos”, comentó. "Viento y Tojo parecen muy buenos."

Ala Gris asintió con la cabeza, aunque escuchó un olfateo de Sombra Alta. Se dio cuenta de que se necesitaría mucho para hacerla aceptar cualquier otro gato.

Un par de latidos después, Cola de Tortuga apareció en la parte superior de la hondonada con un montón de hojas en sus mandíbulas. Ala Gris entrecerró los ojos con sospecha, saboreando el aire para comprobar si llevaba el aroma del lugar de los Dos Patas. "¿Dónde has estado?" preguntó.

Antes de que Cola de Tortuga pudiera responder, Nube con Manchas apareció detrás de ella, también llevando un bocado de hierbas.

"Gracias", maulló. “Hay tantas hierbas creciendo junto al río, fue una gran ayuda tenerte allí."

La culpa pinchó a Ala Gris como una garra en su piel. *No debería sospechar tanto*.

Siguió a Cola de Tortuga mientras dejaba las hierbas que llevaba junto al nido de Nube con Manchas.

"Lo siento, Cola de Tortuga", le dijo. "No me corresponde a mí decir a dónde puedes ir".

Cola de Tortuga lo miró parpadeando, pareciendo feliz de que se hubiera disculpado. "Está bien", ronroneó.

***

A la mañana siguiente, Ala Gris sintió como si las hormigas se arrastraran por su piel. Él tenía la intención de conseguir más ropa de cama para su nido, pero la tarea parecía completamente aburrida y sin sentido. Él pensó acerca de visitar a Cielo Despejado, pero sus patas no querían llevarlo en esa dirección. El sol nunca se arrastró tan lentamente por el cielo.

"¡Oye!" Cola de Tortuga saltó hacia él y le golpeó el hombro con la cabeza. "¿Quieres venir a cazar conmigo?

Ala Gris la miró fijamente, por un momento apenas registró lo que había dicho. "Oh.. No, gracias," maulló al fin. "Me voy a encontrar con un gato".

Ella le dio una mirada curiosa. "¿Quién?"

"Tormenta. El que conociste ayer".

Cola de Tortuga echó la cabeza hacia atrás de repente, como si un gato la hubiera golpeado. A sorpresa Ala Gris, había una mirada herida en sus ojos. "Okey. Haz eso," murmuró, y se alejó.

Ala Gris se olvidó de su extraño comportamiento casi de inmediato. *¡Tengo que ir a encontrarme con Tormenta!* Él corrió a través del páramo; la altura del sol todavía estaba un poco lejos cuando se paró en la cima de la hondonada donde crecían los cuatro robles.

Frías hojas de helecho rozaron su piel mientras bajaba por la pendiente hacia los árboles. Él se abalanzó sobre un punto parpadeante de luz solar dorada, luego movió sus bigotes avergonzado por qué pensó que se había estado comportando como un cachorro.

Me gustaría trepar a uno de los robles, pensó. ¡*Entonces podría saltar sobre Tormenta y sorprenderla!*

Ala Gris saltó suavemente a través de la hondonada y se lanzó por el tronco del árbol más cercano, tratando de recordar cómo lo hicieron Cielo Despejado y Pico Dentado. *¡Lo hacen parecer tan fácil!* El trepó varios largos de cola clavando sus garras en la corteza, pero cuando llegó a las ramas más bajas, tenía la cabeza atascada en un grupo de ramitas y hojas, y ya no podía ver hacia dónde se dirigía.

Un trozo de corteza se desprendió del árbol y se encontró colgando de una pata delantera.

"¿Divirtiéndote?"

Con el estómago congelado ante el sonido de la divertida voz de abajo, Ala Gris se apoyó en el árbol de nuevo y se las arregló para mirar hacia

abajo. Tormenta estaba de pie en una de las raíces del árbol, mirándolo, sus ojos brillaban de risa.

¡Estiércol de liebre!

Tan rápido como pudo, Ala Gris bajó de nuevo, saltando los últimos dos largos de cola.
"Hola", maulló, tratando de sonar indiferente. "Solo quería saber cuánto puedes ver desde allí arriba."

"Y los erizos vuelan", respondió Tormenta, moviendo la punta de la cola sobre su oreja. "Bueno, vamos, o ¿no?"

Sin esperar una respuesta, abrió el camino para salir de la hondonada y se sumergió en el bosque. Antes de largo tiempo llegaron a un arroyo que parloteaba sobre piedras, su superficie brillando a la luz del sol. Tormenta caminó junto a él hasta que alcanzó una rama muerta que lo extendía de lado a lado; ella corrió a la ligera y esperó a que Ala Gris lo siguiera.

"¿Es este el arroyo que se une al río cerca de esas grandes rocas?" preguntó mientras saltaba al final de la rama para unirse a ella.

"Así es", respondió Tormenta. "Has estado allí, entonces."
Ala Gris asintió. “Los exploré con mi hermano. ¿Vives por ahí?" él agregó como saltaron a través de los árboles.

"Oh, aquí y allá", respondió alegremente con un movimiento de su cola. "Hay buenos lugares por todas partes en el bosque. Pero no vayas en esa dirección”, continuó, inclinando las orejas hacia una caída de rocas medio escondido en los árboles. "Hay serpientes, y su mordedura podría enfermarte o incluso matarte".

Ala Gris reprimió un estremecimiento. "Gracias por decirme."

Siguieron otro hilo de agua por un barranco rodeado de aulagas, y cruzaron una hondonada arenosa, donde Tormenta se detuvo para lamer el arroyo.

"La caza es buena por aquí", le dijo a Ala Gris. "Hay muchos ratones y topillos".

"Y ardillas", agregó Ala Gris, recordando su cacería con Cielo Despejado y Pico Dentado. "Allí hay muchos en las hayas más allá".

Tormenta miró hacia arriba, brillantes gotas de agua girando desde sus bigotes. "Tú sabes el camino", maulló con voz de sorpresa.

"En realidad, mi compañero de camada vive aquí", explicó Ala Gris. "¿Por qué no vienes a conocerlo?"

Esta vez, Ala Gris tomó la delantera mientras seguía el camino que conducía al nuevo hogar de Cielo Despejado.

Cuatro días habían pasado desde que había cazado a la ardilla con Cielo Despejado y Pico Dentado, y estaba mirando ansioso por volver a ver a sus hermanos.

Ala Gris pronto recogió el aroma de Cielo Despejado, y Pico Dentado también, mezclado con otro, olor más fuerte de un gato que no reconoció. Rodeando un matorral de zarzas, se encontró frente a un gran gato marrón con ojos amarillos.

"¿Quién eres tú?" Preguntó Ala Gris, deteniéndose abruptamente y preparándose para un ataque.

"¿Quién eres *tú*?" gruñó el gato. "Este es el lugar de Cielo Despejado".

Ala Gris se quedó boquiabierta de asombro. Había asumido que se trataba de un pícaro que vivía en el bosque.

Escuchar al gato mencionar a Cielo Despejado lo había dejado completamente confundido.

“Cielo Despejado es mi hermano”, respondió. “Vamos de camino a visitarlo. ¿Es eso un problema?"

"Solo si lo conviertes en uno". Los agudos ojos amarillos del pícaro se entrecerraron. "A Cielo Despejado no le gusta los gatos extraños deambulando por aquí, cerca de su campamento".

¿*Su* qué? Pensó Ala Gris. *¿Es así como los pícaros llaman al lugar donde viven?*

"¡No soy un gato *extraño*!" espetó, cada vez más exasperado. "¡Soy su *hermano*!"

El gato marrón entrecerró los ojos. "Okey. Pero en caso de que no estés diciendo la verdad, te llevaré a Cielo Despejado yo mismo. Ni siquiera *pienses* en intentar nada".

Haciendo señas con la cola, abrió el camino por un camino estrecho entre helechos. Ala gris intercambiaba una mirada con Tormenta.

"¿De qué se trata todo eso?" ella preguntó.

"No tengo ni idea", respondió Ala Gris.

Siguió al gato marrón, Tormenta con pisadas fuertes, hasta que emergieron de los helechos al refugio abrigado donde su compañero de camada había hecho su hogar. Cielo Despejado estaba tendido a la sombra de algunas zarzas, acicalándose, mientras Pluma Caída se sentó junto a la laguna con Agua Rápida y la pequeña gata atigrada amarilla que Ala Gris había visto antes. Recordando lo agresivo que el atigrado había sido, fue un shock verla sentada tranquilamente junto a sus amigos.

El gato marrón cruzó el claro y se paró frente a Cielo Despejado. "Encontré estos dos en su camino aquí," anunció, moviendo su cola hacia Ala Gris y Tormenta. "El gato *dice* que es tu hermano."

Cielo Despejado saltó a sus patas. "Él lo es. Hola, Ala Gris".

El gato marrón parecía desconcertado cuando Ala Gris y Tormenta se acercaron a Cielo Despejado.

"Este es Fox", anunció Cielo Despejado cuando Ala Gris tocó la nariz con él. “Decidió unirse a nosotros."

"Y esta es la hermana de Fox, Pétalo", llamó Pluma Caída desde donde estaba sentada junto a la laguna. “Ellos vinieron a quedarse con nosotros también". Sus ojos brillaron mientras miraba a Fox. "¿No es genial?"

La conmoción golpeó a Ala Gris como un relámpago. "¿En realidad?" Exigió, enfrentando a Cielo Despejado en desconcierto. "¿Los Pícaros viven entre ustedes?"

Cielo Despejado dejó escapar una *risa* de diversión. "Nosotros también somos pícaros, no lo olvides", maulló. "¿Entonces por qué has venido a verme?

"Traje a Tormenta para que te conozca", respondió Ala Gris, haciendo un gesto a la gata plateada hacia adelante con su cola. "Ella vive por aquí".

"Bienvenida..." La voz de Cielo Despejado comenzó siendo alegre, luego se apagó mientras fijaba su mirada en Tormenta.

Tormenta parecía no tener palabras. Ala Gris esperaba que la hostilidad de Fox no la hubiera intimidado.

"Tan... ¿dónde vives?" Cielo Despejado preguntó, obviamente forzando las palabras.

“En ninguna parte en especial..." Tormenta parpadeó rápidamente. "Yo... er..."

"A veces va al lugar de los Dos Patas", intervino Ala Gris, ya que Tormenta parecía estar teniendo problemas para explicarse a sí misma. "Pero ella no es una minina".

Ni Tormenta ni Cielo Despejado parecieron escucharlo. La mirada azul de Cielo Despejado se encontró con la verde de Tormenta; Ala Gris nunca había visto tanta intensidad.

"Es... muy bonito aquí", continuó Tormenta, agitando su cola alrededor de la hondonada. "Cómodo."

"Sí... nos gusta."

¿Ambos son completamente tontos? Se preguntó Ala Gris.

Por un momento más, Cielo Despejado y Tormenta se miraron el uno al otro. El pelaje del cuello de ambos gatos estaba ligeramente esponjosos, y las puntas de sus colas se movían de un lado a otro. Ala Gris no se hubiera sorprendido si se habrían lanzado el uno al otro.

"Oye, ¿por qué no…?", Comenzó.

"Tengo que irme", interrumpió Tormenta bruscamente.

Cielo Despejado parecía consternado. "¿Por qué?"

Tormenta negó con la cabeza confundida. "Necesito cazar", maulló finalmente.

"Bueno, vuelve pronto", la invitó Cielo Despejado, aunque estaba claramente decepcionado.

"Voy a." Tormenta se volvió y salió del claro. Ala Gris miró a Cielo Despejado, luego se volvió y la siguió.

¿Que acaba de suceder? se preguntó, saltando hacia adelante para alcanzar a Tormenta. "¿Estás bien?"

"¿Qué?" Tormenta se volvió para mirarlo, su mirada verde distraída. "Oh, sí, estoy bien".

Se dirigió hacia el río y caminó junto a él, en dirección a los cuatro grandes robles.
Ala Gris se dio cuenta de que su juguetona amabilidad se había desvanecido como la niebla de la mañana.

"¿Deberíamos vernos de nuevo mañana?" preguntó mientras se detenían en el borde de los árboles.

Tormenta suspiró. "No lo sé... Te veré por ahí, ¿de acuerdo? Sin esperar respuesta, ella se dio la vuelta y se sumergió en las profundidades del bosque, dejando que Ala Gris la siguiera con la mirada.

CHAPTER 21

Ala Gris no podía entender cómo un día podía hacer tal diferencia. Los cuatro grandes robles se mantuvieron igual que siempre, pero sus hojas estaban flácidas y quietas; no hubo un soplo de viento. El bosque estaba sombrío, sin sol atravesando las nubes. Lo peor de todo es que no había ni rastro de Tormenta.

La esperanza surgió en Ala Gris cuando escuchó un susurro y vio hojas de helecho temblando como un gato se acercara al fondo de la hondonada. Pero su cola se inclinó por la decepción cuando Cola de Tortuga emergió al aire libre.

"Hola", maulló, saltando hacia él. "Estoy cazando. ¿Quieres acompañarme?"

Ala Gris negó con la cabeza. "Perdón. Estoy esperando a Tormenta".
"¿Otra vez?"

"Sí, de nuevo", respondió Ala Gris, un poco molesto por la insinuación de desaprobación en la voz de Cola de Tortuga. Entonces, cuando todas sus esperanzas y dudas surgieron a través de él, supo que tenía que confiar en algún gato.

"Yo... Me gusta mucho ella", confesó. "Quiero que ella venga a vivir en la hondonada con nosotros".

Los ojos de Cola de Tortuga se agrandaron; Ala Gris se sorprendió al ver tristeza profunda en sus ojos verdes.

"Oh... Ya veo", maulló. "Me iré, entonces." Se dio la vuelta, corriendo rápidamente en la dirección al lugar de los Dos Patas.

Pero ella dijo que estaba cazando, pensó Ala Gris, luego comenzó a buscar a Tormenta. En un momento él recogió su olor, luego se dio cuenta de que estaba rancio, probablemente de cuando lo había encontrado el día anterior.

"Ala gris".

Esa no era la voz que deseaba escuchar. Se volvió y vio a Sombra Alta haciéndole señas desde la mitad de la pendiente.

"Camina conmigo", le invitó cuando él se acercó a ella. "Necesito hablar contigo."

Sombra Alta abrió el camino a través del bosque y a lo largo del borde del páramo. "Cuéntame más sobre los nuevos gatos que viven con Cielo Despejado y Sombra Lunar".

Ala Gris se encogió de hombros, mirando a través de los árboles por si aparecía Tormenta. "Te dije todo lo que sé", respondió. "Parece que se han adaptado bien, por lo que pude ver".

Sombra Alta asintió pensativamente. "¿Crees que deberíamos invitar a Tojo y Viento a mudarse a la hondonada con nosotros?"

Ala Gris se sorprendió. Pensó que Sombra Alta era el último gato que querría hacer eso; ella no había sido particularmente acogedora cuando él había traído a los dos pícaros de visita.

"No es natural para nosotros", comenzó vacilante. "En las montañas, no había otros gatos. Entonces es difícil para nosotros invitar a extraños a entrar".

"Lo sé", coincidió Sombra Alta. "Pero quizás deberíamos considerarlo. Sería útil cazar juntos, y seríamos más fuertes si los perros o los zorros atacaran". Suspirando, agregó: "Ojalá Musgo Sombreado todavía estuviera con nosotros. Él sabría qué hacer".

"No estés muy segura", le dijo Ala Gris. "Esto sería igual de extraño para él". Pensó por unos pocos latidos y luego continuó, "Tal vez

deberíamos hacer lo que dijo Narrarocas, y confiar en nuestro instintos por encima de todo".

"Bueno", maulló Sombra Alta, su voz de repente más aguda, "mi instinto dice que no deberíamos estar demasiado apresurados a dejar que otros gatos vivieran con nosotros. No todavía, de todos modos."

"Eso está bien para mí", respondió Ala Gris, aunque no pudo evitar preguntarse: *¿Entonces qué sobre Tormenta?*

***

Durante los siguientes días, Ala Gris se obligó a no pasar todo su tiempo buscando a Tormenta.

En cambio, se mantuvo ocupado cazando y ayudando a mejorar los nidos en la hondonada.

Había llegado hasta el río en busca de musgo cuando escuchó una voz amiga que lo saludaba.

"¡Ala gris!"

Era Tojo, con Viento justo detrás de él. Saltaron para unirse a Ala Gris en la orilla del agua, ambos tocándose la nariz con él.

"Es bueno verte", maulló Ala Gris. "¿Cómo va la presa?"

"Bien, gracias", respondió Viento. "Aunque esa liebre fue la mejor captura que hemos hecho en lunas".

"Fue divertido visitar su campamento", le dijo Viento con un movimiento amistoso de su cola. "¿Podemos ir de nuevo? Podríamos mostrarte algunos de los mejores lugares para las presas".

"Tal vez en otro momento", respondió Ala Gris con torpeza. "Estamos un poco ocupados en este momento".

Tojo asintió con la cabeza. "No hay problema."

Ala Gris se sintió aliviado de que los dos pícaros no se hubieran ofendido. Le gustaba Tojo y Viento, y los habría invitado de no ser por su reciente conversación con Sombra Alta. Ella entendió la cautela de acercarse demasiado a extraños.

Entonces, ¿qué pasa con Tormenta? se preguntó una vez más. Pero Tormenta no se sentía como un extraño para él.

La ansiedad lo golpeó cuando la gata de pelaje plateado volvió a su mente. *Tal vez debería estar preocupado por no ver a Tormenta... ¡Ella podría estar en problemas!*

Al despedirse de Tojo y Viento, Ala Gris abandonó el musgo que había estado recolectando y cruzó el páramo hacia el bosque. Acelerando su paso, resolvió ir directo al corazón del lugar de los Dos Patas si tenía que hacerlo. Pero antes de llegar al borde de los árboles, se detuvo sorprendido mientras vio a la gata atigrada plateada emerger de la maleza.

"¡Tormenta!" gritó.

Tormenta saltó, sobresaltado, y por un segundo Ala Gris se preguntó si quería verlo.

Pero cuando se acercó a ella, vio que sus ojos verdes estaban cálidos con la bienvenida. "Hola" ella maulló. "¿Cómo van las cosas contigo?"

"Estoy bien", respondió Ala Gris. Quería preguntarle a Tormenta dónde había estado, pero estaba preocupado si la ofendería. *Ella está aquí ahora, y eso es lo que importa*.

De un lado al otro, los dos gatos vagaron hacia el río y se agacharon en el borde, mirando hacia abajo el agua. Pequeños peces entraban y salían de las piedras, su piel brillaba a la luz del sol.

“Uno de mis amigos puede pescar”, comentó Ala Gris.

Los ojos de Tormenta se agrandaron. "¿De verdad? ¡Asombroso!"

Se hizo el silencio de nuevo. Ala Gris se sintió un poco incómodo; había tantas cosas que quería decirle a Tormenta, pero de alguna manera no pudo encontrar las palabras.

"Ojalá pudiera invitarte a la hondonada de nuevo", maulló por fin. "Pero Sombra Alta está siendo un poco nerviosa por los extraños en este momento. Podemos encontrarnos en otro lugar, ¿no?"

"Claro", respondió Tormenta, aunque no hizo ninguna sugerencia.

Ala Gris se inclinó para rozarle el hocico, pero ella giró la cabeza y se acercó a sus patas. "Bueno, te veré pronto", maulló alegremente, y saltó hacia los árboles.

Ala Gris la miró y se sintió acalorado de vergüenza. *De alguna manera dije algo equivocado... Yo no la entiendo en absoluto.*

Ala Gris recogió su musgo y se dirigió de regreso a la hondonada. Cuando lo alcanzó y dejó caer su paquete junto a los nuevos nidos, donde Lanza de Halcón y Nube con Manchas estaban trabajando afanosamente, vio a Cola de Tortuga, regresando con las patas vacías desde la dirección del lugar de los Dos Patas. El aroma de Dos Patas estaba sobre ella.

"Has estado visitando Bumble de nuevo", afirmó. Todavía desequilibrado por el extraño encuentro con Tormenta, no pudo reunir mucha paciencia para Cola de Tortuga. "¿De verdad quieres estar con ella más que con nosotros?"

Las orejas de Cola de Tortuga se levantaron y ella agitó su cola. "Bueno, a*quí* no parecen tener más tiempo para mí," ella espetó. "Quizás si tuviera el pelaje plateado te sentirías diferente".

"¡No seas ridícula!" Pero por dentro, Ala Gris sabía que su amiga estaba diciendo la verdad. Él quiere estar con Tormenta, más que cualquier otro gato.

"No dejes que tu pelaje se enrede", agregó más suavemente. "Tormenta es una gata fantástica y espero que pronto venga a vivir con nosotros".

Cola de Tortuga le dio una mirada en blanco. "Genial", maulló con voz plana. "Estoy totalmente feliz por ti, por ambos." Se dio la vuelta y se alejó, con la cola en el aire.

Ala Gris la siguió con la mirada, totalmente desconcertado. Hielo Destrozado, que estaba de pie cerca, soltó un suspiro exagerado. "Ala Gris, a veces tienes el sentido de un conejo", murmuró.

"No sé a qué te refieres", le dijo Ala Gris.

Hielo Destrozado puso los ojos en blanco.

Ala Gris negó con la cabeza confundida y fue a ayudar a Nube con Manchas y Lanza de Halcón con los nuevos nidos. Habían terminado al anochecer, y Ala Gris durmió lo mejor posible durante mucho tiempo, despertando vigoroso y refrescado. Mientras estaba de pie junto al nido sacudiendo trozos de musgo de su piel, Cola de Tortuga se acercó a él.

"Ala Gris, ¿vendrás conmigo?" ella preguntó. "¿Apenas dos de nosotros?"

"Por supuesto." Ala Gris decidió no decir nada sobre su extraño comportamiento el día anterior. "¿Tu si quieres cazar?"

Cola de Tortuga negó con la cabeza. "Quiero hablar, pero no aquí".

Ella abrió el camino por el páramo hasta donde la cascada tronó hacia el desfiladero. Agachada a su lado, ella no habló, solo miró hacia el río que corría entre las rocas.

Ala Gris se sentó a su lado, comenzando a sentirse impaciente. "¿Bien?" preguntó.

"Tuvimos un viaje tan largo y difícil para llegar aquí", comenzó Cola de Tortuga en voz baja, "y nos preguntamos si alguna vez llegaríamos al final. Ahora lo estamos... pero nuestros destinos parecen ser muy diferentes".

"Es cierto", maulló Ala Gris. "Cielo Despejado y los demás..."

"No estoy hablando de *Cielo Despejado*", interrumpió Cola de Tortuga. Ella tragó y respiró hondo.

"Voy a vivir con Bumble".

Ala Gris saltó sobre sus patas, la consternación lo llenó desde las orejas hasta la punta de la cola. "¡No!" el exclamó. "¡Tú no puedes ser un minino! Eres salvaje".

Cola de Tortuga movió su cola. “Entonces seré un minino salvaje. No creo que haya un lugar para mi aquí ya, Ala Gris. Estaré bien." Ella se levantó y le tocó la oreja con la nariz. "Asegúrate de ir por lo que quieres. ¿Lo prometes?"

Sintiéndose completamente desconcertado, Ala Gris asintió. "Lo prometo."

Aún sin comprender la decisión de Cola de Tortuga, Ala Gris se acercó a su lado hasta que llegaron al borde del lugar de los Dos Patas. Cuando pudieron ver las enormes guaridas rojas que se alzaban entre los árboles,

Cola de Tortuga se detuvo y se volvió hacia él.

"¿Dejarás que los demás sepan adónde he ido?" ella preguntó. "Estoy demasiado avergonzada para hacer una gran escena."

"Por supuesto que lo haré", respondió Ala Gris.

"¡Y te visitaré!" Cola de Tortuga sonaba como si tuviera que esforzarse para sonar alegre. "¡No te preocupes!"

Pasó la cola por el costado de Ala Gris, luego se dio la vuelta y corrió hacia las guaridas de Dos Patas.

Ala Gris la miró fuera de la vista. Se sentía vacío, como si algo precioso hubiera desaparecido de su vida.

Las cosas están cambiando todo el tiempo, pensó mientras se alejaba del lugar de los Dos Patas. *Cada gato necesita elegir su propio destino,*

y el mío es con Tormenta, de la misma manera que Cola de Tortuga está en el lugar de los Dos Patas. La determinación creció dentro de él. *Le pediré a Tormenta que venga a vivir a la hondonada. Sombra Alta entenderá si Tormenta es mi pareja*.

Durante un rato caminó junto al río, pero cuando llegó a las enormes rocas se volvió para seguir la corriente que fluía hacia la corriente principal. La emoción hormigueó a través de sus patas mientras imaginaba lo que sería como tener a Tormenta a su lado, cazando, explorando, descansando juntos en el refugio de sus nidos. Cuando fuera el momento adecuado, incluso tendrían cachorros juntos.

Un destello de plata en la maleza lo alertó y se detuvo cuando Tormenta apareció a la vista, un hermoso brillo de la luz del sol en su piel plateada atigrada.

"¡Ala gris!" llamó, acelerando el paso. "Te estaba buscando."

Sintiendo como el cálido sol que se extiende a través de Ala Gris. "Yo también te estaba buscando", le dijo. "Yo tengo algo que quiero decirte".

Los ojos verdes de Tormenta estaban preocupados. "Hay algo que tengo que decirte también", anunció.

Ella vaciló y luego continuó: "Voy a vivir con Cielo Despejado".

La conmoción atravesó Ala Gris, tan cruel como las garras de un zorro. "¿Por qué harías eso?"

Los bigotes de Tormenta se crisparon. "Lo he visto mucho desde esa primera vez", explicó. “Clasificamos de... "

Ala Gris lo entendió de repente. "Oh, claro", maulló. "Bueno, eso es genial."

Tormenta se acercó, su dulce aroma lo inundó. "Lo siento mucho, Ala Gris", murmuró.

“Desearía que las cosas fueran diferentes, pero..." Retrocediendo un paso, agregó: “Aún nos veremos. ¡El bosque no es tan grande!"

Se volvió y se alejó, agitando la cola con gracia. Ala Gris clavó sus garras en el suelo y apretó las mandíbulas para no pronunciar una palabra. Tormenta había hecho su elección, y no era él.

Ala Gris nunca se había sentido tan solo en su vida.

Tal vez le deba esto a mi hermano, pensó mientras trataba de darle sentido a lo que estaba sucediendo. *Fue por mi culpa, Corriente Brillante murió, y ahora tengo una segunda oportunidad de hacer feliz a Cielo Despejado*.

CHAPTER 22

Ala Gris cruzó el páramo hacia los árboles. Frías garras de viento penetraron en su pelaje y la hierba bajo sus patas estaba rígida por la escarcha. La estación fría volvía a llegar.

Delante de él, la masa verde del bosque estaba teñida de marrón, amarillo y rojizo. Cuando Ala Gris se acercó, el viento le arrojó hojas muertas a la cara. Debajo de las ramas periféricas vio a Flor Barrida por Lluvia, saltando y saltando de un lado a otro, con las patas extendidas mientras trataba de coger las hojas antes de que lleguen al suelo.

Ala Gris se detuvo para mirarla. "¿Divirtiéndote?" preguntó después de unos momentos. Flor Barrida por Lluvia se dio la vuelta y se quedó parpadeando avergonzada, sus patas delanteras en el suelo. "Bien... er... es un buen ejercicio", maulló.

Ala Gris dejó escapar un simpático ronroneo. "El bosque está cambiando mucho. Todos estos colores... y las hojas cayendo. Nunca fue así en las montañas".

"No teníamos árboles como estos", asintió Flor Barrida por Lluvia.

Saltó a un montón de hojas en un hueco entre las raíces de un árbol. Revolviéndolas y saliendo con trozos de hojas pegadas a su piel, dejó escapar un aullido de lugarr. "¡Me encanta el crujido que hacen!"

Las patas de Ala Gris ansiaban intentarlo, aunque sabía que necesitaba seguir cazando. En ese momento, Grito de Grajo apareció a través de los árboles, su cola se movía y sus ojos brillaban de ira.

"¿Qué ocurre?" Preguntó Ala Gris, acercándose a él.

"Sólo intenté visitar a Pluma Caída", gruñó el gato negro. "Pero un gato al que nunca he visto antes me rechazó. Dijo que Cielo Despejado no quería ningún gato en esa parte del bosque".

"¡Ese es un cerebro de pulgas!" Exclamó Flor Barrida por Lluvia. "¿No le dijiste que Pluma Caída es tu hermana?"

"Por supuesto que sí", respondió Grito de Grajo. “No sirvió de nada. Solo me mostró sus garras... y era mucho más grande que yo".

"Estoy seguro de que es sólo un malentendido", maulló Ala Gris, recordando cómo Fox le había detenido a él de camino a la nueva casa de su hermano. "Cielo Despejado nunca impediría que ninguno de nosotros lo visitara".

Grito de Grajo dejó escapar un gruñido de molestia. "Entonces debería asegurarse de que sus gatos lo sepan".

Ala Gris pensó por un momento. "Iré a ver qué está pasando allí", decidió. "Yo no he estado en la parte del bosque de Cielo Despejado durante mucho tiempo". *Y no he visto a Tormenta en más de dos lunas.*

Se sumergió en los árboles hasta que se encontró con el arroyo, luego lo siguió hacia la hondonada donde su hermano vivía. Mientras giraba por la pista que conducía a la casa de Cielo Despejado, recogió varios aromas de gato mezclados, algunos de los cuales eran nuevos para él.

Cielo Despejado debe estar reuniendo más pícaros para vivir con él.

Se acercaba al claro cuando dos gatos salieron de la maleza y bloquearon su camino. Uno era Fox, el otro un gato blanco vagamente familiar; Ala Gris se dio cuenta de que era uno de los pícaros que habían atacado a Tormenta. La gata amarilla, Pétalo, estaba sentada sobre un viejo tocón a una distancia de un par de longitudes de la cola.

"¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó el gato blanco con brusquedad.

Ala Gris contuvo una respuesta enojada. "He venido a visitar Cielo Despejado".

"Es el hermano de Cielo Despejado", intervino Fox. "Pero eso no le da derecho a quedarse por aquí cada vez que le apetece".

"Bueno, esa es una buena excusa", se burló el gato blanco. "Creo que has venido a robar nuestra presa", dijo añadido a Ala Gris.

"¿Cómo es 'tu' presa?" El pelaje del cuello de Ala Gris comenzó a erizarse cuando la ira comenzó a acumularse en su interior, él como una nube de tormenta que se avecina. “No es tuyo solo porque está cerca de donde vives. La presa es para cada gato".

"Bueno, Cielo Despejado no lo ve de esa manera", gruñó Fox, deslizando sus garras. "Creo que es mejor que te largues, antes de que te obliguemos".

Ala Gris vaciló, preguntándose qué hacer. *¡No puedo luchar contra los dos!*

"Ahora," gruñó el gato blanco, dando un paso hacia adelante para que se pusiera nariz con nariz con Ala Gris.

"¿Que está pasando?" El maullido claro vino de detrás de Ala Gris; lo sintió como el toque de frescura de agua en un día caluroso. Se volvió para ver a Tormenta. "Hola", continuó, asintiendo amistosamente. "Es bueno verte de nuevo."

Ala Gris bajó la cabeza, sin apenas saber qué decirle.

Antes de que pudiera encontrar las palabras, el gato blanco se volvió hacia Tormenta. "Este pícaro estaba robando nuestra presa", dijo explicando.
"¿De verdad?" Tormenta maulló cortante. “No lo veo *cargando* ninguna presa, ¿verdad? No huelo nada de olor de presa en él. ¿Podría ser que solo son un par de cerebros de pulgas devoradores de cuervos?

“Solo estamos haciendo nuestro trabajo”, protestó Fox.

Tormenta puso los ojos en blanco. “Este es el hermano de Cielo Despejado, Ala Gris. Lo has conocido antes, Fox, y tú, Pétalo —agregó

a la gata, que estaba tratando de parecer que no estaba involucrada con ninguno de los que están. “Puede visitar Cielo Despejado cuando quiera. Vamos, Ala Gris".

Con un movimiento despectivo de su cola, Tormenta pasó junto a los dos timbales y abrió el camino por el seguir hacia el claro de Cielo Despejado.

"¿Por qué esos gatos son tan hostiles?" Preguntó Ala Gris, haciendo a un lado su confusión por la incomodidad que sintió encontrarse con Tormenta de nuevo.

Tormenta lo miró por encima del hombro. "Cielo Despejado cree que es importante construir una sólida comunidad, y él cree que parte de eso es mantener a otros gatos alejados de la presa que cazamos".

"Ya veo", murmuró Ala Gris, aunque no estaba seguro de que fuera cierto. *¿No hay suficiente presa para cada gato?* "¿Qué te parece estar aquí en el bosque?" preguntó

"Es un lugar seguro donde los gatos pueden cuidarse unos a otros", dijo Tormenta, con otra mirada intermitente de vuelta a él. "Cielo Despejado y yo estaremos felices de que nuestros cachorros crezcan aquí".

Ala Gris sintió que las palabras lo ahogarían, pero las obligó a salir. "Felicidades. Estoy realmente feliz por ustedes".

Mientras Ala Gris y Tormenta se abrían paso a través de la barrera de helechos que rodeaba el claro de Cielo Despejado.

Cielo Despejado corrió hacia ellos. Haciendo caso omiso de Ala Gris, puso su cola sobre la espalda de Tormenta.

"¿Por qué dejaste el campamento?" el demando. “¡Deberías estar descansando! ¿Qué pasa con nuestros cachorros?”

Supongo que perder a Corriente Brillante ha hecho que Cielo Despejado sea más protector, pensó Ala Gris.

Tormenta no pareció apreciar la preocupación de Cielo Despejado. “No me voy a romper porque me vaya a dar un paseo”, replicó ella.

"Sigue siendo un riesgo que no es necesario correr", afirmó Cielo Despejado. "Ahora ve a tu nido y toma una siesta".

Los ojos de Tormenta brillaron con furia, pero ella no protestó, simplemente se alejó y desapareció bajo un arbusto de saúco.

Ala Gris se sintió incómodo por haber presenciado su discusión, pero su vergüenza se desvaneció un poco.

Un momento después, cuando Pico Dentado se acercó a él. “¡Ala Gris! ¡Es tan bueno verte! Tengo tanto que decir."

"Es bueno verte también", respondió Ala Gris. Pico Dentado había crecido casi por completo ahora, sus ojos brillantes y su piel resplandeciente de salud. "Eres tú-"

"Estoy bastante ocupado en este momento", interrumpió Cielo Despejado. “¿Qué quieres, Ala Gris? Ve por el camino, Pico Dentado, se supone que debes estar cazando. ¡Ve!"

Ala Gris parpadeó sorprendido al escuchar a Cielo Despejado dar órdenes, pero Pico Dentado no pareció molestarle. Agachando la cabeza hacia Ala Gris, se alejó felizmente.

"¿Te importa si tomo un trago?" Preguntó Ala Gris, moviendo su cola hacia la laguna en el centro del campamento. No había gatos allí, y quería estar seguro de poder abordar a Cielo Despejado sin ninguno de los otros entrometiéndose.

Cielo Despejado movió las orejas con impaciencia y luego asintió. "Seguro, AYUDATE a ti mismo."

Ala Gris se acercó al borde del agua y lamió un par de bocados que en realidad no quería. Él se tomó un momento para recomponerse y luego se volvió hacia su hermano.

"Grito de Grajo me dijo que no tenía permitido venir a ver Pluma Caída", maulló sacudiendo gotas de agua de sus bigotes. “Quería saber de qué se trata todo eso”.

Cielo Despejado se encogió de hombros. "Sé que Fox y Escarcha pueden estar demasiado interesados en proteger los límites", admitió, "pero es la única manera de mantener seguros a los gatos".

"¿Qué?" Ala Gris miró a su hermano confundido. "¿Límites?"

"Estoy tratando de proteger nuestro nuevo hogar", explicó Cielo Despejado, sonando un poco a la defensiva.

"Puedo ver eso." Ala Gris eligió sus palabras con cuidado. "Pero me preocupa que estés creando divisiones entre nosotros, quiero decir, entre los gatos que vinieron de las montañas".

"¡Eso no es cierto!" Insistió Cielo Despejado. "Todos son bienvenidos a visitarnos en cualquier momento".

"Entonces tal vez deberías decirles a Fox y Escarcha que…" comenzó Ala Gris.

Un chillido aterrorizado lo interrumpió, y se dio la vuelta para ver a Pluma Caída y a Sombra Lunar corriendo por el claro.

"¿Qué pasó?" Demandó Cielo Despejado.

"¡Es Pico Dentado!" Pluma Caída jadeó. "Estábamos cazando una ardilla, y se cayó del árbol."

"No puede levantarse", agregó Sombra Lunar.

"Muéstrame", espetó Cielo Despejado.

El vientre de Ala Gris se sacudió de ansiedad mientras seguía a su hermano y a los otros gatos fuera del claro. *No es Pico Dentado*, pensó angustiado, recordando la energía y el coraje del joven gato.

¡No puede estar muerto!

Unos pocos metros en el bosque, los gatos se detuvieron al pie de un árbol de haya alto. Pico Dentado yacía en un grupo de helecho triturado; El alivio se apoderó de Ala Gris cuando escuchó a su hermano pequeño gemir. ¡*Él está vivo!*

Pero una de las patas traseras de Pico Dentado estaba en un ángulo extraño. La sangre manaba de una herida y coagulando en su pelaje.

"¿Qué podemos hacer?" Pluma Caída preguntó con preocupación.

"Voy por Pelaje Moteado o Manchas de Nubes", maulló Ala Gris a la vez. “Sabrán cómo ayudarlo." Se puso en marcha de inmediato, sólo parando un latido del corazón para aullar a Cielo Despejado, "¡Dile a Fox y Escarcha que nos dejen pasar!"

Ala Gris corrió a lo largo del borde de los árboles y regresó por el páramo, forzando hasta el último trozo de velocidad. El viento sopló a través de su pelaje y sintió que la áspera hierba del páramo le raspaba el vientre.

Cuando llegó a la hondonada, Nube con Manchas estaba cazando, pero Pelaje Moteado estaba allí, estirado en un parche de sol débil y hablando en voz baja con Hielo Destrozado. Ella saltó a sus patas a la vez cuando Ala Gris le contó lo que había sucedido.

"Por supuesto que iré", maulló. Partieron.

Cielo Despejado y sus gatos no se habían atrevido a mover Pico Dentado de donde yacía entre los helechos.

Pluma Caída estaba agachada a su lado, lamiéndolo suavemente y murmurando ánimos. Ella roso y dio un paso atrás cuando vio a Pelaje Moteado. "¿Puedes hacer algo?" ella preguntó.

"Estoy seguro de que puedo", respondió Pelaje Moteado con dulzura. "Pico Dentado, voy a echar un vistazo a tu pierna, y luego decidir qué es lo mejor".

"Está bien", dijo el gatito con voz ronca, su voz tensa por el dolor. "Me alegro de que estés aquí, Pelaje Moteado".

La esbelta carey se inclinó sobre la pierna de Pico Dentado, olfateando toda su longitud. "Tienen algunas caléndulas? preguntó a Cielo Despejado.

"Podemos conseguir algunos", respondió Cielo Despejado. Movió sus oídos hacia Sombra Lunar. "¿Sabes dónde crece?"

Sombra Lunar asintió y salió corriendo.

"Ala Gris, ¿puedes encontrarme dos palos largos y rectos?" Preguntó Pelaje Moteado. "Y algunas longitudes de enredadera".

"Bien", respondió Ala Gris.

Se internó más profundamente en el bosque y vio una enredadera enroscada alrededor de un árbol caído y un montón que sospechaba que era el nido de un viejo grajo. Eligió dos palos rectos y arrancó algunas enredaderas, luego regresó a Pico Dentado.

"Gracias, Ala Gris", maulló Pelaje Moteado. "La pierna de Pico Dentado está rota", continuó, "pero si lo atamos con estos palos, los huesos volverán a unirse. Nunca había hecho esto antes, pero miré a Narrarocas una vez cuando Granizo Afilado se cayó de una roca. Él estaba bien. Tú también lo estarás, Pico Dentado".

"Eso espero", murmuró el gatito.

"Esto va a doler un poco", le advirtió Pelaje Moteado. "Algún gato le encuentra otro palo para morder".

Después de que Cielo Despejado había empujado otro palo entre las mandíbulas de Pico Dentado, Pelaje Moteado le enderezó su pierna lesionada y sujetó los dos palos a cada lado con los trozos de enredadera. Pico Dentado dejó escapar un gemido agudo y mordió el palo con tanta fuerza que se astilló.

"Está bien", maulló Pelaje Moteado. “Lo peor ya pasó. Fuiste muy valiente, Pico Dentado".

Sombra Lunar reapareció con un bocado de caléndula, que mordisqueó Pelaje Moteado. Ella goteó el jugo en la herida en la pierna de Pico Dentado.

"Necesita más de eso todos los días", le dijo a Cielo Despejado. “Y le vendría bien tomillo para el shock y semillas de amapola para ayudarlo a dormir. ¿Tienes algo de eso?”

"Podemos encontrar algunos", respondió Cielo Despejado. Pero, ¿te quedarás a cuidar de él? Él te necesita".

Pelaje Moteado pareció sorprendida, intercambiando una mirada con Ala Gris. "Supongo que sí", estuvo de acuerdo después de un momento de vacilación. “Ala Gris, ayúdame a llevar Pico Dentado a su nido. Tenga cuidado de no trotar esa pierna lesionada".

Pico Dentado estaba obviamente sufriendo cuando lo trasladaron de regreso a su nido en el campamento, y estaba apenas consciente cuando lo colocaron entre el musgo y los helechos.

“Cielo Despejado tiene razón; necesito quedarme", maulló Pelaje Moteado, aunque no parecía feliz por eso.

"Ala Gris, ¿le harás saber a Sombra Alta dónde estoy?"

"Por supuesto", dijo Ala Gris. Después de despedirse de ella y de Cielo Despejado, abandonó el campamento, tratando de vislumbrar a Tormenta mientras pasaba junto al arbusto mayor. Pero todo lo que podía ver era una mancha pálida que podría haber sido su pelaje plateado, perdido en las sombras de su guarida. Ella no lo llamó.

CHAPTER 23

Después de que Ala Gris dejó el territorio de *Cielo Despejado*, no podía dejar de preocuparse por Pico Dentado. No había ningún gato para decirle cómo estaba su hermano pequeño. Ala Gris deseaba tener a Cola de Tortuga para hablar.

La he estado extrañando desde que se fue a vivir con Bumble, se dio cuenta Ala Gris. Ella no venía de visita como había prometido, y aunque Ala Gris a veces detectaba su olor en la gigante roca bajo los cuatro robles, nunca la vio allí.

A veces siento como si hubiera perdido una de mis propias patas.

Pelaje Moteado se quedó con Cielo Despejado durante la siguiente media luna. El sol se estaba poniendo cuando finalmente regresó al hueco, sacudiendo su piel con molestia mientras caminaba para unirse a los demás.

"¡Honestamente!" Ella exclamo. “Cualquier gato pensaría que Cielo Despejado quería tenerme prisionera. He estado atrapado en su... su campamento, lo llama, con apenas espacio suficiente para estirar mis patas".

"¿Cómo está Pico Dentado?" Preguntó Ala Gris.

"Puede usar la pierna de nuevo", respondió Pelaje Moteado. "Todavía cojea mucho, pero eso debería mejorar con el tiempo". Se dejó caer al lado de Hielo Destrozado. "¡Oh, es bueno estar de regreso!"

"Estoy muy contenta de verte", maulló Lanza de Halcón. "Estoy esperando cachorros con Grito de Grajo, y estaba preocupada de que no

regresaras a tiempo para ayudarme. Nube con Manchas es genial, pero no es el más simpático gato en el páramo".

"¡Esas son buenas noticias!" Ala Gris ronroneó, mientras que Hielo Destrozado murmuró felicitaciones.

"Con la llegada de la estación fría, no es el mejor momento", maulló Pelaje Moteado. "Pero no te preocupes, Lanza de Halcón. Nube con Manchas y yo nos aseguraremos de que estés bien. Será mejor que comencemos a recolectar hierbas para la tienda", agregó. "Entonces tendremos todo lo que necesita si hay una emergencia".

El día después del regreso de Pelaje Moteado, Ala Gris salió al páramo para cazar con Grito de Grajo, Flor Barrida por Lluvia y Hielo Destrozado.

El sol acababa de despejar el horizonte. Una brisa fría sopló a través del páramo y la hierba estaba cubierta de pelos blancos con escarcha. Los estanques y arroyos de los páramos estaban bordeados de hielo. El aliento de cada gato resopló en nubes blancas, y esponjaron su pelaje para protegerse del frío.

"Me pregunto si nevará aquí", maulló Flor Barrida por Lluvia. "Hace bastante frío".

Grito de Grajo asintió. "Si lo hace, mis cachorros necesitarán un mejor refugio. Me pregunto si deberíamos movernos a los árboles, solo hasta que termine la estación fría".

"Eso podría estar pidiendo problemas a Cielo Despejado", gruñó Hielo Destrozado.

Las orejas de Grito de Grajo se levantaron en señal de protesta. "¡Cielo Despejado no es dueño del bosque!"

"Vamos", interrumpió Ala Gris, incómodo con la hostilidad contra su hermano. "Se supone que estamos cazando. ¿Quién puede atrapar al primer conejo?"

Para su alivio, los dos gatos abandonaron la discusión y los cuatro gatos se extendieron para cubrir un amplio tramo de páramo, aunque se mantuvieron a la vista el uno del otro. Fue Flor Barrida por Lluvia quien vio la primera presa, echó a correr para perseguir a un conejo que se alejó de ella hacia una aulaga de tronco cubierto.

Ala Gris salió tras ella, con la esperanza de interceptar al conejo antes de que pudiera escapar a su madriguera.

Pero mientras todavía estaba a varios metros de la cola, Flor Barrida por Lluvia llegó a la cima de una cresta y desapareció por el otro lado. Un latido después, Ala Gris escuchó su voz levantada en un chillido de alarma.

"¡Flor Barrida por la Lluvia!" Gritó Ala Gris.

Con el corazón latiendo con fuerza, corrió hacia el lugar donde la había visto por última vez. Se encontró en el borde de una hondonada en el páramo, casi rodeada de aulagas. Más aulagas y rocas se alineaban descienden hasta un suelo en forma de un pequeño monte en la parte inferior; la hierba que crecía allí era escasa. A un lado estaba una gran roca, y en el centro un tramo de tierra suelta y desnuda.

"¡Flor Barrida por la Lluvia!" Ala Gris volvió a gritar. "¿Dónde estás?" Hielo Destrozado y Grito de Grajo jadeaban a su lado. "¿Qué pasó?" Grito de Grajo exigió.

“Flor Barrida por Lluvia. . . simplemente desapareció ", respondió Ala Gris, todavía aturdido por la velocidad con que ella había desaparecido. *¿Hay algo ahí abajo que se coma a los gatos*?

"¿Qué es eso?" Preguntó Hielo Destrozado, señalando con la cola.

La tierra suelta en medio de la inmersión se agitaba. De repente, la cabeza de Flor Barrida por Lluvia apareció. Ella escarbó en la tierra con sus patas delanteras, pero el suelo arenoso en el borde del agujero seguía desmoronándose de lejos.

"¡Ayúdenme!" ella gritó.

Grito de Grajo comenzó a saltar hacia adelante, pero Ala Gris lo bloqueó con la cola. "Tenemos que ser cuidadosos", advirtió," o podríamos terminar ahí abajo".

Ala Gris abrió el camino con más cautela hacia la hondonada. "¿Estás bien?" preguntó a Flor Barrida por la Lluvia mientras se acercaba.

"Bien", respondió ella. “He tragado un poco de tierra, pero no estoy herida. Hay madrigueras de conejos debajo de aquí, extendiéndose en todas direcciones".

"¿En realidad?" La voz de Hielo Destrozado estaba llena de interés. "¿Hay conejos?"

Flor Barrida por Lluvia negó con la cabeza. "Todos los aromas están rancios".

El suelo cedió un poco bajo las patas de Ala Gris cuando llegó al costado de Flor Barrida por Lluvia, pero soportó su peso. “Empuja con tus patas cuando digo '¡Ahora!'” Le instruyó. Cautelosamente él se inclinó y apretó los dientes en su nuca. "¡Ahora!"

Flor Barrida por Lluvia empujó hacia arriba mientras Ala Gris se agitaba. Por unos pocos latidos pensó que
ambos terminarían por el agujero, pero luego Hielo Destrozado extendió la pata delantera para agarrar la flor de Flor Barrida por Lluvia del hombro en un lado. Grito de Grajo agarró al otro, y pronto los cuatro gatos cayeron hacia atrás, a salvo en tierra firme de nuevo.

"¡Gracias!" Flor Barrida por Lluvia jadeó, escupiendo tierra y sacudiendo la tierra suelta de su piel.

"Deberíamos salir de aquí", maulló Grito de Grajo.

"Espera un momento." Hielo Destrozado estaba mirando por el agujero donde había caído Flor Barrida por Lluvia, raspando experimentalmente el borde con sus patas delanteras. "Si excavamos este suelo suelto", explicó,

"Podríamos entrar en los túneles".

"¿Por qué?" Preguntó Grito de Grajo.

Sin responder, Hielo Destrozado se hundió en el agujero. Hubo silencio por un momento, y luego su voz venía de un poco más lejos. “¡Flor Barrida por Lluvia tenía razón! Hay muchos túneles aquí. Y el suelo es blando. Podríamos ensancharlos fácilmente para que pudiéramos encajar en ellos".

"Tojo y Viento a menudo cazan conejos en sus madrigueras", maulló Ala Gris, comenzando a ver las posibilidades.

Un brillo se despertó en los ojos de Grito de Grajo. "¿Quieres decir que podríamos perseguir a los conejos hasta sus nidos?”

"No solo eso." Reapareció Hielo Destrozado, y después de un momento raspando la tierra suelta en el borde del agujero logró salir sin ayuda. “Los túneles se extienden mucho. Si hay una batalla podríamos viajar en secreto a otras partes del páramo".

Un escalofrío de horror viajó a través de Ala Gris mientras fijaba su mirada en Hielo Destrozado. "¿Qué estás maullando sobre una batalla? Somos *amigos* de los otros gatos por aquí. ¿Quiénes estaríamos luchando?"

Hielo Destrozado le dio una mirada dudosa, pero Ala Gris se dio la vuelta. “Los túneles serán útiles, seguro,” maulló. "Para refugiarse y esconderse de los zorros y Dos Patas".

Flor Barrida por Lluvia asintió. “Tenemos que contarle a Sombra Alta sobre esto. Iré a buscarla".

Mientras esperaban, Ala Gris y Grito de Grajo bajaron por el agujero con Hielo Destrozado y comenzaron a excavar un poco más del sistema de túneles.

"Tienes razón", murmuró Ala Gris, mirando hacia uno de los pasadizos negros. "Parecen estirar un largo, largo camino".

Observó ansiosamente cómo Grito de Grajo se hundía en la oscuridad, luego reaparecía hacia atrás, sus zarpas acariciando la tierra con entusiasmo.

"Se podría hacer", maulló el gato negro. “Necesitaremos cavar agujeros de aire que dejarán entrar la luz también. Y podríamos traer musgo para hacer nidos. Lanza de Halcón y nuestros cachorros estarían a salvo y cálidos aquí".

Mientras hablaba, la luz se desvaneció de repente. Ala Gris se volvió y logró distinguir la cabeza de Sombra Alta bloqueando el agujero. Un momento después, saltó para unirse a ellos.

"¡Esto es genial!" Ella exclamo. “Es justo lo que necesitamos. ¿Han perfumado perros o zorros, aquí?"

Hielo Destrozado negó con la cabeza. “Solo olor rancio de conejo. Creo que los conejos deben haberse ido cuando los túneles empezaron a caer".

"Mmm... tendremos que tener cuidado de que no caigan sobre nosotros”, reflexionó Sombra Alta. "Todos, igual creo que deberíamos trasladar todo nuestro campamento aquí. En la estación fría podemos hacer guaridas bajo tierra, y cuando el clima es cálido podemos dormir bajo los arbustos de aulagas".

Grito de Grajo dio un pequeño salto de entusiasmo. "¡Genial!"

Durante los días siguientes, los gatos se trasladaron a través del páramo hasta el nuevo campamento, cavando espacios para madrigueras y transporte de la ropa de cama para nuevos nidos. Nube con Manchas y Pelaje Moteado llevaban con cuidado su almacén de hierbas y encontraron un lugar seguro para guardarlas en uno de los túneles.

Grito de Grajo fue el más hábil para explorar las madrigueras, encontrando varias que se extendían por largas distancias debajo del páramo, y otras con salidas cercanas entre los arbustos de aulagas y las rocas en la pendiente de la hondonada.

Ala Gris todavía tenía sentimientos encontrados acerca de vivir bajo tierra, incluso por parte del tiempo. Él tenía que forzarse a sí mismo en los espacios cerrados y sofocantes, pero podía ver las oportunidades que los túneles ofrecían.

La hondonada estaba demasiado expuesto. Aquí abajo tenemos refugio y estaremos a salvo de los zorros. Un latido del corazón más tarde, añadió de mala gana para sí mismo, *Y... solo tal vez, de otros gatos*.

CHAPTER 24

Ala Gris volvía al nuevo campamento, con un conejo colgando de sus mandíbulas, cuando vio a dos gatos acercándose desde el bosque. Dejando caer su presa, los esperó.

A medida que los gatos se acercaban, reconoció a Pico Dentado y a Escarcha, el gran gato blanco que se había unido Cielo Despejado. Pico Dentado se apoyaba pesadamente contra Escarcha en busca de apoyo, y Ala Gris podía ver que apenas estaba poniendo su pierna herida en el suelo.

Ha pasado más de una luna desde que Pico Dentado cayó del árbol, pensó Ala Gris con preocupación.

Esperaba que ahora pudiera caminar correctamente.

"Saludos", maulló Ala Gris, agachando la cabeza cuando Pico Dentado y Escarcha se acercaron a él.

"¿Han venido de visita?"

Pico Dentado le dio una mirada miserable, mientras que Escarcha no reconoció su presencia en absoluto.
Ayudando a Pico Dentado a tumbarse en el suelo, el gato blanco se dio la vuelta sin hablar y saltó de vuelta a través del páramo.

¡Bola de pelos grosera! Pensó Ala Gris. "¿Qué está pasando?" preguntó a Pico Dentado.

Al principio, Pico Dentado no respondió, mirando a Escarcha mientras desaparecía en la distancia. Luego miró de vuelta a Ala Gris, dándole un par de lamidas de vergüenza al pelaje de su pecho.

"Vamos," Ala Gris lo animó gentilmente. "Tú me puede decir."

El joven gato vaciló un momento más. "Es mi pierna", confesó finalmente. "No esta curada lo suficientemente bien, y parece que probablemente siempre cojearé".

Hizo una pausa de nuevo; Ala Gris le dio a su oreja una lamida comprensiva.

“Cielo Despejado dice..." Las palabras parecieron salir de Pico Dentado, “... ese... porque yo ya no puedo cazar, no contribuyo al grupo. Dice que tengo que dejar su territorio. Yo... Yo no creo que pueda sobrevivir por mi cuenta, especialmente con la llegada de la estación fría. Ala Gris, ¿puedo volver a vivir contigo?”

"¡Por supuesto que puedes!" La ira lenta comenzaba a arder en el vientre de Ala Gris, pero se la ocultó a Pico dentado. "De nada... y ahora tenemos un nuevo campamento. Ven y mira."

Recogiendo a su conejo de nuevo, Ala Gris dejó que Pico Dentado se apoyara en su hombro hasta que llegaron al hueco.

Sombra Alta estaba allí, investigando una de las entradas de la madriguera con Grito de Grajo. Ella cambió y saltó hasta Ala Gris mientras él y Pico Dentado se tambaleaban por la pendiente. "¿Que es todo esto?" ella preguntó.

Ala Gris explicó, mientras Pico Dentado bajó la cabeza, luciendo desesperadamente inseguro de sí mismo.

"¡Eso es terrible!" Sombra Alta soltó un bufido. “¡Su propio hermano! Pico Dentado, por supuesto que eres bienvenido. Y estoy seguro de que podemos hacer algo para ayudar a esa pierna. Pelaje Moteado y Nubes con Manchas ahora mismo están en busca de hierbas, pero te echarán un vistazo tan pronto como regresen".

"Gracias, Sombra Alta", maulló Pico Dentado, parpadeando con gratitud.

"Ven y siéntate bajo este arbusto de aulagas". Ala Gris ayudó a su hermano a llegar a un lugar protegido y le puso el conejo frente a él. "Sírvete tú mismo, mientras yo busco un nido para ti".

Había una buena pila de musgo y helechos justo dentro de la entrada principal del túnel; Ala gris arrastró parte de ella a una madriguera lateral no utilizada, excavando parte de la tierra para ensanchar el espacio.

Luego salió de nuevo para buscar a Pico Dentado.

El gato joven había terminado de comer y miró adormilado a Ala Gris. "Es bueno de tu parte dejar me quede", murmuró.

Una vez que Ala Gris lo acomodó en su nuevo nido, Pico Dentado se quedó dormido; la lucha a través del páramo claramente lo había agotado.

Ala Gris esperó hasta estar seguro de que su hermano estaba bien, luego salió de la madriguera de nuevo.

"Voy a hablar con Cielo Despejado", le dijo a Sombra Alta, antes de dejar la hondonada y salir a través del páramo.

El camino que conducía al campamento de Cielo Despejado estaba custodiado por Fox, quien retrocedió cuando Ala Gris apareció. Ala Gris se sintió un poco decepcionado; por una vez estaba ansioso por hundir sus garras en alguna piel de gato.

Cuando llegó al claro, encontró a Cielo Despejado lamiendo desde la laguna en el centro de la hondonada.

"Acabo de hablar con Pico Dentado", anunció mientras se acercaba a su hermano.

Cielo Despejado levantó la cabeza y se sacudió las gotas de agua de sus bigotes. "Pensé que querrías hablar de eso", admitió.

"¿Has perdido completamente la cabeza?" Preguntó Ala Gris. "Pico Dentado es tu hermano, y él ¡Siempre te he sido leal!"

Cielo Despejado asintió, pero no se veía culpable en absoluto. "Siento que Pico Dentado esté herido", comenzó, "pero el bien del grupo es lo importante. Cada gato tiene que contribuir, o ninguno de nosotros sobrevivirá. Yo le he dado tiempo a Pico Dentado para recuperarse, pero no parece que pueda volver a cazar".

"¡Pero él es de la familia!" Ala Gris protesto, casi incapaz de creer que estaba escuchando estas palabras de su propio hermano.

"Eso es exactamente por lo que tuve que ser duro con él", maulló Cielo Despejado. "Los otros gatos no confiarán si creen que yo haré excepciones a las reglas para mis propios parientes".

El horror y el disgusto abrumaron a Ala Gris. *¡Este no es Cielo Despejado!¡No es el hermano que tanto amo*!

Apenas sabiendo lo que estaba haciendo, Ala Gris saltó sobre Cielo Despejado, arremetiendo con sus garras. Cielo Despejado mostró sus dientes en un gruñido y apretó sus patas delanteras alrededor del cuello de Ala Gris, arremetiendo contra su garganta. Ala Gris luchó contra él con sus patas traseras, pero Cielo Despejado también era fuerte para él. En unos pocos latidos del corazón se tumbó en el suelo, Cielo Despejado lo inmovilizó con una pata en su cuello y otro en su vientre.

Cielo Despejado lo miró, la hostilidad brillaba en sus ojos azules, su pecho palpitaba. "Sal de aquí," gruñó, alejándose de Ala Gris. "Y no vuelvas".

Ala Gris se puso de pie y salió del claro. El dolor y la ira se apoderaron de él, de modo que pasó a ciegas por la maleza. Cuando apareció un gato en la pista frente a él, estuvo a punto de lanzarse a otro ataque, antes de darse cuenta de que era Tormenta.

"Ala Gris, ¿qué pasa?" ella preguntó.

Ala Gris la miró, obligándose a calmarse. Su vientre estaba pesado con sus cachorros, pero su pelaje plateado estaba tan suave y brillante como siempre.

"Es Pico Dentado", explicó. "No puedo creer que Cielo Despejado le hiciera eso".

Tormenta asintió con la cabeza, sus ojos verdes preocupados. "Entiendo cómo te sientes", maulló. "Pero Cielo Despejado nunca le hubiera pedido a Pico Dentado que se fuera si no hubiera sabido que podía ir a verlo. Yo sé que el parece frío, pero en realidad no lo es".

"Entonces, ¿por qué hacerlo?" Ala Gris gruñó.

"Está preocupado por toda su responsabilidad", explicó Tormenta. "Él realmente cree que está actuando para lo mejor."

Ala Gris negó con la cabeza con tristeza. “Eso todavía no lo hace bien. Y lo sabes."

Tormenta no respondió, pero ella parecía preocupada mientras inclinaba la cabeza hacia él y continuaba en su pista.

Con el corazón latiendo por el dolor, Ala Gris regresó al hueco. Sombra Alta lo estaba esperando.

"¿Qué tiene que decir Cielo Despejado por sí mismo?" ella preguntó.

Ala Gris se encogió de hombros enojado. "Nada nuevo. Pico Dentado ya no puede cazar, así que tiene que irse 'por el bien del grupo'. ¡No puedo creer que Cielo Despejado dijera esas cosas!"

—Yo tampoco —convino Sombra Alta, moviendo la punta de la cola de un lado a otro. "Siempre debes poner a tu propia familia y amigos primero, ¡todos los gatos lo saben! Es mucho más importante que el bien de los grandes grupos."

"Cielo Despejado no lo ve de esa manera", murmuró Ala Gris.

Caminó a través de la hondonada para mirar a Pico Dentado, y lo encontró despierto de nuevo y hablando con Nube con Manchas.

"Estoy bastante seguro de que podemos mejorar tu movimiento", maullaba el gato en blanco y negro. "Si tu pierna lesionada no soportará tu peso, tienes que fortalecer las otras tres".

"¿Cómo puedo hacer eso?" Pico Dentado preguntó dudoso.

“Descubriré ejercicios para ti”, prometió Nube con Manchas. “Incluso aquí en tu nido podrías doblar y estirar las piernas para fortalecer los músculos".

Pico Dentado lo intentó, empujando con sus patas delanteras y su pata trasera ilesa, luego se quedó flácido de nuevo, exhalando su aliento en un suspiro. "Se siente raro", se quejó.

"Solo tienes que acostumbrarte", señaló Nube con Manchas. "No olvides que has estado sin hacer nada en tu anidar en el campamento de Cielo Despejado durante más de una luna. No es de extrañar que tus piernas estén débiles".

"Nube con Manchas tiene razón", coincidió Ala Gris. *Y Cielo Despejado debe haber destruido la confianza de Pico Dentado, echándolo así y llamándolo inútil*. "Te ayudaré y te sentirás mejor pronto."

"Pelaje Moteado y yo trabajaremos en algunas ideas más", maulló Nube con Manchas. "Espera, estarás cazando presas de nuevo pronto".

Pico Dentado parpadeó con tristeza. "No creo que vuelva a atrapar presas".

A medida que los días se volvían más fríos y las últimas hojas caían de los árboles, las presas se volvían más escasas.

Los conejos se quedaban en el calor de sus madrigueras, solo se aventuraban a alimentarse rápidamente a principios de la mañana y al crepúsculo, por lo que los gatos tuvieron que desplazarse más lejos en busca de algo para comer.

Ala Gris se había adentrado en el bosque y había percibido el olor de una ardilla. Sigilosamente se arrastró a través de la maleza, tratando de

no poner las patas en crujientes hojas muertas. Resbalando silenciosamente alrededor de un matorral de zarzas, vio a la ardilla mordisqueando una nuez en medio de un claro.

Puedo captar eso, pensó, presionándose contra el suelo mientras merodeaba hacia adelante. *Está bien lejos del árbol más cercano*.

Cada paso de la pata lo acercaba más a su presa. Ala Gris se estaba preparando para un salto cuando escuchó un aullido indignado y algo pesado aterrizó sobre él desde arriba, dejándolo sin aliento. La ardilla saltó y huyó hacia un fresno cercano, subiendo por el tronco y desapareciendo en un agujero.

Ala Gris salió de debajo del peso y se puso en pie. Fox estaba frente a él, el pelaje de su cuello se erizó y su cola se ensanchó al doble de su tamaño.

"¡Ladrón de presas!" gruñó.

"¡La presa no es tuya!" Ala Gris replicó, azotando su cola. "Pertenece al gato que lo atrapa".

"Este es el territorio de Cielo Despejado". Fox avanzó con un paso amenazador. "Entonces la presa le pertenece y a sus gatos".

Un movimiento en el rabillo del ojo alertó a Ala Gris; giró la cabeza para ver a su compañero de camada que emergió de un grupo de helechos en el borde del claro, seguido por Tormenta. Ala Gris tomó un paso hacia su hermano. "Cielo Despejado-" comenzó.

Fox saltó sobre él, lo derribó y cortó sus palabras. Acercó su rostro a Ala Gris, sus ojos amarillos vidriosos con furia y sus dientes a una pata de distancia de la garganta de Ala Gris.

Forzando para defenderse, Ala Gris lo empujó con sus patas traseras. Pero Fox era un gato grande y musculoso, y Ala Gris no pudo liberarse. Sintió las garras de Fox clavarse en su cabeza y cortar su frente.

La sangre le corría por los ojos, medio cegándolo.

El pánico puro latía a través de Ala Gris. Esta no fue una escaramuza ligera; Fox realmente tenía la intención de hacerle daño.

¿Qué está haciendo Cielo Despejado? ¿Quiere que *Fox me destroce*?

Convocando toda su fuerza, Ala Gris arremetió con sus patas delanteras. Incapaz de ver más de una mancha de piel marrón, no podía apuntar sus golpes; solo sabía que tenía que quitarse este gato de encima.

Reuniendo todas sus fuerzas, Ala Gris golpeó con fuerza con una pata delantera. Hubo un grito ahogado de Fox. Algo cálido brotó sobre las patas de Ala Gris. El peso que lo estaba inmovilizando desapareció de repente. Ala Gris se tambaleó sobre sus patas y se limpió la sangre de los ojos para ver a Fox acostado de costado entre los escombros del suelo del bosque. La sangre brotaba de su garganta sobre las hojas muertas; la piel de Ala Gris estaba pegajosa y le obstruyó las garras donde se había parado. Fox dio una última y poderosa patada con las patas traseras y se quedó quieto.

Cielo Despejado saltó hacia adelante para pararse sobre el cuerpo del gato marrón, luego volvió una mirada de horror y acusación en Ala Gris. "¡Tú lo mataste!"

Ala Gris sintió como si todo su cuerpo se hubiera convertido en piedra. “No quise hacer..." tartamudeó.

Cielo Despejado lo fulminó con la mirada, sus ojos azules entrecerrados como trozos de hielo. "Eso es," gruñó. "Esto termino. Mataste a Fox, cuando solo estaba haciendo su trabajo".

—Pero él... —comenzó Ala Gris.

"Dije, hemos terminado", interrumpió Cielo Despejado, su voz fría. "No tengo hermano. Sal de aquí."

"¡No puedes decir eso!" Protestó Ala Gris. "¿Después de todo lo que hemos pasado juntos?"

Pero no hubo arrepentimiento en los fríos ojos de Cielo Despejado. No dijo nada, solo deslizó sus garras.

Ala Gris se dio cuenta de que, a menos que se fuera ahora, terminaría peleando con su hermano.

Ala Gris se encontró con la mirada fría de Cielo Despejado, tratando de aceptar que era la última vez. *Matar a Fox fue un accidente, pero Cielo Despejado nunca lo creerá. ¿Qué puedo hacer sino ir y no volver nunca*?

Pero antes de que Ala Gris pudiera darse la vuelta, Tormenta dio un paso adelante. Su vientre estaba hinchado y sus movimientos lentos; Ala Gris pudo ver que estaba cerca de dar a luz. Ella le dio al cuerpo de Fox una mirada de arrepentimiento, luego pasó junto a él para enfrentarse a Cielo Despejado.

"Ya tuve suficiente", maulló. “Voy a volver a vivir en el lugar de los Dos Patas. Habrá mejor refugio allí para mis cachorros cuando nazcan".

Los ojos de Cielo Despejado se agrandaron en estado de shock. “No seas ridícula. Necesitas que te cuide".

"Eso es lo que no necesito", respondió Tormenta. "Me tratas como a un cachorro indefenso, y estoy harta de eso. Y no puedo soportar la forma en que tratas a los gatos cuando traspasan tus supuestos límites. Tú no tienes derecho a decirle a los gatos dónde pueden y dónde no pueden cazar. Fox estaría vivo ahora si no fuera por ti tirando tu peso alrededor".

Por un momento, Cielo Despejado se quedó completamente estupefacto.

En el silencio, Tormenta se volvió hacia Ala Gris. "Lo siento", maulló. "Debería haber entendido todo esto cuando vi cómo Cielo Despejado trataba a Pico Dentado".

Inclinando su cabeza hacia Ala Gris, le dio a Cielo Despejado una mirada larga y triste, luego se volvió y se alejó a través de los helechos.

CHAPTER 25

Ala Gris se dio la vuelta con urgencia para enfrentarse a Cielo Despejado. "¡Ve tras ella!" suplicó. "Tráela devuelta y ayúdala a criar tus crías. ¡Ella te necesita!"

Cielo Despejado no se movió, aunque había tristeza en sus ojos mientras veía a Tormenta irse. "Esta hecho", maulló. "Debo poner a mi comunidad de gatos en primer lugar. Si Tormenta no puede aceptar mis decisiones, entonces no podemos estar juntos".

"¿Pero no la amas?" Protestó Ala Gris.

"Por supuesto que sí. Pero ella tomó su decisión y mi futuro está aquí".

La ira en la voz y la expresión de Cielo Despejado se había desvanecido, reemplazada por una determinación helada.

Ala Gris se dio cuenta de que nada iba a hacerle cambiar de opinión.

"Lamento que tenga que ser así", maulló Ala Gris. Y lamento lo de Fox. No quise... pero él me atacó primero".

"Estaba cumpliendo con su deber". Cielo Despejado se volvió para irse, luego miró hacia atrás. "¿Cómo está Pico Dentado?"

Ala Gris sintió una pequeña chispa de esperanza. "Él está bien", respondió. "Nube con Manchas hizo algunos ejercicios que han funcionado para fortalecer sus piernas buenas. Pico Dentado se queja todo el tiempo, pero lo hace".

Sintiéndose un poco atrevido, agregó: "¿Por qué no vienes a visitarlo?"

Por un instante, Cielo Despejado vaciló. Luego negó con la cabeza. "Lo que es pasado, es pasado", maulló. "Yo no puedo mirar atrás. Ahora tengo responsabilidades, gatos que proteger, y eso significa que tengo que dejar ir a Tormenta y a Pico Dentado".

Ala Gris estaba perturbado por la intensidad en los ojos azules de Cielo Despejado mientras hablaba. Él suspiró, aceptando que Cielo Despejado había puesto sus patas en ese camino, y nada lo haría retroceder. "Si cambias de opinión, siempre eres bienvenido", le dijo a Cielo Despejado.

Aunque me pregunto si eso es cierto, añadió en silencio para sí mismo. *¿Le daría la bienvenida Sombra Alta en nuestro campamento? ¿Sería Pico Dentado?*

Inclinó la cabeza hacia Cielo Despejado, se volvió y se dirigió hacia el páramo.

La estación fría clavó sus garras en el páramo, congelando los arroyos y estanques y convirtiendo la hierba a espinas de hielo. Lanza de Halcón era enorme con sus cachorros, y Ala Gris pasó una mañana ayudando a Grito de Grajo excavar una guarida nueva y más grande en los túneles para que esté protegida del frío viento cuando dé a luz.

"¡Esto es maravilloso!" suspiró mientras se dejaba caer en el nido de musgo y helechos que los gatos habían preparado para ella. "Ahora no puedo esperar a que los cachorros estén aquí".

Ala Gris la dejó con Grito de Grajo y salió al aire libre, sintiendo una brisa fría agitando su piel. Ver a Lanza de Halcón tan cerca de tener a sus cachorros le recordó a Tormenta. *Ella debe haber tenido sus hijos por ahora*, pensó. *Ha pasado una luna desde que regresó al lugar de los Dos Patas. Espero que ella esté bien*.

Tan pronto como hubo formado las palabras, supo lo que tenía que hacer. Tenía que ir a buscar a Tormenta.

La carrera a través del páramo calentó a Ala Gris y dejó su corazón latiendo con fuerza. Cuando llegó al bosque, eligió un camino que lo llevó alrededor del campamento de Cielo Despejado en un amplio

círculo. *Tengo que evitar problemas hoy. Tengo cosas más importantes que hacer que discutir con Cielo Despejado y sus gatos*.

Las patas de Ala Gris se desaceleraron cuando llegó a las afueras del lugar de los Dos Patas, pero se obligó a hacerlo seguir adelante. Mientras se movía con cautela por los senderos de piedra dura, buscó puntos de referencia de él a la guarida donde vivían Cola de Tortuga y Bumble.

Es posible que sepan dónde se aloja Tormenta ahora. Y será bueno volver a ver a Cola de Tortuga.

Al principio, Ala Gris hizo un buen progreso. Recordó una gran guarida con un fuerte hedor a monstruos y filas de troncos de árboles gruesos y de colores extraños que se encuentran afuera, y un espacio abierto con un tramo de hierba y arbustos y mininos de Dos Patas corriendo aquí y allá y aullando.

Pero cuando Ala Gris dobló la esquina al lado del espacio abierto, escuchó una repentina ráfaga de ladridos.

Dando vueltas, vio a un pequeño perro negro que se precipitaba hacia él.

El miedo se estrelló contra Ala Gris. Corrió por el sendero con el perro en sus patas. En la próxima esquina, sabía que debería cruzar el Sendero Atronador, pero los monstruos pasaban gruñendo en ambas direcciones, y si se detenía a esperarlos, el perro lo atraparía. Ala Gris dobló la esquina y se arrojó.

Momentos después supo que estaba perdido. Cercas de dos patas y guaridas lo pasaron en un borrón mientras huía del perro. Aunque no se atrevió a hacer una pausa y mirar hacia atrás, podía escuchar sus ladridos detrás, y oler su olor rancio.

Luego, Ala Gris dio la vuelta a otra esquina y se detuvo consternado. El final del camino estaba cerrado por una enorme guarida de Dos Patas. No había salida; era como si estuviera atrapado en un túnel, con el perro en la boca. Sin nada más que hacer, se volvió, preparándose para luchar.

El perro corría por el sendero hacia él, con las mandíbulas abiertas. Pero antes de que lo alcanzara, Ala Gris escuchó una voz por encima de su cabeza.

“¡Ala Gris! ¡Aquí arriba!"

Los ojos de Ala Gris se agrandaron en estado de shock cuando miró hacia arriba y vio a Cola de Tortuga, balanceándose en una repisa debajo de un agujero en el costado de la guarida de Dos Patas. Apretó los músculos y, cuando el perro se abalanzó sobre él saltó. Cola de Tortuga se inclinó y agarró su pellejo para ayudarlo a trepar a la cornisa junto a ella.

"¡Gracias!" Ala Gris jadeó.

El perro estaba justo debajo, ladrando molesto.

"Largarte, piel de pulgas", maulló Cola de Tortuga, luego agregó a Ala Gris, "Por aquí".

Saltando desde la cornisa hasta la parte superior de una pared, Cola de Tortuga abrió el camino más allá de varias guaridas de Dos Patas hasta que la pared llegó a su fin y tuvo que saltar sobre un tramo de hierba lisa.

"¡Es una sorpresa verte!" exclamó, sus ojos brillando cuando Ala Gris saltó hacia abajo al lado de ella. "Es genial que hayas venido a visitarnos a mí y a Bumble".

Ala Gris le dio a su hombro una lamida avergonzada. "En realidad, estoy buscando a Tormenta", admitió.

Aunque Cola de Tortuga no se movió, la luz murió de sus ojos. "Oh", maulló rotundamente.

"Sé que ella regresó al lugar de los Dos Patas", continuó Ala Gris, consciente de que de alguna manera estaba diciendo algo equivocado, pero necesitando descubrir cualquier cosa que Cola de Tortuga pudiera decirle. "¿La haz visto? ¿Sabes dónde vive ahora?”

Cola de Tortuga parecía reacia a contestar, raspando la hierba con sus patas. "No estoy segura-"

"¡Por supuesto que lo sabemos!" Una nueva voz se unió y Ala Gris miró hacia arriba para ver a Bumble sentada en la cerca en el lado opuesto del tramo de césped. La carey regordeta se dejó caer y se acomodó para unirse a ellos. "¿No te acuerdas, Cola de Tortuga? Tormenta se fue a vivir en esa vieja guarida de monstruo."

"Oh... sí," Cola de Tortuga murmuró.

Ala Gris estaba bastante seguro de que lo había sabido todo el tiempo. "Gracias, Bumble", maulló. "¿Puedes mostrarme el camino?"

Bumble vaciló por un momento. "No voy a entrar contigo. Ese lugar me da escalofríos".

Ala Gris miró a Cola de Tortuga, preguntándose si ella también vendría. Pero ella simplemente maulló: "Nos vemos más tarde", y atravesó la hierba hasta la cerca, saltándola y desapareciendo.

Triste y confundido, Ala Gris siguió a Bumble a lo largo de la pared, luego bajó junto a un sendero Atronador con monstruos que pasaban tan juntos que casi se desesperaba de cruzar.

El ruido le golpeaba los oídos y sintió el hedor empapando su pelaje.

Finalmente se abrió una brecha; Bumble gritó: "¡Ahora!" y se lanzaron a través uno al lado del otro. Otro monstruo pasó rugiendo cuando llegaron al otro lado; el viento de su paso les revolvió el pelaje.

"¡Eso solo nos echó de menos por una pata!" Exclamó Ala Gris.

Bumble lo llevó más allá de las guaridas de Dos Patas con enormes agujeros en los costados, cubiertos por brillantes cosas que mostraban luces deslumbrantes y colores brillantes en su interior. Multitudes de Dos Patas caminaban de un lado a otro; Bumble y Ala Gris tuvieron que deslizarse cerca de la pared para evitar sus patas agrietadas.

"¡No sé cómo puedes soportar vivir aquí!" Exclamó Ala Gris.

Bumble le devolvió la mirada. “Bueno, no sé cómo puedes soportar vivir al aire libre, frío y húmedo todo el tiempo. Ambos nos acostumbramos, supongo".

Finalmente, Bumble llevó a Ala Gris a otra esquina. Una vasta guarida de piedra roja se encontraba frente a ellos. Los agujeros vacíos se abrieron en su costado, y una enorme entrada bostezó como una boca abierta.

Bumble movió la cola. “Ahí tienes. Te esperaré y te mostraré el camino de regreso".

Los ojos de Ala Gris se agrandaron en estado de shock. "¿Tormenta vive *ahí*?"

Bumble asintió. "No hay muchos lugares para quedarse por aquí, si no vives con un Dos Patas".

Horrorizado, reprimiendo el pánico, Ala Gris se acercó a la entrada y entró. La única luz venía de los agujeros en las paredes. Un vasto tramo de piedra yacía frente a él, roto a intervalos por árboles de piedra que sostenían el techo. Un hedor asqueroso lo inundó de los escombros de Dos Patas esparcidos aquí y allí, y debajo de él, percibió el olor rancio de los monstruos.

"¡Tormenta! ¡Tormenta!" gritó.

No hubo respuesta. Ala Gris se movió hacia adelante, mirando de lado a lado; no había en ningún lugar ahí donde Tormenta podría estar escondido.

A unos cuantos metros de distancia, una pendiente de piedra conducía hacia arriba. Ala Gris saltó a la cima, luego emergió con más cautela al siguiente nivel. Vio la misma: desolación oscura, más basura, más piedra de árboles, y no hay señales de tormenta. Una corriente fría y húmeda le revolvió el pelaje, y pudo oír el distante goteo de agua.

Subió y subió Ala Gris, hasta que supuso que estaba casi en la parte superior de la guarida. Todavía él no pudo encontrar a Tormenta, y ella

no respondió cuando él la llamó. *¿Estaba Bumble equivocado? Quizás Tormenta no vive aquí.*

Al acercarse vacilante a uno de los huecos en la pared, Ala Gris vio lo lejos que había escalado. Él casi se sentía como si estuviera de regreso en las montañas, mirando desde un pico alto. El lugar de los Dos Patas fue extendiéndose debajo de él, monstruos arrastrándose como escarabajos brillantes. Más allá del lugar de los Dos Patas estaba la masa del bosque, en su mayoría de color marrón grisáceo ahora que las hojas habían caído, con parches de verde oscuro aquí y allí donde crecían los pinos. Más allá del bosque, Ala Gris podía distinguir la línea de hinchazón del páramo, y anhelaba el aire limpio y las vastas extensiones de hierba donde podía correr y correr.

Un leve paso detrás de él hizo que Ala Gris se diera la vuelta. "¡Tormenta!" el exclamó.

La gata atigrada plateada estaba a un par de largos de cola de él. El corazón de Ala Gris se hinchó mientras la miraba. Claramente había dado a luz; era delgada, tenía los costados hundidos y el pelaje sucio y enmarañado. Pero sus ojos verdes seguían siendo tan brillantes y hermosos como siempre.

"Tormenta", repitió Ala Gris, dando un paso hacia ella. "Has tenido tus hijos, ¿están bien?"

Tormenta asintió. "Tres son ellos... y sí, están bien".

"¿Dónde están?" Preguntó Ala Gris, mirando a su alrededor. "¿Puedo verlos?"

La atigrada gris plateada vaciló un momento y luego negó con la cabeza. "Mejor no."

La decepción se acumuló sobre Ala Gris como una nube oscura. “Pero ellos también son mi familia. Por favor, Tormenta. Sabes que nunca les haría daño".

Tormenta volvió a negar con la cabeza, esta vez con más decisión. "Estos son *mis* cachorros", maulló.

Frustrado, Ala Gris se preguntó qué podría hacer para hacerla cambiar de opinión. Claramente ella había decidido sacarlo a él y a Cielo Despejado, y todo lo que había experimentado con ellos, fuera de su vida.

¿Pero es esa la mejor opción? ¿Por qué no quiere la ayuda de ningún gato para cuidarlos?

Ala Gris quería hacer esas preguntas, pero ante la mirada orgullosa y desafiante de Tormenta, las palabras no vendrían. Inclinando la cabeza en señal de aceptación, murmuró: —Adiós, Tormenta. Si cambias de opinión, ya sabes dónde encontrarme".

Luego se dio la vuelta y bajó lentamente, a través de los desolados niveles de la guarida del monstruo, hasta que estaba al aire libre, donde Bumble estaba esperando.

CHAPTER 26

Con cada paso que daba con la pata del lugar de los Dos Patas, Ala Gris se volvía cada vez más convencido de que estaba haciendo algo incorrecto. Esa noche, durmió sólo a intervalos. Su acogedor nido en el nuevo campamento parecía lleno de espinas y guijarros.

Y cuando cerró los ojos, todo lo que pudo ver fue a Tormenta, tan delgada y desesperada, pero llena de coraje.

Cuando la luz del amanecer comenzó a filtrarse sobre el páramo, Ala Gris tomó una decisión. *No me rendiré con Tormenta. Ella y sus cachorros son ahora parte de mi familia*. *La familia debe cuidarse unos a otros.*

En su camino a través del páramo, Ala Gris estuvo atento a la presa y se abalanzó sobre un conejo mientras asomó la cabeza por el agujero. *Lo llevaré a la guarida vacía de Tormenta para ayudarla a alimentar a sus crías*.

Ala Gris no vio ni rastro de Cielo Despejado o sus gatos mientras caminaba por el bosque, pero cuando se acercó al lugar de los Dos Patas y vio a Cola de Tortuga alejándose de las guaridas de piedra roja. Sus orejas fueron aplastadas y su pelaje esponjado por el pánico.

Ala Gris se cruzó en su camino para interceptarla. "¿Qué pasa?" preguntó.

Los ojos de Cola de Tortuga se abrieron de par en par mientras fijaba una mirada salvaje en Ala Gris. "¡Tienes que venir!" jadeó. "¡La guarida de Tormenta está bajo ataque!"

Sin esperar respuesta, se dio la vuelta y corrió hacia el lugar de los Dos Patas. Ala Gris dejó caer a su presa y se fue tras ella. Una imagen de la guarida desolada le vino a la mente y se preguntó qué podría atacar algo tan grande.

¡Cola de Tortuga debe estar mal! Pero si Tormenta está en peligro, ¡tengo que ayudar!

Antes de que la guarida apareciera a la vista, Ala Gris pudo oír un sonido sordo y retumbante, que creció y creció hasta que llenó el mundo entero, como si un trueno estuviera estallando en lo alto. El aire estaba cargado del olor a piedra y polvo y el hedor de monstruos.

Todo el cuerpo de Ala Gris se estremeció de aprensión. *¡Algo terrible está sucediendo!*

Mientras patinaba alrededor de una esquina, hombro con hombro con Cola de Tortuga, Ala Gris pudo ver por primera vez de la guarida. Se detuvo tan bruscamente como si se hubiera estrellado contra una pared. La enorme guarida estaba medio escondida en una nube de polvo. Detrás de la pantalla ondulante, Ala Gris vio un enorme monstruo. Sus patas eran más grandes de lo que había visto antes; sus lados eran de un amarillo deslumbrante, y tenía mandíbulas plateadas brillantes que estaban masticando constantemente las paredes de piedra roja de la guarida.

"¡Tormenta! ¡Tormenta!" gritó, pero el rugido del monstruo era tan fuerte que su voz era ahogada.

Se volvió hacia Cola de Tortuga. "Voy a entrar."

"¡No puedes!" Los ojos de su amiga estaban muy abiertos por el terror. "¡El monstruo también te comerá!"

Ignorándola, Ala Gris avanzó un paso, pero en ese momento, con un trueno aún más fuerte, un lado de la guarida se derrumbó sobre sí mismo. La piedra rota fluyó hacia el camino como agua. Mas polvo ondeó, asfixiando a Ala Gris y haciendo que le escocieran los ojos.

Por un momento, Ala Gris sintió que se había convertido en piedra, con las patas congeladas en el suelo.

¿Seguramente Tormenta habría escuchado el ruido del monstruo antes de ahora? Ella debe haber llevado a sus cachorros a la seguridad!

Pero cuando el polvo comenzó a despejarse, Ala Gris vio el rostro aterrado de Tormenta mirando por un espacio en la pared de la guarida, en lo alto cerca de la cima. Sus mandíbulas se abrieron de par en par en una súplica silenciosa de ayuda.

"¡Ya voy, Tormenta!" Gritó Ala Gris.

Por un momento, su mirada se encontró con la de Tormenta. Luego, el monstruo amarillo dio otro mordisco a la pared toda la guarida se inclinó hacia un lado, comenzando a derrumbarse, y la gata plateada desapareció de la vista.

Ala Gris y Cola de Tortuga se agacharon cerca del suelo cuando la piedra se derrumbó. El rugido era tan fuerte que el dolor arañó los oídos de Ala Gris. Las nubes de polvo en aumento borraron la guarida y el monstruo.

Poco a poco, el sonido se fue apagando. Ala Gris miró hacia arriba, dándose cuenta de que el monstruo había detenido su terrible alimentación. Tambaleándose sobre sus patas, corrió hacia los escombros. A través del terrible polvo y estruendo de piedras que se asentaban, oyó un grito débil.

"¡Tormenta!" él llamó. "¡Ya voy!"

Frenético, excavó en los escombros. Raspando fragmentos de piedra, tocó el pelaje plateado y limpió los escombros con patas desesperadas hasta que el cuerpo de Tormenta quedó expuesto. Sus piernas estaban estiradas rígidamente y sus ojos estaban cerrados. El polvo se coaguló en su pelaje. A su lado, medio enterrado en los restos, estaban los tres cuerpos flácidos de los kits que había tratado de proteger.

Oh, Tormenta. . .

Ala Gris inclinó la cabeza para lamer su pelaje, y en ese momento los ojos verdes de Tormenta se abrieron parpadeando. Ella parpadeó, enfocándose en Ala Gris, luego levantó un poco la cabeza para ver los tres cuerpos de sus cachorros.

“Mis cachorros..." susurró ella quebrada. "¡Solo quería mantenerlos a salvo!"

"Hiciste todo lo que pudiste". Ala Gris la consoló. “Dile a Cielo Despejado... Lo siento..." El leve susurro de Tormenta se desvaneció. Su cabeza se echó hacia atrás y sus ojos cerrados.

Ala Gris apoyó una pata en su pecho e inclinó la cabeza hacia su hocico, pero ella no estaba respiración. *Adiós, Tormenta*... pensó, entumecido por el dolor. Sintiendo su corazón rompiéndose, recogió piedras sueltas para amontonarse suavemente sobre su cuerpo.

Un pequeño movimiento en el polvo lo alertó. Volvió la cabeza con incredulidad al ver que uno de los cachorros —Un robusto gato de jengibre— se movía un poco.

¡No está muerto!

Un retumbar renovado le dijo a Ala Gris que las paredes restantes del estudio estaban temblando a su alrededor.

Excavó los escombros que cubrían en parte el cuerpo del cachorro y lo agarró por la nuca. Como las paredes colapsaron, lo arrastró hasta despejarlo, tropezando con el camino en un caos de polvo rodante y volando astillas de piedra.

"¡De esta manera!" Lanzándose hacia adelante, Cola de Tortuga empujó a Ala Gris a la vuelta de la esquina y lo peor del polvo. "¿Dónde está Tormenta?" ella preguntó.

Ala Gris dejó el cachorro con cuidado. "Muerta", se atragantó. Y los otros dos kits. Pero solo este está vivo..."

Agachándose uno al lado del otro, Ala Gris y Cola de Tortuga lamieron vigorosamente al pequeño jengibre hasta que comenzó a retorcerse débilmente y dejó escapar un pequeño gemido.

"Él va a vivir", maulló Cola de Tortuga. "Vamos, te ayudaré a llevarlo de regreso al bosque".

Haciendo caso omiso de las protestas de Ala Gris de que podía manejar, Cola de Tortuga levantó al cachorro suavemente por su cuello y se puso en camino por el camino, Ala Gris cojeando a su lado. No se detuvieron hasta que dejaron el lugar de los dos patas detrás y alcanzó los árboles periféricos.

"Vamos a recuperar el aliento", sugirió Cola de Tortuga, soltando un suspiro mientras dejaba al cachorro en el suelo.

Ala Gris se hundió en el suelo. Su piel estaba enmarañada y sucia, y sus almohadillas le picaban por caminar sobre la piedra astillada. No podía olvidar la mirada en los ojos de Tormenta cuando ella lo miró cayendo a su alrededor.

¡Si hubiera llegado antes, podría haberla salvado!

"Sé que te estás culpando a ti mismo", murmuró Cola de Tortuga, su mirada comprensiva descansando sobre él. "Eso no fue tu culpa". Ella vaciló y luego agregó: —Estás pensando en Corriente Brillante, ¿no es así? Pero este tiempo es diferente: hay un superviviente. Cielo Despejado tiene un hijo". Inclinó la cabeza para lamer la oreja del pequeño cachorro.

"Debes llevarlo con su padre".

Instintivamente, Ala Gris extendió una pata para llevarse el kit hacia él. No quería perder esta última conexión con Tormenta. "Yo también amaba a Tormenta", susurró.

"Lo sé." La voz de Cola de Tortuga era suave. "Pero este cachorro no es tu hijo".

Ala Gris dejó escapar un suspiro; en medio de su dolor, sabía que Cola de Tortuga tenía razón. "Yo ni siquiera ¡sé cómo llamarlo!" maulló.

Cola de Tortuga inclinó su rostro cerca del gatito y rozó su hocico contra el de él. "¿Cuál es tu nombre, pequeño?" ella preguntó.

El gatito la miró desconcertado. "No lo sé", chilló.

"Quizás Tormenta aún no se había decidido por los nombres", maulló Ala Gris.

Cola de Tortuga miró hacia el Dos Patas lugar, como si estuviera imaginando la guarida derrumbada. "¿Qué tal Trueno?" ella sugirió. “Nació de Tormenta, en *medio* de una tormenta de piedras y polvo, pero ha sobrevivido".

El kit de jengibre dejó escapar un maullido agudo.

"¡Creo que está de acuerdo!" Cola de Tortuga exclamó, su mirada cálida.

Respirando profundamente, Ala Gris se puso de pie. "Vamos, pequeño Trueno", maulló. "Es hora de conocer a tu padre".

Cola de Tortuga se despidió de Ala Gris y regresó al lugar de los Dos Patas. Recogiendo a Trueno Ala Gris se hundió más profundamente en el bosque, tambaleándose por el cansancio cuando encontró la pista que lo llevaría al campamento de Cielo Despejado.

Antes de llegar, se escuchó un susurro en la maleza y tres gatos se le adelantaron: Escarcha, Pétalo y un gato en blanco y negro que Ala Gris no reconoció.

"No eres bienvenido aquí", gruñó Escarcha, el pelo de su cuello erizado. Pétalo lo miró con hostilidad. "Tú mataste a Fox".

"Fue un accidente", respondió Ala Gris, hablando con dificultad alrededor del gatito que llevaba.

Recordó que Pétalo era la hermana de Fox y no podía culparla por su enfado. "Cielo Despejado sabe eso."

"¿Y quién es este cachorro?" El gato en blanco y negro se acercó a Trueno, que gimió y trató de alejarse de él.

"Se lo diré a Cielo Despejado, no a ti".

Por un instante, los tres gatos miraron a Ala Gris. *No puedo luchar contra todos ellos*, pensó desesperadamente. *Y estoy tan cansado de toda esta hostilidad*. "¿Me pueden llevar con mi hermano?", preguntó.

Al principio, los tres gatos no se movieron. Entonces Pétalo dio un paso atrás, haciéndole señas con la cola. "Okey," ella maulló. "Pero ni siquiera pienses en poner una pata mal, o desearás nunca haber estado con cachorro".

El gato en blanco y negro se mantuvo en guardia, mientras que Escarcha y Pétalo escoltaban a Ala Gris a lo largo del camino, una a cada lado.

Es como si pensaran que somos espías o que somos sus prisioneros.

Cielo Despejado saltó de un árbol cuando Ala Gris y los demás entraron al campamento. El acotado cruzó el claro y se enfrentó a Ala Gris. "¿Qué quieres?" el demando.

Ala Gris miró a los otros gatos y Cielo Despejado les hizo un gesto con la cola. Cuando se retiraron al borde del claro, Ala Gris dejó a Trueno en las patas de Cielo Despejado. "Este cachorro es tu hijo."

Trueno bajó la cabeza y parpadeó tímidamente hacia su padre. La sorprendida mirada azul de Cielo Despejado se fijó en Ala Gris. "¿Dónde está Tormenta?" preguntó con voz ronca.

Ala Gris inclinó la cabeza. "Tormenta está muerta". Mientras Cielo Despejado lo miraba, aturdido, le contó cómo Cola de Tortuga le había advertido, y cómo habían llegado a la madriguera que se derrumbaba a tiempo para presenciar la muerte de Tormenta y los otros cachorros. "Ella me habló antes de morir", finalizó. "Ella me pidió que te diga que lo sentía".

Cielo Despejado negó con la cabeza, desconcertada, sus ojos azules llenos de dolor. “No puedo creer esto..." él exhaló. “No Tormenta... no una muerte tan espantosa". Se alejó unos pasos con la pata, luego se volvió hacia Ala Gris y su hijo.

"Llévatelo", maulló. "No hay lugar para él aquí".

"¿Qué?" Ala Gris no podía creer lo que estaba escuchando. "¡Es tu *hijo*!"

"No puedo criarlo". La voz de Cielo Despejado era sombría. “Es mi culpa que su madre muriera. Si hubiera detenido a Tormenta de irse, ella todavía estaría viva. ¿Qué tipo de vida puedo darle a su gatito?"

Ala Gris comenzó a comprender. Si Trueno se quedaba en el campamento, sería un recordatorio constante para Cielo Despejado de lo que había perdido.

"¿Cómo puedo criar un cachorro?" Demandó Cielo Despejado. "Tengo mucho que hacer aquí para proteger a estos gatos".

"¡Tienes gatos que te ayudarán!" Replicó Ala Gris. "Trueno te necesita".

Cielo Despejado negó con la cabeza con decisión. "No. Lo que necesita es un padre que pueda cuidarlo que no trae mala suerte a todos los gatos que le importan". Su voz era dura, llena de ira y auto desprecio.

Ala Gris sabía que no tenía sentido tratar de persuadirlo. Conmocionado hasta las profundidades de su pelaje, maulló: “Este es verdaderamente el final de nuestra hermandad. Ya no puedo reconocerte como el amado compañero de camada con el que crecí y con el que viajé aquí".

Tristemente, Cielo Despejado asintió. "Si no puedes aceptarme como líder de estos gatos, o entender lo que soy tratando de hacer el bien de cada uno de ellos, entonces no queda ninguna relación entre nosotros".

Se dio la vuelta y se alejó, dejando a Ala Gris y Trueno solos a excepción de los vigilantes guardias.

Avanzaron, flanqueando a Ala Gris para escoltarlo fuera del territorio. La paciencia de Ala Gris se rompió. "¡Podemos vernos a nosotros mismos, bolas de pelo!" Curvó su cola alrededor Trueno para guiarlo, dejándolo caminar con piernas tambaleantes fuera del claro y por la pista que conduciría al páramo.

"¿Qué pasó?" Trueno preguntó, sonando completamente confundido. "Él era que... ¿mi padre?"

"Sí." *Y desearía que no lo fuera*.

"¿Estás seguro?" Trueno persistió. "¿Por qué no le agrado?"

Ala Gris exhaló un profundo suspiro. "Es complicado. Pero no es culpa tuya".

Cuando llegaron al campamento en el páramo, Trueno estaba agotado y Ala Gris tuvo que llevarlo de nuevo. Los otros gatos se pusieron de pie mientras Ala Gris se abría paso a través de las aulagas y arbustos que se alineaban en el borde de la hondonada y bajaban por la pendiente.

Sombra Alta vino a su encuentro. "¿Quién es éste?" preguntó, moviendo su cola hacia Trueno. "¿De dónde viene?"

Ala Gris dejó el gatito en el suelo; Trueno parecía medio dormido, sin saber realmente dónde estaba. "Su nombre es Trueno", le dijo a Sombra Alta. "Es el hijo de Cielo Despejado".

Lanza de Halcón, con el estómago lleno de gatitos, avanzó un paso. "¿Tienes el cerebro de pulgas?" ella exigió. "¿Por qué lo trajiste aquí? Cielo Despejado lo usará como excusa para atacarnos".

"No lo hará", maulló Ala Gris en voz baja. "No quería a Trueno cerca de él".

Tan brevemente como pudo, les contó sobre la muerte de Tormenta y su encuentro con Cielo Despejado. Mientras el habló, la mirada de Lanza de Halcón se suavizó mientras miraba al pequeño gatito. Cuando Ala Gris terminó de hablar, le dio un toque a Trueno en sus patas y enroscó su cola alrededor de él, apretándolo contra su vientre

hinchado. "Ven, pequeño", murmuró mientras se dirigía hacia su túnel-vivero.

Mirando por encima del hombro a Ala Gris, agregó: "Yo cuidaré de él".

Sombra Alta juntó a los otros gatos con un movimiento de su cola, luego saltó a la parte superior de la roca alta en el otro extremo del campamento.

"Todos escucharon la historia de Ala Gris", comenzó. “Ahora tenemos que decidir qué hacer con este gatito. ¿Podemos retenerlo aquí?”

"No creo que sea una buena idea", respondió Hielo Destrozado. “Es un extraño. No somos sus parientes..."

"*Soy* su pariente", señaló Ala Gris. "También Pico Dentado".

"Sí." Pico Dentado habló desde donde estaba sentado a la entrada de su guarida. "Tiene derecho a estar aquí."

"Pero su pariente más cercano es Cielo Despejado", replicó Hielo Destrozado. "¿Y cómo sabemos que Cielo Despejado no cambiará de opinión y exigirá que vuelva?"

"Entonces lo enviamos de regreso". Flor Barrida por Lluvia habló con impaciencia. “Si su padre quiere al pobrecito despues, entonces eso es algo bueno. Pero mientras tanto, ¿cómo se supone que sobrevivirá si no lo retenemos?"

"Será difícil cuidar de él", maulló Nube con Manchas pensativamente. “Necesita leche..."

"Lanza de Halcón está lo suficientemente cerca de dar a luz", respondió Pelaje Moteado de inmediato. "Ella ya dijo que cuidaría de él. Como puedes-"

"Dije que será difícil". Nube con Manchas agitó sus oídos. "Nunca dije que no deberíamos intentarlo".

"¿Pero algún gato está pensando en Lanza de Halcón?" Grito de Grajo sonaba polémico. "Ella tendrá sus propios hijos para cuidar, mis cachorros. No es justo esperar que ella administre otro".

Pelaje Moteado lo fulminó con la mirada. "Ella ha tomado su decisión".

"Tengo derecho a...", comenzó Grito de Grajo.

Cansado del debate, Ala Gris se acercó al frente del grupo de gatos, justo debajo de la roca donde Sombra Alta estaba de pie. "Si Trueno es el hijo de Cielo Despejado, entonces es mi pariente", maulló con determinación.

“Esta será su casa a partir de ahora. Si lo sacan me perderán a mí también".

"¡Ala gris!" Sombra Alta sonó sorprendido. "No hay necesidad de eso".

"Entonces deja que Trueno se quede".

La mirada de Sombra Alta recorrió a los gatos debajo de ella. "¿Algún gato se opone a eso?"

Los gatos se miraron. Flor Barrida por Lluvia asintió con decisión. "¿Qué clase de gatos seríamos si nos negamos a ayudarlo?"

Ningún gato discutió con ella. Grito de Grajo murmuró algo en voz baja, pero no habló su objeción en voz alta.

"Entonces está acordado", anunció Sombra Alta. "Trueno es uno de nosotros". Ella saltó desde el mecerse en medio de sus gatos.

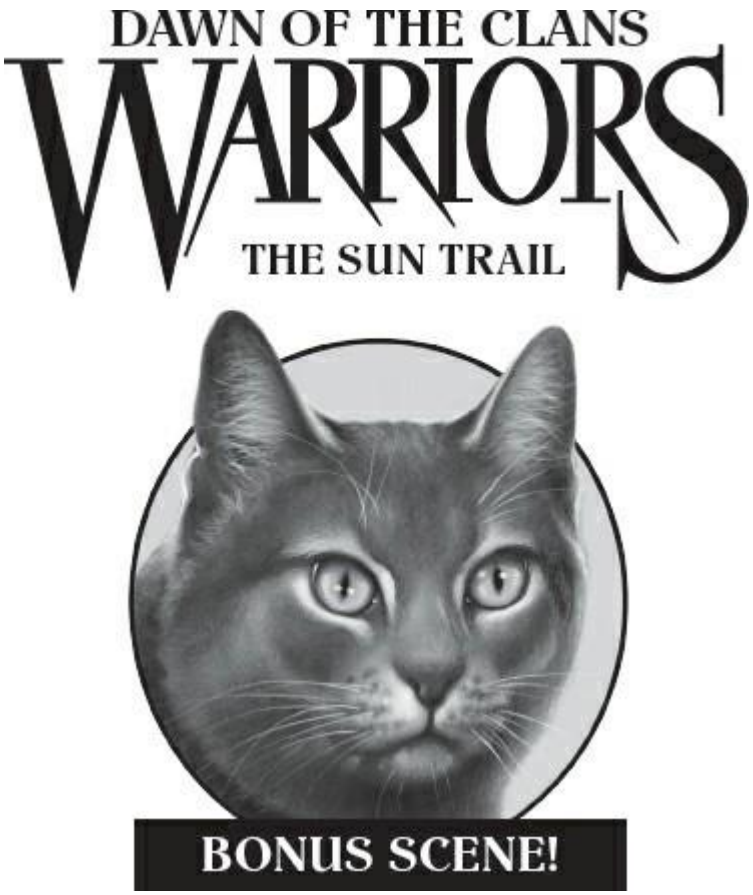
Ala Gris inclinó la cabeza hacia ella en agradecimiento, luego se dio la vuelta y vio a Trueno sentado en la boca de la madriguera de Lanza de Halcón. Claramente había escuchado cada palabra del debate que se había desatado en su presencia, y parecía horrorizado, sus ojos muy abiertos y asustados.

Caminando hacia él, Ala Gris apoyó el hocico en la cabeza del gatito. "Estás a salvo ahora", murmuró tranquilizadoramente. “De ahora en adelante, *yo* seré su padre.”

MANTENGA OBSERVACIÓN

Los gatos monteses han comenzado a instalarse en su nuevo hogar, pero aumentan las tensiones entre Clear
Sky y Ala Gris, y Trueno está atrapado en el medio.

The Sun Trail: Bonus Scene
El sendero del Sol: Escenas adicionales



Siga leyendo para ver cómo reaccionaron los pícaros del bosque cuando su territorio fue invadido por los gatos de la montaña.

CHAPTER 1

El tejón se echó hacia atrás, con las mandíbulas manchadas de sangre, y dejó escapar un gruñido a los dos kits que se encogían de miedo delante de él. Los trozos de piel todavía estaban enganchados en sus garras desafiladas. Después de un latido que pareció durar estaciones, giraba y avanzaba pesadamente hacia la maleza. Con un destello final de pelaje blanco y negro, desapareció, dejando solo su abrumador hedor.

Pétalo echó la cabeza hacia atrás y levantó la voz en un aullido sin palabras. Ella trató de sonar amenazante pero todo lo que podía sentir era dolor y angustia por el gato que yacía despatarrado sobre sus patas, su pelaje atigrado arrancada y su sangre empapando las hojas muertas debajo de su cuerpo destrozado.

"¡Mantente alejado, inmundo tejón!" El hermano de Pétalo, Fox, estaba a su lado, con su pelaje marrón erizado. "¡No regreses!" Pétalo pudo escuchar el temblor en la voz de Fox y supo que todo su cuerpo temblaba violentamente mientras como el de ella.

Como si el tejón escuchara un par de gatitos, pensó. *Podría habernos atrapado en un bocado.*

Una brisa fría sopló a través del bosque, sacudiendo las ramas y enviando algunas hojas más muertas girar por el aire. Los escalofríos de Pétalo aumentaron cuando sintió garras de frío hundirse en su piel.

"¿Qué vamos a hacer ahora?" ella preguntó.

Fox se volvió hacia ella y le tocó la oreja con la nariz. "Tendremos que cuidar de nosotros mismos ahora", dijo respondiendo. "Estaremos

bien. Tenemos que ser." Apartó la cara de la vista de su madre tirada en el suelo ante ellos.

No, no lo haremos, pensó Pétalo. Se dio cuenta de que Fox estaba tratando de parecer más valiente de lo que se sentía. *Nosotros realmente no sabemos cazar. Madre nunca tuvo la oportunidad de terminar de enseñarnos.*

Mirando a Fox, era fuerte y compacto, pero aún más pequeño que algunas de las presas que harían necesidad de cazar, vio lo poco preparados que estaban ambos. *¿Qué posibilidades tenemos, solos en el bosque?*

Comenzó a arañar las hojas muertas, rociándolas sobre el cuerpo de su madre. Después de un latido Fox se unió a ella, y los dos cachorros arañaron los escombros del suelo del bosque hasta que su madre estuvo completamente cubierto.

¿Quién cuidará de nosotros ahora? Pétalo se preguntó mientras se sentaba con su hermano. Entonces otro pensamiento desgarró a través de ella. *¿Quién cuidará de nuestra madre?* Levantó la cara al cielo y cerró los ojos. Eso era como si se estuviera ahogando; le costaba respirar. Algo que se sentía tan pesado como una piedra se sentó en su pecho, donde antes había estado su corazón. *¿Volveré a conocer la felicidad?*

Abrió los ojos y volvió a mirar el contorno del cadáver de su madre debajo de las hojas.

"Mantente a salvo", murmuró. "Dondequiera que estés ahora".

"Vamos", maulló Fox, limpiándose las garras. "Iremos a cazar".

No miraba a Pétalo a la cara, y su voz sonaba práctica, pero ella sabía que solo estaba tratando de ayudar. *Tenemos que sobrevivir ahora, por nuestra cuenta*, pensó. *Está haciendo lo mejor que puede.*

Uno al lado del otro, Pétalo y Fox caminaban por el bosque. Pétalo se sobresaltó con cada sonido inesperado de la maleza. Sabía que Fox

estaba igualmente asustado, por mucho que intentara ocultarlo. Allí no sabía si ese tejón volvería a atacar; sabía que ahora no tenían protección.

El vientre de Pétalo gruñó hambriento. Trató de saborear el aire en busca de señales de presa como su madre le había enseñado a ellos, pero no podía captar ningún olor. *¿Estoy probando el aire de la manera correcta?* Ella se preguntó, tratando de recordar las lecciones de su madre.

Fox olfateó las raíces de un roble, un lugar donde su madre a menudo había agarrado un ratón o dos, pero no encontró nada.

"Toda la presa está acomodada en sus agujeros", refunfuñó. "¿Cómo se espera que atrapemos algo cuando hace tanto frío?

Mientras el sol bajaba por el cielo, Pétalo comenzó a temer que su hermano tuviera razón. Ahora y de nuevo vio un pájaro posado en una rama por encima de sus cabezas, y una vez una ardilla trepó por el tronco de un árbol frente a ellos y desapareció en un agujero. Ninguna de las criaturas parecía tenerles miedo.

¿Y por qué deberían hacerlo? se preguntó a sí misma. *Solo somos cachorros.*

Un olor familiar le pasó a la deriva. Se detuvo, con la nariz crispada y los bigotes temblando. "¿Hueles eso? ella exhaló.

Fox olfateó el aire. "¡Gatos!" exclamó, sus ojos amarillos brillando con entusiasmo. "¡Estamos salvados! ¡Compartirán su presa con nosotros!"

Se fue, correteando a través de la maleza en la dirección del olor. Pétalo se escabulló detrás de él. Unos pocos latidos después irrumpieron en un claro. El crepúsculo se estaba acercando, pero ellos todavía podían distinguir tres gatos acurrucados juntos al abrigo de una roca cubierta de musgo.

"¡Hola!" Fox maulló, patinando hasta detenerse frente a ellos.

Pétalo se detuvo junto al hombro de Fox, su entusiasmo se desvaneció cuando uno de los tres: una gata flaca gris y blanco— saltó sobre sus patas y las enfrentó con feroces ojos verdes.

"¿Qué están haciendo aquí?" —preguntó ella, con los labios retraídos en el comienzo de un gruñido.

Pétalo respiró hondo. Nunca había visto un gato tan hostil. El único gato que realmente habían conocido era su madre. *Y ella era tan amable y gentil, ¡no se parecía en nada a esta gata!* "Nosotros... estamos en nuestro propio", balbuceó. "Estábamos esperando... buscando comida." Ella esperaba que no fueran forzados para volver a contar la historia de la muerte de su madre, no tan pronto después... Ella se sacudió.

Mirando a Fox, vio que su pelaje había empezado a ponerse de punta, reaccionando a los ojos del otro gato hostil. *¡Cálmate!* ella lo deseó. Vendrían aquí por ayuda, no por una pelea.

La mirada verde de la gata los recorrió como un manojo de espinas. "Entonces deberían mirar en otro lugar —siseó ella. Ella deslizó sus garras, sin dejar a Pétalo ninguna duda sobre lo que le sucedería a los gatitos si desobedecían.

Los otros dos gatos no dijeron nada, pero sus ojos eran duros y poco comprensivos.

Pétalo y Fox retrocedieron. "¿Qué pasa con ella?" Murmuró Fox. "¿Por qué ella no quiere que nos quedemos?

Pétalo negó con la cabeza. "No lo sé." El mundo se había convertido en un lugar más frío, incluso en los pocos momentos desde que cubrieron el cuerpo de su madre con hojas muertas.

Pétalo y Fox se alejaron de los otros gatos. Pétalo trató de no escuchar los gruñidos detrás de ellos, advirtiéndoles que nunca más molesten a estos gatos. Su cola caída rozó el suelo mientras ella y su hermano caminaba penosamente por el bosque. Lo último de la luz se estaba desvaneciendo rápidamente; Pétalo se estremeció de nuevo al pensar en

pasar la noche sin el cálido cuerpo de su madre acurrucado a su alrededor.

Luego hubo un susurro en la maleza. "¡Mira!" Fox susurró, señalando con la cola.

Pétalo miró en esa dirección y vio una ardilla mordisqueando una nuez al pie de un árbol de haya cercano. A la vez, ambos cachorros se aplastaron contra el suelo y comenzaron a arrastrarse por él de la forma en que su madre les había enseñado. Las mandíbulas de Pétalo comenzaron a lagrimear ante la idea de hundir los dientes en la presa.

"¿Qué creen que están haciendo?" una voz gruñó detrás de ellos.

Un rayo de conmoción atravesó a Pétalo, y se sentó para ver a la gata gris y blanca parada sobre ella. *¿Cómo llegó aquí tan rápida y silenciosamente?*

Fox se arrastró para dar otro paso con la pata y soltó un chillido cuando el gato gris y blanco lo sujetó alrededor de la oreja.

En el mismo momento, un gran gato atigrado pasó junto a ellos y se arrojó sobre la ardilla mientras trató de saltar para ponerse a salvo en el árbol.

"¡Oye!" Fox protestó. "¡Esa era nuestra presa!" Pero todo lo que consiguió fue otro zarpazo en las orejas.

La gata gris y blanca acercó su rostro al de Fox. "Todas las presas de aquí son *nuestras* ", gruñó. "Aprende eso ahora, antes de que te lastimes de verdad".

Pétalo se erizó de rabia ante la amenaza. *No es justo*, pensó, mientras el gato atigrado pasaba junto a ella, el cuerpo de la ardilla colgando sin fuerzas de sus mandíbulas. *¡Lo vimos primero!* Pero ella estaba demasiado asustada para hacer su objeción en voz alta.

Los dos gatos volvieron a fundirse entre los árboles, felices de dejar a Fox y Pétalo sin nada para comer. A e*llos no les importa que solo*

seamos cachorros. Nos están dejando morir, pensó Pétalo mientras los veía irse.

Realmente estamos solos.

"Vamos", maulló a Fox, sintiendo que su columna se tensaba. “Busquemos otro lugar para cazar. ¡No vamos a dejarnos morir de hambre!"

"¿Por qué fueron tan malos?" Suplicó Fox, alzando la retaguardia. Toda su valentía se había desvanecido.

"No importa", espetó Pétalo. “Hoy aprendimos una lección. De ahora en adelante solo somos nosotros. Solo nosotros dos..."

Caminaron más hacia el interior del bosque, como si pudieran dejar atrás todo su dolor y pena.

A Pétalo no le importaba si nunca volvía a ver a otro gato.

CHAPTER 2

Pétalo y Fox se deslizaron a través de la maleza, sus sentidos alerta al olor de la presa. Incluso ahora, entonces muchas lunas después de la muerte de su madre, pasaban la mayor parte de sus días solos.

Pétalo se puso rígida ante el olor a ardilla, pero un latido después se dio cuenta de que el olor era rancio; la ardilla debe haber pasado por ese camino el día anterior. Entonces un leve sonido justo delante le advirtió del acercamiento de la presa. Aparecieron dos ratones, arrastrando los pies por el borde de un matorral de zarzas.

Pétalo miró a Fox, que caminaba junto a su hombro, y le indicó con la cola que se quedara dónde estaba. Con mucha cautela, comenzó a moverse alrededor de los dos ratones, haciendo seguro de que cada paso de la pata era silencioso y que no dejaba que su sombra cayera sobre las dos pequeños criaturas.

*Ha pasado tanto tiempo desde que comimos. . . . ¡*Necesitamos *esta presa!*

Habían recorrido un largo camino desde sus primeros días como cachorros huérfanos y habían logrado sobrevivir solos. De vez en cuando se unían a una cacería con otros gatos, pero eso era raro. En su mayoría cazaban solos.

Pétalo nunca les permitió olvidar que solo podían confiar en ellos mismos.

Por fin, Pétalo se agachó más allá de los ratones y saltó hacia ellos, dejando escapar un gruñido tratando de sonar tan amenazante como pudo. *Esa gata gris y blanca me enseñó algo;¡Me da mucho miedo ahora!*

Los ratones, presos del pánico, corrieron directamente hacia Fox. Golpeó con una pata a uno de ellos, y agarró al otro por el cuello con los dientes en un suave movimiento.

"¡Gran captura!" Pétalo exclamó mientras volvía a saltar a su lado.

"Los enviaste directamente a mí", maulló Fox, dejando caer el ratón. Además, podrías haberlos atrapado tu misma, ya sabe".

Pétalo prefería cazar así: preparar la captura pero dejar que su hermano hiciera la última matanza. Alguna vez desde que su madre murió y la gata gris y blanca se negó a ayudarlos, se había dado cuenta de que necesitaban trabajar en equipo. *Estaría perdida sin Fox*, pensó. Si, ella pudo haber matado a los ratones por su cuenta, pero prefería trabajar con su hermano y sabía que eso también era mejor para él.

Ella recordó lo desolado que se veía cuando se alejaron como cachorros hambrientos. *Es importante que trabajemos codo con codo*, pensó. *Es todo lo que tenemos.*

En voz alta maulló: "Tenemos los ratones, así que ¿a quién le importa?"

Fox parpadeó afectuosamente y no insistió en el asunto. Se acomodaron y se comieron su presa en bocados rápidos y hambrientos.

Pétalo se deslizaba la lengua alrededor de sus mandíbulas, deseando algo un poco más sustancial que un ratón, cuando escuchó un fuerte canto de pájaro. Mirando hacia arriba, vio a un petirrojo cantando en una rama a la longitud de la cola de distancia. Infló su vientre rojo y gordo y escaneó el área con ojos brillantes y pequeños.

Típico matón de petirrojo, pensó. *Haciendo ese escándalo para reclamar su territorio...*

Mientras miraba, un pinzón aterrizó en la misma rama de árbol. Inmediatamente el petirrojo interrumpió su canción y batió sus alas con fiereza hasta que el pinzón saltó hacia atrás y despegó de nuevo.

Pétalo apretó los dientes y dejó escapar un suspiro. *¡Odio a los matones! ¡Y odio a los petirrojos! Es hora de mostrarle a ese pájaro quien es el jefe....*

"Tú quédate aquí", le murmuró a Fox. "Disfrutaré matando a este por mi cuenta". Si, normalmente cazaba en equipo, pero esto era más que cazar.

Aplastándose contra el suelo, Pétalo avanzó sigilosamente hasta llegar a la parte inferior del árbol.

El petirrojo no la había notado. Pétalo se deslizó hacia el otro lado del tronco y arañó su camino hacia arriba paso a paso.

Pero cuando Pétalo se deslizó sobre la rama del petirrojo, su cola rozó un ramillete de hojas, haciéndolas crujir. El petirrojo soltó una fuerte llamada de alarma y se alejó, desapareciendo entre los árboles.

"¡Estiércol de ratón!" Pétalo exclamó.

Trepando por el árbol, se dirigió al bosque tras el petirrojo.

"¿Qué estás haciendo?" Fox siseó tras ella. Ella negó con la cabeza hacia él rápidamente, diciéndole que fuera tranquilo.

Pronto llegó a un hueco y se escondió detrás de un arbusto, donde la esperó respirando para calmarse. Tenía los oídos aguzados mientras escuchaba con atención.

Tal como había esperado, no pasaron muchos latidos antes de que escuchara de nuevo la estridente canción del petirrojo.

¡Estúpida criatura! ¡Ahora sé exactamente dónde estás! Pétalo se deslizó hacia él, aferrándose a las sombras para ocultar sus movimientos. Estaba encaramado en otra rama de árbol; afortunadamente, esta corteza era suave, por lo que sería más fácil para Pétalo hundir sus garras en silencio y trepar hasta que estuvo a sólo un largo de la cola de la petirrojo.

Esta vez, pajarito...

Pétalo estaba estirando sus garras cuando el aullido de un gato sonó desde algún lugar del bosque. Los pájaros se lanzaron al aire y desaparecieron en una espesa extensión de arbustos.

Dejando escapar un gruñido de molestia, Pétalo se dejó caer al suelo. Fox vino corriendo hacia ella mientras ella aterrizó. "¿Qué pasará?" preguntó.

Más aullidos y maullidos de gato llegaron a sus oídos mientras hablaba. Pétalo hizo una señal con su cola para que Fox la siga mientras se deslizaba hacia los ruidos. “No reconozco esas voces..." murmuró.

Incluso aunque ella y Fox se mantuvieron separados del resto de los gatos en el bosque, sabían de la mayoría de los demás por vista y sonido.

Usando cada trozo de maleza para cubrirse, Pétalo y Fox se deslizaron hacia adelante hasta que llegaron al borde de un amplio y poco profundo chapuzón en el suelo del bosque, y se acurrucaron juntos al abrigo de un acebo.

Mirando hacia la hondonada, vieron varios gatos, algunos sentados, otros paseando y examinando sus alrededores.

“¡Hey, les *hacemos* conocernos!” Fox maulló. “Son los gatos que se han asentado en el claro con la laguna. ¿No te acuerdas?”

Un vago recuerdo tomó forma en la mente de Pétalo. "Esos son," murmuró. "Nos echaron cuando tratamos de averiguar qué estaban haciendo allí".

Las patas de Pétalo hormiguearon de aprensión. Se dio cuenta de que había visto algunos de los gatos incluso antes.

"También conocí a algunos de ellos en otra ocasión, cuando estaba cazando con Corazón Nocturno y Hoja", maulló. “Ese gato negro estaba acechando a una ardilla en el bosque. Lo hubiera dejado solo, pero Corazón Nocturno y Hoja saltaron sobre él. Entonces sus amigos vinieron a ayudarlo, así que tuve que involucrarme también, ese gato gris estaba allí, y la gata blanca".

"Será mejor que nos mantengamos alejados de ellos", gruñó Fox. “Son un problema, seguro. Espero que no lo sean pensando en mudarse aquí para siempre".

Mientras hablaba, el gato gris de repente se congeló, luego se giró, mirando directamente al arbusto de acebo donde se escondían Fox y Pétalo.

¡Nos han visto! Pétalo maulló. "¡Corre!"

CHAPTER 3

"¡Tenemos que escaparnos!" Pétalo jadeó mientras corría junto a su hermano. "He estado en una pelea con esos gatos. ¡No quiero otra!"

Ella y Fox se lanzaron tan rápido como pudieron a través de matas de helechos y alrededor de matorrales de zarzas. Las ramas bajas pasaban por sus rostros.

Pétalo no pudo escuchar ningún sonido de persecución de los extraños. *Quizás no nos están siguiendo...*

¡Pero no me quedaré para averiguarlo!

Los dos gatos corrían tan rápido que ninguno de los dos se dio cuenta de hacia dónde se dirigían.

Luego, sin previo aviso, la maleza se hizo más rala y salieron de los árboles para encontrarse en la orilla del río.

"¡Estiércol de ratón!" Fox jadeó y se detuvo al borde del agua. "Otro paso de pata y me hubiera caído!" Pétalo sabía cuánto odiaba su hermano el agua, así que se sorprendió cuando él agregó, “Tendremos que cruzar. Eso evitará que esos otros gatos nos persigan".

¡Esto debe ser malo, pensó Pétalo, *si Fox está dispuesto a cruzar el agua!*

Aun así, Pétalo se sintió reconfortada por el coraje de su hermano. *¡Podemos hacer esto juntos*! Mirando alrededor vio una serie de escalones que conducían a la otra orilla. El agua estaba lavando su superficie, pero incluso si eran resbaladizas, eran una mejor opción que nadar.

"¡Aquí!" maulló, lanzándose hacia ellos.

Fox la siguió, con una mirada hacia el borde de los árboles. Ninguno de los extraños gatos habían aparecido todavía, pero Pétalo podía escuchar aullidos de persecución y sabía que solo tenían latidos para hacer su escape.

Saltó sobre la primera piedra, estremeciéndose ante el frío del agua del río en sus patas. *Puede que no sea el mejor cazador, pero puedo hacer esto…*

Pétalo pudo escuchar salpicaduras que le dijeron que Fox la estaba siguiendo. Saltó de roca en roca hasta que llegó a la mitad del río, la fuerte corriente surgía a su alrededor. *Vamos a hacerlo*, pensó, empujando con un poderoso salto a la siguiente piedra.

Pero cuando las patas de Pétalo aterrizaron, la roca se tambaleó debajo de ella y sintió que se deslizaba hacia el río.

El agua se derramó sobre el pelaje de su vientre. Con un chillido de alarma, arañó frenéticamente la resbaladiza superficie, y se las arregló para detenerse a la altura de un ratón antes de que el río la envolviera.

Podía escuchar a Fox aullar angustiado detrás de ella.

"¡Estoy bien!" jadeó. *¡No sobreviví a ese tejón para ahogarme ahora!*

Otra voz felina se elevó sobre la de Fox, gritando un saludo. Pétalo dejó escapar un siseo de miedo e ira mientras se volvió torpemente sobre la superficie inclinada de la roca para poder mirar hacia atrás a la orilla.

El gato gris y la gata blanca miraban a la orilla del agua. "¡Regresaron!" el gato gris llamo. "No te haremos daño".

¡Como yo creo eso! Pétalo pensó. Pero sabía que ella y Fox no tenían otra opción. Tratando de cruzar el río se estaba volviendo demasiado peligroso.

"¡No es bueno!" le gritó a Fox. "Tendremos que volver".

Con cuidado, comenzaron a caminar hacia el tronco. Pétalo descubrió que sus piernas temblaban con tensión; con cada salto, su mente volvía a recordar el terrible momento en que la roca se había inclinado debajo de sus patas.

Fox había llegado al banco y estaba de pie en silencio junto a los dos recién llegados. *Ellos no lo atacaron. . . todavía.*

Pétalo se preparó para el salto a la última roca. Pero estaba tan tensa y cansada que calculó mal la distancia. Sus patas delanteras golpearon la piedra, pero sus patas traseras aterrizaron en el río, y antes ella podría luchar para ponerse a salvo, el río se la llevó.

"¡Ayúdame!" chilló, agitando las piernas con impotencia en el agua fría y furiosa. "¡Fox! ¡Ayúdame!"

Sus garras no tenían nada que agarrar, ninguna forma de mantenerse a flote mientras su piel se empapaba y pesaba.

Fox se inclinó peligrosamente lejos de la orilla y estiró una pata. Sus garras rozaron la piel de Pétalo ante la fuerte y rápida corriente la arrebató fuera de su alcance. El chillido de terror de Pétalo fue cortó con un gorgoteo mientras su cabeza se hundía. El agua le llenó la boca y las fosas nasales. *¡Me voy a ahogar!*

Volvió a salir a la superficie para encontrarse a un metro de distancia de la orilla. Ella trató desesperadamente de atravesar el agua pero no pudo avanzar. El agua del río la ahogaba; ya no podía llorar.

Fox emitió un aullido de desesperación. Entonces Pétalo vislumbró al gato gris corriendo a lo largo de la orilla del río, adelantándola hasta que ella lo perdió de vista.

Un momento después, todavía luchando por mantenerse a flote, Pétalo lo vio de nuevo. Se había detenido junto a una gran roca en la orilla del río, y cuando Pétalo fue llevado hacia ella, ella escuchó su aullido de esfuerzo sobre el rugido del agua mientras empujaba la roca al río.

La oleada de la salpicadura inundó a Pétalo. Su cabeza se hundió de nuevo, pero un latido más tarde la corriente la arrojó contra algo duro.

Escarbando frenéticamente, se dio cuenta de que era la roca. Ella pudo sacar la cabeza de nuevo y trepó dolorosamente hacia arriba, lejos del agua sofocante.

Fox saltó de la orilla a la cima de la roca y la ayudó inclinándose y apretando sus garras en su pescuezo.

Tosiendo y ahogándose, Pétalo logró trepar hasta la seguridad del banco. Tanto el gato gris como la gata blanca estaban parados allí, mirándola con preocupación en sus ojos.

"¿Estás bien?" preguntó la gata blanca.

"Bien", jadeó Pétalo, y agregó al gato gris, "¡Me salvaste la vida!"

El gato gris se encogió de hombros. "No fue nada. Soy Cielo Despejado, por cierto, y esta es Pluma Caída".

Pétalo se hundió temblando en el suelo.

"Soy Fox", maulló su hermano, su voz temblorosa por el alivio. "Y mi hermana es Pétalo".

"¡Oye!" Pluma Caída maulló, con una repentina mirada de sorpresa. “Te conocemos, ¿no? Ustedes estaban en esa pelea cuando ese idiota de Sombra Lunar estaba cazando una ardilla. Y más tarde te echamos de nuestro claro".

"Así es." Cielo Despejado asintió. "Y Pluma Caída, pensaste que podrían ser gatos, podríamos invitarlos a vivir con nosotros algún día". Parpadeó pensativo. "Interesante..."

Pétalo se sentía demasiado frío y agotado para prestar mucha atención. Débilmente ella comenzó a acicalarse a ella misma, pensando que nunca le quitaría el sabor del agua del río a su pelaje.

“Acuéstense a cada lado de ella,” Cielo Despejado instruyó a los otros dos gatos. "De esa manera ella se calentará con rapidez."

Fox y Pluma Caída se sentaron instantáneamente junto a Pétalo, quien dejó escapar un suspiro de agradecimiento cuando el calor de sus cuerpos comenzó a alejar el frío del río. Ella se sorprendió de la facilidad con la que Fox había obedecido la orden de Cielo Despejado, pero no estaba ciega a la autoridad del gato gris. *Es inteligente también. Sabía qué hacer para salvarme.*

La mirada azul de Cielo Despejado recorrió su cuerpo, y Pétalo se dio cuenta dolorosamente de lo delgada que estaba debe lucir con el pelaje pegado a las costillas.

"¿Cuándo fue la última vez que comiste?" preguntó.

"Teníamos un ratón cada uno", respondió Fox, sin señalar que los ratones habían sido las únicas presas que habían logrado atrapar durante días.

De repente, el estómago de Pétalo hizo un ruido sordo. Cielo Despejado y Pluma Caída dejaron escapar bufidos de diversión.

"Está bien", maulló Cielo Despejado. “Necesitas comida. Iré a cazar".

"Si vas directamente a los árboles", le dijo Fox al gato gris mientras se alejaba, "llegarás a un montón de cantos rodados con un manantial goteando. Ese es un lugar realmente bueno para las musarañas".

Cielo Despejado movió la cola en reconocimiento, luciendo impresionado. "Conoces el bosque muy bien”, comentó.

"No está mal", respondió Fox, sonando animado. “Y Pétalo es muy bueno trepando árboles y persuadiendo a la presa".

"No, yo..." Pétalo comenzó a protestar, la vergüenza casi la hizo olvidar su conmoción y agotamiento.

"¡Es verdad!" Fox interrumpió. “Tienes más habilidades de las que crees. Tu simplemente no las utilizas tanto como puedes, porque está tan interesado en que cacemos juntos".

Pétalo se dio cuenta de que Cielo Despejado la examinaba con interés antes de dirigirse hacia los árboles. Su piel le picaba incómodamente y deseaba saber lo que estaba pensando.

Cuando se hubo marchado, los gatos guardaron silencio. Pétalo se relajó cuando Fox y Pluma Caída se inclinaron hacia ella.

"Lame su pelaje de la manera incorrecta", instruyó Pluma Caída. "Esta es la mejor manera de calentarla con rapidez."

Pétalo recordaba haber sido lamida así por su madre, cuando era una pequeña gatita. Pronto ella comenzó a sentir calor y descansar de nuevo. *Tenía miedo de estos gatos, pero son muy amables….*

"¿Has vivido mucho tiempo en el bosque?" Pluma Caída preguntó finalmente.

“Nacimos aquí”, respondió Fox. "Pero nuestra madre fue asesinada por un tejón cuando éramos cachorros".

"¡Eso es terrible!" Pluma Caída exclamó. "¿Qué hicieron?"

"Fue difícil", comenzó Pétalo. “No podíamos cazar adecuadamente y pensamos que nos moriríamos de hambre. Entonces olimos algunos otros gatos...." El terrible recuerdo de ese rechazo se apoderó de ella, tan poderoso como el agua del río, y no podía seguir.

“No querían tener nada que ver con nosotros”, concluyó Fox por ella. "Desde que sucedió, la mayoría de veces simplemente nos quedamos el uno con el otro".

"Lo siento mucho", murmuró Pluma Caída. Pétalo sintió la lengua de la gata blanca raspando a su alrededor de sus orejas. "Sé lo que es perder a un gato que te importa". Ella vaciló y luego continuó: "Viajamos aquí de las montañas, muy lejos. La temporada de frío es dura allá arriba y no hubo suficiente presa para todos nosotros". Su voz tembló cuando agregó: "La hermana de Cielo Despejado, Revoloteo de Pájaro, murió porque no tenía suficiente para comer. Ella era solo una cachorra".

Pétalo presionó su hocico contra el hombro de Pluma Caída, el dolor la agarró por la familia que tenía y nunca conoció. "Eso es difícil", susurró.

"Su muerte nos dio la determinación de venir aquí y encontrar una vida mejor", dijo Pluma Caída continuando. “No queríamos que ningún gato volviera a sufrir así”.

El calor se deslizó a través de Pétalo desde las orejas hasta la punta de la cola mientras escuchaba Pluma Caída. *Eso es exactamente ¡como me siento!*

“Algunos de nuestros amigos se han quedado en el páramo”, maulló la gata blanca. "Pero nos gusta más aquí en el bosque, así que nos instalamos en ese claro con la laguna. Aquel de donde te echamos."

Le dio a Fox una mirada larga y brillante con ojos azules. “Siempre pensé que era un error. Sería bueno si los dos pudieran unirse a nosotros".

Fox estaba mirando a Pluma Caída con la misma intensidad, como si no pudiera apartar la mirada.

Antes de que Fox o Pétalo pudieran responder a la oferta de Pluma Caída, los helechos en el borde del bosque se separaron y Cielo Despejado reapareció. De sus mandíbulas colgaban dos musarañas y un campañol. "Tenías razón sobre las musarañas”, comentó, dejando caer su presa frente a los demás.

Cielo Despejado y Pluma Caída le dieron un mordisco a una musaraña y luego intercambiaron el resto antes de terminarlo a bocados.

"¿Por qué hacen eso?" Preguntó Pétalo, sus almohadillas pinchando de curiosidad.

“Así es como comemos en las montañas”, explicó Pluma Caída entre bocados. "Nos recuerda que siempre necesitamos compartir".

“No intercambiamos así”, respondió Fox, mientras él y Pétalo abordaban al gordo campañol. "Pero lo hacemos entre Pétalo y yo lo compartimos todo".

Pétalo sintió que sus fuerzas regresaban mientras tragaba la suculenta presa. *Vivir con estos gatos podría ser bueno*, pensó. *Ya no les tengo miedo.*

"Cielo Despejado, le pregunté a Pétalo y Fox si querían unirse a nosotros", maulló Pluma Caída cuando terminó de comer. "Sabes lo que decíamos, sobre ser más fuertes si nuestro grupo era más grande".

"No lo sé..." Comenzó Fox.

Pétalo no estaba seguro de por qué sonaba reacio. Parecía enamorado de Pluma Caída. *Tal vez él es preocupada de que no podamos contribuir*, se dijo. *Pero es un buen cazador y yo también.*...

"Ya dijiste lo difícil que te ha resultado vivir solo", le recordó Pluma Caída a Fox.

"Y ahora que más gatos se están mudando al bosque, necesitarás la protección de un grupo", Cielo Despejado estuvo de acuerdo. "Podrás proteger a los otros gatos a la vez".

Fox asintió lentamente. “Eso parece bueno. . . . ¿Qué opinas, Pétalo?”

"Creo que suena genial", respondió Pétalo, animada por la amabilidad de los extraños gatos. "¿Podemos ir y conocer a los demás?”

Pluma Caída dejó escapar un aullido, mientras que Cielo Despejado les dio a Fox y Pétalo una mirada aprobación.

"De inmediato", estuvo de acuerdo. "¿Te sientes lo suficientemente fuerte como para caminar de regreso al bosque?" él preguntó a Pétalo.

Pétalo saltó a sus patas, sacudiendo las últimas gotas de agua de su piel reluciente. "Me siento fuerte ¡suficiente para cualquier cosa!"

Mientras los otros gatos se levantaban y regresaban a las sombras de los árboles, Pétalo escuchó al petirrojo cantando una vez más. De alguna manera, la idea del pajarito bravucón ya no la molestaba. Ella estaba segura de que todo en el bosque estaba a punto de cambiar.

Trabajaré duro y mejoraré mis habilidades de caza. Y estoy bastante segura de que en el futuro ningún gato será capaz de hacerme ir…